

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA**

Pandillas y Comunidad  
en el caso del Distrito 13 de Desamparados



Tesis sometida a consideración de la Escuela de Antropología para optar por  
el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Antropología Social

Douglas O. Garro Salazar

**Ciudad Universitaria Rodrigo Facio**

**San José- Costa Rica**

**I Semestre 2012**

**Tribunal examinador**

---

***Dr. Roy Rivera Araya***  
Director del Trabajo Final de Graduación

---

***Dra. María del Carmen Araya Jiménez***  
Lectora

---

***MSc. Francisco Javier Mojica Mendieta***  
Lector

---

***Master. Andrea Mata Benavides***  
Profesora invitada  
Representante de la Escuela de Antropología

---

***Dr. Mario Zúñiga Núñez***  
Presidente del Tribunal  
Representante del Decanato de Ciencias Sociales

---

Douglas O. Garro Salazar  
Sustentante

## **Resumen**

La presente tesis es producto del análisis que realizamos en torno a la existencia de un imaginario social vinculable al proceso de construcción identitaria de la persona pandillera, según lo observado en la cotidianidad de los grupos identificados como pandillas del Distrito 13(D13) de Desamparados. La ejecución de esta inició con motivo de trabajos etnográficos que fueron parte de cursos propios de la carrera de antropología en la Universidad de Costa Rica, por lo que la misma comprende el periodo ubicado entre los años 2004 y 2012.

Siempre con los objetivos de conocer y comprender aquellos hechos sociohistóricos presentes desde mediados de los años ochenta del siglo pasado en los que se da la fundación del D13, el trabajo de campo realizado se caracterizó por el acercamiento e interacción directa con las personas involucradas en las pandillas, sin la intermediación de ninguna ONG, instituciones religiosas o del gobierno. Lo cual tampoco significa que se obviara la influencia de las mismas en la cotidianidad comunal y pandillera del D13.

Dado que no tuvimos la oportunidad de conocer durante el proceso ningún docente o investigador que por lo menos en el ámbito costarricense y desde la antropología pudiese haber colaborado como fuente de referencia o motivación para este estudio, y menos aún en el ámbito metodológico, la influencia teórica que tiene nuestro argumento es producto de la contrastación de planteamientos elaborados fuera de nuestras fronteras con la realidad nacional; de ahí que dedicásemos parte de la tesis a discutir ciertos conceptos comúnmente asociados a temáticas similares. Llegando así a construir este documento con la intención de ofrecer un producto que sea fuente de inspiración para que otras personas se aventuren a replicarlo o mejorarlo.

**Palabras Clave:** imaginario, pandilla, Los Guido, subcultura, contracultura, tribu urbana, juventud.

## Tabla de contenidos

1.	Introducción .....	2
1.2	El por qué y el cómo se llevó a cabo este trabajo .....	5
2.	Capítulo I: Un modo de entender el origen de las pandillas y sus dinámicas de interacción social .....	26
2.1	Variedad cultural e imaginario social .....	26
2.2	Aclaraciones: paisajística, espacio temporal y sobre la realidad, requeridas para entender la ubicación del imaginario en cuestión .....	34
2.2.1	El paisaje .....	35
2.2.2	Perspectiva espacio temporal .....	37
2.2.3	Realidad .....	52
2.3	Conceptos involucrados en la construcción del imaginario referente al fenómeno de las pandillas .....	68
2.4	Conclusiones .....	83
3.	Capítulo II: Identidad e identificación a partir de la existencia del imaginario .....	94
3.1	Construcción de la identidad (identificación a través de los roles asignados por la sociedad) .....	94
3.2	Referentes de identidad, presentes en el Distrito 13 como lugar de pandillas .....	107
3.3	De lo imaginario a lo mítico -La cotidianidad del Distrito 13, a partir de su identificación como comunidad conflictiva y peligrosa- .....	120
3.4	Conclusiones .....	183
4.	Capítulo III: Conclusiones finales .....	188
5.	ANEXOS .....	204
5.1.	Nuestra estrategia metodológica: .....	204
5.2	Fase de acercamiento, estrategia de inserción: .....	205
5.3	Fase de recolección de datos: .....	206
5.3.1	Listado de aspectos tomados en cuenta durante la observación: .....	207
5.3.2	Listado de criterios tomados en cuenta para la confección de entrevistas... ..	208
5.4	Fase de análisis .....	210
5.6	Cambio paisajístico del D13, entre el 2005 y el 2012: .....	212
5.7	Celebración del día del niño en el D13 con Vándalos Moto Club .....	227
6.	Glosario .....	230
7.	Bibliografía .....	232
7.1	Fuentes de Internet .....	237

[...] es imposible desconocer que el individuo social no crece como una planta, sino que es creado-fabricado por la sociedad, y que eso siempre ocurre por medio de una ruptura violenta de lo que constituye el estado primero de la psique y sus exigencias. Y de ello se encargará siempre una institución social, bajo una u otra forma. La forma y la orientación de esta institución pueden y deben cambiar; y también lo que esta institución crea-fabrica, a saber, el individuo social en su modo de ser, sus referencias, sus comportamientos, pues sin ello la revolución de la sociedad es imposible o está condenada a recaer en breve plazo [...]" (Castoriadis, 1989:237)

## 1. Introducción

Esta tesis es una herramienta cognoscitiva, especialmente útil para quien desee adquirir elementos de juicio con los cuales cuestionar aquellas realidades socialmente instituidas en torno a comunidades reconocidas por su imagen conflictiva y/o con presencia de pandillas.

Por lo que la lectura de este documento puede, según la suspicacia de quien lo lea, servir de base cognoscitiva capaz de propiciar una perspectiva con la cual visualizar diversas formas de trabajo para la promoción social en aquellos lugares donde se convive con las consecuencias de habitar una zona estigmatizada<sup>1</sup>, a causa de la violencia que ha caracterizado a varias comunidades costarricenses durante los últimos veinticinco años de gobiernos promotores del modelo de estado neoliberal.

En esta tesis no se brindan consejos sobre cómo desarrollar intervención en este tipo de comunidades, sino más bien, un conjunto de datos a partir de los cuales se puede llegar a percibir parte del porqué de la -comúnmente incomprendida- cotidianidad experimentada por aquellas personas que lidian con el peso de los estereotipos negativos, como el de “chusma” o delincuente; impuestos sin ningún reparo sobre cientos de seres humanos, en ocasiones, por el simple hecho de habitar en comunidades reconocidas por sus problemáticas sociales y económicas.

Para ello se ha tomado como punto de referencia el caso particular del Distrito 13, más conocido como Los Guido (distrito número 13 del cantón de Desamparados, en San José, Costa Rica); ya que en este lugar nos fue posible efectuar un acercamiento cognoscitivo a la histórica cotidianidad experimentada entre quienes han tenido que convivir estereotipados como habitantes de barrio conflictivo y/o delictivo.

Tanto el trabajo de campo como el bibliográfico y analítico que llevó al reconocimiento de la complejidad implícita en la dinámica sociocultural de este distrito, fue

---

<sup>1</sup> Es decir, carente de aceptación social al ser vista con menosprecio, dada la fama de su baja condición socioeconómica y el supuesto comportamiento agresivo y/o delictivo de algunas de las personas que la habitan.

lo que hizo que esta tesis se convirtiera en un verdadero esfuerzo por esclarecer el modo en que se manifiesta el imaginario social que gira en torno a esta comunidad, y por presentar un trabajo cualitativo analítico del porqué de la imagen del Distrito 13, como zona de pandillas y/o zona conflictiva.

De modo que el principal propósito de las páginas siguientes es dar pistas acerca de la manera como las pandillas de esta comunidad han sido ubicadas en el imaginario, subrayando la existencia de dicho imaginario (en su calidad de constituyente identitario) en la vida cotidiana de los habitantes del lugar. Motivo por el cual los datos ofrecidos permiten interpretar, parte de la realidad sociocultural de las personas que allí habitan, en especial, la de las personas participes en la dinámica de las pandillas<sup>2</sup>.

El interés por indagar acerca de la identidad de las personas miembros de pandilla desde la construcción del imaginario social, llevó a su vez, a poner especial atención en la interpretación que hacen las personas partícipes de las pandillas, respecto de la valoración y reconocimiento que perciben de otras personas no pandilleras, e incluso, no habitantes de su comunidad. Esto por cuanto desde los primeros acercamientos a la comunidad, fue posible percatarse de que para las personas que participan en pandillas, es común (tal y como se explica más adelante) experimentar una especie de rechazo, hacia quienes “no son de los mismos”, es decir, hacia quienes no son parte de su grupo (pandilla), situación que además es frecuente con personas que no son habitantes del Distrito 13.

En relación con las cuestiones expositivas y metodológicas, vale la pena acotar que en el Capítulo I están mencionadas por razones teórico-prácticas, las variables con las cuales organizamos este estudio e hicieron posible conocer el proceso histórico social que propició la elección y consolidación de determinados estilos de vida dentro de dicha comunidad.

Lo anterior es importante de mencionar, ya que dicha circunstancia es la que nos lleva a plantear, siguiendo a Gravano (2003), la tesis de que, en el tanto se efectúen análisis de lo barrial y de la actuación de éste como referente tangible de identidades y símbolos, en

---

<sup>2</sup> Más conocidas en el Distrito 13 y sus alrededores como “Barras de Los Guido”.

su relación con el resto del mundo como parte de un todo, es posible ejecutar estudios útiles en la búsqueda de una mayor comprensión sobre los diversos estilos de vida, producto de la interacción comunicacional en un mundo social, económica y políticamente globalizado. Mundo en el que precisamente por su interacción comunicacional, se hace imposible ignorar lo inadecuado que puede resultar una conceptualización errónea y estigmatizante; por tal motivo, el último apartado del capítulo I está dedicado a discutir sobre algunos conceptos utilizados principalmente en ámbitos periodísticos, institucionales y académicos para referirse a grupos similares a los aquí denominados como pandillas del Distrito 13. El capítulo II presenta una reflexión en torno al proceso de construcción de la identidad y sus referentes, señalando como eje concatenador entre estos últimos, y como parte de los mismos, al imaginario social.

Finalmente, en el último apartado del capítulo II se deja de lado la recurrente tónica conceptual utilizada a lo largo de toda la tesis, para exponer una serie de datos ilustrativos con respecto a la interacción sociocultural que ha experimentado El Distrito 13 en la cotidianidad con una sociedad acostumbrada a estigmatizar sin mayor fundamento.

Por consiguiente, con la certeza de que esta lectura ha de compartir algún aprendizaje con quien se dé la oportunidad de estudiarla, se aclara que el cumplimiento de los objetivos propuestos para este estudio fue posible, no solo gracias a las prácticas de campo realizadas durante la época de estudiante de Bachillerato en Antropología, relacionadas con la temática aquí expuesta y con la implementación del proceso metodológico que se detalla en este documento, sino además, a circunstancias particulares, propias de la experiencia vivida a raíz de mi situación de vecino cercano al Distrito 13 y, por tanto, visitante ocasional de la zona desde mi adolescencia. Sin embargo, quien desee continuar este trabajo o iniciar alguno similar, debe saber que si se tiene el objetivo de trabajar por el bienestar de una comunidad, cualquiera que sea, lo primero que se debe hacer es desprenderse hasta donde sea posible de aquellos prejuicios y temores que puedan entorpecer su labor.

## 1.2 El porqué y el cómo se llevó a cabo este trabajo

A pesar de los avances jurídicos alcanzados a través de los años, la población mundial aún no logra convertirlos en prácticas efectivamente respetuosas de derechos humanos, motivo por el cual la sociedad costarricense, en tanto parte de la misma, requiere de insumos útiles para autoanalizarse y reconocerse como coproductora de la cotidianidad, experimentada en aquellas comunidades estigmatizadas al calor del individualismo colectivizado. Es por esto que, en este estudio se ofrece una ventana a través de la cual se busca la posibilidad de observar, en el caso del Distrito 13, la realidad de una Costa Rica que muchos vivimos, pero que pocos reconocemos como tal.

La diversidad de problemáticas experimentadas cotidianamente por las personas en riesgo social, es amplia, y entre ellas bien puede llegar a señalarse el tener que lidiar con promotores sociales carentes de un soporte cognoscitivo que les facilite la posibilidad de desprenderse, por lo menos de una parte de la carga de prejuicios; ya que estos, aunque poco criticables entre aquellas personas que por circunstancias de su vida particular desconocen lo que es vivir en una comunidad como la del Distrito 13 son, en definitiva, agravantes teórico-prácticos inadmisibles en cualquier profesional que se dedique a la intervención social en comunidades.

Por tal razón, esta tesis se da a la tarea de ofrecer algunos datos acerca del imaginario social, concerniente a las circunstancias de vida experimentadas en la cotidianidad del Distrito 13. Partiendo del supuesto de que dar por un hecho la presencia del imaginario social en la vida cotidiana, ayuda a ubicar posibles vías hacia la comprensión del porqué de la elección de un determinado estilo vida, en el entendido de que este varía según el lugar o contexto en el que se desarrolle nuestra cotidianidad.

Orlando Fals Borda, en su texto titulado “La Ciencia y el Pueblo”, dice:

*“[...] es el momento de examinar fríamente e impulsar la ciencia emergente y reprimida y la cultura subversiva, y trabajar por un reordenamiento del quehacer científico, que sea útil y conveniente. Para ello es inevitable tomar en cuenta las necesidades de las grandes mayorías víctimas del avance que ha traído el progreso desequilibrado...” incluso “...de la misma ciencia.”*

*“A las urgencias del pueblo que trabaja y produce, el que padece los efectos de la explotación capitalista [...]” (Fals Borda, 1981: 74).*

Lo anterior motiva a considerar oportuno contribuir con *las urgencias del pueblo*, en la reflexión sobre míticas imágenes, sesgadas y parcializadas, construidas en relación con poblaciones que como la del Distrito 13, reciben el estereotipo de comunidad conflictiva y peligrosa (chusma); poniendo especial atención en aquellas imágenes prejuiciosas y estigmatizantes, generadoras de la violencia simbólica tendiente a deshumanizar<sup>3</sup> ciertos sectores de la población, y que favorecen la exclusión social<sup>4</sup>.

Llevar a cabo una tarea desmitificadora, es parte de lo que se puede lograr si se trabaja en la búsqueda de conocimientos útiles para ese *reordenamiento de quehacer científico* y la movilización de saberes reveladores de misterios, que más que eso, son mitos sociales que tras su edificación no han hecho otra cosa que fungir como cadenas capaces de reprimir comunidades enteras, víctimas de la inequidad distributiva del poder político, económico y social.

De modo que, el análisis del imaginario social en la cotidianidad de grupos humanos como los que conforman a las pandillas del Distrito 13, a pesar de ser un ejercicio poco realizado desde la antropología costarricense y carecer, hasta ahora, de una especial

---

<sup>3</sup> Ejemplo de esa deshumanización lo ha sido el calificativo de “chapulines” otorgado en los noventas a jóvenes costarricenses que transitaban en grupo cometiendo delitos en la capital.

El término “chapulín”, refiere a un insecto, perteneciente a la especie *Sphenarium purpurascens*, y se usa como sinónimo de saltamontes o grillo. Así también, en <http://insected.arizona.edu/español/chapulinfo.htm>, se dice que: “de vez en cuando algunas especies de chapulines atacan en cantidades muy grandes y causan daño grave en las cosechas y producen graves pérdidas de plantas en los pastos.

<sup>4</sup> Exclusión social, por nosotros entendida como el conjunto de circunstancias que tienden a reducir la participación de importantes sectores sociales en ámbitos políticos y culturales; pues como bien lo apuntan J.P. Pérez Sáinz y M.Mora Salas, esta misma debe comprenderse como “*la reproducción deficitaria de hogares porque no gozan de los beneficios de la ciudadanía social existente y su inserción en el mercado de trabajo pasa por el excedente laboral*”. (FLACSO 2006, p.64); o Ernesto Cohen y Rolando Franco, quienes siguiendo la pista de autores como R.Canudas 2005 y Buvinic 2004 reconocen que “*Las personas son excluidas debido a características adscriptas antes que adquiridas. La exclusión posee dimensiones, tanto espaciales como intergeneracionales, y se caracteriza por ser permanente antes que transitoria. La existencia de dimensiones analíticamente diferenciables de la exclusión (simbólica, material, espacial, etc.) hace que los socialmente excluidos sufran desventajas acumulativas cuando tienen más de una característica adscripta que conduce a la exclusión (Buvinic 2004)*” (FLACSO, 2006, p.7) Ambas conceptualizaciones son producto del Taller Regional: *Exclusión Social y políticas sociales en América Latina, celebrado en San Salvador, El Salvador en abril del año 2006.*

atención teórica e investigación contextual, debe ejecutarse y aprovecharse como base imprescindible para explicar por medio de datos históricos y contextuales, cómo los procesos de cambio social y cultural que implican los modelos de Estado neoliberal están directamente relacionados con las formas sociales con qué y en que interactúan las personas miembros de pandillas.

Así pues, la importancia práctica de esta investigación radica no solo en su utilidad como base en la promoción y realización de diversas interpretaciones sobre la temática estudiada, incluso en otras comunidades tras el aprovechamiento y/o mejoramiento de nuestro posicionamiento teórico metodológico; sino además, en su función preventiva o denunciante frente a un panorama en el cual se debe advertir que, atreverse a planear y/o ejecutar proyectos de promoción social o de desarrollo comunal sin la debida inducción, no solo puede entorpecer la pertinencia y eficacia de proyectos, sino además, complicar en mayor grado cualquier realidad comunal.

Es por eso, que al elaborar esta tesis se procuró, más que buscar la verificación de hipótesis ya existentes, crear conocimiento a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo, esto a pesar de que tampoco se desaprovechó la oportunidad para confrontar algunas de ellas, ya que los datos obtenidos así lo ameritaron.

Prueba de ello fue lo ocurrido en torno a los límites propuestos, pues a pesar de que nunca se fijaron de antemano, pues los mismos obviamente, dependerían, tanto en grado como en alcance, de la redefinición y negociación de los procesos transcurridos durante la exploración y análisis de la realidad social vivida por las pandillas de la comunidad en estudio; siempre permitieron una constante interacción entre las cuestiones prácticas y/o políticas y los cuestionamientos sobre algunos conceptos, como por ejemplo, el de “clase”, lo cual llevó a ver como justificable la necesidad de evaluar la pertinencia de términos tales como juventud, contracultura, subcultura y tribus urbanas.

Aparte de que, desde el inicio de la investigación, se empezó a notar la inaplicabilidad de dichos conceptos para el caso del Distrito 13, visualizándose no solo lo que podría llegar a catalogarse como un simple uso de terminología clasista, basado

únicamente en su frecuente notoriedad entre los ambientes intelectuales y académicos, dedicados al tratamiento de temáticas “similares”.

El uso de términos clasificatorios conduce a prejuicios, por lo que su uso irresponsable es capaz de generar sesgos durante la formulación de conclusiones sobre comportamiento humano, colaborando con la construcción de imaginarios en los que trasgredir ciertos derechos humanos bien puede pasar como algo aceptable frente a quienes sobreviven bajo condiciones de desigualdad socioeconómica, política o de alguna otra índole.

Lastimosamente, la información bibliográfica sobre el tema de las pandillas del Distrito 13 de Desamparados, es escasa, y en términos generales no dista mucho de la que se puede lograr analizando lo transmitido en reportajes<sup>5</sup> presentados por los medios masivos de comunicación, siendo además algunos de estos últimos al menos con lo que respecta al tema de la inseguridad ciudadana, fieles servidores de aquellos políticos que durante sus campañas electorales tienden a exponer la violencia y la inseguridad como un “problema por resolver”.

La anterior corriente violencia e inseguridad, en factores comúnmente vinculados dentro del imaginario) con las poblaciones que habitan comunidades como la del Distrito 13, lo cual genera un escenario en el que es fácil entender por qué el imaginario referente al Distrito 13 es compartido por el grueso de la población costarricense, sin que estudiantes e incluso profesionales en las ciencias sociales escapen a ello.

Es evidente cómo el tema del Distrito 13 de Desamparados y más aún el referente a sus pandillas, es de interés público y, por tanto, merece ser analizado con responsabilidad

---

<sup>5</sup> Ejemplo, el artículo titulado “Jóvenes andan armados hasta los dientes”, del periódico La Nación del 7 de junio del año 2004, que expone sobre la existencia de pandillas en ciertos lugares de la capital costarricense, entre ellos, Los Guido. Dicho artículo cierra su exposición de la siguiente forma: “*Otro miembro de los Melenitas, en Los Guido, estuvo a punto de caer en manos de la pandilla rival. Ese día casi me agarran. El guarda de un súper sacó el chopo (arma) y les dijo que los iba a plomear (disparar) si se acercaban, relató.*” Lo anterior bajo el subtítulo “faltan oportunidades”. Sin embargo, el tema de las oportunidades, apenas sí fue levemente mencionado: palabras de un presunto pandillero: “*Nadie nos quiere dar brete (trabajo)...*”; En tanto que las narraciones de violencia descritas por supuestos miembros de pandillas, ocuparon el resto del apartado.

por las instituciones públicas (incluyendo las universidades) encargadas de velar por el mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores del suelo costarricense

Eso, en un contexto donde la relación con *el otro* se encuentra enmarcada dentro de un imaginario social cuyas bases se deben a una multiplicidad de factores determinados por el bombardeo mediático (ejercido principalmente algunos políticos y ciertos sectores de la prensa o el cine), es usual que los habitantes de zonas urbanas menos favorecidas económicamente<sup>6</sup> sean blanco de etiquetajes marginadores.

De ahí que la existencia de un imaginario social vinculable al proceso de construcción *identitaria* de la persona *pandillera* en una zona reconocida como “urbana pobre<sup>7</sup>” o “urbana marginal”, sea el tema hecho problema que decidimos trabajar, después de haber observado en la cotidianidad de los grupos identificados como pandillas del Distrito 13 de Desamparados, conocido como Los Guido, particularidades que indujeron a indagar acerca de la pertinencia de afirmar que en el imaginario social se permea y recrea la cotidianidad del ámbito local, así como averiguar el por qué, en tal imaginario se consienten situaciones que afectan de manera negativa la calidad de vida de aquellas personas víctimas de inequidad social y económica.

Al indagar antecedentes investigativos fue posible encontrarse que, a pesar de los esfuerzos que algunos académicos han realizado por explicar fenómenos sociales similares o relacionados con problemáticas la presente e incluso, a pesar de que el Distrito 13 en su contexto sociocultural y económico ha sido tema de inspiración para algunas tesis de estudiantes de Licenciatura y Maestría de la Universidad de Costa Rica, (Vargas, 2010) (Aларcon,1991), es evidente que debe ampliarse la discusión, ya que el discurso carente de investigación empírica y de análisis estructural, político y social, sobre la realidad del Distrito, todavía es común en la sociedad costarricense.

---

<sup>6</sup> Según datos del INEC (2007), en las zonas urbanas de Costa Rica en un total de 2 3393 607 personas se contabilizaron la suma de 418 137 personas pobres, entre las cuales 66 589 presentaban condiciones de extrema pobreza.

<sup>7</sup> Según la Encuesta de Hogares 2008, un 17.7 % de los hogares costarricenses son pobres; un 3.5 % alcanza la extrema pobreza, y la tasa de desempleo llegó al 4.9 % (INEC,2008).

Prueba de ello es que los antecedentes más cercanos al trabajo requerido para la elaboración de esta tesis, sean precisamente los tres acercamientos investigativos que realizamos durante tres semestres de trabajo práctico y académico, correspondientes a los cursos de Gestión e investigación acción social I y II, en el año 2005; y a nuestra Práctica de investigación Social realizada en el año 2004, trabajos con los que se llegó a concluir que:

-Algunos habitantes del Distrito 13, son víctimas de una discriminación con orígenes en diversos factores como el lugar de residencia, su condición socioeconómica, el estigma de “chusma”, la carencia de preparación profesional e incluso técnica, que les ayude a hacer valer sus derechos laborales y sociales. Situación que en algunos casos motiva prácticas que exceden los marcos legales e incluso en ocasiones, los principios básicos de convivencia. Si bien dichas prácticas no son necesariamente adoptadas exclusivamente por personas víctimas de este tipo de discriminación, si es atinado reconocer la existencia de casos particulares en los que la ilegalidad se convierte en eficaz aliada ante la búsqueda rápida de condiciones básicas para la subsistencia de quienes viven condiciones de desesperación ante la inequidad de oportunidades.

-El origen de pandillas en Los Guido se dio como producto de prácticas emergentes de subsistencia, poco aplaudibles, pero validas para adquirir desde su perspectiva un lugar de respeto dentro de la sociedad global, y de alguna forma satisfacer necesidades básicas dentro de las que se pueden incluir, la necesidad de socializar y de reafirmar la identidad dentro de sus territorios y, por supuesto, abastecimiento de comida y abrigo.

- El Distrito 13, al ser parte de una sociedad receptiva al bombardeo promocional de los modelos de vida tendientes a imitar los niveles de consumo de los grupos económicamente “dominantes”, y no poseer igualdad de oportunidades, termina siendo presa de la construcción de imaginarios caracterizados por los prejuicios, la estigmatización y la discriminación.

- El fomento de estereotipos en torno a las pandillas y sus miembros derivado de la abundancia de imágenes que se crean y recrean en los medios de comunicación, así como en diversas publicaciones periodísticas, cuyos relatos dictan perfiles para la

criminalización, lo que mejor hacen es contribuir en la generación de concepciones de sociedad que tienden a perpetuar la desigualdad y la generación de temor entre la población en general ante las personas jóvenes<sup>8</sup>.

- Las prácticas culturales de quien es habitante del Distrito 13 pueden verse determinadas por la respectiva popularización de imágenes particulares, ya que estas pueden ser adoptadas como propias durante la construcción identitaria de quienes se perciban identificados con las estas.

-La pretendida erradicación de conflictos sociales por medio de políticas de “mano dura”<sup>9</sup>, lo único que logra es complejizar aún más la situación y promover en la sociedad, en general, un sentimiento estigmatizador y deshumanizante.

- La individualidad gana terreno en el ámbito de la cotidianidad, alimentando la indiferencia ciudadana ante las grandes desigualdades sociales; claro está a excepción de quienes resultan directamente afectadas en modo negativo, por dicha indiferencia.

- Lo adecuado sería que desde las universidades, en conjunto con organizaciones civiles y comunitarias se ejecutaran acciones basadas en análisis profundos y transdisciplinarios, que den cómo resultado la promoción de un desarrollo respetuoso de los derechos humanos.

A raíz de tales conclusiones fue posible percatarse de que, sectores económicos dominantes pasan inadvertida su responsabilidad ante la desigualdad cultural que emerge a raíz de la mala distribución de la riqueza, tendiendo, por el contrario, a mostrar indiferencia ante la desigualdad social que le acompaña, proponiendo respuestas represivas del tipo conocido como “mano dura” frente a los grupos de personas comúnmente catalogadas como pandillas. Es evidente que estas políticas no son una opción razonable y menos aún recomendable, al menos para una realidad como la que analizamos y que, por lo tanto, cualquier intento de implementar políticas similares o afines, debe ser objetada, de igual

---

<sup>8</sup> Ejemplo de ello es el artículo de Vargas M, Otto; y Moya, Ronald, 2004. “Barriadas Josefinas sitiadas por 15 pandillas juveniles”. La Nación 6 de Junio 2004.

<sup>9</sup>Las políticas de mano dura o súper mano dura son aquellas dirigidas con el supuesto de elevar la seguridad ciudadana, pero que por el contrario lo que hacen es caer en viles violaciones a los DDHH. Ejemplo de ello fue la ley Antimaras publicada en el Salvador en octubre del 2003.

modo que debe repudiarse el que algunos habitantes de comunidades como las de El Distrito 13 sean víctimas de rechazo a la hora de solicitar empleo, por el simple hecho de habitar allí.

Partiendo de lo expuesto, como antecedente investigativo, procedimos a buscar, investigaciones que pudieran ser útiles para el análisis de nuestro tema, aunque se hubiesen realizado en otras regiones, lo cual nos condujo a descubrir que:

1- En el caso de Costa Rica, a pesar de que las pandillas no se han manifestado de la misma forma que lo han hecho en Guatemala, Honduras o El Salvador<sup>10</sup>, nuestro país ya ha sido incluido en el análisis sobre juventud y violencia que han realizado algunos estudiosos de la cultura de las pandillas en Latinoamérica.

Ernesto Rodríguez (2004) llama la atención sobre la necesidad de transformar los sistemas de justicia penal juvenil en la región, pero dejando en claro que se debe hacer sin caer en enfoques que se contrapongan con los que persiguen una mundialización, que nosotros diríamos menos neoliberal y más humanista, conscientes de la vinculación que se ha venido gestando a partir del 11 de setiembre de 2001, entre los temas sobre justicia penal juvenil y las tendencias mundiales de la denominada “*Lucha contra el terrorismo*”, ver: (Rodríguez, 56:2004).

2- Si bien, al igual que Rodríguez, hemos de aclarar que el análisis del vínculo entre el tema de la justicia penal juvenil y la llamada *lucha contra el terrorismo* desborda los márgenes definidos para este trabajo, se considera importante mencionarlo, en el tanto son *tendencias estructurales y de alcance mundial* que van a seguir condicionando en buena medida, las dinámicas políticas y sociales, referentes al tema que nos ocupa, ya que el Distrito 13 es en la misma medida que cualquier otra comunidad centroamericana, pensada como parte de esa mundialización humanista que buscamos.

Por tal motivo, es recomendable que cualquier intento de análisis sobre la realidad de las pandillas costarricenses y su entorno comunal, se ejecute como parte integral de las

---

<sup>10</sup> Países donde dicho sea de paso, las políticas represivas contra las pandillas conocidas como Maras no dan resultados positivos, es decir no logran disminuir el impacto violento de las pandillas sobre la población en general.

realidades experimentadas por lo menos en el resto del territorio centroamericano, no solo por obvias razones geopolíticas, sino además, porque presentan dinámicas sociales similares entre una región y otra, tal es el caso del vínculo interpersonal mostrado entre miembros de pandilla, los cuales parecieran tener muy clara la importancia del capital social, tal como puede apreciar en los relatos que ofrecemos paginas adelante, donde narramos situaciones de unión y solidaridad grupal en circunstancias que van desde la construcción de la comunidad hasta la unión de grupo para defensa de la pandilla o la compra de droga. Cosa que en modo similar registraron los casos de la investigación “*Maras y Pandillas en Centroamérica*” (2004 – 2006), en los cuales, casualmente, tras haber logrado

*“...establecer la relación que existe entre el capital social, entendido éste como las relaciones entre las personas que les permiten cooperar en el propósito de alcanzar objetivos comunes (Coleman, 1990), y la presencia de pandillas en comunidades de cuatro países de Centroamérica. (ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP, 277-278: 2004)*

Llegaron a la hipótesis de que:

*[...]las pandillas juveniles constituyen un grave problema social y de seguridad pública en Centroamérica y que aparecen, subsisten y se desarrollan en aquellos lugares en donde, entre otras cosas, las redes sociales, la confianza entre las personas y las instituciones, los espacios de participación y organización comunitaria y las normas que rigen el comportamiento de las personas dentro de su entorno son tan débiles —o están tan orientadas hacia la vida criminal (capital social “perverso”)—, que son incapaces de enfrentar las problemáticas creadas por las condiciones de precariedad socioeconómica que prevalecen en la mayor parte de países de Centroamérica, hecho que da lugar a que las y los jóvenes se decanten por buscar en las pandillas lo que la sociedad, a través de su comunidad inmediata y la familia, ha sido incapaz de proveerles”. (ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP, 277-278: 2004)*

Lo anterior, debido a que se tomó en cuenta que tras la investigación llevada a cabo para elaborar el volumen I de dicha serie, se concluyó al igual que en muchos otros

trabajos<sup>11</sup> sobre el tema de la maras en Centroamérica, tales como ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP, 2001; Smutt y Miranda, 1998; Santacruz y Concha-Eastman, 2001; Ramos, 1998, que:

*“[...] las y los adolescentes y jóvenes centroamericanos entran a las pandillas porque éstas les ofrecen una amplia gama de recursos y de apoyo en un contexto caracterizado por la exclusión, el abandono y la inseguridad vital. La mayor parte de los esfuerzos por comprender el fenómeno usualmente se han concentrado en el carácter criminal del mismo, en las razones juveniles de los jóvenes o en las condiciones estructurales que han permitido la aparición de las maras. (ERIC et al; 278:2004)*

Así como, que

*[...] tales razones, que sin duda tienen un peso insoslayable en la configuración de la problemática, no constituyen todo el abanico de factores que explican por qué en Centroamérica —sobre todo en Guatemala, El Salvador y Honduras— se ha reproducido con tanta intensidad y dureza esta problemática. Aspectos como la pobreza, la exclusión socioeconómica, la violencia misma y los desarraigos producidos por las migraciones no son privativos de los países del norte de Centroamérica. En mayor o en menor medida, toda América Latina parece estar cruzada por ese mismo tipo de problemas”.<sup>12</sup>(id.)*

Conclusiones e hipótesis, en las que los autores, a pesar de incurrir en el error de tratar el tema de las pandillas como vinculado exclusivamente a la población joven, son en nuestro pensar, dignas de tener en cuenta, no sólo por la admirable incorporación de certeros acercamientos al tema, sino por significar un posible reflejo del porque de las razones planteadas por algunos estudiosos costarricenses, como Zuñiga (2007) y Rojas (2008).

3- Pareciera que hay genes políticos y económicos en la posible existencia de una relación íntima entre los procesos de desigualdad, construcción de identidad y pandillas; relación que debe ser analizada a partir de los conceptos respeto y otredad.

---

<sup>11</sup> (ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP, 2001; Smutt y Miranda, 1998; Santacruz y Concha-Eastman, 2001; Ramos, 1998),

<sup>12</sup> La negrita es nuestra

La autora costarricense María Eugenia Rojas (2008), trae a colación el concepto de otredad, en su texto “Cultura y contra-cultura en la posmodernidad: el lenguaje en las maras centroamericanas”, obra que según sus propias palabras, “*pretende analizar el ser humano como sujeto político y su autoconciencia como ser cultural diferente; es decir, su otredad.*” (Rojas, 2008:10). Otredad, de la que Rojas, de alguna manera logra derivar (al centrarse en las maras centroamericanas y su lenguaje) el vínculo innegable entre la explotación que sufren los pueblos latinoamericanos y la cultura de supervivencia de los pobres, los marginados y los rechazados (entre ellos, los miembros de pandilla). Dicho vínculo evidencia cómo los niveles de consumo (que promueve el sistema económico político) entran en conflicto con la realidad local de las zonas urbanas pobres, cuna, casualmente, de las pandillas barriales de conocidas comunidades costarricenses, como por ejemplo Pavas, Alajuelita o Los Guido, entre otras.

Son pandillas en las que sus integrantes son víctimas de la violencia estructural y simbólica ejercida por una sociedad influenciada a través de medios de comunicación que dentro de un mundo, en el que, como lo apunta el costarricense Mario Zuñiga, los medios incurren en lo que él denomina “*la creación de monstruos*” para tratar a los “diferentes” (Zuñiga, 2007). Situación ya por demás denunciada por autores ajenos a nuestro medio y que pareciera han sido objeto de análisis e inspiración para dicho autor, quien además afirma que:

*“Gran cantidad de estudios acerca de las realidades de las pandillas centroamericanas (y mundiales), dan cuenta de que, para analizar la complejidad de este fenómeno, no se puede excluir el papel que cumplen los medios de comunicación en la formación de estos colectivos. Ramos (1998) para el caso salvadoreño, Leu (2004) en el caso de Brasil y Fernández (1998a) en España; han dado cuenta de que el fenómeno de las pandillas tiene una íntima relación con las representaciones que realiza la prensa de los diferentes países acerca de estos colectivos [...]”* (Zuñiga, 2007).

En este sentido, es preciso cuestionarse si el aparente papel que pareciera cumplir la prensa en el proceso de la construcción de las representaciones que sobre las pandillas se cimentan en el imaginario, es ya de por sí aprovechable o, incluso, promovido por grupos

gubernamentales y no gubernamentales que pudiesen sacar provecho político y económico con la construcción de dichas representaciones.

Siguiendo la lógica relacional entre los procesos de desigualdad, construcción de identidad y pandillas, también habría que plantearse la posibilidad de señalar el plus que proporciona la existencia de la desigualdad social a la estrategia proselitista de cualquier candidato político, y a los intereses de grupos empresariales preocupados por la obtención de mano de obra barata, ya que no ha de ser complicado encontrar vínculos entre intereses político partidarios y económico-empresariales. Donde mientras unos hagan lo suyo, vendiendo la idea de que la imagen de cada individuo ha de ser única-original, en apariencia deshistorizada, pero a su vez representativa de un estilo determinado que pueda ser fácilmente reconocible según patrones de consumo con cierto grupo social; los otros, logran conseguir votos con las estrategias propagandísticas que cada cuatro años, durante las campañas electorales, aseguran poseer la clave para facilitar al grueso de la población, vidas acordes a lo idealizado por la industria cultural, cuyo mercado se unifica gracias a la distribución de productos anexos al cine y la televisión, promotoras de imágenes caracterizadas por la ostentación de poder, social o material, que casualmente puede llegar a facilitar a quien le posea, una posición respetable, que hemos de definir como aquella que confiere al individuo una especie de protección contra el daño físico, moral y material, al menos entre sus pares.

Tal como lo atribuye Valleggia,

*“Desde las estrategias que auguran ese gran mercado unificado se construyen nuevos regímenes de visibilidad que conectan imaginarios sociales crecientemente desvinculados de los contextos históricos de pertenencia de usuarios, consumidores o clientes de las nuevas tecnologías de la imagen, para vincularlos a marcos de referencia comunes a segmentos universales, de ellos discriminados según edad, género, profesiones, intereses temáticos, etc, además de la tradicional división socio-económica.”* (Valleggia, 1999:220).

No sería entonces de extrañar que haya quien, que con la ilusión de adquirir una posición de “respeto”, se vea atraído por la necesidad lograr por cualquier medio posible una imagen

característica de poder, y que para mantenerlo requiera protección, que ha de buscar según su situación particular por medios legales o ilegales.

De ahí que, sea frecuente observar como cada cuatro años candidatos políticos encuentran apoyo electoral en imaginarios sociales nutridos por la “necesidad” de vivir bajo condiciones de extrema seguridad, lo cual puede explicar por qué ofrecer políticas de mano dura frente a la inseguridad ciudadana, resulta ser un excelente motivador para los votantes, quizás igual de atractivo como si se estuviese ofreciendo con ello erradicar la desigualdad social y sus consecuentes prácticas culturales, características de la delincuencia.

El sociólogo costarricense Carlos Sojo, afirma que

*“Algunas personas reconocen que las decisiones políticas en materias económicas y sociales, pueden conducir a resultados que intensifican la desigualdad social. Otras denuncian el abandono de políticas que podrían mitigar la desigualdad.*

*Es común la asociación de pobreza y diferencias sociales con el acceso a la educación por una parte, y la calidad de la educación recibida, por otra.”*  
(Sojo, 2010:123)

Lo anterior lleva a pensar que mientras no se promueva una educación pública cuya calidad educativa se vuelque como principal enemigo de la desigualdad social, y como gestor de concientización entre el pueblo sobre su propia realidad, el fin de las diferencias sociales y sus múltiples consecuencias quizás sea cada día más utópico, y lo que podemos llamar *politiquería de la seguridad ciudadana* continuaría teniendo sentido, como fuente de votantes.

4- La búsqueda de una explicación histórica del porqué de la diferencia entre la percepción de quienes colaboran de forma intencional o no con la intensificación de la desigualdad social, frente a la percepción de quienes, por el contrario, procuran denunciar el abandono de la política pública gestora de sociedades menos desiguales, puede llevarnos probablemente a toparnos con que, en alguna medida, la concientización y sensibilidad de cada quien se deba no solo a su posición dentro de la estructura social, según situación económica personal o familiar, sino, principalmente, a su posición ideológica; la cual,

dicho sea de paso, suele consolidarse en algunos pueblos, según la historia política de cada país.

Carlos Sojo plantea cuatro períodos en la historia costarricense, vinculados a la construcción social de la desigualdad en Costa Rica:

*“El primero que abarca desde la construcción de la República hasta finales del SIGLO XIX se caracteriza por la “construcción” de un referente igualitarista para la definición de la nación y la sociedad costarricense. El segundo que va desde principios del Siglo XX hasta la década de los 40, se caracteriza por la “invención” de la desigualdad como herramienta esencial para el fundamento político e ideológico de luchas sociales y movimiento políticos. El tercero que coincide con la era conocida como la II Republica, se caracteriza por la consolidación de la sociedad de clase media, como expresión de la victoria final de un proyecto igualitarista. El cuarto y último período, abarca la época de la liberalización económica que se inicia con la crisis de los años 80 y se proyecta hasta la actualidad; se define por la ampliación del margen de tolerancia social ante manifestaciones crecientes de inequidad derivado de la implantación de una filosofía individualista –posesiva.”(Sojo, 2010:166)*

Es este cuarto y último período, uno en el cual Costa Rica decide enrumbarse hacia un modelo de desarrollo desvinculado de su realidad social, con miras a lograr una industrialización y un “desarrollo” ajeno a las necesidades del pueblo, dado que su filosofía individualista ha implicado desigualdad social para las personas de las comunidades más susceptibles y vulnerables, tanto en las zonas urbanas como en las rurales del país.

La dependencia que presenta Costa Rica en el marco internacional la posiciona en términos de desarrollo, como una periferia, cuyas raíces son explicables a partir de los acontecimientos culturales de sumisión y dominación, que han marcado históricamente a la región latinoamericana, limitando sus capacidades de autogestión desde periodos coloniales.

Sergio Boisier (2001) afirma que:

*“América Latina posee una cultura centralista[...] [...]del hecho de no haber existido cuatro fenómenos sociales europeos: un cambio social provocado por la revolución industrial, ni un cambio político como el*

*provocado por la revolución francesa, ni un cambio religioso provocado por la reforma ni finalmente, un sistema de reparto territorial del poder tal como el feudalismo. La ausencia de tales estructuras y procesos aunada a la modalidad de la conquista ibérica habría representado el caldo de cultivo del actual centralismo latinoamericano. ” (Boisier, 2001:6).*

Centralismo que probablemente sea parte del soporte cultural en el cual se construye la forma en que las personas visualizan la manera de alcanzar su desarrollo personal, familiar y comunal, repercutiendo posiblemente en prácticas de dependencia político-partidaria por parte de líderes comunales que quizás sin mala intención tienden cada cuatro años a orientar a sus seguidores hacia el candidato político que prometa mayores soluciones frente a la desigualdad y demás necesidades comunales, como lo pueden ser la formación de pandillas delincuenciales en sus barrios.

5- Si bien el tema de pandillas no debe pensarse como exclusivo de la población joven, es pertinente reconocer el hecho de que la edad más común para empezar a formar parte de estas es la inferior a los 18 años de edad y, principalmente, la edad escolar. Tal vez por ello, el acercamiento del Estado al fenómeno de las pandillas ha sido enfocado bajo el tratamiento de delincuencia juvenil.

Ejemplo de esto fue la creación de la “ley de Justicia Penal Juvenil”, N° 7576, del 8 de marzo de 1996, publicada en La Gaceta N° 82 del 30 de abril de 1996, y puesta en vigencia a partir del 1 de mayo del mismo año, con el fin de regular el comportamiento delictivo de las personas menores de edad, entre 12 a 18 años no cumplidos la cual iba a ser, según las autoridades, la solución al fenómeno de los “chapulines”<sup>13</sup>.

Lamentablemente, es una ley que si bien logró dismantelar el grupo de las más de cien personas jóvenes que según el Periódico La Nación del 22 de Noviembre del 2004. (Arguedas 2004) conformaban la famosa banda de Los Chapulines, ni la mitad del mismo logró reacomodarse en la sociedad bajo un rol considerablemente distinto.

---

<sup>13</sup> Chapulín: Nombre que originalmente se le dio en Costa Rica a los jóvenes miembros de grupos de jóvenes infractores que actuaban como asaltantes en el centro de la capital.

Pruebas de ello encontramos, tanto en el mencionado artículo, el cual fue titulado “Delincuencia y droga marcaron a Chapulines”, cuando dice que:

*“De una lista de 28 (de los 129) integrantes... se constató que tres murieron en forma violenta, nueve están presos y seis han sido detenidos este año por diversos cargos” (Arguedas, 2004: 16 A),*

Así como en el testimonio de dos habitantes del Distrito 13, que reconocen haber sido en algún momento parte de la banda Los Chapulines y ser personas que ya superando en este momento los 27 años de edad, no logran otras formas de ganarse el sustento diario bajo condiciones de inestabilidad laboral, ya que la cantidad de veces en que se han visto involucrados en conflictos penales hace que la posibilidad de tener un empleo estable sea cada día más difícil, dado que cada día son más los empleadores que tienden a solicitar copia de la llamada hoja de delincuencia.

Instituciones como el Patronato Nacional de la Infancia (PANI), que colaboran en la prevención de ese tipo de situaciones al ofrecer atención a menores de edad que viven en las calles, terminan siendo insuficientes, quizás por escasez de recursos económicos y muy posible, también, por falta de capital humano, capaz de proponer y sostener con efectividad programas dirigidos a la prevención del comportamiento delictivo.

6-Preocupa pensar que la acogida de estrategias neoliberales sea parte del debilitamiento de las instituciones del Estado, y que las estas al irse posicionando cada vez con mayor fuerza, terminen siendo parte de un empobrecimiento intelectual capaz de debilitar el pensamiento crítico en los campos sociales y económicos.

La profesora Alicia Sequeira de la Escuela de Formación Docente, de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, en su ponencia presentada ante el Primer Congreso Nacional de Educación, realizado del 2 al 4 de Octubre del 2002, concluye que:

*“Costa Rica se viene moviendo en un contexto en el cual, las políticas educativas se encuentran íntimamente relacionadas con posiciones de derecha y de un conservadurismo cada vez más beligerante.”*  
(Sequeira.2002:1-2)

Esto lo dice luego de haber esbozado lo que, según sus palabras, ha sido el desarrollo del país dentro del proceso de la globalización<sup>14</sup>, pues para ella en el panorama de la situación actual costarricense:

*“Hablar de la educación costarricense sin dar, al menos, un vistazo del contexto costarricense sería desprendernos de nuestra realidad. Por esto, es importante mencionar, a partir de un esbozo histórico-social, lo que ha sido el desarrollo del país dentro del proceso de globalización.”*  
(Sequeira.2002:1-2)

Ante lo cual advierte sobre la importancia de que en un país como el nuestro debe dársele importancia a lo simultáneo lo desigual y lo asimétrico, como elementos característicos del proceso de la globalización, ya que debido a esto:

*“[...] no serán lo mismo los efectos que la globalización produce para Estados Unidos que para Costa Rica; esto sucede en el nivel de los efectos positivos y negativos como en el nivel de su distribución en un país y en otro”.* (Sequeira.2002:1-2)

Paradójicamente, quienes han tenido en sus manos la administración del país no parecen haberse interesado lo suficiente por tales cuestiones, como se podría deducir al recordar los tres modelos de desarrollo que, según Sequeira (2002), han estado presentes en el ámbito costarricense:

*“[...]el liberal (1840-1950) que dirigió los procesos económicos hacia el mercado internacional, básicamente con la exportación del café; el modelo de desarrollo (1950-1980) que se caracterizó por el concepto de Estado benefactor basado en la industria, cuyo ejemplo puede ser la unión de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano; y, el modelo neoliberal (1980-) que se caracterizó por Programas de Ajuste Estructural, promovido por el Banco Internacional de Desarrollo (BID) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Desde la perspectiva del modelo neoliberal, se ha dado*

---

<sup>14</sup> Globalización, considerada según Villegas (1996), como “el conjunto de cambios culturales, sociales, políticos y económicos (por lo tanto financieros y comerciales) que, unidos a la Revolución Científica y Técnica y de Comunicaciones, ha establecido un conjunto de vínculos entre todas las partes del planeta”. (p.39) (Sequeira.2002:1-2)

*énfasis a la iniciativa privada y al mercado, pues son los que rigen la oferta y la demanda a las transnacionales. (Sequeira.2002:1-2)*

Es claro, cómo estos modelos de desarrollo concuerdan con los cuatro períodos de la historia costarricense expuestos por Sojo (2010), quién además coincide con Sequeira en que a partir de la década de los ochentas el modelo neoliberal y su consecuente filosofía individualista–posesiva, acentúa la iniciativa privada y amplía el margen de tolerancia social ante manifestaciones crecientes de inequidad, en medio de un pueblo que a pesar de su reconocido nivel educativo no actúa de manera eficaz contra el modelo de desarrollo que los líderes políticos han venido implementando, a pesar del daño evidente que el éste representa.

Ya lo dijo José Otilio Umaña Chaverri, parafraseando el pensamiento de José Martí,

*“No se puede tener certeza del papel que jugamos como nación y como ciudadanos, cuando desconocemos nuestra geografía e ignoramos nuestra historia. ¿Cómo puede, quien no se conoce, alzar la vista y ver más allá de los límites de su aldea? Reconocer a quienes viven en los centros de poder, a aquellos que a menudo nos venden su tecnología en desuso, sus productos y algo de su conocimiento no es conocernos como país ni sabernos parte de una sociedad mayor cuya historia parece depararnos un destino común [...]”, “[...]Imitar solo nos estruja un poco más y nos rebaja a los límites peligrosos de la mentalidad aldeana; imitar únicamente nos lleva a reverenciar a quienes imitamos, y eso tiene un nombre: esclavitud.” (Umaña, 1996:600)*

Esclavitud que, sin duda, es sinónimo de una realidad nacional, que tiende a consolidarse durante el mes de setiembre de cada año, con la ejecución de rituales festivos celebrados en honor a un supuesto estado de patria libre e independiente, en el que se le hace creer al pueblo, desde los mismos centros educativos. Con se contribuye a la ausencia de pensamiento crítico y reflexivo en torno a la realidad nacional de una sociedad, que lejos de buscar independencia real, pareciera ir acomodándose complacida en la sumisión, idolatría e imitación de contextos incompatibles con las necesidades locales, como lo

puedan ser el que tanto educadores como pueblo en general estén conscientes de que el docente:

*“[...] debe aceptar el reto de usar y enseñar a usar el “arma del juicio”; necesita entender que “ni el libro europeo ni el libro yanqui”, de los cuales ha dependido con tanta insistencia durante décadas, le ha de dar “la clave del enigma hispanoamericano”. Siendo un tecnócrata del libro, ha de hacer un esfuerzo por quebrar los esquemas de su formación y aprender a discriminar los materiales que, de manera eficaz, puedan permitir el conocimiento[...]” “[...] y una más profunda comprensión del mundo que le rodea”. (Umaña, 1996: 604)*

Aseveración, que viniendo de un educador como Umaña (1996), deja al descubierto que la desatendida concientización del costarricense con respecto a su realidad, es un reto que debe ser asumido por el personal docente de todos y cada uno de los centros educativos del país; ya que de lo contrario, el pueblo, por si solo difícilmente aprenderá a buscar las formas de comprender el mundo que le rodea y del cual es parte y artífice a la vez.

7-Quizás el incentivo para abrirle paso a la criticidad y a la reflexividad bien puede surgir de un análisis antropológico útil, no solo para quienes tienen sobre sus espaldas la responsabilidad de educar, sino para quienes procuran la promoción de gestión social y cultural como modo de satisfacción personal y profesional, y para cualquiera que deba asumir su responsabilidad en tanto miembro de una sociedad.

De ahí que, nos planteásemos como objetivo general: indagar acerca del imaginario social, en la vida cotidiana del ámbito local del Distrito 13, específicamente su significación en la construcción de la identidad comunal a partir de su mítico estigma de comunidad conflictiva. Obtuvimos dicho objetivo en el cumplimiento de tres específicos, a saber:

- 1- Investigar factores sociohistóricos que dieron pie a la formación de pandillas en el Distrito 13 de Desamparados.
- 2- Analizar los principales referentes de identidad de las pandillas del Distrito 13 de Desamparados.

- 3- Conocer acerca de las relaciones socioculturales presentes en la cotidianidad de personas estigmatizadas por una sociedad que recrimina el hecho de habitar en una zona reconocida por la presencia de pandillas.

Alcanzar los objetivos propuestos demandó, no solo un trabajo de campo en el cual fue posible acercarse a personas que nos ayudaron a entender una realidad local y el cuidado que debemos tener al momento publicar información que se nos confía en medio de su cotidianidad, sino además, comprender que es posible encontrar puntos de convergencia entre la realidad que buscamos conocer y las analizadas en estudios sobre otras áreas geográficas.

Ejemplos de trabajos útiles como referencia del nuestro, encontramos: el de Monod (1970) en la Francia de los setentas, y el del Rodgers y Rocha (2008) en la Nicaragua del periodo ubicado entre octubre de 1996 y julio de 1997. Ambos desarrollaron trabajo etnológico y etnográfico, respectivamente.

En el primero, se familiarizó y se entrevistó en las calles a los miembros de pandillas; y, en el segundo, se asumió el rol de pandillero. De manera que ambos hacen un valioso aporte metodológico al evidenciar la posibilidad técnica de irrumpir en la cotidianidad del mundo de las pandillas con los pies bien puestos sobre el terreno de campo, y no únicamente desde los sitios controlados, ya sea por la policía o cualquier otra institución legal e institucional.

Otro ejemplo es el Mexicano Lara (2006), quien al ser un periodista especializado en conflictos sociales, delincuencia organizada, violencia y fenómenos sociales emergentes, elabora un distinguido reportaje acerca de la Barrio Dieciocho y la Mara Salvatrucha, haciendo de su obra una recreación de doscientos años de historia de las pandillas urbanas, a través de un interesante recorrido sociohistórico, demostrando la viabilidad de llevar a cabo análisis sociohistóricos como herramienta indispensable para la comprensión de realidades socioculturales, como las vividas por las pandillas.

Por último, aunque no menos útiles, el trabajo de Rojas (2008); y los volúmenes de la serie “Maras y Pandillas en Centroamérica” de ERIC et al. (2004) y Cruz (2004), (2006).

Rojas, pensando a los personajes de la Mara como sujetos políticos, dice centrarse en el análisis de la cultura política y sus componentes antagónicos, representados en los grafiti, los tatuajes gesticulaciones (lenguaje corporal) y en su lenguaje hablado; y los segundos partiendo del presupuesto básico de la objetivación del capital social como teoría social útil a la explicación de un universo, en este caso, el escogido para su investigación (Las Maras y Pandillas en Centroamérica).

Los cinco estudios mencionados, dan algunas luces en relación con los problemas semejantes al propuesto para este estudio, por tal razón, constituyen parte del sustento teórico/metodológico que inspiró la estrategia metodológica que se utilizó; sin embargo, la nuestra tuvo sus propias particularidades, en las cuales se pueden destacar: la carencia de apoyo económico e institucional, y la inmersión en comunidad reconocida como conflictiva, sin ningún tipo de respaldo policiaco o similar que pudiese garantizar nuestra integridad física.

Para tener una mayor claridad de la metodología empleada se recomienda la sección de anexos, ubicada al final de este documento, en la que además se encuentra una serie de fotografías ilustrativas del cambio paisajístico observado desde nuestra primera visita a la comunidad, aproximadamente siete años atrás.

## **2. Capítulo I: Un modo de entender el origen de las pandillas y sus dinámicas de interacción social**

El presente capítulo se compone de tres apartados destinados al soporte teórico requerido para comprender la óptica desde la cual hemos enfocado la existencia de pandillas y su dinámica de interacción en el Distrito 13 de Desamparados.

El primero, describe qué papel juega el imaginario social, en la construcción de la identidad de una persona que se reconoce a sí misma como parte de una pandilla; el segundo, se refiere a las dimensiones tiempo espaciales en que se fijó el presente estudio; y, el tercero, al esclarecimiento del porqué de la no utilización de determinados conceptos teóricos, comunes en los temas referentes al fenómeno de las pandillas.

### **2.1 Variedad cultural e imaginario social**

Entender imaginario social, como todo aquel conjunto de razonamientos históricamente expresados verbal o conductualmente por parte de distintos sujetos sociales, constituye la base de la posición teórica que sostenemos en defensa de nuestra postura respecto de la forma en que el imaginario al ser parte de la cotidianidad, pasa a ser punto de referencia en la construcción de la identidad de las personas participes en las pandillas de una localidad.

Contestar a la pregunta ¿qué papel juega el imaginario social, en la construcción de la identidad de una persona?, requiere analizar caso a caso particular, ya que las generalizaciones son poco o nada confiables cuando se busca tener claro cómo la existencia de un imaginario ha calado en su cotidianidad durante los procesos de interacción social.

De igual modo, indagar sobre la cotidianidad de las personas, con la intención de comprender cómo el imaginario está vinculado con la construcción de su identidad, demanda tener presentes las dos siguientes premisas: primero, que cualquier proceso vivido por las sociedades actuales resulta casi imposible de analizar e interpretar, si antes no se ha visualizado el carácter vinculante del sistema económico y geopolítico mundial con el

constante cambio socio-cultural que los mismos procesos globalizadores le imponen a la humanidad; y, segundo, la existencia de una realidad compuesta por diversas y particulares realidades. De lo contrario, no será posible entender la existencia del poder o propiedad influyente, que según nuestro análisis, es atribuible a la existencia un imaginario, en tanto referente, durante los procesos de construcción de identidad; esto aunque los imaginarios no suelen ser precisamente concordantes con lo realidad.

En el caso que nos ocupó para la elaboración de esta tesis, en la cual desde un inicio procuramos no encasillar la comprensión de prácticas e imaginarios bajo un único y predeterminado enfoque, encontramos a bien hacer uso, dada su conveniente propiedad comprensiva tanto de la generalidad como de la especificidad, del presente, el denominado enfoque de *la antropología sistémica global*, a efectos de entender la realidad de aquellas personas a las que la sociedad les ha asignado el rol de pandilleros y, por ende, a comprender el mundo social de las pandillas de la localidad.

El enfoque “*de la antropología sistémica global*”, así denominado por Friedman (2001), es producto de debates y análisis desarrollados en Lund, Copenhague y Londres a mediados de la década de 1970. Acerca de este enfoque Friedman dice lo siguiente:

*“...este enfoque puede parecer muy alejado de las preocupaciones etnográficas habituales de la antropología social. Tiene una orientación macrohistórica y aborda las llamadas “grandes estructuras”. Sin embargo, este tipo de análisis no es incompatible con la investigación “cercana a la experiencia” basada en la etnografía. Por el contrario, según sostengo aquí y en otros capítulos, la manera en que trabajamos en el terreno e interpretamos nuestros resultados debe estar siempre informada y a veces hasta organizada por una visión sistémica global.”* (Friedman, 2001:35).

Afirmación que compartimos a cabalidad, y aunque no profundizaremos en las virtudes del enfoque de *la antropología sistémica global*, es preciso mencionar que él mismo ha sido fundamental durante el recorrido teórico metodológico que condujo a visualizar como una variedad cultural, emergida al calor de la desigualdad social a los grupos de personas miembros de pandillas que describimos como parte de la elaboración de esta tesis.

Desde la perspectiva de este enfoque, no hay otra manera de entender las estructuras de las sociedades y su situación actual, que prestando atención a la realidad de los procesos sistémicos globales, ya que son las relaciones sistémicas las que dan luz respecto de las manifestaciones de interdependencia del mercado mundial, y de las transformaciones culturales locales.

Si concebimos las pandillas, como resultado de la fragmentación de un orden mundial y, por tanto, de lo que para Friedman (2001) es la multiplicación de identidades culturales, producto del sistema global, podremos concordar con Jean Monod, cuando en los años setentas argumentaba con respecto a grupos similares, que:

*“Lejos de ser un fenómeno patológico, las bandas de jóvenes responden a una secreta función equilibrante y tocan una alarma saludable al acudir en socorro de la amenazada diversidad.” (Monod, 2002:13)*

Función equilibrante que aunque, posiblemente, ante la mirada de quienes sean víctimas del comportamiento delincriminal de algunas pandillas, sea difícil de concebir como saludable, debemos reconocerle como ejemplo de la variedad cultural que emerge en medio del imaginario social y las grandes desigualdades sociales, parte del sistema económico mundial manifiesto desde el siglo pasado.

Si bien el comportamiento social de algunas pandillas, puede denotar una aparente autonomía y capacidad suficiente para producir un sistema de códigos y programas de significados que aprenden y reproducen en su contexto, y que les hacen ver, particularmente distintos con respecto a otros grupos sociales, tanto dentro del mismo distrito como fuera de él y, más aún, en relación con grupos no necesariamente catalogados como pandilleros, se debe tener claro que la variedad cultural, emerge como producto de las transformaciones culturales originadas a por las relaciones de interdependencia política y socioeconómica del mercado mundial, razón que a pesar de la diversidad grupal, ninguno deja de ser un producto explicable a partir de la historia local de un marco global.

Para encontrar respuestas sobre ¿cómo es que adquieren las personas participes de las pandillas, la facultad de concebir las acciones, gustos y preferencias de sus copandilleros como naturales, a pesar de que en el imaginario estas no sean supuesta y necesariamente las

más aplaudidas?; y sobre ¿cómo se construye en el imaginario social, que es ser pandillero? ayuda la tesis de Gravano (2003), según la cual, es en el análisis de la especificidad de lo barrial y su actuación como referente tangible de identidades y símbolos, y en su relación con el resto del mundo como parte de un todo, donde podemos estudiar los procesos que conducen a llevar un determinado estilo de vida, la asimilación de la estructura simbólica que organiza su mundo cultural y su cotidianidad.

Siendo así, en la especificidad barrial donde podremos entender la variedad cultural como una en donde la identidad de por ejemplo, los miembros de las pandillas, emerge bajo una revaloración de lo que es o no justo, respetable o razonable dentro de la cotidianidad de su socialización con un mundo globalizado; ya que en dicha especificidad, es donde se hace posible percatarse que la variedad cultural practicada por las pandillas no necesariamente se caracteriza por un distanciamiento total con la identidad del resto de las personas no pertenecientes a su grupo.

El porqué, de la particularidad de cada grupo social es explicado ya en cierta forma por Bourdieu, en su obra *“Espacio social y génesis de clase”*, cuando apunta que los agentes sociales inmersos en el multidimensional mundo social disfrutan de determinadas condiciones y ocupan ciertas posiciones dependiendo del capital objetivado o cultural que posean. Razón por la cual, son las propiedades (entendidas como aquellas capaces de conferir a quien las posea con fuerza, poder, en ese universo) y sus distribuciones, mediante las cuales el mundo social accede en la objetividad misma al sistema simbólico; el cual se organiza para diferenciarse y constituirse como distinción significativa, simbólicamente funcional según los diferentes estilos de vida, en los que ese capital simbólico es reconocido como natural. (Bourdieu, 1990).

Si un barrio en su colectividad posee la capacidad para construir y ser construido como tal dentro del imaginario social, es posible que la existencia de referentes socio-espaciales trasciendan como valores emergentes, independientemente de si tales referentes corresponden o no con la realidad barrial, contribuyendo esto con la cultura barrial de modo que llegue a verse reflejado en la producción de actos con sentido dentro del imaginario urbano.

De esa forma y siguiendo a Gravano (2003), se tiene que la construcción de la identidad barrial, como colectividad, podría llegar en tanto valor emergente (es decir como símbolo de cohesión e integración social) a manifestarse de forma evidente en la variedad cultural, representada, por ejemplo, en las pandillas nacidas como *trascendencia simbólica de lo barrial*<sup>15</sup>, producto de procesos de estigmatización; favoreciendo a que las personas que las conforman se rijan por las mismas normas, compartan representaciones, realicen prácticas comunes y se ordenen socialmente en torno a valores que como el de lo barrial los distinguen como grupo social y, por ende, como manifestación cultural particular.

Por lo que siguiendo con las pandillas como representativas de lo que vendría a ser la variedad cultural producto de procesos de estigmatización, tendríamos que estas encuentran fundamento o razón de ser, tanto en los requerimientos que la cotidianidad les demanda, como en los valores que la interacción con un mundo globalizado les impone, y que por rebote toman como propios. Siendo en dicha apropiación, donde surge la posibilidad creativa de un estilo hasta cierto punto particular y muy propio de cada barrio, grupo o pandilla; esta que la particularidad va depender, incluso, del sentido que le den las personas, entre sus pares o afines, a dichos valores, dentro de su cotidianidad barrial.

Pensando la cotidianidad, como una constante interacción comunicativa entre humanos, concibiéndola tal como dice Gravano, desde la perspectiva de la lucha de clases; pudiendo entender y visualizar las relaciones de subordinación y poder que se presentan en los barrios, hacia los barrios y desde los barrios (Gravano, 2003:64); para de ese modo comprender como es que se construye, según el imaginario social, la imagen de la persona que participa activamente en una pandilla.

El imaginario no es producto o productor de “*puras fantasías sin razón*”, sino que es, en parte, reflejo del sentido común de una sociedad, evidentemente influenciada por ideólogos y promotores de violencia<sup>16</sup>, entre los que podemos citar tanto a quienes son

---

<sup>15</sup> Trascendencia simbólica, que como valor en sí mismo puede potenciar lo que Gravano llama culturicidad de lo barrial; haciendo referencia a la variable de la tipicidad barrial dentro de las dimensiones sincrónicas e históricas que pueden dar luces en torno la diversidad barrial. (Gravano,2003: 59-61)

<sup>16</sup> Violencia, entendida como “todo tipo de conducta, tanto física como verbal, ejecutada por un actor con la intención de dañar a alguien”. (2003:17;BerKowitz, 1993) citado por Savenije y Beltrán (2005)

candidatos y/o administradores de los poderes del Estado, como a empresarios, entre ellos por ejemplo algunos medios de difusión masiva.

Gravano afirma que:

*“En la misma proporción que debemos considerar al imaginario social como productor, condicionante o determinante de conductas, no podemos atribuirle una falsedad total en sus contenidos ni un desfase absoluto respecto a esa realidad, como si supusiéramos que todos los habitantes de la ciudad sufren una enajenación idéntica que se plasma en las mismas representaciones de contenidos. Seguramente funcionarán acá tradiciones y asunciones del sentido común. Cuando éstas son alimentadas, provocadas o incluso producidas por los medios masivos de difusión, los aparatos del Estado y la cultura en general, adquieren vigencia siempre y cuando se encuentren reinantes antes en el sentido común dominante.”* (Gravano, 2003:23)

Es así como por instrumentalista que pueda parecer el panorama que exponemos, se vuelve sospechosa la rentabilidad política y económica que produce la promoción de la violencia a través de diversos medios, como pueden ser cine, televisión, radio, o internet, funcionales en la difusión de gran variedad de estilos o expresiones culturales, entre las que se incluyen el estilo pandilleril y su relación con las instituciones.

Como diría Bourdieu (1993, 139), la nominación oficial, es decir, el acto por el cual se le otorga a alguien un título, una calificación socialmente reconocida, es una de las manifestaciones más típicas del monopolio de la violencia simbólica legítima, que pertenece al Estado o a sus mandatarios. Por lo que la participación de estos es obvia, no solo en las funciones que pueden ejercer por medio de las instituciones encargadas de censurar la publicación de material audiovisual a lo interno del territorio nacional, sino también, por medio de su proceder frente a las manifestaciones de inconformidad social.

José Miguel Cruz apunta que:

*“[...]la normatividad cultural que favorece un entorno violento no solo se refuerza de los procesos de socialización en la escuela y en el hogar. Se reproduce también en los entornos de la vida pública, en las políticas estatales que, como los planes de cero tolerancia o de mano dura, recalcan la noción de que la mejor manera de enfrentar los problemas es mediante el uso de la fuerza”.* (Cruz, 2007:42)

Se tiene, entonces, que la normatividad cultural favorece la producción de la violencia en la que se desarrollan las pandillas, por lo que se hace impreciso -tal y como lo explicaremos más adelante- la utilización de conceptos o la asignación de etiquetas de antisocial o contracultural (al menos por parte de estudiosos del fenómeno de la violencia o afines) a aquel o aquellos grupos que conformen la variedad cultural emergida en la cotidianidad de un entorno violento.

Irónicamente, aquellos grupos que emergen en este tipo de entornos como victimarios difícilmente son pensados como gente que actúa como tal en la búsqueda de herramientas funcionales para sobrevivir en un ambiente violento, y por tanto, la posibilidad de ser reconocidos ideológica y socialmente como producción humana de resistencia política, se vuelve más que utópica y terminan, por el contrario, señalados no solo como violentos, sino que incluso pasan a ser víctimas de quienes tienden a denigrarles su condición humana, por el simple hecho de ser quiénes son en su dimensión cultural, social y económica.

La investigadora María Eugenia Rojas Rodríguez, ofrece un texto en el que según sus propias palabras:

*“[...] pretende analizar el ser humano como sujeto político y su autoconciencia como ser cultural diferente; es decir, su otredad.” (Rojas, 2008:10)*

Análisis con el que Rojas, de alguna manera, logra develar -al centrarse en las maras centroamericanas y su lenguaje- la presencia de una conexión al parecer innegable entre la explotación que sufren los pueblos latinoamericanos y la cultura de sobrevivencia de los económicamente menos favorecidos, los marginados y los rechazados (ejemplo, los miembros de pandilla).

Esa conexión, está a nuestro entender, directamente relacionada con las ambigüedades discursivas, inmersas en los imaginarios que promueve el sistema, en relación con las formas por este mismo concebidas como “políticamente correctas” dentro de la convivencia social.

Al tiempo que se busca que el ciudadano modelo sea aquel que vive acorde con las leyes y demás disposiciones morales impuestas para la sociedad en general, las tramas del entretenimiento audiovisual promueven junto a la socialización cotidiana, la imagen de la astucia como homologada con la agresividad, el lucro y la competitividad, indistintamente de si el comportamiento astuto implica sobrepasar o no límites legales.

Lo más interesante de todo esto es que en el imaginario, la línea que divide lo aceptable de lo inaceptable, varía, según la posición social y económica de quien lo ejecute, y que edad tenga así como dónde y hacia quien fue dirigido; de ahí, el porqué, según nuestra perspectiva teórica, no es pertinente limitar el análisis de la realidad que traemos a discusión, al típico estudio que arroja descripciones ilustrativas acerca de la violencia ejercida por las pandillas, ya que esta como apunta Fernández (1998), no es más que:

*“[...] la otra cara del poder, de todo poder. Cualquier interacción humana está mediatizada por un desequilibrio de poder que solo puede ponerse entre paréntesis en la habermasiana búsqueda del consenso mediante la racionalizada acción comunicativa” (Fernández, 1999:368)*

De manera tal estudiosos del tema debemos evitar publicar aspectos detallados de su “privada cotidianidad”, ya que ello sería incurrir en abuso de poder por parte de nuestra posición analítica, similar al ejercido por quienes haciendo de lingüistas tienden a nutrir el interés de las ciencias criminológicas, con conocimientos sobre el argot delincuencia, alimentando así el poderío de una cierta institucionalidad frente a la de los grupos de personas que viven al margen de la ley.

Y si la población, fundamento de nuestro estudio, es una cuya imagen se reconoce como asociada con delincuencia, no solo por quienes habitan dentro, sino incluso fuera de su localidad, debemos tener presente que en la construcción de la imagen comunal ayudan tanto publicaciones periodísticas y científicas como el trato discriminatorio verbal o conductual que hacía “ese otro” (habitante de una comunidad estereotipada), practiquen personas de comunidades aledañas.

Bien lo apunta Gravano (2003), haciendo referencia a la notoriedad de los barrios estigmatizados, cuando dice:

*“Que se asocie a ciertos barrios con armas, delitos y violencia no es algo exclusivo de tiempos de crisis y conmociones nacionales. Las páginas policiales de los diarios o de noticieros televisivos cotidianamente se hacen eco de sucesos violentos que son atribuidos a la propia identidad de algunos barrios, y se asocian al imaginario colectivo con que se concibe la misma ciudad en sus partes “bravas”: delincuencia, promiscuidad, conductas amorales, drogas, patotas, caos y descontrol. (Gravano, 2003: 21)*

De modo que, la estigmatización sufrida por habitantes de una comunidad como la que nos ocupa en esta tesis (el Distrito 13), no es un fenómeno único en su caso, o propio de dicha comunidad, ni tampoco es casualidad que a partir del momento en que se empezó a poblar, cuanto robo o acto de vandalismo se registraba en las comunidades vecinas, tendiera en el imaginario a achacársele a un posible habitante de esa estigmatizada comunidad, sin que siquiera se tuviese alguna prueba al respecto, más que la pura sospecha.

Lo cual hace suponer que las circunstancias que mediaron en la generación y promoción del imaginario que gira en torno a esta comunidad y las pandillas que en ella se han dado a conocer a través del tiempo, no son un hecho aislado, sino más bien una tónica registrable junto a la identidad de barrios similares en otras partes del mundo, donde las pandillas han surgido como variedad cultural.

Motivos de más para reconocer que el origen y desarrollo del Distrito 13 como comunidad nacida en una época económica y políticamente convulsa que llevó a sus primeros habitantes a posicionarse en condiciones poco decorosas sobre la finca que hoy le alberga, eran ya de por sí razones para predecir no solo su destino, sino además que se convertiría en una comunidad estigmatizada, blanco fácil del rechazo y la discriminación.

## **2.2 Aclaraciones: paisajística, espacio temporal y sobre la realidad, requeridas para entender la ubicación del imaginario en cuestión**

El presente capítulo se ofrece con la intención de ubicar y contextualizar cuál ha sido el territorio simbólico y el área geopolítica en que se ha estudiado la realidad que analizamos acá.

### 2.2.1 El paisaje

Delimitar el paisaje<sup>17</sup> del Distrito 13, tal cual lo entendemos, implica referirse a su dimensión perceptual y vivencial, es decir, a la que evidencia en modo concreto la relación humana afectiva con el espacio.

La importancia de esta delimitación paisajística se debe a que la imagen del paisaje que se tiene sobre esta comunidad, es pieza fundamental para la construcción de un imaginario compatible con la realidad que se describe en esta tesis, ya que el conocimiento de ella ayuda a tener una mejor comprensión del porqué de la cotidianidad de sus habitantes.

El distrito número 13 de Desamparados, se ubica al sur de San José (capital costarricense), y geográficamente se divide en barrios, urbanizaciones y sectores. Dentro de los barrios y urbanizaciones están: Balcón Verde, Urbanización Orowe, Gran Bretaña, El Ocaso, Los Alpes, Los Robles, Urbanización 25 de Diciembre, Lomas de Patarrá, Urbanización Los Dragones, Alto Juan Dolores, la Urbanización Valladolid, Señor del Triunfo, La Calle, El Bosque, las Mandarinas. Por su parte, los sectores llevan, los nombres de sector uno, sector dos, sector tres y así hasta llegar al sector ocho.

Tal y como se puede apreciar en el mapa 1, el espacio geográfico que ocupa el Distrito es evidentemente pequeño en relación con la cantidad de techos que sobre él se han construido, y sobre la cantidad de personas que bajo esos techos habitan, según datos del (INEC, 2000) cuenta con una población aproximada de 21656 habitantes, en un área geográfica de 3.09 Km<sup>2</sup> (IGN).

---

<sup>17</sup> Entiendo Paisaje de la misma manera en que “Los estudiosos de la geografía humana –en particular los geógrafos franceses y alemanes, y los de orientación fenomenológica- suelen privilegiar hoy en día el concepto de paisaje por sobre el de espacio o territorio, adjudicándolo a aquél un carácter concreto, perceptual, vivencial y próximo que evidencia la relación humana afectiva con el espacio. El paisaje es señalado como típico de un área y del pueblo que la habita, e igualmente los habitantes se identifican y son identificados con ciertos paisajes como emblemas de su tierra y su identidad.” (Barabas,2004:148)

**Mapa 1: Los Guido, en Desamparados, San José Costa Rica, 2008:**



Fuente: <http://digitalglobe/google/earth> 21 de abril 2008. El fragmento enmarcado en rojo corresponde a Los Guido.

Esta es una comunidad en la que cohabitan personas con distintos niveles de escolaridad<sup>18</sup>. Es posible encontrar profesionales universitarios, así como personas analfabetas<sup>19</sup>, lo cual ayuda a mostrar la variedad de estratos sociales y económicos.

Encontramos familias tanto de origen costarricense como nicaragüense, las cuales poseen computadoras y otros artículos tecnológicos, en contraste con otras familias que apenas cuentan con los bienes necesarios para sobrevivir.

<sup>18</sup> A la fecha, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), no posee datos específicos sobre el distrito 13 de Desamparados, ya que éste fue declarado distrito en fechas posteriores al censo del año 2000. Sin embargo el área geográfica de dicho distrito fue censada como parte de los distritos Patarrá y San Miguel, los cuales sumados registran: entre su población de 5 años y más un total de 50 462, donde 2 880 no poseía ningún grado de escolaridad y solo 2 251 personas contaban con algún grado universitario. (INEC, 2000)

<sup>19</sup> Entre Patarrá y San Miguel para el año 2000 sumaban en la población de 10 años y más un total de 736 analfabetas, entre un total de 24 370 personas. (INEC, 2000)

Según algunos nativos, cada pandilla se caracterizó principalmente por el dominio de distintos sectores, barrios y urbanizaciones. Históricamente las pandillas más conocidas han sido: La 28, Los Xx, Los Cheños y Los Melenitas, como las más populares y de mayor trayectoria y, por lo tanto, los protagonistas, aunque no precisamente culpables de que el distrito 13 sea una comunidad frecuentemente caracterizada y valorada en detrimento de sus pobladores, a partir de los conflictos violentos que allí se viven.

### **2.2.2 Perspectiva espacio temporal**

El propósito de las siguientes líneas es advertir sobre un tiempo y un espacio en los que se ha desarrollado el imaginario social que gira en torno a las pandillas del Distrito 13, en el entendido de que son las y los integrantes de una población inmersa en el mundo de la contemporaneidad de una Centroamérica fragmentada e integrada (ambas a la vez) por la globalización<sup>20</sup>, quienes comparten dicho imaginario.

Tomando en cuenta que las coordenadas tempoespaciales que pretendemos trazar, corresponden a un tiempo confuso y a un espacio imaginario, es preciso aclarar que no por ello, estas dejan de ser concretas, dado que adquieren cuerpo, tras las acciones de las personas. Acciones (de un ámbito local) que no deben ser entendidas como simples actos mecánicos producto de un marco global (espacio -globalizado-) en que son llevadas a cabo, ya que deben ser comprendidas como producto de un ajuste en el cual según su propia lógica, concilian con las tendencias globales.

Ya lo dice Cruces (1997), parafraseando a Giddens (1994)

*“Las reconversiones de la localidad distan de ser un efecto mecánico de tendencias globales: se ajustan a ellas según su propia lógica”.* (Cruces, 1997: 54)

---

<sup>20</sup> Globalización entendida, “tanto como un conjunto de procesos de homogeneización, como de fraccionamiento articulado del mundo, que reordenan las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas. O sea, que estamos identificando una doble agenda de la globalización: por una parte, integra y comunica; por otra, segrega y dispersa.” (Martín-Barbero, 1999:29)

Esto por cuanto, es evidente que cada cambio local, producto de una interacción social mediada por estructuras de poder político y económico no ocurre sin antes hacerse acompañar de algún ajuste que procure -independientemente de su anacrónica ejecución- su tolerancia, en función de evitar o minimizar posibles conflictos para con los intereses de quienes ostenten dicho poder.

De ahí, que nos atrevamos a afirmar que, a partir del modelo cronotópico -expuesto por Cruces (1997) sobre los tipos de construcción del espacio tiempo local-, tales coordenadas son rastreables, al menos hasta un nivel que permite comprender y explicar una visión de la realidad del territorio cultural que engloban.

La elección del modelo cronotópico para hacer esta construcción tempo-espacial, se debe a que permite unir las dimensiones temporales y espaciales, atendiendo sin conflicto para entender la homogeneidad y la heterogeneidad como en un mano a mano en donde una hace posible la otra, de modo que podamos ir y venir de lo general a lo particular, y viceversa; al igual que de local a lo global.

De tal manera, se puede entender -globalización- como semejante al concepto de glocalización que ha sido estratégicamente utilizado por las empresas en su búsqueda de mercados globales, según lo asegura Robertson, luego de apuntar que:

*“La forma de la globalización tiene específicamente que ver con el modo como se estructura, en el más amplio sentido, la comprensión del mundo. Esto quiere decir que la cuestión de la forma de la globalización tiene que ver con la noción, de gran carga ideológica, de orden mundial.”* (Robertson, 1997:21)

Esto por cuanto, para Robertson (1997), las tendencias aparentemente opuestas de la homogeneización y la heterogenización, son en última instancia simultáneas, lo cual les hace complementarse e interpenetrarse en situaciones concretas. Como ejemplo de ello menciona empresas como la cadena de televisión por cable Music Television (MTV) y la cadena de noticias, Cable News Network (CNN), pero además expone como cuestión

importante, lo que él ha denominado “*incorporación selectiva*”<sup>21</sup>, que surge como él mismo dice, del conjunto de su discusión, al tener que ver con las formas en que desde fines del siglo XVIII los Estado- nación han sido agentes en la producción de la diversidad y la hibridación.

Cuestión histórica que ya de por sí justifica el por qué de la necesidad de analizar con atención cualquier cruce entre las estructuras de poder político y económico a escala global, y el ámbito barrial; aprehendiendo así el espacio como unido al tiempo, en el mismo modo que lo global es inclusivo de lo local.

Anunciadas las delimitaciones, procedemos a detallar el mapa, entendiendo las categorías de espacio lugar y territorio de la siguiente forma:

*“[...] espacio como continente más amplio, lugar como núcleo de densificación significativa y territorio como espacio cultural, instrumental e históricamente apropiado por una sociedad, que por lo común implica nociones de frontera”. (Barabas, 2004:145)*

De ahí que tengamos a bien pensar las categorías de lugar y territorio como inmersas dentro del espacio de la globalización, ubicando como núcleo de densificación significativa a las sociedades involucradas en la globalización y como territorio cultural, al territorio pandillero.

De manera que por difusas, abiertas e indefinidas que puedan parecer sus coordenadas, tenemos que la globalización en tanto espacio interactivo con sus usuarios en la construcción del territorio cultural, es el

*“[...] ámbito en el que se inscriben tradiciones, costumbres, memoria histórica, rituales y formas muy diversas de organización social, que lo van constituyendo como territorio cultural; un espacio nombrado y tejido con representaciones, concepciones y creencias de profundo contenido emocional”.(Barabas, 2004:149).*

---

<sup>21</sup> “Incorporación selectiva” es el término que utiliza Robertson para describir “[...] la extendida tendencia de los Estados nacionales a “copiar” ideas y prácticas de otras sociedades –comprometiéndose, en grados diversos de sistematicidad, con proyectos de importación e hibridación-. Por tanto, ...debemos reconocer que los Estados nacionales se comprometieron, concretamente desde finales del siglo XIX (Westney 1987:11-12), en el aprendizaje selectivo de otras sociedades, incorporando así cada uno de ellas una diferente mezcla de ideas “extranjeras”.” (Robertson, 1997:21)

La globalización entendida como espacio, es el ámbito en el que se desarrolla la dinámica capaz de consolidar social e históricamente el territorio cultural de las pandillas. Distinguiendo que en dicho ámbito ha sido constituido un territorio cultural, que da sentido y razón de ser a las pandillas.

Tomando en cuenta lo dicho, podemos pasar a contextualizar el territorio<sup>22</sup> en que se ubica el imaginario en cuestión, no sin antes advertir sobre la necesidad de:

- Ampliar el zoom del lente con el que intentamos ubicarle, a un nivel cuya amplitud bien podríamos extender al campo metafísico y describirle en forma tan detallada que pudiésemos seguir el concepto de “espacio antropológico” del que habla Gustavo Bueno Oviedo (1978), a pesar de que en esta ocasión nos limitemos al explicable en el marco del *sistema mundo* –término dado a conocer durante la segunda mitad del siglo pasado por Immanuel Wallerstein- y que es comprendido por nosotros en la forma de lo que hemos concebido como globalización, sin que por ello se piense que debemos obviar la intervención de esas categorías a las que Bueno (1978) se refiere como *no antropológicas (supraculturales)*, pero que están intersectadas necesariamente con los campos antropológicos; -visualizar que las nociones de *espacio* y *tiempo* van más allá de lo que se podría aprehender por la pura ubicación en un mapa común o a lo que se pueda conocer de un intervalo de tiempo ubicable cronológicamente entre determinadas fechas de almanaque; -tener claro que ubicar geopolítica y sociohistóricamente el sentido preciso de un lugar es imposible, sino es contextualizado junto a esa globalización con que constantemente cambia el mundo<sup>23</sup>.

Desplegar tal mapa, persiguiendo lo anterior, requiere además seguir a Jesús Martín-Barbero en su intento por dibujar un mapa “*cuyas líneas de fuerza y de sentido remiten al*

---

<sup>22</sup> Territorio: “[...] definido como espacio culturalmente construido..., y apropiado simbólicamente e instrumentalmente por la sociedad” (Barabas, 2004:149). Entendemos espacio no como sinónimo de globalización tal cual lo utilizamos en esta tesis, sino como espacio inmerso dentro del espacio constituido por la globalización. De modo que se entiendan las variables de espacio, lugar y territorio respectivamente como en una especie de estructura similar a la conformada por las llamadas muñecas rusas.

<sup>23</sup> Ya de algún modo lo dice Martín-Barbero, al preguntarse: “¿Desde donde pensar la globalización si es el sentido mismo del lugar el que con ella está cambiando?” (Martín-Barbero, 1990:27).

*descentramiento de tres órdenes A- el de los saberes, B- el de los territorios y C- el de los relatos*". (Martín-Barbero, 1999:27). Se desprende que hacer dicha contextualización sin llevar a cabo tal descentramiento, significaría ejecutar una tarea vaga o carente de sentido.

De modo tal nos detendremos un momento para referir esta contextualización a partir de dicho descentramiento, pero no sin antes ofrecer un breve acercamiento a lo que según Martín-Barbero implica cada orden, esto con la intención de facilitar la lectura y comprensión de nuestro argumento, y de paso acompañar el pensamiento de Martín-Barbero en relación con el Orden de los Relatos, por medio de la exposición de datos referentes al Distrito 13, ubicados en nuestras notas al pie de página.

#### A- Orden de los saberes

Este motiva a "*pensar el mundo, repensar la técnica*", a través de tres incitaciones venidas respectivamente desde la geografía, la visión de la tierra que nos procuro la primera imagen de cámara de un satélite, y la filosofía. Incitaciones que textualmente nos alientan a buscar conocimientos que puedan dar cuenta teórica e histórica de una realidad: -en la que a pesar de ciertos cambios aún continúa habiendo dependencias e imperialismos, dado que "Las condiciones de desigualdad [...] [...] continúan e, incluso, se agravan; -y en la que no se debe obviar como se da el crecimiento acelerado de los no-lugares<sup>24</sup>, al tiempo que el mercado "*exporta territorio*" mediante los imaginarios, pues:

*"Más lentos, sin embargo, que la economía o la tecnología, los imaginarios colectivos arrastran, conservan huellas y restos del lugar, que intensifican las contradicciones entre viejos hábitos y destrezas nuevas, entre ritmos locales y velocidades globales"; y donde finalmente se debe entrar en razón de él como remoción: "El mundo, el universo tecnológico y cultural contemporáneo alumbra un nuevo universal no centrado, o cuyo centro está en cualquier lugar."* Por medio de la técnica capaz de inventar un mundo virtual. (Martín-Barbero, 1999:29)

---

<sup>24</sup> No-lugar:"ese espacio en que los individuos son descargados del peso de la identidad interpelante o interpelada y exigidos únicamente de interacción con informaciones, textos o imágenes, que se repiten incesantemente de una punta a la otra del mundo" (Martín-Barbero, 1999:29)

## B- Orden de los territorios

Este orden advierte sobre el cambio en la significación del tiempo sobre estos, haciendo un recorrido entre la levedad del espacio y el espesor del lugar; señalando al tiempo actual como uno que se encarga de borrar todo indicio de memoria histórica, al aparecer *“como un elemento determinante de cambios, en el momento en que la modernidad introduce el valor-tiempo, tanto en la aceleración del ritmo de los procesos económicos, como en el de la innovación técnica y estética...”* que lleva más tarde a romper *“por primera vez con nacionalismos y localismos...”* proclamando, *“...al modernismo estético como una dimensión del internacionalismo revolucionario”*, dando como consecuencia que ya para comienzos de los años setenta el capitalismo se hubiese preocupado de la producción de signos e imágenes tanto o más que de la inversión en nuevas máquinas.

En este orden Martín-Barbero hace ver además que,

*“Habitamos una contemporaneidad que confunde los tiempos y los aplasta sobre la simultaneidad de lo actual, sobre el “culto al presente” que alimentan en su conjunto los medios y en especial la televisión. Pues una tarea clave de los medios es fabricar presente”.*

Un presente donde:

*“La contemporaneidad de tiempos que producen los medios remite, por un lado, al debilitamiento del pasado que entraña un reencuentro descontextualizado, deshistorizado...”* Donde los miedos y los medios son cómplices al punto que, *“Tanto el peso social como la incidencia de la televisión sobre la vida cotidiana, tiene menos que ver con lo que en ella pasa que con lo que compele a las gentes a resguardarse en el espacio hogareño”.* (Martín-Barbero, 1999:33-40)

## C- Orden de los relatos

Este orden describe el hecho de que, “Con la globalización, el proceso de racionalización parece estar llegando a su límite: después de la economía, la

cultura, la política; es el mundo mismo de la vida, sus coordenadas espacio-temporales, lo racionalizado”, quien refleja el cómo se va alcanzando el desencanto político - ético -religioso y cultural.<sup>25</sup>

En este sentido, se comparte una coherente secuencia de hechos artífices de las contradicciones del mundo moderno y, por tanto, el porqué de la “densa preocupación intelectual<sup>26</sup> por la ausencia de sentido en la política, en la ética y la cultura.” en un tiempo donde los valores tradicionales de respeto y autoridad son relegados para dar paso a procesos de conformación de una jurisdicción secular de la soberanía estatal.

Así, en este orden, se encuentra entre algunos otros desencantos, un mundo globalizado: -donde queda al descubierto que no es importante comunicar los fines “si la “ética del poder” legitima la doble verdad, la doble contabilidad, la doble moral, y el carisma puede ser fabricado por la ingeniería mediática”; - donde a partir de los años cincuenta el “bienestar sustituye al deber ser, posibilitando la reconciliación de los imperativos del futuro con la calidad del presente<sup>27</sup>. Y todo ello en nombre de la autenticidad, que tiene un efecto

---

<sup>25</sup> Situación reflejada en las entrevistas efectuadas a cada uno de los que en algún momento fueron los líderes más reconocidos de las pandillas Los Cheño, Los Cachimbo, La del 2 y Los Makensy, quienes manifestaron no tener confianza en la gente del gobierno y sus instituciones, y solo uno de ellos dijo practicar actualmente alguna religión. Igual en las entrevistas a personas de la comunidad, no miembros de pandillas, en su mayoría afirmaron no confiar en que de ser electo alguno de los candidatos actuales para la próxima elección presidencial 2010, se fueran ejecutar políticas públicas favorables al mejoramiento de la calidad de vida de su comunidad.

<sup>26</sup> Dicha preocupación es observable en la tesis de Angélica Alarcón, según la cual, “*La experiencia organizativa desarrollada por los pobladores de Los Guido, y el sentido que le asignaban sus protagonistas, los líderes de los frentes y comunales, a la acción colectiva que realizaron, se encuentra bastante alejada de aquellas teorías que privilegian las motivaciones ideológicas como el elemento principal que orienta y les da sentido a las luchas de los actores sociales.* (Alarcón, 1991: 79-80). Aunque a nuestro parecer la afirmación de Alarcón pueda ser que requiera un análisis más crítico, no nos detendremos en ella; no obstante, representa un claro ejemplo de preocupación/confrontación académica e intelectual con una variable cultural propia de las contradicciones de la globalización.

<sup>27</sup> Tal realidad se hizo evidente durante los orígenes de la comunidad de Los Guido, según lo narrado por Alarcón (1991); y que se refleja en los relatos de su entrevistado Fernando Zumbado, ministro de Vivienda en aquella época, “*No hay mal que por bien no venga... “ , ”... El pacto de la vivienda era un acuerdo que era obvio que había que hacer porque no se podía continuar cada uno empujando por su lado, había que ponerse de acuerdo porque a todo el mundo le convenía. Era necesario detener las invasiones y, por otra parte, que cada uno definiera cuáles eran sus proyectos prioritarios. Con el pacto, el gobierno ganaba un poco de paz y*

demoledor sobre la democracia, a la que fragmenta y debilita, mientras el individualismo crece en todas las esferas. Y si en las capas medias y altas el individualismo se alía con el integrismo consumista, en los sectores bajos los ghettos, la droga y la violencia son su expresión”; -y donde se condena el pensamiento pero se perdonan los crímenes cometidos. Dando paso a la viabilidad de condenar expresiones de rechazo que sean dirigidas a una sociedad empeñada en esconder los verdaderos miedos y zozobras, producto de las contradicciones que la globalización envuelve. (Martín-Barbero, 1999:40-45)

Hecha la tarea de resumir e ilustrar acerca de las *líneas de fuerza y de sentido* sobre las que intentaremos dibujar; siguiendo a Martín-Barbero (1999); el mapa del espacio sobre el cual se ha ubicado el imaginario social referente al Distrito 13, continuamos con el despliegue de dicho mapa, atendiendo la motivación que se sigue según el orden de los saberes, para el cual:

*“No podemos, entonces, pensar las redes sin su intrínseca relación con el poder, tanto con el que según Foucault se ejerce, ya no desde la verticalidad del trono sino desde la retícula cotidiana que ajusta los deseos, las expectativas y demandas de los ciudadanos a los regulados disfrutes del consumidor, como aquél otro que al intensificar la división/especialización/descentralización del trabajo intensifica la velocidad de circulación del capital, tanto del financiero como del productivo, de las informaciones, de las mercancías y los valores.” (Martín-Barbero, 1999:31).*

---

*tranquilidad... (Zumbado, Fernando, Entrevista sobre Los Guido. Costa Rica, enero de 1991. Alarcón, 1991: 61,98 ) Es claro que el “mal” al cual se refiere Zumbado es a la descomposición social consecuente de las condiciones precarias en que esos seres humanos tuvieron que vivir durante el proceso de consolidación de Los Guido, como comunidad establecida y reconocida legalmente; así como, también es evidente que si se tomó la decisión de llegar a un “acuerdo” fue por la conveniencia política de aquel momento en el que como gobierno debían definir cuáles eran sus “proyectos prioritarios” (sus fines), pensando únicamente en la “paz y tranquilidad” como gobierno, sin importar las consecuencias sociales futuras, al dejar pendiente “...de atender la problemática social de fondo, desempleo, delincuencia, alcoholismos, drogadicción, etc., así como la imagen de la comunidad en los barrios vecinos...” (Alarcón, 1991:78). Paz y tranquilidad que se aseguraba el gobierno de Arias por medio del “desplazamiento y debilitamiento de los tres frentes de vivienda” (Molina, 1990:198), a saber COPAN, FCV y FDV.*

Entendiendo allí por “redes” aquellas “redes tecnológicas” y la virtualidad que, como dice Martín-Barbero (1999), ellas mismas producen en medio del mundo que habitamos y que pasa en su singularidad por los espacios virtuales tejiendo sueños y representaciones.

Si bien, en América Latina aún el uso de internet no es accesible a las mayorías, si lo es para quienes se intercambian informaciones, que luego bajo determinados discursos ideologizados e ideologizadores venden de manera masiva como información a través de la televisión, la radio o la prensa escrita, tanto con intenciones políticas como económicas, que intervienen en última instancia en cotidianidad de la grandes mayorías.

Si tuviésemos la oportunidad de pensar detalladamente en cómo interviene en cada persona el que : -a través de internet se difundan noticias videos y opiniones sobre pandillas centroamericanas; - el cine y la televisión Hollywoodense muestren al mundo una imagen del ser pandillero; - las empresas de noticias lucren con los reportajes y espacios dedicados a “sucesos” donde se ven involucrados seres humanos partícipes en grupos de pandillas; - “combatir” pandilleros y sus actos delictivos sea un importante tema de campaña política para cualquier candidato a la presidencia en cualquier país centroamericano, posiblemente llegaríamos a concluir que gracias a dicha realidad es que cada ser humano va de modo muy particular tomando partido, identificándose con múltiples y determinadas posiciones con respecto al ser pandillero y de una u otra manera interiorizando dicha “información” como parte del aprendizaje que le nutre de elementos útiles para percibir el mundo de cierta forma, según sea su realidad personal, barrial, social y económica.

Hay quienes se han atrevido a realizar afirmaciones como las de Manfred Liebel, para quien:

*“El fenómeno de las pandillas juveniles se puede vislumbrar como una respuesta colectiva de los jóvenes a su situación vital insoportable y como un desafío a una sociedad que les niega su participación y su futuro” (Liebel, 2004:89)*

Afirmación oportuna, sin embargo, posee algunas situaciones que sería bueno modelar, por ejemplo: -cambiando el pensar a las pandillas *como una respuesta colectiva*

*de los jóvenes*, ya que<sup>28</sup> no todos los jóvenes son o fueron pandilleros y en la actualidad no todos los pandilleros son tan jóvenes<sup>29</sup>; -dándose cuenta de que no es del todo certero el hecho de que no tienen participación en la sociedad y que se les niega un futuro. Pues si bien es verdad que su participación social parece ser negada y en muchos casos experimentan una muerte a temprana edad, podría más bien visualizarse su participación social como restringida o diferente, y que por lo tanto son fieles candidatos a un futuro cargado también de ciertas restricciones o diferencias, entre las que se podría señalar una experiencia carcelaria extensa<sup>30</sup> o en los mejores casos una vida laboral informal o no calificada o, en otros casos incluso ilegal.

Pero por otra parte, afirmaciones como la de Liebel ayudan a descentrar saberes que en el imaginario tienden a pasar un tanto desapercibidos, como lo es que a pesar de que el fenómeno de las pandillas emerja como respuesta a la dinámica global, no sea visto como uno que va mano a mano con aquellas situaciones que han hecho de la participación de algunas personas en la sociedad, todo un desafío.

No es de extrañar que en medio del imaginario, estudiosos de las dinámicas sociales al momento de caracterizar pandillas, tiendan a verlas -quizás por la influencia de las redes tecnológicas y sus afines medios audiovisuales- encasilladas con temas relacionados a los exclusivos de juventud, violencia, delincuencia, drogas y desintegración familiar, entre

---

<sup>28</sup> En esta tesis no se comparte el hecho de ver en la actualidad las pandillas como algo exclusivo del segmento de población mundial catalogado como “joven”; no obstante, parte de las citas bibliográficas utilizadas harán referencia a la juventud y los jóvenes serán sujeto infaltable por razones propias del imaginario académico y hasta adulto céntrico con que se ha tratado el tema de pandillas. Lo cual no significa, que los jóvenes no tengan un protagonismo en extremo importante dentro del tema pandillas menos aún tomando en cuenta que el fenómeno pandilleril inició según datos históricos gracias al ingenio joven de los años sesenta.

<sup>29</sup> Entendiendo jóvenes como todos aquellos que usualmente, según consensos sociales, son catalogados como tales, por pertenecer a cierto rango de edad biológica y/o cronológica, es decir de 35 o menos.

<sup>30</sup> Aquí permitiéndonos ejemplificar lo que sostenemos haciendo mención de un caso conocido durante nuestro trabajo de campo en el distrito 13, de una persona de 38 años, que habitando con otra en unión libre, ambos desempleados y a cargo de dos niñas, una de seis años y otra de cuatro. Este respetado personaje quien junto a otras cinco personas con edades entre los 13 y los 21 comentó como había cambiado todo tras haber estado en la cárcel durante un largo periodo: los teléfonos públicos ya no funcionaban con moneda, los carros eran muy diferentes y como su llegada al barrio significó encontrarse con un montón de caras cambiadas, y el tener que refrescarle la memoria a más de uno y hacerle saber a otros el porqué del respeto que le tenían antes de ir a dar a la cárcel.

otros, que si bien es cierto, pueden ser vinculables entre sí y para con las prácticas pandilleriles, no son temas exclusivos de las pandillas ni de todos los jóvenes, ya que actualmente pueden ser relacionables con personas no tan jóvenes, y que no son, ni han sido jamás miembros de pandillas. Entonces, ¿qué otros factores pueden estar pasando un tanto desapercibidos?

Veamos algunos datos históricos aportados por Rodríguez (2002) y por Liebel (2004) y que luego podremos comparar con situaciones vividas en el Distrito 13, perfectamente vinculables con la teoría de Jean Monod (2002) en relación con lo poco novedoso que es el fenómeno de las pandillas contemporáneas.

Según Rodríguez:

*“En la década de los sesenta los jóvenes asumieron un protagonismo del que habían carecido en épocas pasadas y su singularidad como grupo social se hizo más evidente con la aparición de movimientos o subculturas juveniles cuya influencia se hizo notar en todo un cúmulo de prácticas comunicativas y hábitos culturales que en gran parte aún perviven hoy. A partir de entonces, son los adultos en realidad los que imitan a los jóvenes en sus maneras y en su lenguaje, invirtiendo unas pautas de comportamiento que habían venido transmitiéndose por generaciones.*

*Desde mediados de los setenta, coincidiendo con el final del franquismo y el inicio de una crisis económica, se desarrolla una cultura marginal cuyos efectos se dejan sentir de manera palpable durante al menos una década...”* (Rodríguez, 2002:19)

Esta afirmación de Rodríguez, aparte de rescatar aspectos históricos importantes para nuestra discusión, se hace eco con Liebel, quien asegura que:

*“En Centroamérica, así como en otras partes de América Latina, las agrupaciones de adolescentes y jóvenes se asocian, desde la década de 1960, con la imagen de las grandes ciudades. Surgen de manera proporcional al crecimiento de barrios y colonias marginales y se pueden entender como una consecuencia del desarrollo capitalista que destruye las formas de vida tradicionales y las bases de subsistencia agraria, sin aportar las bases de una existencia estable y menos aún de una vida mejor a las personas expulsadas del campo”.*(Liebel, 2004:89)

Datos históricos interesantes que se hacen aún más importantes para el despliegue de nuestro mapa si logramos movilizar saberes expresados por otros estudios, incluidos aquellos que denoten el poder de los medios audiovisuales y la influencia norteamericana en el mundo y su histórica vinculación con el imaginario relativo a las pandillas, descrita desde finales de los años sesenta por autores como el francés Jean Monod. Ya lo aseguran Carles Feixa y Oriol Romaní, cuando en el prólogo del clásico, *Los Barjots Etnología de Bandas juveniles*, comentan que:

*“Monod había decidido adentrarse en unas tribus más cercanas, pero quizá menos conocidas: las bandas de jóvenes Blousons noirs (literalmente “cazadoras o chamarras negras”) que habían proliferado en las periferia parisina desde fines de los años cincuenta, adaptando a la realidad europea el modelo americano simbolizado por Marlon Brando en la película El Salvaje (The Wild One, 1954)”.* (Monod, 2002:1)

Interesante, recordar aquí tras esta breve introducción e ilustración histórica las palabras de Martín-Barbero, citadas líneas atrás (Martín-Barbero, 1999:29) y unirlas a las palabras de Jean Monod cuando asegura, ya en los años sesenta del siglo XX, que:

*“De igual manera que desde el final del siglo XIX el progreso tecnológico se ha acelerado vertiginosamente, de igual modo el ritual del descubrimiento de los jóvenes por los adultos ha precipitado hoy su ritmo y amplificado sus máximos”.* (Monod, 2002:10).

De modo que se hace un tanto “divertido” percatarse de que el fenómeno en sí, no ha cambiado, ya que no hay algo significativo que decir sobre qué hubo de novedoso o de diferente entre las pandillas del Distrito 13 en Desamparados cuando iniciaron su desarrollo a mediados de los años ochenta del siglo XX, con respecto a las bandas o pandillas que existieron o han existido desde los sesentas, no solo en América sino también en Europa.

El líder y fundador de una histórica pandilla del Distrito 13 al recordar épocas pasadas dice:

*“Usábamos la jacket abierta y sin camisa, Yo me mudaba todo de negro y con cadenas aquí, así como Maycol Jackson, en los bailes con la discomóvil Orbita 2000 en el salón del 2, y llegaba la policía y le decían a uno, póngase la camisa o abróchese la jacket y le decía a mi hermano póngase la camisa, y mi hermano los trataba mal y decía no no y que*

*hijuetal y esto y lo otro, y usted por qué tiene que venir a decirme a mí aquí nada; ya? Entonces se hacía el burumbún ahí, y nos agarrábamos con los pacos Yo a uno le quebré un diente y fui a dar preso”, “Lo hacíamos por un jugar de vivos” (Líder de una pandilla, noviembre 2009).*

Al analizar este testimonio, se pueden observar, entre otras cosas, la presencia de la industria de la moda y música en medio de un escenario centroamericano, en el cual un icono de la cultura norteamericana funge como referente identitario de un grupo de personas que, aunque no saben siquiera del idioma inglés, se siente atraídos por lo que ese otro (en apariencia “trasgresor del insoportable sistema”) representa, en tanto producto consumible por quienes son o se sienten “jóvenes” u ofendidos por quienes les pretenden imponer ciertas reglas o leyes, en clara disociación con lo que sus deseos personales demandan.

Sin embargo, ya ahí encontramos ciertas contradicciones entre el decir y el actuar de una población cuya reflexividad no es suficiente para la percatación con respecto de un doble discurso social, en el cual, por un lado se incita a vestir, pensar y actuar de una determinada manera y, por otra, se le reprime si así lo intenta hacer.

Monod afirmaba ya para finales de los setentas que:

*“De hecho, si nos complacemos en disertar acerca de la “diferencia” o la “novedad” de los jóvenes es para dominarlos mejor, pues su “diferencia” va pareja con el desarrollo de un mundo técnico gracias al cual esperamos poderles “recuperar”. Así, el bosquejo de una toma de conciencia diferencial en los jóvenes se ve desviado de año en año hacia la imagen convencional de la juventud, que la sociedad les ofrece, reflejada en el espejo publicitario. Si bien los jóvenes se renuevan constantemente, el mito de la juventud, por su parte, es notablemente estático”. (Monod, 2002:10)*

Es decir, no hay nada significativo que resaltar, ni saberes nuevos que acumular más allá de los movilizados, para técnicamente visualizar la intrínseca relación entre las redes tecnológicas y el poder, tomando como evidencia el desarrollo del mundo técnico, y consiguientemente el fortalecimiento de un espacio (una globalización), que a la vez que

integra y comunica territorios<sup>31</sup> los segrega y dispersa al mismo tiempo, y no solo a éstos, sino incluso a las percepciones recíprocas joven-adulto, adulto-joven, y ni que decir a las percepciones entre barrios menos o más favorecidos en los ámbitos socioeconómicos.

Siempre en la línea del descentramiento, pero ahora siguiendo la advertencia descrita según el orden de los territorios y sin olvidar lo que se nos dice en el orden de los saberes, se hace posible entender el porqué son tan usuales los miedos que maneja la población en general respecto de la población joven y, muy especialmente, sobre aquella que habita o tiene apariencia de habitar en aquellas áreas reconocidas mediáticamente como conflictivas y/o violentas, y cómo es que se hace una realidad ese sentimiento de inseguridad ciudadana que tanto prometen consolar los políticos en campaña electoral.

Si a este punto nos permitimos estrechar el zoom que ampliamos al inicio de esta contextualización, de modo que podamos enfocar más de cerca la realidad del Distrito 13 de Desamparados, podemos ver que está claro ejemplo de lo que ocurre cuando se borra todo indicio de memoria histórica humanista, especialmente entre quienes no vivieron en carne propia el proceso que dio origen a dicha comunidad, y que no fueron otra cosa más que cómplices de la politiquería del momento y “observadores” –en el caso de los habitantes del cantón de Desamparados en general, pero muy especialmente los del distrito de San Miguel- que olvidan -como lo pueden incluso hacer algunos habitantes del Distrito 13- por qué motivos socioeconómicos y con qué fines políticos se dio el poblamiento de finca Los Guido en marzo del año 1986.<sup>32</sup>

El área ocupada por los habitantes del Distrito 13 en Desamparados ha sido víctima de una imagen asentada en el resto del país, que le cimenta como lugar favorable para la consolidación de un territorio estigmatizado (pandillero), víctima de la fragmentación

---

<sup>31</sup> Entendiendo territorio según Barabas, como aquel que se refiere a los espacios geográficos culturalmente modelados, pero no sólo los inmediatos (paisaje) sino también los de mayor amplitud, que son reconocidos en términos de límites y fronteras.” (Barabas, 2004:149).

<sup>32</sup> Ver las tesis de Alarcón Alba, Angélica 1991; la de De la O Cordero, Leonardo y Garita Fernández, Iván 2005; y la de Molina Alfaro, Eugenia 1990.

ciudadana que alimentan los medios<sup>33</sup>. Dos ejemplos visibles son los artículos publicados por el Diario La Nación<sup>34</sup> (Vargas: 2004) y (Moya: 2007), donde respectivamente y con aire alarmista advierten sobre quince pandillas juveniles en barriadas josefinas, y luego sobre veinticinco pandillas sobre el área Metropolitana.

Ambos artículos se dan a la tarea de describir los hechos con nombres de pandillas y ubicación de los sitios en que supuestamente operan cada una, resaltando subtítulos con palabras tales como “infractores”, “muerte”, “armas”, “asaltos”, “crimen” y “terror”; al tiempo que ilustran con fotografías de personas y del paisaje urbano de Los Guido, La Carpio y la León XIII, y dando a entender que un escenario similar es el de San Juan y Metrópolis II de Pavas, Las Tablas de Desamparados, Concepción de Alajuelita y Los Cuadros de Guadalupe.

De modo tal que, hace falta preguntar no solo a vecinos o habitantes del Distrito 13, sino, a cualquier ciudadano costarricense, qué sabe sobre ciertos barrios populares de la capital, para poder constatar que aunque nunca en su vida los haya visitado, tienen ya posiblemente una imagen particularmente negativa sobre estos, sin siquiera imaginar la infinidad de históricas situaciones positivas cargadas de honorabilidad humana que se han vivido cotidianamente en esos barrios desde su conformación, y menos aún, cuestionarse sobre los posibles hechos de violencia de que han sido víctima estas poblaciones por parte del resto de la sociedad.

Por lo que podemos terminar de perfilar este descentramiento contextualizador, a partir de la descripción ofrecida por Martín-Barbero en el orden de los relatos, según la cual:

*“El retorno de la ética se desinfla y transforma en un eticismo que sería la figura desencantada de la mala conciencia”.* (Martín-Barbero, 1999:43)

---

<sup>33</sup> “Cuando abrimos los periódicos o encendemos la radio o televisión ya no es sorpresa ver o escuchar una noticia sobre violencia, padecimiento que día a día se acentúa especialmente en la juventud y ahora para colmo de males generalizado en los centros educativos” (Alfaro, 2006: 2)

<sup>34</sup> Barriadas Josefinas Sitiadas por 15 pandillas juveniles de Vargas y Moya Sucesos, La Nación 6/6/ 2004 y 25 pandillas siembran terror en Área Metropolitana, La Nación 10/6/2007. [http://www.nacion.com/ln\\_e/2007/septiembre/10/sucesos1232227.html](http://www.nacion.com/ln_e/2007/septiembre/10/sucesos1232227.html)

Siendo esta última –la conciencia- el tema por analizar más adelante en la sección sobre la realidad, y que hemos decidido separar con la intención de exponer con más detalle el escenario mental de esa –según términos de Martin-Barbero- *mala conciencia*, en que pareciera descansar el imaginario. Esto, en un intento por acercarse al cómo es que ciertos dispositivos externos (mediadores ante la acción reflexiva y contenidos en el contexto cultural), han hecho de Costa Rica una sociedad escenario ejemplificador de conciencias manipuladas, dentro de un espacio, en el que como ya hemos dicho, se comparte un imaginario que no es del todo coherente con la realidad local.

De modo que lo expuesto en adelante bajo el título “Delimitación de la Realidad”, debe leerse como parte de la descentralización referente al orden de los relatos, según el mapa que hemos venido desplegando.

### **2.2.3 Realidad**

Partiendo del concepto de *realidad* expuesto por Luhmann (2000), según el cual: tanto el constructivismo operativo como la fenomenología consideran al mundo, un horizonte inalcanzable, en el que:

*“No existe otra posibilidad que la de construir la realidad y eventualmente de observar cómo los observadores construyen la realidad”*  
(Luhmann, 2000:9)

Ha de pensarse que toda realidad y, por tanto, todo conocimiento que podamos advertir a través de los medios de comunicación de masas<sup>35</sup> en tanto observadores, es una construcción; en la que los *mass media* como les llama Luhmann (2000), cumplen una

---

<sup>35</sup> Entendiendo por estos, según Luhmann (2000) todo lo que se piense como “libros, revistas, y periódicos, así como fotografías, y lo proyectado por medio de la radio, los filmes y diskettes”, y por lo tanto los CD`s , siempre y cuando la comunicación realizada por estos medios no una mera comunicación que sirva a individuos particulares.

función: diferenciación, duplicación de la realidad y, por lo tanto, no debemos obviar su doble sentido.

Esto en el entendido de que los *mass media* son:

*“[...] un sistema que atiende a una función de la sociedad moderna y que, como todos los otros sistemas que se encargan de una función en la sociedad, debe su alta capacidad de rendimiento al proceso de diferenciación, a la clausura operativa y a la autonomía del sistema”.* (Luhmann, 2000:12)

Y es un sistema comunicativo cuyas

*“...operaciones observables y la realidad de la sociedad y del mundo que se obtienen con esas operaciones dejan en claro que los conceptos de clausura operativa, autonomía y construcción no excluyen de ninguna manera los efectos causales”.* (Luhmann, 2000:12)

Efectos que pretendemos delimitar bajo las siguientes coordenadas, en tanto referencias de la realidad socio-histórica vinculable con el contexto aprehensible - cognoscitivamente hablando-, en la construcción del imaginario que gira en torno a las pandillas del Distrito 13, y relacionable con manifestaciones de reflexividad registrables a partir de la historia nacional costarricense en tanto parte de un todo. De modo que la delimitación aquí expuesta, tiene como propósito advertir sobre el innegable ligamen del tema de la reflexividad con el imaginario social, gestado en torno a las pandillas del Distrito 13.

Para que se entienda mejor nuestro planteamiento, hemos aclarado algunas definiciones referidas a los conceptos de conciencia, reflexividad y percatación, indispensables para poder explicar: como se ha expresado en Costa Rica la incapacidad para alcanzar un plano de conciencia reflexiva correspondiente a su realidad, y cómo se ha evidenciado entre su población la construcción de imaginarios “incoherentes”<sup>36</sup> con dicha realidad.

---

<sup>36</sup> El entrecomillado se debe a que es precisamente en la realidad misma en que -y donde- se construyen los imaginarios “incoherentes” con respecto a determinadas realidades.

Para David J. Chalmers (1999), la conciencia es la experiencia más familiar del mundo y, a la vez, la más misteriosa; sin embargo, aclara que para ser consciente lo que se necesita es percatarse del mundo externo y por ende de la existencia del este. Planteando la percatación como la propiedad psicológica asociada con la propia experiencia o con la conciencia fenoménica, como la marca más general de la conciencia psicológica.

Para él, la percatación puede analizarse en un sentido amplio, como un estado en el cual tenemos acceso a alguna información, y podemos usarla para el control de la conducta. Describiendo la conciencia, como aquella que refiere a una variedad de distintos fenómenos, entre ellos la vigilia, la introspección, el estar consciente de algo y, por lo tanto, el referente al control sobre la conducta; es decir, un control “reflexivo”, esto si seguimos la conceptualización de Ortin (en Álvarez, 2005) quien, por su parte, ve la conciencia como:

*“[...] equiparable a conocimiento para la acción social. Para una acción que se dirige a otros y emplea en propio interés los recursos sociales...”*

*“Un tipo de acción caracterizable por la capacidad de modificación del acontecer social de forma intencionada.*

*Es decir en el propio interés de individuos y grupos sociales, a partir del proceso de conocimiento/reconocimiento – de definición racionalizada, en definitiva- de cómo funciona el orden social y la naturaleza social misma del hombre y del empleo de estos conocimientos en el manejo de las relaciones sociales”. (Álvarez, 2005:228).*

Definición que está íntimamente relacionada con la conceptualización que este autor da sobre la reflexividad, la cual según Ortín, es aquella,

*“Referente a la unidad: toma de conciencia y acción. Por cuanto si la reflexividad es entendida como la posibilidad / capacidad que tienen los actores sociales (individuos, grupos sociales, instituciones, etc) de incidir en la trayectoria del acontecer social –en los procesos de construcción social, en definitiva-, ésta sólo resulta efectiva en la medida en que existe conciencia de la sociedad; esto es, de cómo funciona y qué sentido tiene para sus actores”. (Álvarez, 2005:228).*

Se sigue, que si la sociedad, tal y como lo plantea este autor, existe por sobre la reflexividad individual e inclusive de la colectiva, se hace comprensible el porqué la sociedad es más bien producto de la inercia de la interacción común, habitual y cotidiana,

es decir, de la “inercia social”, en donde la reflexividad es la veladora de la conciencia. (Álvarez, 2005:243)

De modo, que la reflexividad:

*“[...] tendría que ver, pues, con la conciencia que surge de las prácticas sociales, y la estructura sería la consecuencia del desarrollo de la sucesión de acciones situacionales y del desarrollo de las prácticas sociales organizadas por ellas a partir de la reflexividad, que aquí es entendida como auto-conciencia y como control de la situaciones.”*(Álvarez, 2005:233)

Por ello es que aclarados los conceptos referentes a conciencia y reflexividad, es posible encontrarle sentido al análisis de algunos hechos registrados en la historia de la convivencia de la sociedad costarricense, y que son claves en la delimitación de la realidad a que hacemos referencia. Esto en el entendido de que:

*“...el imaginario no es la suma de los espacios representados por los individuos, sino que surge de las interacciones y de las contradicciones, de los desfases entre el hacer y el representar, el actuar y el decir.”* (Gravano, 2003:258)

Ya que es en la convivencia y en las interacciones que con ella se gestan, donde puede ser analizado el control de la conducta, el accionar social, según construcción estructural u orden mental de quienes de una u otra forma hemos estado involucrados en las relaciones interaccionales del espacio social que han dado pie a la construcción del imaginario, referente a las pandillas del Distrito 13.

El cambio social y cultural que a Costa Rica le ha tocado vivir a lo largo de su historia, tras su inevitable contacto con la prefiguradora, acompañante e influyente industria cultural del mundo capitalista, es un claro ejemplo de lo que acontece en un país cuando su racionalización es producto de un “mundo administrado” con particulares contradicciones traducidas en globalización comunicacional y descentramiento cultural, que como lo diría Martín-Barbero(1999:40-45) son base para los relatos del desencanto.

Recordemos las contradicciones mencionadas anteriormente, y percatémonos del porqué de los relatos del desencanto en un tiempo en el que es evidente:

-el doble discurso social que incita (<entre otros posibles> por medio de la globalización comunicacional) y repudia (<entre otras posibles> por medio de preceptos morales); de modo simultáneo determinadas prácticas y/o manifestaciones culturales;

-la permisividad de los pueblos en relación con la perpetuidad en el poder de quienes promueven políticas neoliberales; y,

-que quienes permiten la incitación al consumismo cuando éste resulta desproporcional a las realidades financieras tanto personales como locales, son los mismos que en última instancia terminan victimizados frente a los efectos de dicho consumismo, en una especie de efecto bumerán.

Es cosa de movilizar saberes útiles en la reconstrucción de indicios referentes a la memoria histórica que nos ayuden a entender el por qué del ahora evidente desencanto reflejado en las contradicciones. Para de esta manera, y sin afán de accidentar la sensibilidad del engañado pueblo costarricense, aclarar cómo es que se ha expresado la incapacidad de la sociedad costarricense para alcanzar un plano de conciencia reflexiva correspondiente a la realidad externa (Searle 1997); y cómo se ha hecho sentir dicha irreflexividad en la construcción de representaciones simbólicas significativas dentro del imaginario al que hemos venido refiriendo.

Para ello haremos de nuevo una pausa, ahora con la intención de puntualizar parte de aquellos saberes que deben ser movilizados con miras a la reconstrucción de indicios sobre aquellos datos históricos que dan fe de nuestro argumento, en relación a las contradicciones:

A- Costa Rica, en tanto país enmarcado dentro de los llamados países conformadores del Tercer Mundo, gracias tanto a su historia, como a su actual posición económica, política y social; está conformada por una sociedad a la que le ha tocado vivir, entre otros los siguientes hechos históricos relevantes:

1. Costa Rica le declara la guerra a Alemania entre el periodo 1940-1944 en apoyo al gobierno norteamericano.

2. Se da la abolición del ejército militar tras la revolución del año 1948, actitud que contribuyó a forjar una enorme diferenciación perceptiva de índole política, entre Costa Rica y los demás países centroamericanos.
3. Se vive la no participación en los procesos electorales de la izquierda política de Costa Rica, pues fue relegada, especialmente durante el periodo 1948-1975, debido al característico anticomunismo de los ticos de la época de la Guerra Fría.
4. Alto crecimiento de la deuda externa entre 1970 y 1978, por lo que ya el modelo de desarrollo impuesto comenzaba a manifestar sus debilidades. Debilidades que promovieron la creación de huelgas y nuevos actores sociales en las zonas urbanas con invasión de terrenos para construir viviendas, así como luchas del campesinado por tierras para cultivar.
5. Se hizo palpable en Costa Rica, desde fines de la década de los setentas, un fuerte impacto causado por la crisis económica mundial generada por el alto precio del petróleo. (Fonseca, 1998:244-246).
6. Constante estabilidad política a pesar de los acontecimientos citados, pues a partir de la crisis económica sufrida por los costarricenses entre 1978 y 1982, se promovió la solidaridad entre patrono y trabajador para competir con los movimientos sindicales y mantener a salvo al sistema político.
7. A partir de 1982 se fortalecen las medidas de corte neoliberal, e incluso, se le dio apoyo al gobierno estadounidense bajo un camuflaje de neutralidad, para hostigar al gobierno sandinista de Nicaragua. Situación que fue continuada de ahí en adelante, de manera que las relaciones entre Nicaragua y Costa Rica no eran las mejores, razón por la cual se requirió del apoyo del gobierno de Guatemala para lograr los acuerdos de paz en Centroamérica, los cuales en apariencia fueron logrados por la gestión del gobierno costarricense del periodo 1986-1990. Situación que **en teoría** ayudó a fortalecer la imagen de Costa Rica como nación pacifista y democrática. (Fonseca, 1998:275-278).
8. De 1990 hasta la actualidad, las políticas económicas y sociales de Costa Rica siguen por el mismo camino, es decir, sin rumbo a cualquier posible renuncia de las élites neoliberales costarricenses por abandonar su farsa, de un posible capitalismo socialista, capaz de sacar al país del subdesarrollo tercermundista.

Si bien este recuento histórico inicia con hechos en apariencia distantes al tiempo en que se formó el Distrito base de nuestro estudio, la pertinencia de estos en el marco de esta movilización de saberes, radica justamente en la necesidad de fundamentar la tradicional afinidad mostrada en el imaginario costarricense con variedad de políticas norteamericanas al tiempo que, en modo aparentemente contradictorio, aboliera el ejército y viva las consecuencias junto al resto de países latinoamericanos, de los efectos negativos del neoliberalismo promovido en Estados Unidos. Afinidad que, dicho sea de paso, no se ha limitado a los aspectos políticos e ideológicos que de algún modo le han hecho creerse “significativamente distinto” entre los países del área centroamericana, sino que además se ha visto reflejada en el desarrollo de un comportamiento consumista modelado precisamente entre la cultura norteamericana.

B- El historiador costarricense Iván Molina Jiménez (2003), afirma que Costa Rica pasó de ser un país que desde la década de los años 1950, se visualizaba rural en esencia y con un escaso 33.5 % urbano<sup>37</sup>; a ser un país de inestables movimientos poblacionales<sup>38</sup>, ya que luego de haber apostado a la expansión urbana mostrada durante los años sesentas del siglo XX, pasaba a inicios del siglo XXI a registrar, por el contrario, un deseo por el abandono de las ciudades (más no así de los estilos de vida urbana).

A pesar de que posiblemente no sean muchas las personas que pueden ver dicho deseo hecho realidad, Molina asegura que el abandono a lo urbano se da por el miedo a la violencia causada en los ahora fértiles terrenos operativos de los llamados delincuentes<sup>39</sup> cuyos miembros en su mayoría provienen de los ya para ese entonces -numerosos barrios populares de fines del siglo XX-, descritos por Molina como aquellos:

*“... con sus casas diminutas, de techos bajos y de fachada infinitamente repetida...” que “...permitieron enfrentar la tugurización creciente derivada de la crisis económica de 1980; pero...” que “... son también un indicador del trasfondo cada vez más clasista de la conurbación...” en donde “..La otra cara*

---

<sup>37</sup> Poseedor ya para ese entonces según el mismo Molina(2003) de un submundo criminal y marginal

<sup>38</sup> Nótese que ya para estas fechas el mundo experimentaba el tiempo de los Relatos del Desencanto (Martín-Barbero, 1999)

<sup>39</sup> “chapulines” y activistas de lo que vienen a ser entre otras, las pandillas juveniles

*del tal proceso son los nuevos residenciales de sectores acaudalados, con sus viviendas enrejadas y amuralladas, protegidas por alarmas electrónicas y guardias privados, un estilo de vida que, en asocio con el exitoso ascenso de la ideología neoliberal, fomenta el aislamiento, el desconocimiento de los vecinos, el individualismo y el desinterés por lo que exceda al umbral de la propia familia.*<sup>40</sup> (Molina, 2003:7).

C- En medio de la crisis política y militar que enfrentó Centroamérica en la década de 1980 se incrementa la entrada de emigrantes nicaragüenses a Costa Rica, lo cual favorece la generación de actitudes influenciadas por ideas claramente discriminatorias, racistas y xenófobas (Molina, 2003); actitudes que se manifestaban también, en cierta medida, hacia los campesinos catalogados como “polos” o “polonchos”, hacia los indígenas, los negros y los morenos también llamados “cholos”. Esto, además acuñado a que ya en la estructura mental conformadora del imaginario costarricense los emigrantes eran claro ejemplo de antivalores, al venir de una nación tradicionalmente bélica “distinta” al ideal de nación “compartido” por el pueblo costarricense.

Así, la elite política y económica ubicada en el Valle Central de Costa Rica poseedora de un sentimiento de “otredad” étnico y cultural empezó a manifestarse por diversas vías en clara contradicción con su imagen de nación, “igualitaria y solidaria” con otra, racista y xenofóbica, probablemente incrementada a partir de la crisis económica 1980, en donde los ajustes económicos enfatizados hacia la competencia evidencian un cambio hacia el individualismo, producto característico de la ideología neoliberal, y que fue facilitado por la globalización económica a nivel mundial.

D- El deseo manifestado por el costarricense a comprar lo que la comunidad industrial de la modernidad le ofrece, aumentó, según Molina (2003) en contraposición al deseo por los productos locales; esto a partir del momento en que, la transculturación, ya de por sí favorecida por la cultura de masas generada con la entrada de la televisión como divulgadora de la cultura popular estadounidense, se asoció con el auge de la música rock

---

<sup>40</sup> Y por ende a limitarse la posibilidad de socialización generadora de retroalimentación reflexiva.

en inglés<sup>41</sup>; generando así una fuerte influencia estadounidense, incluso en los ámbitos políticos e ideológicos.

E- Entre los años 1980 y 1990 se da un fenómeno en el que el activismo de las personas partícipes de las luchas sociales y políticas vividas durante los setenta<sup>42</sup>, decae, dando paso a una generación de padres de familia más preocupada por la búsqueda del dinero suficiente para costearle a sus hijos una educación privada, que les prepare mejor ante un mercado laboral en “competencia” que en promover la lucha por el que las instituciones estatales se fortalezcan ante el acecho del capital privado. Esto en medio de un contexto en el que ya la educación pública, junto con otras instituciones públicas empezaba a caer en un evidente estancamiento frente al sector privado<sup>43</sup>.

Constituyéndose consecuentemente, dicha situación, en el deterioro de la calidad de la educación pública y en el fortalecimiento de un gran desplazamiento del mercado laboral público, al privado; en asociación con un fuerte ensanchamiento de la brecha osocio-económica, manifiesto entre la clase baja y la clase alta y por ende a un gran deterioro de las clases medias.

A partir de los datos históricos que hemos puntualizado, se puede ahora sí, sin mayor dificultad advertir sobre un contexto (un tiempo y espacio) que convierte en congruente ese escenario de contradicciones “lógicas”, de desencanto, que en un mundo administrado por una suerte de leyes emergidas de una interacción social con reflexividad

---

<sup>41</sup> Música rock, que paradójicamente es mencionada por Martín-Barbero como *“una nueva esfera sonora que parece haberse convertido en el esperanto, en la lingua franca de los más jóvenes, a los que proporciona códigos de comportamiento y formas de solidaridad grupal y como el “el único idioma en el que expresar su rechazo a una sociedad hipócritamente empeñada en esconder sus miedos y zozobras”*. (Martín-Barbero, 1999:44-45)

<sup>42</sup> Como la que manifestó en 1970 contra La Aluminium Company of América (ALCOA), multinacional estadounidense y principal compañía productora de Aluminio del mundo, a la que el pueblo tico le cerró la entrada al país el 24 de abril de 1970; mostrándose ahora una Costa Rica carente de conciencia social que desvía toda reflexividad, hacia las limitadas dimensiones electorales (caracterizadas, en los últimos tiempos por favorecer el interés del sector empresarial y político neoliberal).

<sup>43</sup> Fortalecido cada cuatro años en las urnas, ya que las dimensiones electorales no han generado más que el afianzamiento del sector privado.

insuficiente –que obviando posibles consideraciones hemos de nombrar como irreflexiva -, han dado pie al imaginario referente a las pandillas del Distrito 13.

De modo que, la congruencia de tal escenario, es lo que permite evidenciar el ámbito globalizador como mediador en la reflexividad de un pueblo, cuya individualidad e indiferencia para con sus vecinos, tiende a nutrir la tendencia neoliberal<sup>44</sup> dada a seducir y dejarse seducir por la industria cultural; gestándose la creación de una identidad caracterizada por el consumo<sup>45</sup> de los estilos de vida que le ofrece la modernidad expansionista del capitalismo a nivel mundial, y donde pareciera que el modelo de vida por seguir, al menos en el caso del pueblo costarricense, ya no es el de un agricultor, sino, el de un sujeto urbano consumidor de lo “cool” (Klein 2001), inclusive entre quienes habitan en áreas rurales o semirurales, lo cual implica un alto costo monetario, difícilmente ostentable entre quienes son parte de la población menos favorecida económica y socialmente, y que da pie al surgimiento de necesidades de consumo que en el caso de algunas personas debe ser saciado por medio de prácticas culturales no necesariamente enmarcadas dentro de la legalidad.

En este punto de la discusión, debemos hacer un paréntesis para advertir que al leer nuestro planteamiento se debe hacer distinción con respecto a los distintos planos desde donde hacemos referencia a la incongruencia reflexiva por parte de un segmento influyente de un pueblo -en este caso el costarricense- y la congruente aunque paradójica realidad de un mundo globalizado y administrado. Que se note que dichas congruencia e incongruencia no pertenecen al mismo plano.

Advertido esto, bien se puede seguir que los datos históricos, a que hacíamos referencia líneas atrás, son muestra de la incongruencia reflexiva del pueblo costarricense- o como decíamos, al menos de un segmento influyente-, ya que al tiempo en que se autodefine como un pueblo de gran tradición pacifista y democrática, da un histórico

---

<sup>44</sup> Tendencia que como se sabe se sufre desde el derrumbamiento del comunismo en aquel mencionado desinterés por las revoluciones ecuménicas

<sup>45</sup> Tanto Molina (2003) como Brito (1996), concuerdan al denunciar el cómo una etapa de expansión económica e industrial coincide con un aumento en la población consumista.

apoyo<sup>46</sup> a políticos neoliberales, que procuran a su vez la adhesión a un país (Estados Unidos de Norteamérica) reconocido por ser una potencia de excesivo posicionamiento en la industria cultural<sup>47</sup> y poseedor de una política internacional de gran prestigio bélico y antidemocrático.

Por lo anterior dichos datos históricos son muestra de la irreflexividad del pueblo costarricense que, tras caer en el fortalecimiento del sector privado y en claro detrimento del sector público, mediante una dinámica en la que el sector privado ha sido estimulado incluso por el sector público, con el paradójico fin de debilitar a éste último; ha dado lugar a la caída de la calidad de vida de las personas menos favorecidas económicamente y que mayor atención requieren por parte del Estado.

Sin embargo, esa aparente paradoja no afecta para el proyecto de un mundo administrado, donde como dice Martín-Barbero siguiendo las ideas de Vázquez Montalbán *“los saberes que necesita un político son dos: el jurídico-administrativo y el de comunicación publicitaria.”*(Martín-Barbero, 1999: 41), pues lo que tiene de fondo es el debilitamiento de las instituciones públicas para que, de ese modo, el capital privado y de preferencia extranjero (que más rápido que despacio ha venido posicionándose en el país) logre sus objetivos.

Tal y como lo delimitábamos en algún momento, es cosa de movilizar saberes útiles en la reconstrucción de indicios referentes a la memoria histórica, de modo que nos ayuden a entender el porqué del desencanto reflejado en las contradicciones, para: mediante esta reconstrucción-reflexión entender la dinámica en que se han dado las prácticas políticas y sociales, mediadoras en la manipulación de la información requerida al momento de tomar decisiones, tanto individuales como colectivas.

Es cuestión de percatarse que, en el marco de la globalización se ha venido a fomentar el individualismo, para entender como lógico, que tras el derrumbamiento del comunismo y el debilitamiento de la izquierda, la dinámica capitalista lograra atrapar,

---

<sup>46</sup> Ver los ocho puntos antes mencionados en este texto.

<sup>47</sup> Entendiendo para éste caso a dicha industria cultural, como aquella industria generadora de culturas de consumistas del capitalismo y promotora de la revolución económica neoliberal y ya de por si desastrosa para con la ecología (Hobsbawm, 1996).

dentro de su sistema, incluso a algunas personas luchadoras y vanguardistas, así como a políticos e intelectuales de una Costa Rica en la que al ser parte de en una misma aldea globalizada, comenzaron ya en los años ochenta, a ceder ventaja a la ideología neoliberal, para la cual lo importante es el lucro, y no la satisfacción de las necesidades sociales.

De ahí, el que la población costarricense se haya tornado permisiva frente a la precariedad social y económica en la que se empezaron a construir numerosos asentamientos habitacionales, tales como el conformado por el ahora Distrito 13 de Desamparados, favoreciendo la consolidación del imaginario que gira en torno a los temas<sup>48</sup> relacionados con la violencia, y que involucran en su particular dinámica tanto los sentimientos de otredad característicos en la historia del pueblo costarricense, como a los intereses políticos, mediáticos y empresariales.

Por lo que en esta reconstrucción es necesario reconocer que igualmente involucradas en la citada dinámica, se encuentran las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, en las cuales es visible como las primeras parecieran estar más en función de fines más bien políticos<sup>49</sup> que sociales; y como las segundas, a pesar del patrocinio recibido por parte de las fuentes de cooperación<sup>50</sup>, parecieran moverse también según intereses políticos, e incluso lucrativos, al mostrarse de vez en cuando más eficientes en la sostenibilidad de los salarios de quienes para ellas laboran que por el mejoramiento de la calidad de vida de las personas para las que supuestamente se creó su organización. Pero bueno, este es un punto cuyo tema no desarrollaremos, al menos por el momento, para centrarnos más bien en cómo el imaginario se encuentra en estrecha relación con las acciones irreflexivas del pueblo costarricense, afectando incluso el modo en que puedan operar funcionarios institucionales en relación con fenómenos, en apariencia aislados, como el de las pandillas.

Recordemos que nuestro país sufre un ensanchamiento de la brecha socioeconómica mostrado a partir de la década ubicada entre los años 1980 y 1990, situación que favorece

---

<sup>48</sup> Ejemplo, el tema de Pandillas

<sup>49</sup> Ejemplo el BANHVI

<sup>50</sup> Fuentes de cooperación constituidas con la aparente intención de lograr mejoramiento en la calidad de vida de las personas con menor poder adquisitivo.

el que Costa Rica se reafirme como parte de un terreno que es “suelo fértil para la operación de pandillas juveniles y de otro tipo”. (Molina, 2003:7), generando a su vez entre la ciudadanía, un sentimiento de inseguridad<sup>51</sup> que se manifiesta, especialmente, en el miedo a carecer de bienes materiales y en el miedo a ser víctima de violencia por parte de quienes deseen arrebatarlos.

Dichos miedos pueden nutrirse diariamente gracias a los medios de comunicación que sin duda alteran la realidad o por lo menos su percepción estimulando la conciencia de un pueblo que no solo alimenta sus representaciones a partir de la prensa, sino que además es víctima de una realidad nacional mal trabajada por las instituciones con legitimidad suficiente como para generar acción reflexiva y autogestionaria en materia de seguridad ciudadana.

Alarcón (1991), haciendo referencia a la imagen de la comunidad de Los Guido como parte de los pendientes por atender en la zona que actualmente posee el rango de Distrito número 13 en el cantón de Desamparados, apunta que:

*“... la imagen de la comunidad en los barrios vecinos, en los cuales dadas las circunstancias que rodearon el origen de Los Guido (invasión) así como por problemas que se han presentado en la comunidad, junto al sensacionalismo de la prensa nacional, ha habido una actitud de rechazo y aislamiento a los pobladores de Los Guido”.* (Alarcón, 1991:78)

Lo cual confirma que la imagen del Distrito 13, ya para 1991 requería de proyectos capaces de promover un cambio en la percepción social que sobre la comunidad se había construido y aún hoy en día se mantiene en el imaginario que gira en torno a esa comunidad.

Las descripciones imprecisas y comúnmente asociadas con la carencia de seguridad ciudadana<sup>52</sup>, en relación con el fértil terreno para la formación de pandillas, del que el Distrito 13 ha pasado a formar parte, gracias precisamente a estas; no son solo producto del

---

<sup>51</sup> Entendida esta como la enmarcada dentro de la necesidad o carencia de seguridad, según todas y cada una de las definiciones ofrecidas por Delemeau (2002), sobre el término, seguridad.

<sup>52</sup> Seguridad ciudadana, entendida como aquella “condición personal, objetiva y subjetiva, de encontrarse libre de amenaza de violencia o despojo intencional por parte de otros.” (PNUD, 2005:604)

“amarillismo periodístico”<sup>53</sup>, sino también de los discursos político-electorales y de la imagen que estos últimos generan sobre el tema, ante la población en general.

Se debe tener claro que la divulgación de tales descripciones resulta ser un capital altamente provechoso en campaña electoral. De ahí, que siguiendo a Ortín en Álvarez (2005), podamos entender el porqué la reflexividad del pueblo costarricense, ha sido orientada externamente y, por lo tanto, incluso manipulada por instituciones y por procesos de socialización, que parecieran no haber sido orientadas necesariamente con vías a lograr actitudes individuales o colectivas de transformación, generadas por un mayor y mejor conocimiento-reconocimiento de la realidad.

Esto nos lleva pensar que no es inocente el hecho de que al tiempo que algún sector de la prensa tienda a exagerar con métodos amarillistas o sensacionalistas los hechos (tipificados como delictivos) ocurridos en el país, promoviendo algún grado de desconcierto psicosocial<sup>54</sup>, este sea aprovechable, como decíamos líneas atrás, por políticos en campaña electoral, aunque al final no cumplan con su implementación tras el comprobado fracaso estas en países como El Salvador.

Un aspecto digno de rescatar y que demuestra que es posible promover cambios en la realidad de esta comunidad, es que quienes la logran conocer de cerca en la búsqueda de información que nutra su reflexividad respecto esta, llegan a caer en la cuenta de que: lo que se vive en esa comunidad es producto de los malos gobiernos, pero no por la carencia de policías que apliquen mano dura, sino porque se resisten a trabajar en el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del lugar en un modo integral e integrador para con el resto del mundo.

---

<sup>53</sup> Como le llama (Molina, 2003:7), al “periodismo” practicado por los medios costarricenses que coadyuvan al sentimiento de inseguridad que la ciudadanía costarricense percibe especialmente al caminar por las calles del centro de San José.

<sup>54</sup> Promotor de miedos, desconfianzas e individualismos generadores de comportamientos agresivos entre los que reaccionan ante cualquier sospecha con la compra de armas y demás mecanismos que les hagan sentir seguros.

Muestra de ello es la canción *No cumplirán*<sup>55</sup> del artista nacional conocido como B-Life, quien es habitante del Distrito 13 de Desamparados y conocedor del histórico territorio pandillero del lugar donde vive y le canta al gobierno:

*“... Gobierno, escucha la voz de todo un pueblo que dice: Pretenden engañarnos con sus falsas promesas y en mi gueto no las creerán, pues nos han olvidado y la violencia y pobreza en mi gueto crece más y más*

*Quieren manipularnos con vanas ilusiones que sabemos que no cumplirán... Nos hemos preparado para sobrevivir con la ayuda de yisuscrais -Jesús Christ-“. (B-Life, pieza número 6:2009)*

El arte de este desamparadeño de 24 años revela una percatación distinta a la que pudiera apreciarse en cualquier otro artista, tendiente a vender su arte durante las plazas públicas organizadas en campaña política por partidos como Liberación Nacional (PLN) o como el que pueda apreciarse en el comportamiento de algún líder comunal que acostumbre a colaborar como base en las estructuras político electoreras de partidos políticos como el mismo PLN o como los igualmente conocidos Unidad Social Cristiana (PUSC), Movimiento Libertario (ML) o el Acción Ciudadana (PAC). Este arte de B-life es un claro ejemplo del potencial de reflexividad al que puede llegar un ser humano observador, dentro del Distrito 13, a pesar de haber crecido en un ambiente igual o similar al de sus vecinos y no ser poseer necesariamente una especialización en ciencias políticas.

Sin embargo, este joven talento no ha sido objeto de un mercadeo publicitario eficaz que permita exponer su crítica política, siquiera a nivel nacional como del que sí han sido objeto algunos otros representantes del mismo género con igual potencial, pero con menor si no es que nula crítica política.

Si canciones con letra como la de *No Cumplirán*, de B-Life, o las de algunos otros exponentes de un género musical significativamente aceptado entre el grueso de la población joven lograran hacerse escuchar, sería una gran ayuda para los niveles de reflexividad y percatación de la realidad, más aún tomando en cuenta lo característico del

---

<sup>55</sup> B-Life, No cumplirán, disco Historias del Ghetto, pieza número 6. CD Promo <http://www.youtube.com/watch?v=HWIY4EaBATg>

estilo tan de calle y perfectamente aceptable entre los sectores costarricenses más populares.

Paradójicamente, en ocasiones, los políticos o las mismas empresas disqueras hacen de algunos talentos nacionales un producto utilizable a su favor, comprando su talento para las plazas públicas tanto en campaña electoral como en sus “actos cívicos”, coartando por completo su lírica crítica, a cambio de popularidad o unos cuantos colones.<sup>56</sup>

Es lógico, un artista que vive de su arte requiere como todo trabajador que su trabajo sea remunerado para poder saciar sus necesidades económicas y sociales; no obstante, actuar en plazas públicas propias de la campaña electoral de un político cuya ideología le desconoce, denota o un alto nivel de necesidad económica o el manejo de una falsa conciencia, es decir, no razonada en la línea de los relatos del desencanto, descritos por Martín-Barbero (1999). Esto a pesar de haber sido probablemente víctima del sistema en repetidas ocasiones, como hemos sido la gran mayoría de personas que interactuamos cotidianamente con la realidad de los barrios populares que tiene Costa Rica.

Negar o desconocer nuestra propia realidad no solo contribuye a la desigualdad social, sino además, al fortalecimiento de prácticas discriminatorias y xenofóbicas que luego se ven reflejadas en la violencia callejera dirigida, no solo hacia quien tiene un poco más de dinero sino también hacia aquel que no es del mismo barrio o es extranjero recién llegado al Distrito o habitante de un precario nuevo.

Quizás, por tal desconocimiento es que en algunos ambientes, especialmente académicos se tiende a discriminar géneros musicales como el reggaetón, pues se desconoce que dentro hay quienes en la línea musical de B-life, han hallado en ritmos como el dancehall o el reggae un medio no solo para bailar y alegrar ambientes, sino además un modo de dar a conocer sus realidades barriales y generar reflexividad. Tal es el caso de otros nacionales como Rude Boy cuando canta *Al Ghetto*<sup>57</sup>, o Gonzo con su canción

---

<sup>56</sup> Ejemplo de ello lo son artistas como Tapón o el Grupo Mal País, quienes han actuado en tarimas compartidas con el candidato y luego Presidente Oscar Arias Sánchez del PLN

<sup>57</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=uRNva6Uyz4o>

*Secuestro Express*<sup>58</sup>. Cada uno por su lado describe realidades vividas en barrios ticos, realidades que incluso algunos habitantes de Costa Rica ignoran y otros pocos niegan, engañándose a sí mismos y haciéndole creer al mundo entero que Costa Rica es una nación en extremo distinta al resto de países de la región, al punto de popularizar la no muy agradable y poco reflexiva connotación de “Suiza Centroamericana”.

Connotación, que a pesar de su poca correspondencia con la realidad de este fragmento del terruño centroamericano ha sido punto de referencia para la percepción que se construye desde el extranjero acerca del pueblo costarricense, gestándose así, un prejuicio similar al que ocurriría si cayésemos en el error de etiquetar las barras o pandillas del Distrito 13 bajo conceptos usualmente utilizados entre los teóricos europeos y norteamericanos, que si bien tornarían operativa nuestra labor teórica, no necesariamente la alimentarían de forma certera, como se explica en el siguiente apartado.

### **2.3 Conceptos involucrados en la construcción del imaginario referente al fenómeno de las pandillas**

Diversas circunstancias que han acompañado el proceso de elaboración de esta tesis, han traído como consecuencia que algunos docentes y estudiantes en Ciencias Sociales, conozcan sobre nuestro tema, o al menos sobre la propuesta; y que por ello aporten solidariamente en la emisión de comentarios o en la recomendación de determinados textos. De ahí que, tanto la revisión de la bibliografía recomendada, como los comentarios recibidos, han resultado ser un insumo de alto valor informativo capaz de alertarnos sobre lo común que suelen ser entre el ambiente de las personas dedicadas a las ciencias sociales, los usos de algunos conceptos teóricos tradicionalmente vinculados con las interpretaciones hasta ahora acreditadas en relación con lo que se conoce popularmente como pandillas.

Razón por la cual resulta de suma importancia retomar el análisis de esos usos conceptuales, ya que de alguna manera, evidencian constituir una clara herramienta de

---

<sup>58</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=JzqFGRiL2wU>

explicación cognoscitiva en la construcción del imaginario compartido, tanto por estudiantes y profesores, así como, muy probablemente, por profesionistas y demás funcionarios institucionales, a la hora de pensar los grupos de personas similares a los que se han podido conocer a través de la historia de una comunidad.

Al ejecutar el análisis es posible percatarse de que el origen de dichos usos se encuentra íntimamente vinculado con estructuras de poder, observables en la evidente tendencia a otorgar hegemonía a un conocimiento académicamente acreditado por la influencia europea y norteamericana, presente en los textos relacionables con el tema. Situación que nos remite directamente al planteamiento expuesto por Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar, quienes afirman que:

*“Al aplicar la noción de Wallerstein de “sistemas-mundo” a la investigación de la naturaleza de las ciencias sociales y la academia, se sugiere que éstas también se encuentran estructuradas por las relaciones de poder y por la expansión capitalista eurocéntrica (Gulbenkian Commisiion 1996). Este argumento geopolítico y epistemológico puede reflejarse, por ejemplo, en las ideas de “antropologías periféricas” (Cardoso de Oliveira 2000) y “antropologías del sur” (Krotz 1997). Más recientemente, este argumento ha aparecido en el trabajo del antropólogo japonés Takami Kuwayama, quien, inspirado por la noción de “sistema-mundo de la antropología” del antropólogo sueco Tomas Gerholm (1995), sostiene que Estados Unidos, Gran Bretaña y , en menor proporción Francia, constituyen el núcleo de un sistema semejante:”Aun cuando existen diferencias internas, su poder colectivo es tal que otros países incluyendo aquellos del resto de Europa, han sido relegados a la periferia”(Kuwayama 2004 a:9)...” (Ribeiro & Escobar, 2008:21)*

Planteamiento que explica el porqué de la tan frecuente tendencia a confiar el análisis aparentemente crítico, a ciertos conceptos utilizados en la bibliografía referente al tema, y que a su vez, hace pensar que quizás se deba a tal confianza (subyugación), el que se haya cimentado un terreno fértil para el establecimiento de una suerte de “empresa” teórica que obliga a cederle una mención y un reconocimiento literario y/o conceptual, a sus “administradores”, como si el análisis de un fenómeno social fuera un negocio sobre el cual poseen la franquicia.

A nuestro entender, la promoción de tales usos como si fueran indispensables para entender determinados comportamientos sociales, no hace más que evidenciar la

dependencia regional incluso en los ámbitos epistemológicos, así como la posibilidad de una latente limitación para cuestionar el riesgo de que las imágenes vendidas en la literatura en relación con el fenómeno de las pandillas, bien puedan estar promoviendo la construcción de un imaginario prejuicioso (al igual que lo hacen los medios de comunicación popular y las industria del entretenimiento audiovisual),y que quizás no sea del todo compatible con la realidad que pretendemos comprender en un contexto como el costarricense.

Y es que el uso de conceptos como: *juventud*, *contracultura*, *subcultura* y *tribu urbana*, cuyos usos y definiciones han sido dadas por la tradición teórica, tanto europea como norteamericana, bien pueden no solo estar promoviendo la construcción de imaginarios un tanto incompatibles con realidades como la del Distrito 13, desde lo significativamente descontextualizados que puedan ser sus usos originales, con respecto a la comunidad en estudio, sino además, desde la innegable carga etimológica que poseen, la cual es capaz de conferirles significados felizmente aprehensibles sin necesidad de una búsqueda conceptual o definición científicamente establecida; y que al ser puestas al servicio del etiquetaje de determinados grupos de personas, podrían estar eventualmente, no solo sesgando posibles interpretaciones, sino además, limitando la creatividad teórica y analítica en la investigación regional.

Ya lo dice Ana Padawer (2004) en su texto “Nuevos esencialismos: las bandas y tribus juveniles, o la vigencia del culturalismo”:

*“Es posible ver que la preocupación por el problema social de los jóvenes no incorporados al mercado laboral ni al sistema educativo formal, y el reconocimiento desde la investigación de la existencia de otros ámbitos de socialización (con preeminencia de las relaciones entre pares y con valores que contradicen a la sociedad dominante), han sido temas en los que el sentido común y la investigación científico-social han confluido y continúan coincidiendo. ... si la teoría social informa las prácticas y las ideas que circulan en los medios de comunicación y viceversa, es de interés reflexionar en cómo se realiza ese pasaje y ese diálogo, de modo de detectar malentendidos e incomprendiones”. (Padawer, 6:2004)*

De modo que sin necesidad de caer en contradicciones, al decir que lo mejor es no usarlos, pero que tampoco debemos obviar su influencia, hemos de tener claro que no conviene olvidar al momento del análisis contextual regional o local, lo que implica el uso de esos conceptos, ya que la histórica recurrencia de sus usos pueden ser nuestro punto de referencia para detectar malentendidos e incomprensiones que podrían estar siendo obstáculos para quienes deseen comprender la realidad intercultural que estamos analizando.

Es probable que la dependencia teórica, observable incluso a lo largo de ésta tesis, sea producto precisamente de lo inconveniente que puede resultar obviar la existencia de tales usos, ya que estos en mayor o menor medida, han pasado a ser parte innegable de una realidad “imaginaria” compartida a escala transnacional. Y de ahí, quizás, el porqué nos hayamos tenido que dar a la tarea de ofrecer (en lo que sigue del presente capítulo) algunas razones que justifican la no utilización de tales conceptos, al menos sin cierta cautela, al momento de referirnos a la comunidad con que hemos trabajado.

A continuación algunas reflexiones por tomar en cuenta antes de pretender usar los conceptos *tribu urbana*, *juventud*, *contracultura* y *subcultura*, para referirse a los grupos que a lo largo de la historia del Distrito 13 han sido popularmente reconocidos como pandillas:

#### Tribu urbana

Contrastar lo observado durante el trabajo de campo con las conceptualizaciones bibliográficas referentes al tema, invita a cuestionar la utilidad de clasificar algunos grupos de personas bajo ciertos etiquetajes conceptuales, ya que la incompatibilidad encontrada entre las prácticas de los grupos de personas partícipes en pandillas del Distrito 13 y los términos comúnmente utilizados para referirse a dichos grupos u otros similares, se nos hizo evidente.

Por tal motivo, concordamos con el planteamiento de Tania Arce Cortés de la Universidad Iberoamericana, Mexico D.F., quien expone en su texto titulado “*Subcultura*,

*contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación?*”, la necesidad de reflexionar

*“[...] sobre las debilidades y las fortalezas que están teniendo con el surgimiento de los diferentes estudios que se han realizado con los años, y si en verdad se logra entender a los grupos o sólo se está obteniendo la confusión dentro de la academia y, a su vez, hacia sus actores; o, peor aún, sólo estamos logrando borrar las expresiones a través de una mirada globalizadora”. (Arce, 269:2008)*

Ya que en definitiva, como veremos más adelante, la omisión de tales vocablos representa un verdadero acierto, a pesar del notable apoyo que sus usos han recibido a lo interno de los ambientes académicos.

Un texto que nos es frecuentemente recomendado es el de Pere Oriol Costa, José Manuel Pérez Tomero y Fabio Tropea (1996), titulado “Tribus Urbanas El Ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia”<sup>59</sup>, texto que según Padawer (2004), tiende a defender el uso de la expresión <<tribu urbana>> bajo el argumento de que

*“[...] su uso por los medios de comunicación y los propios protagonistas justifica su consideración, como parte de la construcción social de la realidad” (Padawer, 2004:2)*

Justificación no aplicable a nuestro caso, ya que no fue posible ubicar en el Distrito 13, ninguna persona miembro de pandilla, que se autodefiniera como miembro de una “tribu urbana”. Situación que bien puede deberse no solo al poco o nulo manejo del término entre dicha población, sino porque, además, el uso de otros términos como el de “cuadrilla”, “barra” o “pandilla” parecieran ser conceptualmente más compatibles para quienes les integran -en el tanto podrían entenderlos homologados al concepto de grupo de trabajo o al de familia-, y para quienes hemos tenido la suerte de acercarnos a observar que sus dinámicas culturales no son considerablemente distintas a las del resto de personas que pudieran considerarse ajenas a su “tribu”.

---

<sup>59</sup> El cual “(contó con el apoyo de autoridades del Gobierno de Barcelona y el Ministerio del interior), con la presencia del tema en los medios de comunicación y los estudios académicos”. (Padawer,2004:2)

El mismo Oriol *et al.* (1996) afirma que,

*“La mayor parte de los antropólogos y etnólogos –o sea, los estudiosos histórica y conceptualmente más cualificados para expresarse sobre ese tema- se oponen a esta definición para referirse a éstos grupos juveniles.*

*Según ellos, les faltan muchas características de las tribus primitivas.*

*Sin embargo, los medios de comunicación masivos han quedado literalmente seducidos por el poder evocador del término, y promueven con un desparpajo repetitivo la nebulosa semántica del universo <<tribal>>, lanzando así periódicamente al estrellato mediático a cualquier grupo emergente.” (Oriol *et al.*, 1996:32)*

Afirmación que no hace sino confirmar a (Padawer, 2004) con aquello de que la teoría social informa las prácticas y las ideas que circulan en los medios de comunicación y viceversa; así como, evidenciar lo inapropiado que vendría a ser la utilización del concepto “tribu urbana” para el caso que nos ocupa en este documento, ya que en todo caso, el uso popular de tal concepto no es frecuente en el contexto nacional costarricense.

Por otra parte, suponiendo que la ausencia de tal autodefinición no sea suficiente para negar la pertinencia de la expresión <<tribu urbana>> para referirse a los grupos que han existido en el Distrito 13, han de tomarse en cuenta otros cuatro aspectos que caracterizan a una tribu urbana y que comprueban lo inapropiado de dicha expresión en este particular caso.

Primero, es posible que los 10 ítemes con que el texto *Tribus Urbanas* esquematiza lo que para sus autores es un fenómeno de neotribalismo, representen rasgos característicos de los grupos Punks y Skinheads estudiados en sus investigaciones; sin embargo la realidad ontológica de dichos grupos dista de la de los grupos pandilleros que se han conocido en el Distrito 13<sup>60</sup>, pues estos últimos más parecen ser producto de la supervivencia en un contexto urbano que les somete a un mundo de limitaciones socioeconómicas, que a un simple juego entre *máscaras y esencias*, que según (Oriol *et al.*) es detectable en lo que estos autores denominan “*ciertas subculturas juveniles actuales*”. (1996:91)

---

<sup>60</sup> e incluso a la de algunos Punk de la escena costarricense, para quienes el Punk, más que una moda, es un estilo de vida, un modo de ver el mundo, que no podrán abandonar por la simple llegada de su edad adulta.

Segundo, los grupos de pandillas que se han conocido en el Distrito 13, sin mayor diferencia respecto de las personas no perteneciente a las mismas, han mostrado a través de los años, adaptación a las modas y estilos musicales que el mercado global publicite; operando así de forma distinta a lo que supuestamente sería una acción tribalística que buscase escapar de la uniformidad.

Tercero, los propios autores de Tribus Urbanas señalan que:

*“Sintomáticamente, las actitudes más violentas se acompañan de una <<imagen de marca>> fácil de reconocer, un uniforme ceremonial, una especie de instrumento simbólico para quien quiere distinguirse por sus actos y su atuendo. A diferencia de las pandillas juveniles tradicionales, en donde el hecho delictivo –o la gamberrada- tendía a ocultarse, en esas tribus la violencia no se disimula, al contrario, se manifiesta y se muestra con orgullo, satisfacción y como sistema de provocación”. (Oriol et al; 1996:92)*

Señalamiento que lleva a sostener, que si esas pandillas juveniles tradicionales a las que se refiere el texto, fuesen en su momento agrupaciones similares a las pandillas del Distrito 13, dar por sentado lo inapropiado de la categoría Tribu urbana para referirse a estas últimas, es lo más adecuado.

Y cuarto, porque la categorización de *tribu urbana*, ha sido recurrentemente asociada al concepto de identidad, para entender conductas oposicionales a la sociedad adulta, así como prácticas gregarias en términos generacionales (Padawer 2004); prácticas que según lo observado, no son distintivas ni exclusivas de las personas miembros de pandillas en el Distrito 13, dado que las prácticas de estas últimas no corresponden a simples comportamientos gregarios generacionales y, menos aún, oposicionales per se a la “sociedad adulta”.

### Juventud

Entender el surgimiento de las practicas pandilleriles en el Distrito 13, como resultado de conductas oposicionales a la “sociedad adulta” o como conductas exclusivamente juveniles, es tan desacertado como afirmar que las pandillas de esa

comunidad son simples grupos o colectivos distintivos de lo que se ha venido a conocer como *culturas juveniles*, lo cual implicaría caer en un desacierto teórico y metodológico.

Si sobre el concepto de *juventud* tenemos que:

*“...puede definirse como una etapa específica del curso de vida, caracterizada por determinados atributos biológicos, psicológicos y sociológicos. Todas estas disciplinas coinciden en señalar que, como cualquier otro periodo del curso de vida, la juventud constituye un proceso. La idea de proceso destaca la ausencia de cortes y/o discontinuidades claras entre diferentes estadios del curso de la vida. En este sentido, la juventud no puede extraerse (aislarse) de los procesos biográficos como una unidad discreta con contornos bien definidos. Sin embargo sí puede reconocerse a partir de ciertos “marcadores” que permiten identificar y/o asociar momentos específicos del curso de vida con la etapa que llamamos juventud”. (Saraví, 2004:131)*

Bien podríamos pensar que las personas que continúan llevando a cabo prácticas pandilleriles, incluso tras haber alcanzado edad suficiente para entrar en la etapa adulta, es que se han retrasado o simplemente han optado por no abandonar la juventud; sin embargo, el que existan personas que den testimonio de tan particular condición estaría entorpeciendo el uso generalizado del concepto “cultura juvenil” para efectos de categorización, ya que no podemos obviar que:

*“En las sociedades contemporáneas la juventud suele definirse como el periodo transicional que va de la completa dependencia de los niños respecto de sus padres a la total independencia como un individuo adulto y autónomo. En este sentido, existen varios “marcadores” de la juventud que representan pasos cruciales en el proceso de ganar autonomía y hacerse adulto” (Saraví, 2004:131-132)*

Marcadores que según Saravi (2004), permiten observar:

*“[...] una distinción clave entre una definición de juventud como concepto abstracto y una conceptualización de la juventud como experiencia del curso de vida. Mientras el primer concepto se define por la asociación..., entre un tiempo cronológico y un tiempo social, y puede ser aplicado con cierto nivel de generalidad, en el segundo caso, la juventud como experiencia del curso de vida hace referencia a la heterogeneidad y diversidad en que se experimenta la juventud, o dicho con otras palabras, las transiciones a la adultez”. (Saraví, 2004:132)*

De tal manera, que para poder entender a las pandillas que se han conocido en el Distrito 13, como grupos cuya conducta fuese exclusivamente juvenil, tendríamos que declarar incautamente el haber conocido personas que han “prolongado la etapa de la juventud” a causa de sus particulares circunstancias socioeconómicas, justificando tan errada declaración en el hecho de haber hallado durante nuestro trabajo de campo, la existencia de personas que se han distinguido por llevar una vida ligada a su grupo o pandilla durante el transcurso de los procesos biográficos tanto en su etapa de joven como de adulto.

Como afirma Padawer (2004), las *limitaciones de las definiciones esencialistas* quedan al descubierto

*“... cuando se reconoce la tensión entre una aceleración de los hitos biológicos y sociales que caracterizaron a las generaciones anteriores, los que contrastan con los cambios sociales que requieren mayor calificación y menores posibilidades de ingreso al mercado de trabajo prolongando la infancia”.* (Padawer, 2004:3)

Y lo observado en el Distrito 13, lo hace evidente, pues el que existan personas que han ligado su existencia a la vida pandilleril durante la etapa de la juventud al punto de conservar el vínculo incluso durante la adultez, deja en evidencia lo poco pertinente de englobar y reducir las practicas pandilleriles a un asunto de simple<sup>61</sup> oposición juvenil a la “sociedad adulta”; más aún, cuando según sea la particularidad de cada persona, tras esa etapa de transición conocida como juventud, es posible que algunas personas<sup>62</sup> continúen e incluso profesionalicen ciertas prácticas consecuentes con las posibilidades y habilidades

---

<sup>61</sup> Ha de aclararse que no es nuestra intención calificar de insignificantes o sin importancia algunos casos de “rebeldía” juvenil en la que sea evidente su oposición a la sociedad adulta; Pero encontramos oportuno señalar que el tema que aquí se analiza debe incluir a los adultos dentro del tema, sin que éstos últimos sean pensados como ajenos o externos a las practicas propias de las pandillas.

<sup>62</sup> Según lo observado en nuestro trabajo de campo la influencia de personas “adultas” es significativa en el imaginario de personas “jóvenes”, y viceversa, según quien sea de menor experiencia dentro de las pandillas ya que en ciertas ocasiones se debe tomar en cuenta la asesoría o consejo de quién realmente conoce.

forjadas durante la juventud y que hacen de la pandilla no solo un estilo de vida, sino su única forma de ingreso al “mercado laboral”<sup>63</sup>.

Por lo que las limitaciones de este tipo de definiciones no solo se vislumbran al momento de pretender categorizar bajo ciertos conceptos aquellos casos que denoten una *prolongación de la infancia* (Padawer 2004), sino también, aquellos en los que se desarrolla lo que podríamos catalogar como la *experimentación de una adultez prematura*<sup>64</sup>, caracterizada por la independencia con que se ven obligados a vivir ingeniándose las ciertas jóvenes e incluso infantes, en la búsqueda de herramientas necesarias para apropiarse de una visión de mundo con la cual agenciárselas para sobrevivir en sus particulares contextos<sup>65</sup>.

Contextos en los que, tal y como se mencionó a inicios de este documento en la sección dedicada a los antecedentes, se hace posible observar la declaración más evidente de una lucha por la descentralización del poder<sup>66</sup> que acapara las posibilidades reales del ascenso social y económico. Claro está, sin que se piense que dicha declaración de lucha implica una subversión cultural, propia de grupos humanos que bien pudiesen catalogarse como *contraculturales*, pues pensar eso sería incurrir en el uso de otro concepto de dudosa pertinencia.

### Contracultura

Será desacertado sería catalogar a las personas que han sido parte de alguna pandilla, como gente que de manera consciente o inconsciente pretenda incurrir en prácticas contrarias a la cultura dominante<sup>67</sup> Costarricense, Centroamericana, Latinoamericana o global; ya que por el contrario, el deseo de percibirse como gente

---

<sup>63</sup><sup>63</sup> Durante el trabajo de campo fue posible escuchar en más de una ocasión conversaciones en las que se referían a actividades ligadas a robos y asaltos como el brete (trabajo).

<sup>64</sup> Entendiendo *adultez* como aquella etapa de la vida en la que se vive con autonomía e independencia de la supervisión y colaboración de un adulto para su desarrollo económico, físico, social y educativo.

<sup>65</sup> Como los analizables en torno al Distrito 13 (ver capítulos I y IV de esta tesis).

<sup>66</sup> Poder que no es exclusivo de la “sociedad adulta”, ya que tanto niños, como jóvenes y adultos pueden gozar de capital social y económico independientemente de su condición etaria.

<sup>67</sup> Independientemente de lo que se entienda por *cultura dominante*.

incluida entre lo *culturalmente popular*<sup>68</sup> fue fácilmente registrable, no solo desde de lo observable, sino también a partir de las entrevistas realizadas tanto a pandilleros como no pandilleros de la comunidad.

Si bien a las personas miembros de pandillas se les suele reconocer desde una errónea perspectiva, como distintas, lo cierto es que igual que la mayoría de los grupos de personas occidentales, también aspiran a usar la misma ropa, conducir los mismos autos e incluso consumir los productos de las mismas trasnacionales, disfrutar de los mismos ritmos musicales y demás costumbres políticas, sociales y religiosas producidas en Occidente. Y las personas que conforman el tipo de pandillas como las que se han visto en el Distrito 13 no son distintas.

De modo que sería absurdo decir que las personas miembros de pandillas en el Distrito 13 de Desamparados, conforman alguna especie de grupos contraculturales, primero, porque ya de por sí, su visión de mundo va de la mano con las cultura occidental como quiera que a esta se le quiera definir; segundo, porque igualmente que el resto de la gente desean percibirse y ser percibidos con *reconocimiento social positivo*<sup>69</sup>; y tercero, porque con solo hacer lectura de las distintas definiciones que sobre el término *contracultura* han ofrecido autores como Bennett (2001), Clark (1976), Roszak (1969), González (2000), Fadanelli (2000), Villareal (2000) y Martínez (2000); en (Arce, 2008:263-264), es posible percatarse de que no es posible utilizar tal variedad de definiciones, ni siquiera la de uno solo de dichos autores, en la caracterización de las pandillas que se han observado en el Distrito 13, ya que todas y cada una de las definiciones a pesar de incluir puntos compatibles, podremos encontrar al menos uno o más puntos que les serian incompatibles, por lo cual sería imprecisa su utilización.

---

<sup>68</sup> Entendiendo lo *culturalmente popular* como toda aquella practica cultural aceptada y bien vista por la cultura dominante, secularizada por quienes ostentan poder social y/o económico a través de la educación y los medios masivos de comunicación.

<sup>69</sup> Aunque dicho reconocimiento social positivo, tenga como referencia los protagonistas de alguna seria de televisión en la que las y los héroes protagonistas sean grupos o individuos perseguidos por la policía. Ejemplo Prision Brake, o Los Magníficos Sobre esto hablaremos más adelante.

Poco certero es caracterizar a las pandillas del Distrito 13 como gente que no quiera formar parte de *la máquina de la sociedad*<sup>70</sup> o como gente que vaya necesariamente en contra de la cultura parental<sup>71</sup>, que hayan creado un estilo de vida tras haber descendido por decisión propia del sistema hegemónico por medio del uso de la *technocracy*<sup>72</sup>, que conformen una “cultura en oposición” o una “cultura a la contra”<sup>73</sup>, que cuestionen todos los métodos autoritarios y coercitivos existentes<sup>74</sup> o que busquen siquiera de manera inconsciente el rechazo y la marginación de la cultura institucional enfrentándola o trascendiéndola<sup>75</sup>; y autores como Fadanelli 2000, Villareal 2000, Martínez 2000 y De Jandra 2000 nos lo confirman, al considerar que:

*“...que no existe la contracultura, ya que de acuerdo con los autores la gente sigue esperando que el Estado brinde algún tipo de ayuda u ofrezca algo, como becas, apoyos, descuentos, etc.” (Arce, 264:2008)*

Desde nuestra perspectiva, dichos autores no se equivocan, pues es común encontrarse con que las personas miembros de pandillas, a pesar de no confiar en la gente del gobierno y sus instituciones (según un cuestionario aplicado), digan mantener viva la esperanza de recibir algún tipo de ayuda por parte del Estado. Esa esperanza se percibe reflejada en comentarios tales como:

*“Si aquí hubiera un INA, sería tuanis aprender a bretear (trabajar) en madera o a soldar”.*

*“Parece que ahora van a dejar pura vida todas las calles, como en el uno”*

(Extraído de conversatorios experimentados en el mes de octubre del año 2008)

*“...Voy a la Muni` porque dicen que van a dar brete (trabajo) en estos días de diciembre por las fiestas y las varas (asuntos) del carnaval”.*  
(Comunicación entre miembros de una pandilla, (noviembre, 2008)

---

<sup>70</sup> Bennett (2000; Arce, 263: 2008)

<sup>71</sup> Clark (1976; Arce, 263: 2008)

<sup>72</sup> Roszak (1969; Arce, 263:2008)

<sup>73</sup> González (2000, Arce, 263:2008)

<sup>74</sup> Villareal (2000; Arce, 264:2008)

<sup>75</sup> Martínez Rentería, 2000; Arce, 263-264: 2008)

Lo cual denota la ausencia de compatibilidad con lo que pudiera comprenderse dentro de una opción contracultural.

### Subcultura

Hasta aquí se ha analizado la “pertinencia” de los términos tribu urbana, cultura juvenil y contracultura, dejando claro que Arce no se ha equivocado al afirmar que

*“...categorizar a los grupos que surgen como expresiones alternas a la sociedad*

*a) sólo ha servido para categorizar y estandarizar a los diversos grupos, con lo cual se creó una especie de miopía que no permite sus particularidades y sus propuestas como independientes e innovadoras, es decir, no permiten ver su expresión local ni particular entre cada uno de ellos; b) sólo se logra generalizaciones como personas que tienen que contar con las mismas reacciones, propuestas o, en su defecto, comportamiento; y c) sólo se generan más confusiones al darles forzosamente un concepto global, es decir, crear categorías universalmente aplicables”.*(Arce, 267:2008)

Afirmación dentro de la que Arce, incluye al término subcultura; al que desde nuestra perspectiva, es al igual que los tres anteriores, uno que al ser utilizado para categorizar o generalizar, promueve imaginarios estigmatizadores según sea la condición etaria, gregaria, y/o socioeconómica de ciertos grupos de seres humanos.

El uso del término subcultura ha sido influenciado académica y socialmente, principalmente por las escuelas de Chicago y de Birmingham, cada una de manera particular, pero ambas igualmente cuestionadas<sup>76</sup>; especialmente a partir de finales de la década de los años ochentas del siglo pasado, época en la que surgen los denominados *estudios posculturales*, como parte de una corriente heredera de los estudios culturales, que decide reactualizar el concepto (Arce, 2008:262)

Permitiéndose con tal reactualización,

---

<sup>76</sup>Por parte de diversos teóricos desde la década de los años ochentas del siglo pasado y que han sido retomados en el presente, por otros autores como (Muggleton, 2000 y Bennett, 2001, 2004; Arce 2008).

*“[...] estudiar aquellos elementos que dotan de un sentido de individualidad y de identificación, que observan los intereses personales y biografías de cada integrante” (Sweetman, 2004; Arce, 2008: 263).*

Así como:

*“[...] enfatizar en las prácticas culturales juveniles fuera de las concepciones de rupturas generacionales y resistencia” (Pilkington, 2004; Arce, 2008: 263)*

Sin embargo, tanto las conceptualizaciones reactualizadas del término subcultura propias de los estudios posculturales como las conceptualizaciones ofrecidas por los estudios culturales, resultan teóricamente inapropiadas para teorizar en torno a los grupos de personas que han conformado pandillas en el Distrito 13 de Desamparados, o para simplemente referirse a ellas, pues como bien lo sintetiza Arce

*“...la corriente de los estudios culturales propone ver a los grupos como una subcultura que tiene por objetivo ser una resistencia de la cultura dominante. Por su lado, los estudios posculturales ven a esta subcultura como un grupo con expresiones efímeras y estables” (Arce, 2008: 263)*

Quizás sea precisamente la observancia de este tipo de pandillas, como efímeras, lo que ha dado pie a la carencia de políticas públicas destinadas a trabajar por el mejoramiento de la calidad de vida de quienes han debido hacer de las pandillas su estilo de vida. Cuando lo cierto es que tal y como se dijo líneas atrás, las pandillas encontradas en el Distrito 13 no se caracterizan por un deseo de resistirse a la cultura dominante, y menos pudiera decirse que por ser una expresión efímera, estancada o ajena al constante cambio.

Si bien algunas ya no son tan mencionadas y otras han quedado únicamente en la memoria de quienes se vieron involucrados, beneficiados y/o afectados de una u otra manera con ellas, esto no significa que sus miembros hayan olvidado lo que han sido, lo que hicieron y lo que aún serían capaces de hacer por el sustento propio y/o familiar, así como si por algún motivo uno de sus miembros o de su familia se viera afectado por personas ajenas a su familia o a su grupo. De ahí que, el Distrito 13, haya tenido presencia de pandillas desde finales de los años ochentas y hasta la actualidad, conservando de modo

cualitativamente significativo la influencia y/o participación de algunos de los fundadores e integrantes de las pandillas pioneras en esa comunidad desamparadeña.

Por lo que los grupos conocidos como pandillas en el Distrito 13, tendrían de subculturales lo que mismo que cualquier otro grupo de personas ya sean políticos, religiosos, o agremiados de cualquiera índole, que igualmente tienda a recurrir a la violencia como táctica para alcanzar lo propuesto.

En el mismo sentido ha de tenerse claro que optar por un comportamiento que implique agresividad para obtener algún bien material, no es un caminar hacia *modalidades primitivas*, es lógica sobrevivencia, que puede ser observada entre todo grupo humano que se encuentre ante una situación de impotencia en su lucha por sobrevivir.

Por lo que, si bien es cierto, las similitudes expresivas deben ser estudiadas con una mirada amplia, ello tampoco implica que se deba caer en la tentación de reducir las contradicciones y adscripciones de las personas a la homogenización, tarea que según Padawer (2004) se puede lograr problematizando la violencia, en tanto

*“...proceso contradictorio que implica rebelión y sumisión, de modo de no reducirla a actos de rebeldía ante la sociedad de consumo o expresiones de irracionalidad” (Padawer, 12:2004)*

Problematización que puede efectuarse sin caer necesariamente en la justificación de la violencia, sino por el contrario, ubicando las trincheras desde donde emerge la violencia estructural que frecuentemente son maquilladas, con el uso de conceptos antropológicos aplicados a la esfera del consumo cultural, en la cual se desarrollan agrupamientos, se enfatizan regularidades y se desplaza el análisis de otros ámbitos de inclusión-exclusión de las personas. (Padawer, 2004).

Por tal razón hemos de aclarar que la intención de estas reflexiones no es tirar al balde de la basura cada una de las interpretaciones producto del trabajo de aquellos estudios que hayan hecho de tales conceptos, una herramienta útil en su intento por comprender determinadas realidades; no obstante, si se busca afirmar que la utilización de estos, limita el espacio analítico de ciertas realidades, al encajonarlas con caracterizaciones imprecisas o inapropiadas sobre un mundo cada día más violento complejo e incomprensible, incluso por

aquellos académicamente considerados como conocedores de las temáticas relacionadas con sociedad y violencia.

Ya que por otra parte, tampoco debe dejarse pasar por alto que la academia no es un ente externo a la sociedad y que igual está, hasta cierto punto, permeada por la presencia del imaginario que de una u otra forma se ha visto nutrido en el uso de esos conceptos, ya que su utilización ha estado presente en la construcción del imaginario promovido en la literatura que ha sido fuente de inspiración para series de televisión y películas proyectadas a través de los medios, que como vimos, son un elemento innegable en la construcción de los imaginarios contemporáneos; y de ahí, quizás, el porqué de nuestra dependencia teórica para con los usos de estos conceptos, manifiesta incluso en la elaboración de esta tesis.

De manera que, la intención de compartir estas reflexiones, ha sido únicamente la de indicar la necesidad teórica y práctica de percatarse de la tendencia prejuiciosa que se oculta en el uso colectivo, transclasista e intersectorial de esos conceptos académicos con que se acostumbra describir a las personas miembros de pandillas similares a las que se han conocido en el Distrito 13; y el cómo ha sido posible evidenciarla, tras problematizar el imaginario social y las pandillas de dicha comunidad.

## **2.4 Conclusiones**

Como bien apunta Luhmann (2000), entre conciencia y comunicación se da un juego entre dos tipos de operaciones distintas que se estas mutuamente, aunque no se afectan internamente en lo más mínimo, pero que entre las mismas en cuanto órdenes diversos, sí pueden establecer puentes para salvar esa distancia infranqueable. Puentes sobre los cuales se debe tener claro que

“son solo eso: puentes, interdependencias, prestaciones mutuas, arreglos deliberados”.

*(Torres en Luhmann, 2000: XV)*

Donde las operaciones entre conciencia y comunicación

*“...por el mismo hecho de mantener el control por medio del cual negocian las interdependencias ponen de manifiesto que son autónomas”. (Torres en Luhmann, 2000: XV)*

Autonomía, que como se dijo al inicio de este capítulo, no excluye de ninguna manera los efectos causales y, por tanto, tampoco la duplicidad que con respecto a la realidad se construye.

De ahí que, como resultado de este capítulo, hemos de reconocer que para algunas personas de pensamiento similar al de Searle (1997), la existencia de un mundo real resulta indefendible, sin embargo tal y como lo afirma Ortin en Álvarez (2005), siguiendo la advertencia de la sociología mertoniana (R.K.Merton):

*“...puedan existir conciencias no deseadas / contempladas de las acciones que mejoran o empeoran los resultados previstos o deseados; o como plantea la thomasiana (W.I.Thomas) sobre el axioma de que la definición irreal de una situación puede acabar siendo real en sus consecuencias”. (Álvarez, 2005:228);*

De manera que, so pena de la posibilidad de que Searle, en definitiva, tenga razón al abstenerse de asegurar su comprobación sobre la existencia de un mundo real, debido a la posibilidad de que “No hay nada que se garantice por sí mismo...” (Searle,1997:201), sostenemos a raíz de lo expuesto en este capítulo, que es escasamente probable, que los argumentos desplegados, sean producto de un solipsismo de nuestra parte; y menos aun, los basados en datos históricos que lo demuestran, al registrar la particular relación analizada entre la reflexividad evidenciada en la conducta del costarricense y su realidad.

Por lo que en todo caso, tal solipsismo no sería tal, pues por el contrario, sería un colectivismo, conformado por mi persona y el resto de autores de los que me he servido para fundamentar estas ideas, sumadas a la innegable realidad histórica de los hechos expuestos.

De igual modo, pueden sumarse en nuestro colectivismo y, por ende, a la tesis de la existencia de un mundo real (sobre el cual es evidente que parte importante de la sociedad costarricense no ha mostrado certera reflexividad), quienes sean capaces de percatarse que este se hace tangible en la cotidiana interacción social individualista, que ve con naturalidad

y sin mayor preocupación la escasez de bienes materiales con que viven algunos habitantes de las comunidades más pobres de la sociedad costarricense (de la cual algunos hogares del distrito 13 son un ejemplo), en contraste con los más afortunados en cuanto a poder adquisitivo de dichos bienes se refiere.

Por lo que tal colectivismo, estaría en todo caso basándose en hechos brutos, no solo por lo anteriormente dicho, sino por hacer posible la reflexividad creadora de la conciencia que da pie a estas líneas, y que por más errada que sea, ha logrado ejemplificar la existencia de un realismo externo, del que no escapa la sociedad costarricense y que se muestra analizable en el imaginario referente al Distrito 13 de Desamparados.

Por otra parte, al finalizar este capítulo se ha hecho posible conocer que se debe precisamente a la existencia de un realismo externo, el que no todos los individuos de una sociedad tengan la misma visión de mundo ya que este, es por lo tanto mentalmente externo a tales individuos; y de ahí, el que el imaginario construido en relación con las pandillas y al Distrito 13 no implique, necesariamente, coherencia para con el entorno al que refiere dicho imaginario, y que por el contrario, se manifieste en mayor concordancia con el fomentado a través de los medios de comunicación masiva, en tanto estimulantes por excelencia de la reflexividad individual y colectiva.

Ubicar y contextualizar en tiempo y espacio la realidad en que se ha construido el imaginario que gira en torno al tema pandillas y Distrito 13, fue lo que nos llevó a reconocer algunos aspectos interesantes con relación a la capacidad reflexiva del pueblo costarricense, más aún tomando en cuenta que esta última ha sido particularmente registrable y, por lo tanto, analizable en la historia nacional de Costa Rica.

Entre dichos aspectos, uno de los más rescatables, quizás, sea el haberse encontrado que si hay personas (como el artista nacional B-Life) capaces de lograr un conocimiento-reconocimiento de una realidad, que ha sido compuesta de manera externa a ellos, y sustentada por quienes manipulan el discurso neoliberal en detrimento de la gran mayoría de personas esto último, por medio de adoctrinamientos orientados a dirigir la reflexividad del pueblo hacia un estado de irreflexividad o inconsciencia social que entorpece el logro de un certero conocimiento-reconocimiento del mundo real en el que se cohabita.

El tener claro que existe un mundo real, independiente de la conciencia social o colectiva del pueblo costarricense, y que el nivel de reflexividad de este último, si bien es cierto, es robusto, es a su vez falto de un tratamiento a partir del cual cada persona o el colectivo mismo logre discernir sus alcances en relación con las implicaciones sociales de dicha reflexividad; es lo que nos puede facilitar nutrir los niveles o estados de activación reflexiva en el marco de un contexto globalizado. De modo tal que, la intención de este capítulo no fue la de subestimar la capacidad mental de los costarricenses pues entre ellos es seguro que hay quienes han alcanzado altos niveles de conciencia; por el contrario, lo que buscamos es aclarar que dependiendo del contexto en que se desarrolle una sociedad y de la mediación informática de dicho contexto para con su reflexividad, dependerá el accionar individual y colectivo; reflejo de la posesión o no de conciencia, y que la reflexividad externa<sup>77</sup> de una sociedad afecta la reflexividad interna<sup>78</sup>, y de ahí, el que el imaginario que gira en torno al Distrito 13 a pesar de no ser coherente con su realidad, sí se ha mostrado involucrado de alguna manera en la cotidianidad de sus habitantes.

Ya lo dijo Ortín,

*“[...] se ponen a prueba conciencia individual y conciencia de la sociedad, en el bien entendido caso de que parte de la primera es fruto social (socialización formal –sistema educativo- e informal –valores, creencias, rituales, etc.-), y de que la segunda puede ser externamente orientada o definida (medios de comunicación e información, papel de los líderes, de las ideologías, del conocimiento sociológico, etc.)”.* (Álvarez, 2005:231). Y que por eso no es de extrañar que donde, *“La realidad social aparece como resultado de la interacción acción/estructura en un proceso de carácter dialéctico, de modo que las estructuras generen prácticas sociales dominantes tanto como éstas generan estructuras; es decir, la realidad se constituya en un proceso dinámico acción/estructura, y por lo tanto las acciones sean a la vez estructuradas y estructurantes...”* , *“...El punto de partida, sean los actores como agentes sociales con principios orientadores de sus conductas de carácter motivacional o intencional, a partir de la reflexividad o racionalización que surja tanto de sus potencialidades de actuación como del control que pueden ejercer de la situación estructural en las que éstas se*

---

<sup>77</sup> Entendida por Ortín, como la *“capacidad de las sociedades de intervenir sobre sí mismas a partir de la adopción de modelos sociopolíticos y económicos de gestión general, pública...”* (Álvarez.2005:250)

<sup>78</sup> Entendida por Ortín como aquellos procesos *“en los que se desarrolla la vida más cotidiana de las personas en sus interacciones situacionales y estructurales.”* (Álvarez.2005:251).

*den[...]” Originando “[...]situaciones en las que incluso las consecuencias no queridas tienen la misión de retro-alimentar las acciones futuras a partir de la experiencia y del conocimiento reflexivo que de éstas emerge”. (Álvarez, 233:2005)*

Por lo que concluimos este capítulo con la satisfacción de haber ejemplificado, la teoría de Ortín, ilustrada a través de la no tan feliz historia vivida por la comunidad que hoy en día conforma al Distrito 13 de Desamparados, pero que alimenta la esperanza de que es posible promover cambios positivos en la calidad de vida de sus habitantes, por medio del conocimiento reconocimiento de esa realidad externa que de ser comprendida puede ser trabajada en favor de la sociedad en general.

De manera que, es cuestión de refrescar la memoria histórica y recordar como el origen del Distrito 13, es decir la invasión a finca Los Guido, fue orientada por líderes con afinidades político partidarias, quienes en su momento trabajaron por lograr acuerdos entre las necesidades de una población y el Estado; y como ello culminó en el establecimiento y consolidación de una comunidad cuya beligerancia obligó la generación de proyectos como lo fue la implementación de los bonos para la vivienda, capaces de proveer por lo menos parte del apoyo, que si bien no fue suficiente, logró suplir buena parte de lo que requerían en su momento como asentamiento habitacional.

De ahí que, otro aspecto de los encontrados tras nuestro análisis y perfectamente ubicable como parte de los relatos del desencanto, sea el que la implementación de algunos de esos proyectos hayan resultado ser promotores de situaciones probablemente no queridas siquiera por el propio Estado costarricense, como lo es la inestabilidad social sufrida por las personas que allí construyeron sus viviendas. Ya que si bien es cierto, significaron un verdadero imán en la recolección de votos para los políticos de turno, también ha implicado dificultad en la administración pública para sostener la carga social y política que ello ha implicado.

La elaboración de este capítulo permitió conocer y evidenciar que la visión de mundo que posea cada miembro de una sociedad, es dependiente de la reflexividad que la persona logre con respecto al realismo externo presente en el contexto en que habite, y la

influencia que sobre su reflexividad generen los factores externos mediadores y/o manipuladores de la conciencia, en contraste con el realismo externo.

Por todo esto concluimos que la población del Distrito 13 ha sido muestra de lo que procesos globalizadores con raíces político/económicas, evidentemente homogenizadoras, pueden hacer en detrimento de amplios sectores poblacionales.

El paisaje del Distrito 13 de Desamparados ha llegado a mostrar un alto nivel de hacinamiento, así como una evidente desigualdad socioeconómica, incluso a lo interno de la comunidad, sin que el resto de la población costarricense mostrara una preocupación para con sus habitantes distinta de la originada a raíz de la imagen de comunidad conflictiva.

Por lo que fue notable que con el paso del tiempo, la construcción del imaginario generado sobre pandillas y Distrito 13 de Desamparados, se ha debido en gran parte al fomento de ideas que los medios de comunicación han estimulado en las personas partícipes, y no partícipes de las pandillas, como coautores en la construcción de la identidad del ser pandillero o habitante de una comunidad en la que para algunos cuantos el incurrir en prácticas delictivas ha sido la salida más viable, dada su realidad económica, social y/o personal.

Entre los aspectos rescatables de este capítulo tuvimos también que, la conformación de grupos con prácticas pandilleriles son algo nada nuevo en los ámbitos urbanos menos favorecidos económicamente; y que, más bien, han sido por años una gran fuente de inspiración lucrativa, aprovechada no solo por muchos políticos durante los periodos de campaña electoral, como se dijo líneas atrás, sino también, por la industria audiovisual.

Las delimitaciones, paisajística, espacio-temporal y sobre la realidad, llevaron a concluir que el tiempo en que se inició el poblamiento del Distrito 13 resultó ser en extremo favorecedor para la formación de pandillas, debido a las condiciones políticas y económicas de un espacio acogedor para la solidificación de un territorio cuya característica más evidente sería la violencia. Ya que esta última era ejercida por los fundadores del Distrito en la defensa al derecho de un lugar donde vivir de manera digna, ante una violencia estructural ejercida por una sociedad desigual, y un Estado negligente

que en algún momento no logró brindar siquiera las condiciones básicas para el asentamiento que llegaría a ser lo que hoy es el Distrito 13 de Desamparados.

Entre otros aspectos conocidos, gracias a la reflexión en torno a estas delimitaciones, se tuvo que no es extraño el que en el imaginario de las sociedades occidentales se tienda a visualizar los grupos de personas miembros de pandillas o barras, instintiva, institucional y automatizadamente, como un fenómeno exclusivo entre la población joven, catalogada como violenta, delincuente, drogadicta y vinculada a historias de desintegración familiar. Lo cual demuestra la carencia de información necesaria para generar conciencia en torno a la realidad, ya que según nuestra experiencia de campo no toda la población con tales características y menos aún toda la población joven es o ha sido miembro de una pandilla urbana, de la misma manera que no todos los miembros de una pandilla son necesariamente violentos o drogadictos, al igual que no todos los adictos a las drogas son violentos o delincuentes.

Se confirmó que tal y como es usual en la naturaleza, la violencia del más poderoso se impone sobre el más débil, y que por ello se hacen frecuentes los argumentos tendientes a atribuir la génesis de las pandillas urbanas a las personas jóvenes, en especial a aquellas que habitan en comunidades en riesgo social, es decir, las que cuentan con escasos niveles de escolaridad, poder adquisitivo y pocas posibilidades de acceso a empleos legales y bien remunerados y, por tanto, limitados económica y socialmente como para desmentir tal atribución, lo que conlleva a que la población joven termine siendo la más señalada.

Se encontró, además, que en el Distrito 13 ha sido observable el desarrollo de un proceso que logra la invisibilidad de una realidad, económica, pero principalmente política, que consolidó la gestación de un espacio óptimo para el surgimiento de pandillas, gracias a la negligencia de un Estado que ha sabido obviar cómodamente (valiéndose de teorías que colaboran en la negación su responsabilidad), justificando dicho surgimiento en otros fenómenos ubicables de modo periférico o paralelo a los temas sobre criminalidad o juventud.

Son los temas sobre juventud el ejemplo más típico de ello, y sobre el que, desde nuestro análisis hemos llegado a concluir que: si bien las pandillas eventualmente pudieron

haber surgido como un fenómeno joven, las mismas no deben continuar siendo un tema encasillado en los referentes a juventud; esto a pesar de que la histórica literatura sobre el tema demuestre que así debe ser según lo estudiado por quienes iniciaron los estudios al respecto, durante los años sesentas del siglo pasado en urbes americanas y europeas, ya que en la actualidad no es un fenómeno exclusivo del ámbito juvenil, o al menos no lo es dentro del contexto en que hemos desarrollado esta tesis.

El territorio pandillero del Distrito 13 ha surgido en un tiempo que le ha concedido la posibilidad de mutar, y no solo a estadios de admiración o temeridad a lo interno de su contexto barrial, sino también, en las prácticas culturales y la madurez operativa de las personas que lo conforman. De ahí, el que para muchas personas incluso habitantes de la comunidad, piensen que el nivel organizacional de quienes conformaban las pandillas del Distrito haya desaparecido, aunque eso no sea del todo cierto, pero sobre esto último hablaremos luego.

Por ahora solo concluiremos con lo que ya hemos venido afirmando, es gracias al reforzamiento que el imaginario recibe en los “reportajes periodísticos”, que se construyen y varían las percepciones.

Como dice un pandillero, refiriéndose al hecho de haber sido mencionados en notas periodísticas:

*“Más bien eso fue para nosotros una ganga así nos dimos a conocer en todo Los Guido, ¿ya...? Para que tuviera un poco de respeto” (Pandillero, noviembre 2009)*

Haciendo notable la influencia de los medios en el imaginario de las personas involucradas. Y es que quien se limita a la lectura sin dejarse acompañar del trabajo de campo, está igual que cualquier televidente, siendo víctima de la carencia de información suficiente para la reflexión en torno a cualquier tema.

Véase como, para este caso, la prensa al mencionar el nombre de una agrupación catalogada como pandilla, contribuye en el posicionamiento de un grupo y a institucionalizarlo como pandilla, al nombrarla como agrupación de presencia, digna de ser respetada y/o temida y no solo por todo el Distrito como menciona este miembro de

pandilla, sino que también le da a conocer fuera del él, ya que el periódico se distribuye por todo el país.

Así las cosas, se puede deducir que la imagen que se vende sobre el fenómeno de las pandillas y sobre dicho distrito, determina el que lo imaginario prescinda de la realidad de las personas que han conformado las pandillas del lugar, así como de la de una comunidad que luchó por su derecho a un lugar donde vivir, relegándolas por la imagen de una comunidad “problemática”, caracterizada principalmente por las historias que han girado en torno a la publicidad de una realidad conformadora de lo que hemos entendido en esta tesis como territorio pandillero.

Utilizar los conceptos tribu urbana, subcultura, contracultura o cultura juvenil para categorizar los grupos de personas que conforman las pandillas que se han conocido en el Distrito 13, es contribuir con la construcción de cortinas de humo, que dificultan ver con claridad el encubrimiento de reduccionismos teóricos, que han sido cómodamente popularizados quizás por el miedo o por vergüenza colectiva a aceptar la culpa gestada tras años de negligencia humanitaria, frente a las grandes desigualdades económicas y sociales.

Bien señala Padawer (2004), con respecto a este estancamiento teórico y metodológico:

*“[...]con estos conceptos se produce un proceso similar al que se le atribuye a Mead en los comienzos de los estudios sobre la juventud: se logran descripciones analíticas complejas, pero al proponer utilizar conceptos con una fuerte tradición explicativa en la ciencia y en el sentido común, las investigaciones heredan esa matriz conceptual remitiendo a teorías que pretendidamente se han desechado: se sobredimensiona la esfera simbólica o expresiva de la vida social (vestimenta, géneros musicales, ideas) y se enfatiza la homogeneidad, que por lo general en los estudios intensivos resulta mucho más compleja.*

*Una de las consecuencias es que si bien se logran estudios académicos de impacto popular –del que se hacen eco los medios masivos de comunicación-, los conceptos utilizados sobreenfatizan las orientaciones normativas entre iguales”. (Padawer, 9:2004)*

Por lo que es en ese estancamiento donde se facilita la obstrucción al desenmascaramiento de las conductas individualistas que la sociedad en general practica,

en detrimento de la cotidianidad barrial que se vive en comunidades latinoamericanas como las del Distrito 13 de Desamparados; en el tanto es imposible negar que el uso de los conceptos tribu, contracultura y subcultura son promotores de la exclusión social e institucional, así como de estigmatizaciones etarias pues es usual encontrarse con que cada uno de los conceptos aquí discutidos, son ligados entre sí y particularmente con el de *juventud*; al respecto, Padawer siguiendo a Reguillo (2000), afirma que

*“[...] se suele reconocer dos tipos de actores juveniles: los incorporados (analizados a través de prácticas escolares, religiosas, laborales o culturales) y los alternativos o disidentes (analizados a partir de prácticas culturales de crítica). La conceptualización de los jóvenes como sujetos que deriva de estas posiciones teóricas dicotómicas y fijas (sin subjetividad ni historia) confunde el escenario situacional marginal o contestatario con las representaciones de los jóvenes, estableciendo relaciones mecánicas entre práctica y representación”.* (Padawer, 9-10:2004)

De tal manera que, al promover el reconocimiento o categorización de jóvenes a partir de dicha tipología actoral lo que se logra es despejar el camino para que las personas jóvenes se movilicen hacia una especie de callejón sin salida donde se les obliga a adoptar uno de ambos roles, al tener que optar por el papel del actor que mejor encaje según sus posibilidades u oportunidades cotidianas; claro está, sin que necesariamente la elección de uno u otro papel implique autodenominarse bajo alguno de los conceptos académicos o mediáticos que hemos mencionado, sino, más bien, adscribiéndose a la adaptación espacio temporal de los más creativos y emergentes procesos de bricolaje cultural e imaginario.

Según lo afirma Padawer (2004), hay procesos que evidencian que en la vida cotidiana las categorías no son fijas y que más bien transitan en una u otra dirección, variando según el contexto y la biografía particular de cada persona; por tal motivo, es que sin que se piense que nuestro argumento es contradictorio, hemos de tener claro que no debemos olvidar del todo lo que implica la existencia de los conceptos sobre los que hemos reflexionado en este capítulo, ya que por otra parte, resulta inconveniente obviarlos, en el tanto su uso ha influenciado no solo en la academia, sino también a los medios y estos al resto de la población, dando consecuentemente con un imaginario social que permea la

percepción que de sí mismos puedan tener las personas miembros de pandillas, que aunque no se autodefinan bajo alguno de tales conceptos, sí se ven influenciados en medio de un imaginario construido en acople con las categorizaciones moldeadoras del entramado social en el cual se desarrollan las pandillas, y que les transforma en parte del conjunto de los grupos humanos más señalados y estigmatizados de la historia reciente.

Lo observado en el Distrito 13 deja al descubierto cuan limitante y contraproducente puede ser el uso de conceptos reduccionistas, ya que puedan llevar a interpretar los grupos del lugar, como expresiones juveniles-efímeras, dejando el camino abierto para el aprovechamiento político y económico de quienes encuentran en la existencia de tales grupos, un botín con el cual comprar votos en campaña electoral, y negándoles la debida importancia al suponer, quizás, que

*“[...] el comportamiento o las conductas juveniles que no se conforman a las normas sociales y valores predominantes son con frecuencia parte del proceso de maduración y crecimiento, y en la mayor parte de los individuos tiende a desaparecer espontáneamente con la transición a la adultez”. (Riyadh Guidelines, 1990, citado en Saraví, 2004:132)*

Suposición que pareciera ser parte importante para la base de la negligencia política y de todo aquel fundamento teórico, tendiente a incurrir en la promoción de un prejuicio adulto centrista que concibe las prácticas pandilleriles como un problema enraizado en el “primitivismo” juvenil carente de la supuesta “madurez evolutiva” que “caracteriza” a la población en edad adulta. Es así como el uso de terminología clasista e ingenuamente promovida entre los ambientes adultocéntricos, teóricos e institucionales para el moldeo de interpretaciones o explicaciones requeridas con respecto a temáticas como la nuestra, pueden estar fácilmente entorpeciendo la requerida reflexividad en torno a una realidad, teñida por los problemas derivados de la desigualdad social.

### **3. Capítulo II: Identidad e identificación a partir de la existencia del imaginario**

Durante el desarrollo de las siguientes líneas nos guiaremos bajo el principio de que los conceptos o categorías “tribu”, “subcultura” y “contracultura” no deben entenderse como aptos para la descripción del conjunto de particularidades identitarias observables entre la población con la que hemos trabajado; esto porque según las razones dadas en el último apartado del capítulo sobre consideraciones teóricas, el uso de tales categorías nos llevaría a errores interpretativos.

De manera que los tres apartados que componen este capítulo están concentrados en lo referente a lo imaginario social como tal, y a su influencia en la construcción de la identidad. El primer apartado, “Construcción de la identidad”, es producto de un esfuerzo por ilustrar una perspectiva desde la cual se hace posible pensar la construcción de la identidad pandillera en la realidad del Distrito 13. El segundo, “Referentes de identidad presentes en el Distrito 13 como lugar de pandillas”, es dedicado a describir cómo según lo ilustrado en el primero, el imaginario social influye en la construcción de la identidad, en su calidad de referente interrelacionado con otros referentes involucrados en dicha construcción, tales como: -la historia, en tanto conjunto de hechos históricos, sociales e individuales; -el Distrito 13; -la innovación técnica y estética; -la discriminación (en tanto sentido de otredad); y -el respeto. Y el tercer apartado “De lo imaginario a lo mítico” síntesis del cómo y el por qué de la cotidiana identificación del Distrito 13 y su gente como comunidad conflictiva y peligrosa.

#### **3.1 Construcción de la identidad (identificación a través de los roles asignados por la sociedad)**

Dada la complejidad que implica comprender cómo se da en las personas la construcción de su identidad, debemos comenzar señalando que para hacerlo es necesario concebir dicha construcción como producto del conjunto de procesos inherentes a su realidad humana y que, por lo tanto, debe analizarse en la cotidianidad, es decir, a partir del

universo simbólico, más específicamente desde el lugar<sup>79</sup> que dicho universo ocupa en la cotidiana interacción social y, por ende, el proceso de construcción de la identidad, ya que según la Fenomenología:

“...el lugar del universo simbólico es central para entender plenamente la realidad cotidiana de cualquier grupo humano”. (Gleizer, 1997:31)

Este universo simbólico al que hacemos referencia, debe pensarse como aquel enmarcado en una realidad caracterizada porque sus miembros (los cuales son a la vez edificadores de su realidad), no solo son actores sociales dentro de su comunidad (ejemplo el Distrito 13) o grupo específico (ejemplo una pandilla) cualquier que sea, sino además, cohabitantes dentro de la aldea global en que todos habitamos, tal como se ejemplificó y describió a lo largo del capítulo anterior en relación con el tema de *ubicación y contextualización*, en el cual se hizo referencia a la histórica realidad del mencionado distrito.

Así, en un mismo orden de ideas, se tiene que el lugar o corporeidad de dicho universo simbólico debe pensarse, a su vez, como aquel que nos permite entender la cotidianidad (y, por tanto, el proceso de construcción de la identidad) que se ha construido en medio de la multiplicidad de realidades o concepciones de esta, capaces de dar sentido a la vida de las personas que han formado, por ejemplo, parte de los diferentes grupos pandilleros en el Distrito 13.

A partir de lo dicho, y en el entendido de que todo grupo humano requiere para su funcionamiento que al menos la mayoría de sus miembros comparta una serie de elementos capaces de conferir sentido a sus vidas dentro de la sociedad, podemos entonces comprender por qué el universo simbólico es clave para desentrañar el proceso de

---

<sup>79</sup> Hemos de entender lugar simbólico como aquel comprensible y ubicable en el “*Mundo de la vida cotidiana*”, es decir, aquel mundo en el que según Joan-Carles Mèlich, siguiendo a Schütz, A. (1990), experimentamos a través de una mediación no teórica (actitud científica), sino natural, (mediatizada por los otros) en la que “*Yo me experimento a mí mismo a través del otro, y el otro hace lo propio conmigo. El mundo de la vida cotidiana es intersubjetivo; no sólo está habitado por objetos, por “cosas” sino por semejantes con quienes establezco acciones y relaciones.*” (Mèlich, 1998:38)

construcción de la identidad, ya sea como colectividad, o según la forma en que cada individuo la vive, la construye o reconstruye.

En igual modo, es necesario para el análisis del proceso de construcción de la identidad tener presente la relación amniótica entre el universo simbólico y los imaginarios, dado que no es casualidad el hecho de que cada vez que como seres humanos procuremos encontrarle sentido a nuestras vidas, sea precisamente en el universo simbólico donde encontramos lugar para una institucionalidad cuyo orden se sustenta justamente en el imaginario social.

De ahí que la influencia del imaginario social deba ser tomada en cuenta y con detenimiento al momento de analizar la identidad de cualquier grupo social.

La identidad, según la entiende Madeline Cocco, siguiendo a Wilmer (1997):

*“[...] es el mecanismo utilizado para la “auto-localización” en relación con el mundo social. La identidad une al “yo” con el contexto social y está cercanamente relacionada con la cuestión de los límites. Wilmer indica que la identidad, en este sentido, es el espacio cerrado que ocupa el “yo”, por lo que los límites también son parte de la respuesta a la pregunta: ¿Quiénes somos? Esta se relaciona con la existencia de una necesidad humana de posibilidad de “localizarse” en el esquema más grande de las cosas, de trascender el “yo” a partir de un proyecto más grande”. (Cocco, 2003:21)*

En concordancia con tal definición, puede ubicársele de alguna manera a Roberto Dominguez, a Juan Carlos Revilla y a Leonor Gimeno, quienes concuerdan con la definición de identidad que aparece en Fernández (1998):

*“[...] un conjunto de significantes por los que se reconocen y son reconocidos uno o más actores sociales, junto con los significados asociados a tales significantes. Se trata de un conjunto indeterminable de significantes, pues solamente en la medida en que son tematizados en la interacción social pueden los significantes ser objeto de atención y de autorreconocimiento por parte de las personas o grupos concretos. Pero también es un contingente temporalmente, susceptible de sufrir variaciones importantes en los significantes en los que se reconoce y es reconocido un determinado actor social.” (Fernández, 1998:131-132)*

De esta manera dicho contingente el que hace posible justificar la aceptación o rechazo de determinados actores sociales, según el reconocimiento del que estos sean objeto por parte de otros actores sociales, a partir de su autorreconocimiento dentro del imaginario social.

Véase ello claramente, según lo dicho, tanto por Cocco como por Fernández, ya que si bien una de estas definiciones la concibe como mecanismo y la otra como conjunto, ambas nos ayudan a entender la identidad como ligada al autorreconocimiento o autolocalización del “yo” y del “nosotros”, dentro del mundo social.

Ejemplo de esto es la respuesta del líder fundador de una pandilla a quien tras preguntársele qué le había significado la aparición del nombre de su pandilla en la prensa escrita, contesta que eso había sido:

*“una ganga, publicidad en todos los periódicos, más respeto para Los Guido y para nosotros” 23-11-2009 miembro de la pandilla “z”*

Respuesta que ilustra el porqué a partir de la interacción con personas o grupos concretos que comparten un imaginario con respecto a determinados significantes, pueden los referentes de identidad -en tanto significantes-, sufrir variaciones en su significado, según donde (lugar) se reconozca (ubique) y sea reconocido (ubicado) un determinado actor social en el universo simbólico dentro del mundo social<sup>80</sup>, favoreciendo de esa forma, según lo entendemos, la emergente variedad de identidades.

En una línea similar a la esbozada encontramos a Zygmunt Bauman, quien al describir el estado social bajo la metáfora de lo líquido, asegura que toda identidad:

*“Navega entre los extremos de la individualidad intransigente y el sentimiento pleno de pertenencia a un colectivo; el primero de ellos es inalcanzable, pero el segundo succionará y tragará como un agujero negro todo aquello que flote en sus inmediaciones”. (Bauman, 2006:45)*

Navegación en la que según la metáfora de Bauman, la identidad se ve imposibilitada ante cualquier intento por obviar las tensas oscilaciones entre lo individual y lo colectivo;

---

<sup>80</sup> “Cualquier mundo concreto de la vida social está constituido por los significados de quienes lo “habitan”, en otras palabras, por sus definiciones de la realidad” (Gleizer, 1997:30).

metaforización con la cual dicho autor no hace sino confirmar la idea de que la construcción de la identidad se da en la interacción entre el mundo social, la subjetividad y el universo simbólico, tal como lo afirma Marcela Gleizer, cuando explica que la identidad en su proceso de construcción, presenta niveles de interacción (vertical y horizontal) provistos por el universo simbólico, donde, según afirma, en el nivel horizontal:

*“Entraña una dinámica entre la identidad objetivamente atribuida (definida como la ubicación en un mundo determinado) y el significado subjetivo que le atribuye. En otras palabras, para que la identidad subjetiva adquiera realidad debe estar en relación con estructuras sociales de plausibilidad, debe tener una base social para su mantenimiento. Solo se puede mantener la identidad de “persona importante” en un ambiente que la confirme. Y para que el significado subjetivo de la propia identidad pueda armonizarse con el significado atribuido por la sociedad, requiere ser ubicado en el marco del universo simbólico. Éste aporta el orden necesario para la propia aprehensión subjetiva de la identidad, que se legitima definitivamente al situarse en ese universo”.* (Gleizer, 1997:31).

Y en el nivel vertical:

*“[...] permite a la biografía individual, en sus diversas fases, adquirir un significado que preste plausibilidad subjetiva al conjunto. El orden institucional puede así ofrecer al individuo la certeza de que ha vivido como se debe vivir, permite que cobre significado subjetivo la totalidad de la vida, el paso sucesivo a través de diversos órdenes del orden institucional”.* (Gleizer, 1997:32)

Este modo de entender el proceso de construcción de identidad (y por tanto la realidad), se pone de manifiesto en las sociedades contemporáneas, a pesar de que para la misma Gleizer, la situación (anteriormente expuesta) típica de los individuos haya cambiado, al haber, según ella, desaparecido en ellos, la certeza subjetiva necesaria para relacionar sus respectivas identidades con los roles institucionales que la sociedad les asigna. (Gleizer, 1997). Pero, a nuestro entender, el que no se tenga la certeza subjetiva necesaria, no implica necesariamente que se carezca por completo de ella.

Si bien es certero afirmar que esto supone una inestabilidad estructural y que:

*“En nuestros tiempos la vida suele estar segmentada a un grado muy elevado y esta pluralización no se manifiesta únicamente en el nivel de la conducta observable, sino que tiene manifestaciones en el nivel de la conciencia”. (Gleizer, 1997:33)*

No por ello debemos pensar que sea imposible un universo simbólico englobante, que aunque impreciso y diverso en cuanto a la multiplicidad de modos definatorios y legitimadores de la realidad, es conformador de la constelación integradora de la *pluralización de los mundos de la vida*, a que refiere Gleizer(1997), siguiendo los términos de Berger, Berger y Keller(1979).

Pluralización, cuyo origen multicausal, bien puede ser analizado a partir de los efectos derivados de las presiones económicas del mercado global, que tiende incluso a sacar provecho económico publicitando la variedad de estilos de vida surgidos a partir de las carencias económicas y sociales experimentadas por ciertos grupos propios de las comunidades menos favorecidas en países como el nuestro, y que no distan mucho de la descripción expuesta por Joseph E. Davis en Bauman(2006), cuando afirma que:

*“Las presiones económicas de un mercado de consumo expansivo e invasor han provocado que un salario no sea suficiente para sostener a una familia con hijos; el 67% de los niños y las niñas estadounidenses crecen en familias con doble fuente de ingresos y se convierten en jovencitos que, cuando no están en el colegio, pasan la mayor parte de su tiempo libre “solos en casa” o en compañía de sus amigos. Los lazos familiares ya aflojan bastante en “un día laborable normal”, pero se ven aún más debilitados y desgastados por la supervisión de la autoridad y de la estructura de mando provocada por el hecho de que los niños hayan asumido la aureola de expertos compradores y el derecho a tomar decisiones de consumo (y no olvidemos que comprar es un actividad que interviene en prácticamente todos los aspectos de la familia y de la vida de los miembros individuales de ésta).*

*Joseph E. Davis sugiere que el consumismo y los procesos de mercantilización han desestabilizado “las viejas instituciones de formación de la identidad (la familia, la escuela, la iglesia, etc)” y ha generado un vacío que ellos mismos se han apresurado a ocupar”. (Bauman, 2006:152)*

Esta descripción expuesta por Bauman deja ver cómo, en efecto, las presiones del mercado y la mercantilización (por ejemplo de la imagen) han ocupado el lugar de las viejas instituciones de construcción de la identidad; situación que siguiendo con el ejemplo

del caso particular que nos ocupa en esta tesis, es decir, el de las personas que han formado parte de las pandillas en el Distrito 13, ha sido fundamental, que debido al menos, a la mercantilización de la imagen se han visto emerger grupos que así como han sido presa fácil de la crítica y la desacreditación (o según se vea acreditación), también han sido público receptor de los modelos de consumo promovidos por el mercado a través de los mismos medios de comunicación.

En este orden de cosas los medios precisamente por su naturaleza quienes se encargan de transmitir lo que para nosotros es la mayor de las contracciones de la interacción humana, pues mientras que por una parte se promueve el rechazo al pandillero por medio del repudio a su imagen de chusma, al mismo tiempo se le brinda un gran culto y se le expone como modelo de uno de los máximos exponentes del ser competitivo que la sociedad de consumo admira por sus técnicas y vivacidad para verse como los reyes cuasi leones en las selvas de concreto.

Es cuestión de escuchar las respuestas que se pueden obtener al preguntar cuáles son las marcas de ropa y zapatos más usados por los pandilleros, según el sondeo que realizamos en los primeros meses del año 2010 en el Distrito 13, para darse cuenta que entre sus preferidas están *Converse, Nike, Puma, Adidas, Quiksilver, Billabong, Fubu*, entre otras; las cuales portan al mejor estilo de los exponentes de la música comercial caracterizados por su típica imagen que venden las películas norteamericanas de lo que es un pandillero latino.

De tal manera que, el camino que nos hemos dado a la tarea de recorrer para poder comprender la construcción de las diversas identidades, ha sido el de la identificación de aquellas peculiaridades de los roles institucionales<sup>81</sup>, que se ofrecen en la sociedad de consumo a los individuos, según cada caso particular, en la multiplicidad de modos definitorios y legitimadores de la realidad.

---

<sup>81</sup> Gleizer, siguiendo a Berger y Luckmann (1968) entiende la institucionalización, “*como el proceso de tipificación recíproca de acciones habituales en tipos de actores*” (Gleizer, 1997:30).

Camino que, además, nos ha conducido hacia ese lugar del universo simbólico en el que hemos podido analizar qué tan erróneo o certero resulta afirmar que somos parte de un tiempo y un espacio en el que como individuos contemporáneos, somos seres carentes de la certeza subjetiva necesaria para relacionar nuestras respectivas identidades con los roles institucionales, encontrándonos con que, por el contrario, dicha afirmación corresponde únicamente a un error de percepción, dada la existente posibilidad de comprender la construcción de la identidad contemporánea como una generada en un marco global.

Pensar que las personas que han sido miembros de pandillas en el Distrito 13 son incapaces (en tanto individuos contemporáneos) de vincularse, a partir de su respectiva identidad con los roles institucionales que la sociedad les ha asigna o les ha asignado, lleva como consecuencia a un error interpretativo, que puede conducirnos a pensar que estas personas tras “no haber podido” llevar a cabo tal proceso, es que han optado por iniciativa individual a elaborar *un proyecto vital* alejado de verdaderas oportunidades de crecimiento económico, social e intelectual.

Si bien, tal como lo afirma Gleizer:

*“La biografía constituye así un proyecto elaborado que incluye a la identidad: no solo se planifica lo que se va a hacer sino lo que se va a ser (por ejemplo a ser médico).*

*De tal manera, si la identidad puede ser precisada como la forma en que los individuos se definen a sí mismos, la identidad contemporánea se define como un proyecto: más que lo que se es, lo que se aspira a ser. Una construcción del propio individuo sobre sí mismo”.* (Gleizer, 1997:37)

Pensar que todo individuo posee la posibilidad de optar por construirse su proyecto de vida obviando los roles institucionales que la sociedad le asigna, no es solo un error teórico sino un irrespeto a la humanidad de todas aquellas personas que permanecen en situaciones de riesgo social, ya que sería lo mismo imaginar que toda aquella persona carente de oportunidades reales para forjarse un modo de vida económicamente ostentoso, se ha ubicado en un lugar que lo exonera de forjárselo porque así lo ha querido.

En el cuadro nº1 se muestran algunas de las respuestas que recibimos al querer conocer cuáles eran, según las personas no pandilleras, los motivos por los que alguna

gente entraba a las pandillas. El conjunto de respuestas se desglosa en un cuadro con la única finalidad de ofrecer al lector la posibilidad de visualizar el contraste entre las respuestas de quienes, a pesar de ser vecinos de los pandilleros, señalan como posibles motivos de ingreso a una pandilla, circunstancias distintas a las indicadas por quienes han tenido la posibilidad de conocerles más de cerca, sin haber sido necesariamente pandilleros, con la peculiaridad de que las respuestas en su conjunto parecieran ser producto de un acuerdo entre las nueve personas citadas, al señalar como motivo general la carencia de condiciones económicas y sociales, como lo que ha llevado a muchos hacia alguna pandilla. Ver Cuadro n°1

Cuadro n° 1 Motivos para entrar a una pandillas, según opinión de personas no pandilleras	
Respuestas de personas cercanas a los pandilleros (Grupo A)	Respuestas de vecinos de los pandilleros (Grupo B)
<p><i>- estando con ellas se puede no solo conseguir droga para consumir sino también para venderla y así obtener dinero – se pueden además cometer delitos –porque es como un patrón familiar pues en algunos casos se visto que entran porque hasta sus padres han sido parte de ellas. –carencia de propuestas institucionales que incentiven otro tipo de actividades. –El nivel educativo de los padres. (27 de mayo 2010. Vecina (1) de la comunidad)</i></p> <p><i>-Por falta de brete, de comprensión, problemas familiares, refugio, despejarse, una salida. (27 de mayo 2010. Vecino (2) de la comunidad)</i></p> <p><i>-Porque no hay un propósito en sus vidas, la sociedad no brinda las herramientas necesarias para establecer una vida socialmente aceptada, educación salud etc (1 de junio 2010. Vecina (3)de la comunidad)</i></p> <p><i>-por falta de comunicación con los padres y falta de trabajo (1 de junio 2010. Vecina (4) de la comunidad)</i></p>	<p><i>-por darse publicidad, por querer ser de respeto. (2 de setiembre 2009, vecino (5) de la comunidad)</i></p> <p><i>-Por falta de un hogar en el que no se les de tanta libertad para hacer lo que les da la gana. (2 de setiembre 2009, vecino (6) de la comunidad)</i></p> <p><i>-falta de temor a Dios y porque los padres no enseñan buenos principios (2 de setiembre 2009, vecina (7) de la comunidad)</i></p> <p><i>-desocupación y desintegración familiar. (12 junio 2010, vecino (8) de la comunidad)</i></p> <p><i>-Vagancia (27 de setiembre 2010, vecino (9) de la comunidad)</i></p>
Garro 2011, TFG: El imaginario y las pandillas del Distrito 13. Capítulo II	

Si bien las respuestas ofrecidas por parte de los grupos A y B denotan algunas diferencias, unas un tanto justificadoras y otras más bien en tono de recriminación, en su conjunto, ayudan a ver que entre la misma comunidad se presentan distintos niveles de percepción ante la identidad pandillera que han reflejado algunos de sus vecinos.

Es importante observar la distinción entre quienes (Grupo A) demuestran estar conscientes de algunas de las circunstancias que han mediado en la construcción de la identidad de los pandilleros, frente aquellas (Grupo B) que parecieran haber sido orientadas en el imaginario, hacia una dirección de pensamiento un tanto distante a la de quienes evidentemente han tenido la oportunidad de percibir la realidad cotidiana de las personas que han formado parte de las pandillas, ya sea porque son familia o han tenido algún tipo de vínculo amistoso con ellos o sus familias.

Sin que esto signifique que los del grupo B carezcan por completo de razón en la emisión de sus respuestas, ya que algo de certeza hemos podido comprobar en sus comentarios, pero sí dejan en evidencia cómo los vecinos más cercanos son quienes han logrado aprehender con mayor reflexividad la realidad particular de los pandilleros.

Lo cual nos lleva a concordar con la idea de una identidad construida a partir de una conciencia reflexiva, eso sí, en la medida en que esta es ineludiblemente determinada y/o influenciada por su relación con la institucionalización, como bien lo apunta Gleizer:

*“El individuo miembro de una sociedad compleja suele ser consciente de la profunda dicotomización existente entre el mundo de su vida privada y el de las grandes instituciones públicas con las que se relaciona, en virtud de la diversidad de roles” (Gleizer, 1997:36)*

De manera que cada identidad es y será tal cual, no solo según sea el reflexivo aporte de cada individuo a la construcción de la identidad, sino además, según sean los roles asignados por la sociedad a cada persona, pues de estos últimos y de la peculiaridad de los mismos, es de donde parte precisamente cada individuo al edificar con su aporte dicha construcción.

En otras palabras, cada individuo está en la capacidad de construirse un proyecto vital, pero siempre vinculado a roles socialmente asignados que favorecen o limitan, según

sea el caso particular, la posibilidad de realizar efectivamente ciertas actividades en función de su proyecto de vida.

Los proyectos de vida *-fuente primaria de identidad* (Gleizer 1997)- son para el individuo un punto de autorreferencia con el cual cada individuo consciente se colabora el proceso de articulación entre la identidad individual y la identidad colectiva, obviamente dentro del lugar en que se ubique y sea reconocido en tanto actor social dentro del universo simbólico, tal como lo comenta Gleizer, al afirmar que:

*“El individuo se enfrenta a una serie de actividades alternativas excedentes respecto de la efectiva posibilidad de realización y tiene que decidir entre las opciones a su alcance, sin contar siempre con la oportunidad de establecer una jerarquía clara que oriente de modo coherente su propia acción”.* (Gleizer, 1997:37)

La oportunidad de establecer con claridad dicha jerarquía va a variar, necesariamente, según sea el capital económico, y principalmente social, con que cuente cada individuo, para enfrentarse ante la nada fácil tarea de decidir entre las diferentes opciones de realización; más cuando las que tiene “a su alcance”, no son precisamente acordes a lo que la sociedad de consumo le motiva a elegir. Ello provoca en la existencia del individuo un mundo de frustración que le lleva a hacer de su proyecto de vida una verdadera lucha entre lo que se desea ser y lo que la sociedad le permite ser y hacer.

A raíz de esto son las particularidades sociales experimentadas por cada individuo las que permiten a las personas partícipes de las pandillas, adquirir la facultad de concebir las acciones de sus copandilleros y las suyas propias como naturales. Naturalidad que se pudo constatar tras haber buscado analizar y observar en los barrios del Distrito 13, la especificidad de lo barrial y la actuación de ésta como referente tangible de identidades y símbolos.

Trabajo con el que de paso se tuvo la oportunidad de aprehender cognoscitivamente la efectiva ubicación de su especificidad barrial, en el mundo, como parte de un todo y, por lo tanto, su innegable participación en una cotidianidad local-global, en la cual los miembros de las pandillas del Distrito 13 pudieron con el paso de los años y en su calidad de exponentes de una variedad cultural, encontrar los valores y el fundamento que la

interacción con un mundo globalizado le impuso a sus proyectos de vida, es decir, los roles institucionales que la sociedad misma les ha asignado.

Roles, que en todo caso, forman parte esencial en la institucionalización, ya que es en el cumplimiento de estos, que se comprende el sentido de las acciones de cada persona en su cotidiana interacción social y, en consecuencia la construcción de su identidad.

Como se pudo observar en el cuadro n°1, al pandillero se le tiene como a alguien que aparte de caracterizarse por una serie de carencias, lo hace también por su afición a la vagancia, al tiempo que son descritos por otros como dignos buscadores de respeto y popularidad. Mientras que ellos (los pandilleros), por otra parte, al ser consultados, dijeron haber ayudado al menos una vez a algún vecino o vecina y ser gente que se ha ganado el respeto por defender a sus amigos, así mismo o al barrio frente al abuso de gente ajena; auto percibiéndose como serviciales, solidarios y colaboradores con sus amigos y vecinos.

Puede que tal autopercepción no sea del todo errónea, sin embargo, el que la totalidad de los consultados sea parte de la población desertora del sistema educativo y, por ende, personas usualmente desempleadas, les ha ganado la reputación de “vagos” a pesar de que un 60% de los consultados haya justificado la deserción escolar en la precaria situación económica de sus familias, frente al restante 40% que confesó haber desertado porque no le gustaba estudiar.

El que se les describa como “chusma”, “vagos” o maleantes puede promover que ellos lleguen a comportarse e incluso a percibirse a sí mismos como tales. Bien lo apunta Castoriadis en su libro “La institución imaginaria de la sociedad”, al afirmar que:

*“La institución de la sociedad es institución del hacer social y del representar/decir social. En estos dos aspectos, comporta de modo ineliminable una dimensión identitario conjuntista, que se manifiesta en el legein y en el teukhein. El teukhein es la dimensión identitaria (ya sea que la denominemos funcional o instrumental) del hacer social; el legein es la dimensión identitaria del representar/decir social, que se presenta sobre todo en el lenguaje en tanto este último es también siempre y necesariamente código”.* (Castoriadis, 1989:314).

De ese modo, las designaciones socialmente negativas que se le hacen al pandillero, como por ejemplo la de chusma y vago, u otras como las reseñadas en el Cuadro n°2, influyen en los proyectos de vida de quienes conscientemente se ven ubicados y reconocidos como tales, llevándoles a relacionarse en y con el mundo, a partir de la forma en que -y como individuos- se definan a sí mismo y por los demás.

Cuadro n°2 ¿Qué opina de las pandillas de Los Guido? 1 Semestre del 2011	
Respuestas de pandilleros	Respuestas de vecinos de pandilleros
-Son bravas	-Son una amenaza para el sano desarrollo de la comunidad, aunque reconoce que son víctimas de la situación. (vecina 10)
-Son la familia	
-Son un despiche, un desmadre, aunque ahora se ha calmado mucho	-Fatales, son un caso, asaltan, roban casas, qué no hacen. (vecina 11)
-Que son pleiteros como en todo lado	-Aquí ya casi no hay donde, si es en siete ahí a veces no se puede ni pasar, pero serian diferentes si una institución les ayudara con clases y terapia. (vecino 12)
-Que hay dos tiempos: el de antes, andar a altas horas de la noche y molestar a la policía, y el de ahora, que todo mundo son puros carebarro no les cuadra bretear, solo asaltar Como en el 95 si armábamos fiestas todas las noches a las 6p.m. y solo era marihuana y, guaro Pero como en el 2000 se despicho todo con la entrada de la piedra al barrio.	-Se han fundado muchas que creen que lo que hacen está bien y no reciben consejos de nadie. (vecino 13)
	-Son un problema para la sociedad, no valen nada, no son personas de bien, no buscan trabajo, sino solo hacer daños. (vecino 14 )
Garro 2011, TFG: El imaginario y las pandillas del Distrito 13. Capítulo II	

Pero no es solo la forma en que un individuo se defina a sí mismo a partir de la toma de conciencia del rol que se le ha asignado, lo que ha motivado a las personas que han sido miembros de pandillas del Distrito 13 a construir sus particulares proyectos de vida, existen otros referentes que son parte del proceso de construcción de la identidad, los cuales son fuente de sentido de pertenencia social y cultural de quienes participan o se han visto involucrados en las pandillas del lugar. En el siguiente apartado citamos algunos de ellos, y

su vínculo con el imaginario social en su calidad de referente interrelacionador de referentes.

### **3.2 Referentes de identidad, presentes en el Distrito 13 como lugar de pandillas**

Acercarse analíticamente a la compleja cotidianidad del Distrito 13 (D13) de Desamparados, implicó localizar aquellos referentes que dan sentido a la identidad de sus pobladores en tanto miembros de la comunidad. Llegando a determinar como tales, los siguientes: a- hechos históricos, b-D13, c-la realidad -independientemente del modo en que esta sea percibida por cada individuo-, d- posición de respeto, e-la innovación técnica y estética, f-la discriminación, y g-el imaginario social.

Con dichos referentes de identidad se da un vínculo, que les hace difícil de describir cada cual por separado, y más aún, desligados del imaginario social, ya que en este último viene darse el proceso constructivo de la identidad.

Si las particularidades de la identidad de cada persona se deben especialmente a la serie de hechos sociohistóricos vinculados con la construcción de la identidad local, podemos suponer que no es casualidad la formación de pandillas en una comunidad donde elementos históricos como los ya mencionados en el capítulo anterior con respecto al D13, han hecho del distrito, en tanto población periférica, un lugar predeciblemente apto para el surgimiento de estas.

Así las cosas, entre aspectos relacionados a la construcción de la identidad del pandillero en el D13 y su origen sociohistórico, que podríamos descartar como alejados de la realidad observada en el lugar, están: primero la posibilidad de pensar dicha construcción como un antojo juvenil, común de quienes buscan mostrarse como “adolescentes rebeldes”; segundo, verles como simples agrupaciones delictivas.

En el D13 es común encontrar personas que aun luego de su adolescencia mantienen el vínculo con sus copandilleros e incluso, coordinan en conjunto para ciertas actividades festivas o para la generación de ingresos económicos, al punto que podríamos decir que continúan siendo pandilla.

Las pandillas surgidas en el D13 no pueden clasificarse como un fenómeno netamente juvenil, ya que la pandilla en cuanto tal nunca deja de existir a pesar de que sus miembros alcancen la adultez. Con el paso del tiempo lo que han experimentado son reestructuraciones en sus modos de operar.

Ejemplo de ello, son aquellos casos en que los más adultos pasan a ser el modelo de referencia por parte de aquellos que desde muy niños les vienen conociendo como gente admirable por su popularidad, y que a pesar de manifestar en la adultez un perfil más bajo, nunca dejan de ser quienes son, dando ahora asesoría y participación en variedad de acciones a las nuevas generaciones.

Es importante resaltar que aunque las últimas generaciones de pandilleros no están logrando hacerse sentir como lo hacían las pandillas que participaron en la construcción de la imagen violenta y conflictiva que se maneja hoy en día sobre el D13, hay ocasiones en que estas experimentan circunstancias inversas, es decir, los más jóvenes dando acompañamiento e incluso consejería delictiva aquellas personas que a pesar de superar los 35 años de edad viven vinculadas a la ilegalidad, dándose una situación que en ocasiones pareciera romper con posturas adulto centristas.

El segundo aspecto por descartar en relación con la construcción de la identidad del pandillero del D13, -la visualización de los mismos como simples agrupaciones delictivas- se debe a que el reflejo de sus identidades viene a exponerse claramente como resultado de un conjunto de situaciones que han favorecido no solo la asimilación de su rol de pandillero, sino además, su utilización como modo de sobrevivencia, veamos:

A través de la historia, se va construyendo en el imaginario variedad de percepciones respecto de las pandillas, según sea el lugar que se ocupe dentro de la sociedad; es decir, si se es alguien cuyos roles asignados son vinculables o no con las personas miembros de las pandillas y con su lugar de origen. No es igual haber sabido de la existencia del D13 y sus pandillas a través de la prensa o por un comentario escuchado de terceras personas, que por la vivencia en carne propia de lo que significa transitar por sus calles y tener la oportunidad de escuchar a su gente narrar las circunstancias que han

llevado a tantos individuos a asumir el rol de pandillero como medio de sobrevivencia social que le otorga un lugar de respeto frente a las demás personas.

Quien por causas particulares tenga conocimientos sobre la realidad percibida entre quienes han sido miembros de estas pandillas, ha de reconocer sin dificultad, que el anhelo -de quienes han sido parte de las pandillas- por conservarse –desde su perspectiva- como alguien de respeto, es “su pan de cada día”. En un contexto globalizado, ser de respeto implica ser alguien a quien no cualquiera se atreve a decirle o hacerle algo que le pueda causar disconformidad, ser designado como alguien de respeto, y mantenerse ahí es parte primordial en la cotidianidad de quienes suelen ser personas habilidosas en la lucha cuerpo a cuerpo, y sin asco para herir con algún tipo de arma a sus oponentes, como lo ejemplificaremos más adelante con algunos relatos.

Tener idea de lo que significa ser pandillero de respeto en una realidad como la que se ha vivido en el Distrito 13, hace posible (sin tener necesariamente que compartir de manera idéntica la visión de mundo de un pandillero), entender cómo y por qué es que las personas partícipes de ellas, adquieren la identidad de pandillero, concibiendo las acciones de sus copandilleros -y por ende las propias- como naturales o por lo menos lo suficientemente viables e incluso casi “dignificantes” ante sus ojos, inclusive ante los de algunas personas no pandilleras.

Es innegable la existencia de personas no pandilleras que tienden a manejar una doble moral o a reprimirse del comportamiento pandilleril, manifestando rechazo a reconocer abierta y públicamente su admiración por quienes actúan al margen de la ley; por ahora, hemos de centrarnos en el tema del imaginario, el cual es crucial para entender el porqué de la diversidad de perspectivas respecto al tema de la identidad de las pandillas en el Distrito 13.

De acuerdo con lo que se logró indagar, las perspectivas varían según el lugar simbólico en que se ubiquen las personas dentro del imaginario social, ya que como nos lo dice Pintos (1995):

*“Los imaginarios sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de*

*integración social y que hacen visible la invisibilidad social*". (Pintos, 1995:8)

Afirmación que compartimos a cabalidad, y que según la concepción clásica de Durkheim, con respecto a las representaciones colectivas, según la cuál estas son:

*"[...] un término explicativo que designa una clase general de conocimientos y creencias (ciencia, mitos, religión, etc)"* (Araya, 2002:22)

El imaginario vendría a ser esa guía seguida por las personas para interiorizar y, por ende, adoptar felizmente el rol de pandillero o por lo menos concebirlo como admirable a quienes tengan a bien ejercerlo a cabalidad, ya que las representaciones justamente se dan en ese imaginario.

Según Sandra Araya (docente e investigadora costarricense) en su minucioso análisis sobre la visión de Durkheim con respecto al concepto de "las representaciones colectivas"; estas vendrían, valga la redundancia, en tanto representaciones a darse en las personas como algo certero, pues:

*"[...] se imponen a las personas con una fuerza constrictiva, ya que parecen poseer ante sus ojos, la misma objetividad que las cosas naturales"* (Araya, 2002:21)

Objetividad, que según la postura de Castoriadis (1989), se debe a lo que él denomina *La sublimación y la socialización de la psique*, entendida como aquel proceso capaz de hacer pensar a las personas aquello de que

*"[...] no hay realidad fuera de aquella en la que "imperan" la sociedad y sus instituciones, ... jamás hay otra realidad que la socialmente instituida"*. (Castoriadis, 1989:239)

En concordancia con lo dicho esto es, una realidad, que nos permite entrar en razón del porqué un autor como Pintos (1995) se ve en la necesidad de introducir su definición sobre el concepto "Imaginario social" con un evidente esfuerzo por plantear desde la perspectiva de las discusiones actuales, qué es y cómo es posible el orden social, valiéndose de un repaso por las lecturas que en relación con el tema se pueden encontrar en diversidad de autores que van desde Hobbes, Durkheim, incluyendo textos como los de Parsons y

Luhmann. Siendo Durkheim, casualmente, quien en su texto *Las reglas del método sociológico* (1968), habría mencionado la existencia de hechos sociales que imponen *un poder de coacción* del cual están dotadas ciertas maneras individuales de actuar, pensar y sentir.

Poder de coacción que según acepta, el mismo Durkheim, no siempre es fácil de reconocer (Pintos, 1995: 8-9), pero que de alguna manera puede ser identificado si recordamos lo que nos dice Castoriadis con respecto del “principio de realidad”, cuando menciona la necesidad de tomar en cuenta:

*“[...] el referente del término realidad-, indeterminado en la teoría freudiana y que demasiado a menudo ha sido identificado con una “realidad natural” pretendidamente simple e indudable” (Castoriadis, 1989:249)*

Para entender cualquier proceso de construcción identitaria, debemos iniciar haciendo lo posible por reconocer el poder de coacción que los hechos sociales manifiesten en dicha construcción, al tiempo que analizamos la aparente simpleza e indudabilidad de la realidad en que se ha gestado, ya que ésta puede variar según cada quien.

En el esfuerzo por entender el proceso de construcción de la identidad de los grupos de personas conocidos como pandillas del Distrito 13, se llegó a comprender que el hecho de que diversas personas miembros o no de dichas pandillas compartamos un imaginario con respecto a estas, se debe a que todos en tanto sociedad hemos sido coautores históricos en la construcción de este, y por tal razón involucrados directos en la construcción de la identidad del sujeto pandillero. Esto debido a que, es además en la construcción y aceptación de dicho imaginario cuando asignamos un rol a los pandilleros, de ahí el que afirmemos que el imaginario social influye en la construcción de la identidad de cada persona, bajo su figura simbólica de referente identitario.

Durante la elaboración de esta tesis ha sido difícil obviar que la influencia del imaginario permea y recrea la cotidianidad de los grupos identificados como pandillas y, por respuesta, el proceso de construcción de su identidad; a nuestro entender, dicha influencia se debe necesariamente a su particularidad instituyente, tal y como lo afirma Castoriadis:

*“Desde su nacimiento, el sujeto humano está preso en un campo histórico-social, sometido al mismo tiempo a la influencia del imaginario colectivo instituyente, de la sociedad instituida y de la historia de la cual tales instituciones son la plasmación provisional. La sociedad no puede sino, en primer lugar producir individuos sociales que son conformes a ella y que a su vez la producen. Incluso si se nace en una sociedad conflictiva, el terreno del conflicto, lo que hay en juego, las opciones, están predeterminadas; incluso si se trata de ser filósofos, será esta historia de esta filosofía la que constituya en punto de partida de la reflexión, y no otra distinta.” (Castoriadis, 1996:2)*

Ahora bien, es preciso aclarar una cuestión en torno al proceso de construcción del imaginario y el cómo en este se influye precisamente a quienes a su vez participan o participamos de tal construcción.

Según Castoriadis, el concepto de imaginario social se compone de la siguiente manera:

*“Imaginario: creación inmotivada, que sólo es en y gracias al acto de poner imágenes. Social: inconcebible como obra o producto de un individuo o de una multitud de individuos (el individuo es institución social), inderivable a partir de la psiquis como tal y en sí misma.”. (Castoriadis, 1989:137)*

De dicha composición conceptual podemos extraer y entender por qué tal y como lo dice ese mismo autor:

*“Lo imaginario social existe como hacer/representar lo histórico-social, en tanto tal, instituye y debe instituir las “condiciones instrumentales” de su existencia histórico-social que son el hacer/representar como identitarios o consustanciales a la lógica de conjuntos, a saber, el *Tukhein* y el *leggein*”. (Castoriadis, 1989:140)*

Lógica de conjuntos bajo la cual es importante percatarse que a pesar de que el imaginario compartido en torno a las pandillas del Distrito 13 no es precisamente concordante con la realidad del Distrito en general, y que por demás, presenta variedad de matices, si ha determinado (instituido): - la imagen real (phantasma social)<sup>82</sup> que sobre la

---

<sup>82</sup> “El phantasma social que es el signo (que son los signos) crea al mismo tiempo la posibilidad de su representación (*Vorstellung*) y reproducción por cualquiera que se encuentre en el área social considerada;

comunidad manejan las personas que habitan tanto dentro como fuera de ella, y por lo tanto – la generación de prácticas emergentes desarrolladas por quienes se han visto involucrados en pandillas, así como también – el trato institucional que las personas miembros de estos grupos han recibido a través de los años. Bien lo apunta Grillo (1999):

*“En el lenguaje del sentido común la identidad de un grupo se construye apoyándose en el reconocimiento de algún origen común, o en la atribución de ciertas características o ideales compartidos. Sobre la base de estos elementos se atribuye la emergencia natural de los componentes de solidaridad y lealtad con los cuales se cierra, cristaliza, una identidad dada.” (Grillo, 1999:122)*

De tal manera, conocer los hechos o factores sociohistóricos conformadores de ese *origen común*, es lo que nos permite percatarnos del cómo, en tanto sociedad, hemos contribuido de modo dialéctico a la construcción de ese imaginario instituyente en el que se construye la identidad de los grupos de pandillas y, consecuentemente, en la cotidianidad local del D13; y viceversa, ya que lógicamente, dicho imaginario ha manifestado la doble cualidad de determinar y ser determinado tanto por procesos<sup>83</sup> sociales, como individuales. Procesos que junto a la emergencia de estilos de vida han hecho también de la especificidad del Distrito otro referente de identidad que podemos fácilmente reconocer incluso como uno tangible, y de ahí el porqué de su capacidad como referente de identidad.

La capacidad del D13, en tanto referente, le ha hecho acreedor de una peculiaridad<sup>84</sup> óptima, para, en términos de construcción de identidad, reconocerse e identificarse como territorio conflictivo; confiriéndose en su calidad de referente socioespacial de identidad, la cualidad necesaria para trascender como valor emergente capaz de contribuir en la sostenibilidad de una cultura o variedad cultural (que más bien deberíamos entender como cualidad cultural, -centrada en los grupos conocidos como pandillas-).

---

*además, infiere en ello la cuasi-certeza mediante la formación del individuo como social, formación en la que desempeña un papel central.” (Castoriadis, 1989:137)*

<sup>83</sup> De construcción de identidad y de interacción cultural, dentro del sistema global.

<sup>84</sup> Peculiaridad que por demás ha contribuido con una cultura caracterizada por reflejar escenarios óptimos para la producción de actos contrarios a la ley, pero que dentro del imaginario urbano del Distrito, tienen sentido.

Dicha peculiaridad ha propiciado además un entorno apto para que en el Distrito 13 se experimente una realidad que lleva (independientemente de sí todos y cada uno de sus barrios son conflictivos o no) a fundamentar su sentido a lo interno de la *pluralización de los mundos de la vida*, en una revaloración de lo que es o no justo, respetable o razonable, para de ese modo, como individuos y como comunidad en tanto conjunto social, sobrevivir y socializar bajo una identidad en -y con- un mundo globalizado, caracterizado por las luchas en la acumulación de poder político, económico y social.

De ahí el que argumentemos, siguiendo a Gleizer (1997), que la identidad de una persona se construye en relación a la pluralidad de opciones que la *complejidad*<sup>85</sup> supone, dotando de sentido a la experiencia de vida y, por ende, a la elección de un particular estilo<sup>86</sup> para esta última; el cual indudablemente se deriva de los imaginarios que como hemos venido afirmando y además ejemplificando con el caso que acá nos ocupa, permean y recrean la cotidianidad tanto comunal como grupal, y por ende de cada individuo.

La cotidianidad de cada persona es la única vía capaz de explicar cómo en el caso de algunas personas miembros de pandilla, serlo, les concede un lugar considerado como simbólicamente honorífico, entre su grupo de pares<sup>87</sup>; ya que les convierte en orgullosas representantes de un territorio tanto simbólico (el de las pandillas) como geográfico (vinculado al simbólico).

Honor y orgullo que delata cómo el imaginario social que gira en torno a las pandillas del D13 puede señalarse como un referente esencial para la construcción de la identidad, dada su interrelación para con todos los demás referentes. Esto se evidencia en el siguiente relato en el cual sus protagonistas terminaron mostrando con orgullo sus cédulas de

---

<sup>85</sup> Entendiendo aquí el concepto de complejidad como clave para comprender las sociedades contemporáneas según la apropiación que hace Gleizer (1997) del concepto de complejidad de Luhman. Por lo que hemos concebirlo como aquella que “*remite a un conjunto de elementos posibles, que se mantienen siempre como horizonte e incluyen siempre la capacidad de relación y, con ella, la capacidad de selección.*” (Gleizer, 1997:19)

<sup>86</sup> Según Gleizer “*El estilo de vida puede ser definido como un grupo de prácticas más o menos integradas que un individuo abraza, no sólo porque tales prácticas satisfacen necesidades utilitarias, sino porque **dan forma material a una narrativa particular de la identidad personal**, cuyo sentido sólo se encuentra en la interacción de las prácticas entre sí.*” (Gleizer, 1997:87)

<sup>87</sup> Obviamente, es una condición de honor, no concebida como tal, por la mayoría de las personas que habitan en el Distrito 13.

identidad tras haber sido honrados con una actitud de respeto, luego de haberse hecho de conocimiento público su lugar residencia durante un paseo a la playa a más de 170 kilómetros de su comunidad. Anécdota que no solo deja al descubierto el poder de los medios de comunicación, sino la cobertura geopolítica del imaginario que gira en torno al D13:

#### Un viaje a Manuel Antonio

“Iba de toda clase de motos, montañeras, pisteras, panaderas y bueno, yo era el único que iba en cuadra. Nosotros nos reunimos ahí, en San Miguel como a las 4:30 de la tarde, y de ahí cogimos a irnos ahí, por Aserri, y llegábamos hasta Cangrejal que eso es ya en Acosta, y bueno, ahí en el camino iban surgiendo cosillas ahí normales uno se vara, otro que se manda de intrépido y queda montado en una piedra en medio río, se le queman las luces como a eso de las seis de la tarde, ya era de noche, ya de ahí seguimos de camino. Cuando llegamos a Manuel Antonio nos pusimos a buscar posada en varias cabinas, en los hoteles, y en ningún lado nos recibían por ver el grupo el tipo de gente que iba, iban gordos, iban flacos, gente mechuda, di, gente que no era como que presentable, en su mayoría casi ninguno era presentable.

Y díay, ya que no nos dan posada, díay vámonos de una vez a la fiesta y ahí había una disco y no en lo que estábamos disfrutando ahí conocimos mucha gente, ahí es como muy liberal, usted ve todo tipo de chamacas prestamistas de sexo, ahí usted consigue lo que sea, mujeres, droga, lo que sea y más a esas horas de la noche verdad; y ahí usted puede meterse hasta la playa, ahí todos nos metimos hasta la playa, ahí el bar quedaba como frente a la playa.

Nosotros agrupamos las motos en fila y eso llegaba gente a ver las motos y a preguntarnos cosas, y en eso llegó un colombiano -¿qué, pura vida compas? Y que aquí y que allá, y que pura vida y ¿qué... y qué de donde son? y ya nosotros -díay, somos de Los Guido, y el mae -ah son de verdad ustedes son mis compas - ¡y, ah pura vida mae! jaja... Y ya en eso seguimos la fiesta y todo mundo disfrutando y de todo, verdad, y en eso, díay, llegan varias chamacas a montarse en las motos y que aquí y que allá a vacilar con nosotros, y de un pronto a otro, di, nos dimos cuenta que una dama de esas estaba ocupada, tenía novio o no

sé qué, y llegó el hombre a poner orden, a llevársela, y ya estaba borrachitica la mujer, y entonces se armó una bronquilla y que aquí y que allá, y entonces ya entre los compas que quien andaba arma y que aquí y que allá; unos decían que andaban arma, pero lo decían era como para impresionar para que nadie se metiera con nosotros y que no se nos hiciera una bronca grande.

Y en eso ya se calmó un toque la vara y ya seguimos en la fiesta y llegaban güilillas, se vacilaba, se les invitaba, se disfrutaba y en eso llegó otra damisela a pelear con otra mujer de las que estaban ahí ya con nosotros, y empezaron a pelear y una botó una moto y se fueron otras suelo y se viene el montón de gente, porque diay, como eran dos mujeres que estaban peleando se vino un molote de gente a ver qué, y ya a nosotros se nos armó la bronca porque defendimos a la hembrilla que estaba con nosotros, y entonces ya se vinieron maes y que aquí y que allá, entonces ya se hizo la pelota y todo mundo se iba a agarrar y en eso, diay, no sabíamos en realidad quien andaba arma y quien no, y diay, en un grupo de aquí de Los Guido y diay usted podía esperar cualquier cosa que a como podía ser mentira podía ser verdad, y resulta que uno de ellos sí andaba arma y ya se estaba poniendo fea la vara, entonces en eso llegó el compa que habíamos conocido, el colombiano, increíblemente fue el que nos sacó de la bronca, llegó y delante de toda la pelota... -estos son mis compas, son de allá de Los Guido, así que nadie se mete con ellos y si quieren bronca ya saben ustedes quien quiere salir muerto de aquí... – y donde el hombre les mencionó que éramos de Los Guido todo mundo como que si fuéramos dioses y que aquí y que allá, como que ya con respeto más que lo que había era mucha chusmilla ahí, jajaja... y todo mundo ya hasta enseñando la cédula de que dice que si que era cierto que éramos de Los Guido, y diay, el hombre nos sacó rápido de ahí, de la vara porque como no sabíamos si iba seguir la vara o qué nos podía pasar ahí, nos recomendó que mejor que nos fuéramos y en ningún lado nos daban posada y no nos quedó de otra que ir a dormir ahí al parque de Manuel Antonio, y dormir, y no dormir, porque más después de lo que había pasado todo mundo atento y ahí arrecostados encima de las motos, y diay, yo era el que estaba un poco más cómodo, jaja, porque estaba encima del cuadro”. (Pocho, abril: 2011)

Otro ejemplo de tal interrelación es el caso analizado con la innovación técnica y estética, como referente de identidad. Esto, debido a que el imaginario social que hemos venido analizando, al haberse gestado en un tiempo y un espacio en el que la innovación técnica y estética ha sido promovida por el capitalismo mediante la producción de signos e imágenes, ha sido a su vez, un imaginario capaz de ceder (a la innovación) un lugar simbólico, estratégicamente productivo, en términos no solo sociopolíticos, como se explicó en anteriormente, sino económicos y, por tanto, identitarios, dadas las emergentes relaciones de poder que suelen desarrollarse, según sea el acceso que se tenga a ella (claro está, entendiendo dicha innovación como toda aquella novedad ofrecida por el mercado en función del capitalismo, es decir, en función de ese sistema económico, político y social que da sostenibilidad al desarrollo empresarial de escala multinacional).

Debido a que la innovación técnica y estética es, en tanto fuente de acumulación de poder, un indiscutible referente identitario, que puede ser estudiada como tal en el análisis de signos e imágenes comercializadas, debe (a pesar de que su comercialización se dé en función de un presente capitalizado y enmarcado en un tiempo, que se hace percibir como descontextualizado y deshistorizado) verse como huella histórica importante de la interacción cotidiana entre las personas que habitamos un mundo globalizado.

La realidad contextual de una comunidad como la del D13, obligó la observación detallada de esa histórica huella, que hace evidente el impacto sociocultural sufrido por una población cuyo acceso a la innovación técnica y estética le implica una evidente carrera simbólica, que reflejada en su cotidianidad a lo interno de una sociedad globalizada (la costarricense), demuestra ser una población víctima de la ineficacia gubernamental. Ya que la realidad en el D13, con respecto a posibles vías trasmisoras de conocimiento sobre la innovación, no dista mucho de la experimentada por otras comunidades en el resto de países latinoamericanos, en los cuales el desempeño de la televisión, como difusora y promotora de la innovación técnica y estética, es evidentemente poderoso como lo dice Martin Barbero (2001).

*“En ningún otro medio como en la televisión se hacen presentes las contradicciones de la modernidad latinoamericana. Aunque la prensa sea el*

*espacio de opinión decisiva de los sectores dirigentes, ella representa, sin embargo, en nuestros países un medio inaccesible económica y culturalmente a las mayorías. Y la radio, conectada a la oralidad cultural de estos países, y habiendo jugado hasta los años setenta un rol decisivo en la mediación entre el mundo expresivo-simbólico de lo rural y la racionalidad tecno-instrumental de la ciudad, ha sido desplazada de esa función por la televisión, medio en el que se tejen hoy poderosas complicidades e interacciones de la cultura oral con la visualidad electrónica. Contradictoria modernidad la de la televisión en países en los que la desproporción del espacio social que el medio ocupa - al menos en términos de la importancia que adquiere lo que en él aparece- es, sin embargo, proporcional a la ausencia de espacios políticos de expresión y negociación de los conflictos y a la no representación, en el discurso de la cultura oficial, de la complejidad y diversidad de los mundos de vida y los modos de sentir de sus gentes.” (Martin-Barbero 2001:37)*

Ejemplo de esas contradicciones de la modernidad latinoamericana referida por el autor se hace presente en la migración campo ciudad mostrada por una población que expresa un abandono de lo rural, incluso no solo por razones económicas, sino incluso por la búsqueda de lo urbano con un afán identitario, ya que las innovaciones técnicas y estéticas propias del campesinado han carecido históricamente de popularidad y difusión televisiva, contrario a lo que ocurre con los estilos de vida urbana, y su consecuente motivación por el consumo de artículos varios entre ellos celulares, ropa y calzado de reconocidas marcas a nivel mundial.

Quien no se sume en esa línea de comportamiento suele ser visto como poca cosa, como menos persona, a diferencia de aquella que sí hace el intento de sumarse al consumismo, independientemente de los medios legales o ilegales que utilice para lograrlo. De ahí que quienes, al no contar con los medios para posicionarse como asiduos consumidores de la innovación técnica y estética, hayan encontrado en las pandillas un medio para lograrlo y de paso evitar el impacto negativo de otro referente de identidad estrechamente vinculado con el imaginario social, el de la *discriminación*, entendida esta como aquella que en el proceso de construcción de la identidad funcione a la persona en su relación con la realidad para entender su medio sociocultural y entenderse a sí misma, al momento de vincularse con el resto del mundo.

Así la discriminación es un referente posible de constatar en las entrevistas realizadas a personas miembros de las pandillas en el D13, en las que fue posible registrar una constante visualización del otro en modo despectivo y carente de respeto por el hecho de “no pertenecer” a su mundo, es decir, por “no ser gente capaz” de sobrevivir con un estilo de vida como el suyo; que para el caso de las pandillas implica no solo tener el ánimo de luchar con quienes actúen en su contra o pretendan hacer de las suyas en el barrio al cual representan, sino además tener la capacidad de expropiar bienes materiales que les sean útiles no solo para adquirir su sustento diario, sino también el goce de la innovación técnica y estética.

Por eso, a pesar de que la definición que acá damos, proviene desde el campo de la psicología, es para nosotros precisa, y por demás adecuada, ya que *la discriminación* en todo proceso de construcción de identidad es una de las premisas fundamentales en cuanto a la autoidentificación se refiere.

De manera tal, que toda aquella persona que se perciba distinta u ajena a la realidad de su grupo, resulta quedar expuesta a un tratamiento diferente o diferenciado por parte del resto. En igual forma ocurre cuando un habitante del Distrito 13 es identificado como tal en cualquier otro lugar fuera del Distrito, fenómeno que puede ser observable en prejuicios expresados por diversas personas incluso a lo interno de las aulas universitarias o en medios de comunicación masiva.

Hace falta ofrecerle a cualquier persona ajena a dicha comunidad, ir a vivir allí, para recibir de inmediato el gesto de un “no gracias” por respuesta, bajo una justificación que incluirá probablemente entre otras razones, el hecho de que ese lugar carezca de reputación positiva ya que la reputación negativa con que allí se cuenta, forma parte indispensable del imaginario que gira en torno a las personas que habitan en ese lugar y, por ende, de los grupos de personas conocidos como pandillas del lugar. No obstante, al observar la singular socialización de las personas miembros de pandillas, pareciera que esa supuesta reputación “negativa” se transforma en “positiva” o, por lo menos, en fuente proveedora del *respeto* necesario y naturalmente requerido en la -y para la- experimentación de la cotidianidad.

### **3.3 De lo imaginario a lo mítico -La cotidianidad del Distrito 13, a partir de su identificación como comunidad conflictiva y peligrosa-**

En el afán de aportar insumos teóricos a la discusión de factores que dieron pie a la formación de pandillas barriales en el Distrito 13 de Desamparados, las relaciones entre estas y el imaginario, así como entre las pandillas y la cotidianidad en una comunidad señalada como conflictiva (incluso por quienes nunca la han visitado) es que a lo largo de esta tesis hemos optado por la ilustración teórica para introducir, describir y explicar con detalle el fenómeno estudiado; sin embargo, en este apartado nos dimos a la tarea de variar un poco la tónica, para compartir en un modo más simple, parte de lo que se experimentó, eso sí, con el cuidado de no comunicar públicamente el detalle de todo lo visto, vivido y escuchado por razones de seguridad y confidencialidad.

Hablar de la historia y de la cotidianidad del Distrito 13 (D13) en el modo que se ha venido haciendo en esta tesis ha requerido lógicamente de una ardua labor que va mucho más allá del trabajo teórico, me refiero al trabajo de campo, que en nuestro caso ha implicado ir en persona y sin intermediación institucional a observar, conversar y escuchar lo que la gente tiene que decir al respecto de sí mismos y de su comunidad, con la intención de registrar cuanto fuera posible.

De manera que esta tesis y en especial este, apartado constituye una especie de retrato hablado en el cual se hace posible encontrar una perspectiva de al menos parte de lo vivido, en un tiempo y un espacio que permitieron entender el imaginario que refiere al D13, a partir de un trabajo de campo que dio como resultado no solo una gran experiencia de vida al investigador, sino además la confección del presente documento, en el que nos hemos tomado el atrevimiento de hablar en relación con lo cotidiano de una comunidad entera, a partir del imaginario que ha girado en torno a ella y sus pandillas.

Dado que la cotidianidad, en la forma que la entendemos, es aquella que comprende al conjunto de eventos experimentados día tras día en la construcción de cada realidad particular, y a que hemos optado por sostener que cada realidad se construye en el

secuencial proceso dialéctico que va de lo imaginario a lo mítico y de lo mítico a lo real, podemos decir que lo cotidiano es, en definitiva, modelado según el imaginario que influye a quien se ve impactado por la existencia de este, tal como nos lo reflejó la experiencia del trabajo de campo y los relatos a que se tuvo acceso a lo largo de seis abruptos años de estudio en la zona.

La selección de los siguientes relatos se ha hecho a partir de dos fundamentos esenciales: el de la ética que nos lleva a resguardar la confidencialidad de la información y a quienes la brindaron solidaria y desinteresadamente, y el de la responsabilidad ilustrativa y contextualizadora capaz de mediar como puente conector entre el conocimiento de una realidad social y el interés por conocer de quienes requieran echar un vistazo a ella con fines humanitarios de bienestar social.

Los dos primeros relatos fueron recolectados durante el trabajo de campo realizado años atrás en la comunidad, ilustran la cotidianidad vivida en el Distrito 13 durante un periodo en el que los actos de violencia callejera fue relevante en su historia y en la propia como estudioso del tema, ya que dicha particularidad comunal motivó a iniciar el proceso respectivo a esta tesis. Y los dos últimos, como muestra de una cotidianidad muy actual; especialmente el cuarto, expuesto con la intención de ejemplificar cómo en la fundación del D13 -como comunidad- hubo involucramiento de todo tipo de personas que a pesar de su capacidad para ejercer diferentes tipos de liderazgos, el manifestar ideas y comportamientos no muy aceptados por el resto de la gente, ven al día de hoy reprimidas sus iniciativas de desarrollo comunal.

#### Primer relato: Buscando problemas

Al ser las 8:30 a.m. del 4 de noviembre del año 2004, entré en un establecimiento ubicado en la antigua terminal de buses de Higuito para comprar dos medios paquetes de cigarros y algo para tomar durante la jornada que me esperaba, y así empezar a caminar hacia una calle que conduce hacia el Distrito 13, motivado por el deseo de recolectar información para mi trabajo.

Cuando iba llegando, pude observar la móvil de una radioemisora que se encontraba haciendo rifas de artículos varios, entre ellos planchas para ropa, las cuales obsequiaban a las señoras que rodeaban la móvil en compañía de un numeroso grupo de niños.

Merodeando la móvil se encontraban unos seis sujetos que se movían constantemente como resguardando el automotor. Tras finalizar el evento, las señoras se empezaron a alejar celebrando y comentando sobre lo vivido, al tiempo que uno de los seis sujetos antes mencionados regresaba, tras un breve distanciamiento, obligando a un sétimo sujeto a regresarle al animador del evento una jácet que en apariencia habría sustraído del interior de la móvil.

Luego de ver lo que ocurría a escasos cuatro o cinco metros e irme acercando poco a poco y con un aire amistoso a los sujetos, pude entablar alguna interacción con parte de ellos, los cuales me informaron en medio de risas que el motivo por el cual aquel obligaba a su amigo a devolver la jácet se debía a que su dueño le habría pagado anticipadamente para que se encargara de su seguridad y la de los objetos de valor que portaban.

Seguido de la devolución, la móvil se marchó con sus ocupantes notoriamente asustados. Lo que provocó carcajadas entre los sujetos, incluido yo, pues quizás, como método instintivo en la búsqueda de aceptación/integración me vi contagiado por aquellas carcajadas, mientras que ellos presagiaban en medio de su alegría que esos (los de la emisora) nunca más volverían a sentir deseos de ir por ahí otra vez.

De repente, optaron por irse todos juntos, dejándome ahí a la espera de alguien a quien llamaré “Chupeta” que había quedado de encontrarse conmigo en ese lugar.

Chupeta llegó puntual a la hora que habíamos acordado al ser las 10 a.m. y cómo no, si venía luciendo un reloj que aparentaba ser bastante costoso en su mano izquierda, que al parecer habría adquirido la noche anterior, según sus palabras, “en una vuelta”.

Nos dirigimos “caserío” adentro, pues ese día el motivo de nuestro encuentro era con el propósito de ser presentado ante el miembro de una pandilla con la que yo no había tenido aún ningún contacto –formal-, pero con la que Chupeta decía tener buenas relaciones con al menos dos o tres de ellos.

Para ese momento, ya el caserío más conocido como “precario”, cumpliría casi 4 años de fundado y yo nunca había entrado ahí, a pesar de que había tenido la suerte de estar allí el día en que llegaron sus habitantes a ocupar el terreno y haberlos visto armar sus ranchos por sí mismos a punta de madera, clavos, martillos y latas de zinc, a finales del año 2001. Entrar allí me resultó sorprendente, ya que no imaginé que para ese entonces se hubiera convertido en escenario de una pobreza material evidente, así como de un extremo hacinamiento, productor de gran cantidad de basura y fuertes olores provenientes de aguas negras.

Después de un rato de andar por la zona y no encontrar a las personas que Chupeta me presentaría, buscamos la salida con la sorpresa de encontrarnos a unos diez sujetos con edades entre los 23 y 27 años de edad aproximadamente, que fumaban descamisados un poco de marihuana, lo cual me permitió ver cómo tenían su cuerpo decorado con variedad de tatuajes, que no podría recordar con detalle, pues nuestra interacción con ellos fue muy breve, ya que luego de pasar a saludarlos uno por uno y sentarnos en la acera junto a ellos durante un tiempo aproximado de minuto y medio a dos minutos, nos pusimos de pie para luego continuar con nuestro camino, dejando allí al silencioso grupo que en aquel momento pensé eran amigos de Chupeta.

Le pregunté a Chupeta qué pasaba, que por qué no les había dicho nada, ni me había presentado con ellos y me dijo que porque conocía solo a uno de ellos y se veía, dijo él, “muy enajenado”, y que además era peligroso que al haber varios juntos, unos podían atizar a otros para que nos agarraran y no nos dejaran salir del lugar sin antes mínimo regalarnos una paliza.

Después de ahí, mientras caminábamos hacia otro sector, me dijo “mae no se asuste, pero cualquier vara nos encontramos en la delegación del uno (sector uno), es que tuve una bronca (problema) con unos maes del lugar para el que vamos, pero no tenga miedo la bronca es conmigo, no creo que le hagan nada, así que cualquier vara yo salgo despichado (corriendo) y nos encontramos en la delegación del uno”.

En ese momento percibí una sensación entre miedo y emoción, me quedé en silencio, seguí caminando y al rato le dije “tranquilo mae todo va a salir bien”. Por suerte nada pasó,

sino que por el contrario, nos encontramos con unos a quienes llamaré Tigre y Muecas, dos sujetos que viajaban con otros cuatro de los que nunca supe ni su apodo, menos su nombre.

De inmediato iniciamos junto a ellos una caminata que duró entre 10 y 15 minutos rumbo a un área montañosa para disponer de una, a una y media hora para fumar marihuana, bueno, la verdad es posible que fuera más tiempo, la verdad es que yo no andaba reloj, y aunque Chupeta sí andaba, preferí no preguntarle la hora para no estresarlo con el control del tiempo.

Durante ese periodo fue interesante escuchar sobre sus vivencias y hazañas realizadas antes, durante y después de algunos robos, así como de cuánto tiempo habían estado en la cárcel y el cómo les había parecido su estancia en ese lugar. Por ejemplo, el Tigre dice haber estado tanto tiempo en la cárcel que cuando salió se sentía “rarísimo”, viendo los estilos de carros muy diferentes y teléfonos públicos rarísimos para él en aquel momento, pues nunca había visto teléfonos de tarjeta.

Uno de ellos dijo, “Yo ahora estoy en el negocio de los celulares, la vara es tener contactos en una compraventa, porque anda mucho playo (homosexual) en la calle, esos son fácil de asaltar y con buenos celulares”.

Luego de un rato de silencio se les despertó la gana de ir por más material (droga), así que caminamos hacia lo que ellos llaman “la casa de sustos”, que resultó ser una casa donde según dicen ellos, todo mundo se pije (se droga). Cuando entramos a la casa nos abrió un hombre ya bastante adulto al que Chupeta le entregó el reloj, al tiempo que le decía en cuanto lo valoraba, pero no logré escuchar, el hombre lo tomó en silencio y se fue, dejándonos ahí con quien parecía ser su hijo, otro sujeto de aproximadamente unos 23 años de edad.

Luego de más o menos media hora, regresó aquel hombre con algún tipo de droga que a Muecas y a mí ni siquiera nos permitieron ver, y sin decirnos nada, todos pasaron hacia otro aposento de aquella casa con piso de tierra y sin puertas internas, en donde en un extremo silencio se la consumieron.

Al rato el hombre mayor volvió a salir de la casa, momento en que decidí entrar al misterioso aposento donde todo fue silencio total durante un rato que parecía nunca iba a

acabar, unos estaban sentados y otros estábamos de pie, y todos como formando un círculo. Todos ellos con sus miradas fijas, pero a la vez como sin mirar a nadie ni a nada; yo hubiese regalado mi grabadora con tal de saber en qué pensaban.

Antes de abrir la puerta de aquella humilde casa en la que se percibía una gran paranoia ante cualquier bulla en la calle, ellos se cercioraban con gran cautela de a quien le abrirían la puerta, de momento no entendía por qué se asomaban a cada rato a observar, temerosos, por lo que pregunté varias veces de quien nos escondíamos, si de la policía o de maes de alguna otra barra, pero era como si no me escucharan. A los días hablando con Chupeta, me fui dando cuenta que la paranoia se debía a que tenían que andar con cuidado, pues días atrás ellos mismos habrían sido los autores del robo cometido a una casa cercana en ausencia de los habitantes.

Cuando regresó de nuevo el dueño de la casa, pareció que les había regresado el habla, pero solo para discutir entre ellos, especialmente entre él y el Tigre, ya que al parecer a este último no le invitaría de la piedra (droga) que trajo. Tan solo le dio un pequeño fragmento a Chupeta, quien se lo fumó de una vez.

El Tigre salió muy enojado, mientras los demás optaron por guardar silencio. De inmediato organizaron una banca en la que hasta yo tuve que participar sumando cuatrocientos colones, quedándome con solo el pasaje del bus que me llevaría de regreso a San Miguel; y empezamos a caminar hacia un búnker que quedaba a unos quince minutos de ahí, lugar que yo ya había tenido oportunidad de conocer otro día en una caminata anterior a esta.

Durante aquella primera visita yo había sido, por decirlo de alguna forma, el centro de la atención de los siete sujetos con quienes iba rumbo al búnker, ya que ellos iban haciendo bromas e inventando una especie de trama narrada en la que describían cómo iban a comprar piedra junto a “un boboshanti”, esto pues, en su diversión, debido a mi apariencia física y modo de vestir; ellos imaginaban que yo era uno de los sujetos que son reconocidos popularmente en la vecina comunidad de Higuito por su habitual consumo de marihuana, y en medio de risas uno de ellos vuelve y me dice en un tono de notable orgullo “mae, usted aquí va viajando con la verdadera chusma de... (Un lugar del D13)”.

De regreso le hicieron parada a un camión con cajón de madera para que nos llevara y en lo que yo estaba a medio subirme, el conductor hizo el arranque, provocando que yo cayera acostado de espalda en el piso del cajón, asustando tanto a los que viajaban conmigo como al conductor del camión, quienes luego de un breve silencio y al ver que me levanté sonriente y tan rápido como pude, soltaron la carcajada, al igual que a un grupo de la barra “z” que se encontraba observando desde una esquina a unos veinte metros de distancia, con los cuales habíamos estado hablando minutos antes del incidente.

Sin embargo, aguantar el golpe que recibí tras caer en el cajón y el haberme levantado rápido y sonriente parece haber significado un paso hacia la aceptación por parte del grupo de los “z”, cosa que descubrí ahora en mi segunda visita al búnker, ya que cuando íbamos llegando, de nuevo estaban ellos en la misma esquina donde los había visto por última vez hacía como unos quince días atrás. Me saludaron de manera muy cordial y me presentaron en una pura risa como el “acróbata”, a otros tres que en la primera visita no habían estado ahí.

Mientras esto pasaba, llegó la tarde y se empezó a oscurecer, por lo que Chupeta y yo tomamos el primer bus que salió rumbo a San José cuando eran aproximadamente las 6p.m; él iba rumbo a Desamparados centro según dijo, a ver qué lograba evolucionar (robar) aprovechando la oscuridad de la noche, y yo me quedé en la iglesia de San Miguel, desde donde inicié una caminata de unos treinta minutos rumbo a mi casa, triste por no haber logrado mi objetivo del día: hablar con algún miembro de la barra xxx, pero satisfecho a la vez por todas las cosas que había vivido durante un día más de trabajo de campo.

#### Segundo relato: Encontrando problemas

Hoy, once de noviembre del 2004, quedé de verme con Chupeta de nuevo, en el mismo lugar y a la misma hora para intentar otra vez el contacto con algún miembro de la xxx. Después de aproximadamente veinte minutos de espera, apareció, eliminando mi desilusión, pues ya tenía rato de estar pensando que no iba a llegar, dado que su puntualidad había sido habitual.

Apenas llegó, dimos inicio al mismo recorrido de la vez anterior, después de dos o tres horas de andar por entre el precario entrevistando menores de edad cuyas edades iban de los 12 a los 16 años de edad.

En menos de lo que nos imaginamos se empezó a regar la bola, al punto que cuando nos dimos cuenta, ya estábamos rodeados de unos quince que decían ser xxx, algunos de los cuales dijeron saber quién era yo, incluso uno de ellos mencionó algo sobre un problema que él y otros amigos suyos habían tenido conmigo dos años atrás a raíz de mi intervención en un conflicto entre ellos y una amiga mía; la verdad es que yo no lo reconocía, dado que si alguna vez lo vi fue de noche y junto a otros cinco o siete sujetos más, que por las circunstancias en que aquello habría ocurrido, difícilmente podría identificar.

Sin embargo, el encontronazo no pasó a más, ya que por suerte pude aprovechar la oportunidad para solucionar o más bien aclarar aquel viejo conflicto, y cuando ya teníamos rato de estar ahí conversando ahora en términos amigables, y yo pensaba que el peligro había pasado, llegó un sujeto de unos 20 años aproximadamente a alzarle pleito a Chupeta. Se veía tan molesto que me hizo pensar que ahora sí no saldríamos de esa, pues mi amigo además de no vivir en ese sector, es miembro de los “z”, dos factores en contra.

Después de una acalorada discusión entre ellos dos, para suerte mía y de Chupeta, resultó curiosamente no ser más que otra confusión un tanto similar a aquella en la que yo me había visto involucrado por estar en el lugar y momento menos oportuno. La feliz resolución del conflicto entre ambos se debió, quizás, a que eran viejos amigos, dado que Chupeta acostumbra relacionarse de vez en cuando con algunos de los xxx, por el hecho de que ellos, según lo que Chupeta me ha dicho, manejan una filosofía de vida y una forma de ganarse el día a día compatible con lo que a él le gusta hacer, no así tanto los “z”.

Mientras pasó todo esto, logré conversar con varios xxx, los cuales me mostraron un particular tatuaje que según dicen portan casi todos ellos. El conversatorio se volvió tan ameno, que incluso uno de ellos que resultó ser el primo de uno de los fundadores de la pandilla, me regaló un dibujo que hizo allí mismo, retratando el tatuaje con gran habilidad.

Al despedirnos, uno de ellos me solicitó le regalase una copia que yo cargaba de un reportaje periodístico en el que se hablaba de ellos, ya que según me dijo esa nota le recordaba la reprimenda que había recibido uno de ellos por parte del grupo al haber abierto la boca más de la cuenta con el periodista que hizo ese reportaje.

### Tercer relato: Visitando compas

Siete de agosto del año 2009, salí de mi casa a las 8 a.m. en bicicleta rumbo a la del que llamaré Cuervo, quien a sus 29 años ha sabido lo que es la calle desde muy niño, ya que según dice, viajó en algunas ocasiones con los conocidos Chapulines del centro de San José. A él lo conocí años atrás en las calles josefinas, cuando en un curso de Introducción a la Antropología me di a la tarea de hacer un trabajo con los indigentes (conocidos popularmente como chapulines) que deambulan en las inmediaciones de la iglesia La Dolorosa. Él era uno más de esos indigentes que andan en el centro de la capital, unas veces pidiendo dinero y otras asaltando para el consumo de drogas.

Actualmente ya no anda en las calles como indigente y vive en unión libre, es padre de una niña de escasos meses de nacida, y padrastro de un niño y una niña que no sobrepasan los ocho años de edad.

Mientras estaba en su casa les visitó una joven señora, amiga de su compañera sentimental, Cuervo la trata con mucho cariño y le observa con evidente admiración su semidesnudo cuerpo, ella carga un bebé a quien alimenta como cada cinco minutos, descubriendo su pecho izquierdo y a ratos el derecho sin el menor recato frente a nosotros, mientras la compañera de Cuervo habla con ella al tiempo que limpia la casa; al momento de su partida, Tubo le acompaña hasta la puerta, desde donde le sigue acompañando con la mirada y antes de que desaparezca le grita, preguntando cómo ha seguido de la pierna (supongo la tuvo lastimada en algún momento, aunque ahora no lo parece), ella contesta que sí en medio de un intercambio de miradas y sonrisas.

Yo pretendía dejar la bicicleta en la casa y que fuéramos a dar un recorrido por el Distrito 13 para que me presentara algunos de sus amigos, pues resultó ser muy conocido no solo en el centro de San José, sino también allí, en especial entre los vecinos e

integrantes de los “z” con quienes parece haber viajado cuando no andaba en las calles de San José; pero por recomendación suya me tocó ir de nuevo hasta mi casa y regresarme ahora en motocicleta, ya que según su argumento, nos veíamos más “arratados” (chusma) viajando en moto que a pie, y que así despertaríamos menos desconfianza entre la gente chusma del barrio.

Durante el recorrido me mostró por gusto suyo sin que yo ni siquiera tuviese interés en saberlo, algunos búnker que quedan rumbo a la casa del fundador de los “z”. Al llegar al lugar me percaté de que por entrado a la casa de este a quien llamaremos Tubo, no había un lugar desde donde pudiera cuidar la moto, cosa que no niego, me preocupó un poco, pero en ese momento salió un hombre de unos 35 años de edad quien me aseguró muy amablemente que cada vez que yo fuese ahí podía ir tranquilo, que él no dejaría que nada le pasara a la moto, menos si yo era amigo de Cuervo y de Tubo.

Cuando llegamos a la casa de Tubo, sujeto del que había oído hablar, incluso desde mi época como estudiante de colegio, pero al que yo nunca había visto, él salió al llamado de Cuervo, ya que este último gritó llamándolo desde unos diez metros antes de llegar a la puerta de su casa.

En lo que Tubo salió, yo preferí quedarme unos cuantos metros atrás de Cuervo, quien se acercó a él para consultarle en privado si permitiría que yo conversara con él, explicándole quien soy, y cuál era el motivo de mi presencia en ese lugar; tras un sí como respuesta y la señal de Cuervo para que me acercara, me presenté y le explique sobre mi trabajo, a lo cual incluía explicarle sobre el documento que utilicé en vez del formulario de consentimiento informado, requerido por el comité ético científico de la Universidad de Costa Rica, a lo que me contestó con un saludo de mano e invitándome a entrar a su casa diciéndome: “Yo no sé leer, vamos para que mi doña me lea”.

Al entrar a su casa (rancho) había un hombre un tanto mayor y una joven muchacha junto a una niña y un niño, de inmediato procedí a presentarme, aclarando que no debían tener desconfianza ni pensar que yo tuviese algo que ver con la policía e hice todo lo posible por explicarles claramente en qué consistía la cuestión de consentimiento

informado, para luego iniciar con el cuestionario que utilicé con cada uno de las personas que han reconocido formar parte de alguna de las pandillas del lugar.

Mientras completábamos el cuestionario, tanto Cuervo, como el señor y la pareja de Tubo ponían atención a nuestro alrededor, en una pieza de poco menos de dos y medio metros cuadrados, la cual compartíamos con un sillón y el mueble del equipo de sonido con sus enormes parlantes.

Faltando poco para terminar las preguntas, la joven madre se despidió junto a sus niños y el señor mayor. Al terminar el cuestionario, Tubo fue a su cuarto y trajo un arma (un cuete, como le llamó él en algún momento) se veía como nueva, por lo que le dije que estaba muy bonita, ante lo cual reaccionó entregándomela de inmediato, cuando la tomé él me advirtió que estaba cargada y luego de observarla detalladamente y percibir su peso se la regresé, y él la examinó con el fin de verificar si efectivamente estaba cargada, pero al percatarse de que no lo estaba volvió a ver a Cuervo y sonriendo le dijo: “Ah no, la doña la vació, no ve que la agarra y la usa como si fuera una máquina de escribir”, ante lo cual Cuervo reaccionó con otra sonrisa, y con un aire de orgullo exclamó: “Está bueno, eso es bueno”.

Según dice Tubo, ahí él dispara y nadie le puede decir nada, se emborracha y oye música hasta la media noche, que dice: “ah mí aquí ni la policía se arrima a molestarte”, pero que después de esa, hora ya él de cosa suya no perdona ni a su hermano hacer bulla; con la intención de reafirmar lo dicho me mostró los huecos que hizo en una pared de su rancho a punta de balazos durante una discusión con su hermano, un día que este último llegó haciendo escándalo pasada la media noche.

Luego Tubo, continuando como en un afán de mostrarme su estilo de vida, continuó mostrándome sus juguetes, entre ellos obviamente el equipo de sonido, el cual parecía ser uno de sus más preciados junto a una cantidad importante de discos en su mayoría piratas, de entre los cuales extrajo uno de Pink Floyd para poner a sonar una pieza conocida como El Muro (The wall) a un volumen que parecía como si quisiese que supieran hasta en las casas del distrito vecino, de la potencia de la planta de sonido y sus parlantes.

Luego me llevó a ver otro par de plantas que guardaba en su cuarto, diciéndome al tiempo que entrábamos “no se fije en el desorden”, a lo que le contesté “tranquilo, está mucho más ordenado que el mío”. En medio de la conversación y ya casi despidiéndonos, le pregunté sobre la posibilidad de hacer un video con algunos de los miembros de su grupo, y me dijo que ya había andado una gente en el barrio haciendo un video y que él mismo me lo iba a conseguir.

Cuando ya nos habíamos despedido de Tubo, a solicitud de Cuervo, quien de seguro había quedado con ganas de tener también un equipo de sonido, luego de escuchar el de Tubo, nos fuimos para el negocio de un conocido suyo, dedicado a la compra y venta de artículos varios, quien aceptó recibirle un elegante celular de pantalla táctil a cambio de un equipo de sonido y un celular mucho más sencillo que barato. Quedando supuestamente cerrado el trato con un apretón de manos, nos fuimos hacia su casa, ya que según me dijo, él no haría nada sin antes consultarle a su pareja.

Después de una suplicante labor de convencimiento, logró la autorización de su pareja, bajo la condición de que en efecto no se fuera a quedar sin teléfono, porque para ella era más útil e importante el celular que el equipo.

Habiendo dejado guardada la moto para ir junto a su esposa por el pesado equipo, nos regresamos a la compraventa, en donde al final no hubo trato, pues la última palabra de su mujer fue “no”, ya que el estado del celular que le ofrecían no le motivó en lo más mínimo.

Luego el asunto terminó en que tres días después Cuervo habría conseguido otro celular para su compañera, por lo que al final siempre pudimos ir a cambiar el suyo por el equipo de sonido, evidenciando que su mujer de algún modo es quien pone la última palabra, pero que él logra ingeniárselas para obtener lo que quiere alcanzando su aprobación.

#### Cuarto relato: Conociendo a quien llamaré el Arte-sano

El 2 de setiembre del año 2009, gracias a referencias de algunos otros miembros de pandilla, logré dar con un sujeto cuyo estilo particular de vida le ha hecho como él dice “sumar treintaiocho denuncias ante ministerio público” en su contra; al preguntarle la edad,

dice no estar muy seguro de ella, ya que según su madre él nació antes del año 1965, sin embargo su cédula indica que ese el año en que nació.

A pesar de haberse dado a conocer en la comunidad, y según él mismo lo dice, “como el más-más” de una barra que ni siquiera es del sector en el que vive, parece ser conocido y respetado por mucha gente en su barrio, ya que no hay quien pase frente a su casa sin saludarle. Es frecuente encontrarle en su casa a cualquier hora del día haciendo algunas labores artesanales que lo hacen ser visitado constantemente, tanto por niños como por jóvenes y adultos de todas las edades de diferentes partes de la comunidad.

Aparentemente, su popularidad obedece además a ser reconocido por su fama de buen peleador y por su afición a las peleas de boxeo que, dicho sea de paso, le ha estado dejando como recompensa el disgusto de algunas personas de la comunidad, según dice: “No soy monedita de oro para caerle bien a todo mundo”.

Y es que al parecer su afición a las peleas le ha llevado a promover la práctica del boxeo aficionado entre los niños, jóvenes y adultos de su comunidad, prestando dos pares de guantes todos los domingos por la noche a quien desee apuntarse a los golpes; esto con el fin de divertirse un poco y de paso ayudar, según dice él, a disminuir los actos de violencia registrables a esas horas en la comunidad, ya que le han contado que mientras está con la actividad del boxeo la gente prefiere ir a divertirse con las peleas. Y con más ganas, aquellos que les gusta andar en grupo armando pleito, pues lo aprovechan para darse de golpes con otros en público, incluso sin guantes, si así lo desean, y con la seguridad de que lo hacen bajo cierto orden y con toda la comunidad como testigo de su triunfo.

Piensa que la gente que se molesta y denuncia lo que él promueve es porque no entienden que ante la ley es prohibido apostar, cosa que ellos no hacen, ni tampoco obliga a nadie a pelear; alega que por el contrario, lo que él hace es bueno.

Cuenta una extraña versión de cómo se empezó a poblar el Distrito 13, sin embargo, algo de verídico puede que tenga o que en realidad sea muy bueno inventando e improvisando historias. Según dice, el sector cuatro se formó con ese nombre porque solo permitían casas para cuatro personas, y dice que la primera zona en ocuparse fue la del dos

y que por donde está ahora el comunal era el centro de reunión de las pandillas y que el Sector 3 fue el último sector en recibir ese nombre.

Todo eso dice haberlo vivido de cerca, pues él era de la gente que estaba encargada de repartir los terrenos a las diferentes familias; afirma que primero comenzaron a repartir los lotes más lejanos a su casa, pero que al ser tanta la gente, le tocó ir acomodando cerca suyo a quienes tiene actualmente como vecinos –lo que da entender que seguramente esperaba, en un inicio, quedar un tanto holgado de terreno-.

Al preguntarle su opinión con respecto a lo que han sido las pandillas en el D13, comentó que a mediados de la década de los noventa sus dinámicas consistían, más que nada, en encontrarse después del trabajo a eso de las seis de la tarde a tomar algo de licor y a fumar marihuana, pero que más o menos entre el año 2000 y el 2001 fue a partir de cuando todo cambió en el distrito, cuando muchos de ellos empezaron a consumir piedras de crack. Dice que eso hizo que mucha gente se metiera en problemas mayores, haciendo que unos terminaran muertos y otros en la cárcel, de ahí el que se hayan ido poco a poco desorganizando; aparte de que otros, que son a los que mejor les ha ido, -porque aprendieron, como dice él, “tras llevar tanto golpe, a ser más inteligentes en sus movidas”.

Según dice, de un tiempo para acá en la comunidad ya hay algunos mareros llegados de otros países centroamericanos, pero que con él todo ha ido bien, a pesar de que caminan bien armados y que son los que en algunas ocasiones se han oído por las noches haciendo disparos y atemorizando la gente en un sector determinado de la comunidad. Situación que por lo menos nosotros no logramos constatar con el trabajo de campo, dado que por más que intentamos reanudar nuestro ingreso a dicho sector, el tiempo disponible para continuar con la investigación se acabó sin poder comprobar que realmente fuesen “mareros” quienes estaban detrás de tales actos.

Los cuatro relatos anteriormente expuestos sirven, además, para reflexionar sobre otros dos aspectos que a pesar de no tener mayor relación temática entre sí, son parte de los asuntos por tratar en relación con la realidad del D13. Uno es el papel de la mujer en la cotidianidad, visto desde las personas que han estado involucradas en las pandillas; y el

otro, la opinión de la gente de dicho distrito con respecto al tema de las llamadas maras centroamericanas.

En relación con el primero de estos dos aspectos, lo que podríamos destacar es que al menos desde nuestra perspectiva, el D13 no muestra mayor diferencia respecto del rol femenino que podamos encontrar en otro tipo de comunidades, ya que según relatan nuestros colaboradores, la mujer dentro del ambiente de las pandillas, aparte de ser sinónimo de alegría en las fiestas, representa una instancia importante en la toma de decisiones personales de sus respectivas parejas.

Con respecto a ellas, dentro de lo que son las pandillas, Fantasma dice lo siguiente:

*“Vea, bueno, ya cuando se hacen parejas es respetado, pero muchas ruedan, pasan brincando, casi todas pasan brincando sobre los maes, ¿me entiende? Vea, había una que le decíamos La empanada milagrosa, le daba de comer a todos, no tenía a nadie en ayunas, ¿me entiende? Habían otras hembras que tal vez andaban con uno o dos maes o si no ni se apretaban con ninguno; otras que eran solo de un mae, tal como la hembra con la que yo andaba, porque yo era el que la inicié en la barra.*

*Las hembras que andaban con los “xx” eran solo para un objetivo, si yo tenía un pleito con equis persona, me llegaba, me mataba con ese hombre y entonces llegaba la mujer del hombre, se metía y ahí va una chamaca y tome arréele, arréele tome, rómpale el hocico a una mujer y nosotros la impulsábamos a eso; otra era que cuando se armaban las fiestas tuanis que pura vida, usted sabe que una fiesta sin mujeres no es fiesta, entonces tiene que haber el tome chichí, ¿me entiende? Por eso es que muchos decían a es que las mujeres, mae la mujer es parte esencial de una barra; una barra que no tiene mujeres no es barra, por qué, porque vos ves todas las barras hacen las fiestas entre ellos mismos, qué pasa que tiene que haber mujeres para alegrar el ambiente, sino todo sería una sarta de carracos, no va a ser pum pum plumero por todo lado, me entiende, tienen que haber mujeres y entre más hay, mejor.*

*Véamelo por este modo, las mujeres son más problemáticas que los hombres, me entiende, entonces uno protege su gallinero, me entiende, el gallo protege las gallinas, llega otro gallo a tocarlas y se arma una bronca con el gallo.*

*Qué hacíamos nosotros, llegaban maes de otro lado a echarle el cuento a las chamacas de la cuadrilla, y entonces por ahí se asimilaban mucho las broncas entre las barras.*

*Nosotros andábamos las mejores mujeres de Los Guido, las más deseadas me entiende, bueno tal vez para nosotros, no porque ya estaban cobradas. Pero las más deseadas para los demás, me entiende, era uy esa hembra, pero qué miedo esa hembra, porque no la podemos ver, porque es de los “xx”, y si*

*alguien se arriesgaba tomé, ya, porque las hembras también, porque si habían broncas y si habían muchos del otro lado, habían hembras que se cuadraban a tirar piedras o chuciando un mae dándole ta ta ta; había una hembra que ella chuciaba a un mae y a ella no le importaba.” (Fantasma, 4-09-10)*

Por lo que logramos ver, en al menos un caso, la mujer incluso ya en su vida adulta puede llegar a tener más de una pareja, sin que por ello se den problema entre ambos varones. El ejemplo que conocimos lo da una mujer que vive bajo el mismo techo con un reconocido pandillero de la zona, sus hijos y el padre de estos últimos, el cual pareciera es quien aporta la mayor parte de sustento económico al hogar a pesar de vivir dentro de este como si fuese el hijo mayor de la pareja, conformada por la señora de la casa y su actual pareja.

De modo que las mujeres parecieran ser las que de alguna manera orientan o por lo menos motivan las acciones de los varones, claro está, mientras el varón tenga verdadero interés en ellas y no haya otra que le motive con mayor fuerza, dado que es común que ellos dejen a sus parejas por otra sin importar que haya hijos de por medio.

Un ejemplo ha sido Cuervo, quien durante todo el periodo correspondiente a nuestro trabajo de campo se mantuvo como el más obediente de compañeros que una mujer pueda encontrar, se unió libremente con su pareja a pesar de que esta tenía ya a su cargo tres menores de edad con padres desconocidos, al menos por él, y sin embargo se dio a la tarea de embarazarla y vivir con ella por más de dos años en una relación que llegó a su final pocos meses antes de imprimir este documento, debido a que decidió irse con otra más joven, aunque no con menos hijos. La última vez que supe de él fue porque me solicitó ayuda para localizar a un conocido en común para que le realizara una mudanza, dado que llevaría a cabo un cambio de casa con su actual pareja.

Un dato curioso por rescatar es que Cuervo pareciera ser un tanto ingenioso con las estrategias de supervivencia, algo que parece fue parte de lo que le enseñó haber pasado su infancia en las calles y que ahora lleva a su cotidianidad, pues si bien hace casi dos años se convirtió en padre, y asegura jamás evadirá la responsabilidad que ello implica, el que su nueva pareja, según dice él, le cocine más rico, se arregle mejor e incluso le obsequie

dinero para pagarse a arreglar sus antiguos tatuajes y hacerse unos nuevos, le dan a ella un lugar privilegiado frente a quien le ha dado la oportunidad de procrear. De los motivos dados por Cuervo para su elección, los que en definitiva le resultaron más tentadores fueron la comida y el dinero que le da para tatuajes, ya que son su mayor orgullo y parte de su principal proyecto de vida, pues querer hacerse todo lo que pueda antes de que lo atrape la policía, ya que está declarado reo rebelde y en cualquier momento puede ir a dar de nuevo a la cárcel y no tiene idea de por cuánto tiempo.

El segundo de los aspectos por reflexionar a partir de los cuatro relatos anteriormente expuestos, el referente a las llamadas maras centroamericanas, es un tema que por lejano que perezca con respecto a la cotidianidad del D13, nutre parte del imaginario sobre la vida en ese distrito, esto a partir del momento en que se piense el mismo como un lugar de pandillas violentas relacionadas con robos, drogas, muertes y sujetos con sus cuerpos tatuados con diseños poco elaborados o parecidos a los de las maras.

La cotidianidad en el D13 parece estar un tanto lejos de poder ser descrita como la que han relatado autores como Ramirez (2004) en “La Mara”, o Lara (2006) en “Hoy te toca la muerte”, pero la existencia de las maras centroamericanas, ya sea porque efectivamente miembros de sus clicas hayan venido a ser parte de los habitantes del distrito o simplemente porque el poder de los medios de comunicación les han logrado insertar a través de sus reportajes como un vecino más, los mareros son parte del acervo cultural de este barrio, en que al igual que otros lugares como lo pueda ser Reparto Shick en Nicaragua, las maras no han llegado a tener la misma influencia que por ejemplo en Guatemala o El Salvador, donde ya han creado leyes justificadas exclusivamente en dichas pandillas.

Las diferencias económicas o los problemas familiares con los que hayan crecido algunos mareros quizás no sean tan distintos de las condiciones en las que crecieron algunas de las personas que han sido parte de las pandillas en el D13, pero la capacidad organizativa de unas y otras, así como la cantidad de miembros que les han integrado sí, razón esta última que pareciera no tener peso entre pandilleros del distrito, que al igual que

Fantasma, encuentran algún grado de comparación entre pandillas costarricenses y lo que piensa de las maras, cuando nos dice:

*“Vea mae, no es tanto la vara de las maras, vea mae, ahí vienen los nicas y dicen, ah es que allá en Nicaragua nos volamos cuete y la vara... Mierda mae, todo es la misma vara. Vea todas las barras de todo lado donde hayan barras ellos tratan de dominar territorio, igual que los políticos de países poderosos, qué quieren las maras, dominar... Salvador, Honduras Nicaragua, Guatemala y Costa Rica, me entiende ese es el objetivo de ellos intimidar, ser los jefes de aquí, así son las barras me entiende, las barras. Vea en un poquito más pequeño, Los Chorbis de Alajuelita quieren dominar a la gente de San Sebastian, de Los Hatillos; la gente de Los Guido quieren dominar el guindo... quieren dominar, me entiende, es un dominio que se quiere sostener y hay veces se logra, hay veces no se logra y ahí es donde caben los pleitos, muertes y todo lo que pasa, me entiende. Véalo desde este punto de vista, todo aunque sea hablado diferente, entonces que es lo que pasa, las maras hablan de su manera, ellos te explican a su manera hacen bien a su manera; los de Costa Rica lo hacen a su manera ¿me entiende? Ya entonces es el mismo objetivo vea, hasta el mismo gobierno”. (Fantasma, 4-09-10)*

Las palabras de Fantasma delatan un nivel de interpretación sobre su realidad que nos hace entrar en razón de su capacidad para ver a los políticos como miembros de una pandilla, que cuyo principal objetivo es el dominio a través de la imposición de sus maneras de operar cómo si realmente fueran lo mejor.

Un ejemplo de las diferencias, que según Tubo existen entre ellos y las maras es el objetivo del tatuado, ya que las maras lo hacen para identificarse o diferenciarse entre los miembros de una pandilla y la otra, mientras que la mayoría de ellos que se ha tatuado lo han hecho más con fines decorativos que por ningún otro motivo. Con respecto a sus tatuajes nos cuenta:

*“Yo me hice los tatuajes yo solo porque yo tenía la máquina y no significa nada. Todo mundo quería hacerse su tatuaje como quería, a mí no me gustaba los tatuajes que andaba el otro, al otro no le gustaba los tatuajes míos”. (Tubo, 14-08-09)*

Particularidad que por lo menos durante nuestro trabajo de campo no logramos refutar, ya que efectivamente la variedad de los tatuajes observados entre ellos fue notoria, a excepción de una de las pandillas más nuevas en el D13 que en algún momento,

especialmente en sus inicios, tendieron a identificarse con un tatuaje que les distinguía como miembros de la misma pandilla, pero sin la intención de lucirlo, pues era colocado en una zona un tanto incomoda para exhibir públicamente.

Lo aprehendido y escuchado en medio de entrevistas y conversatorios:

Ahora bien, lo relatado gracias a la colaboración de Tigre, Tubo, Cuervo y Chupeta durante el año 2004 son muestra de una cotidianidad un tanto distinta a la relatada cinco años después por el Arte-sano, no solo por ser ya un sujeto de mayor edad, sino porque hablamos en un tiempo –año 2009-, época en la que el D13 ya ha experimentado cambios en la dinámica referente a las pandillas; los tres relatos pasan a ser parte del fundamento de nuestra tesis, ya que la cotidianidad de la comunidad, plasmada en estos relatos, nos parece fácilmente aprehensible y partimos sobre la base de que la cotidianidad es fundamento básico de cualquier tesis antropológica, en el tanto no es otra que la vida cotidiana la mejor, sino la única, parte en la cual se pueden buscar respuestas al porqué de las diversas reacciones, creencias, actividades, necesidades, gustos y motivaciones experimentadas históricamente por los pueblos y por las personas diariamente a lo largo de sus particulares vidas.

La socialización en comunidades con realidades como la del D13 en las que se dan situaciones no muy alegres, debido a frecuentes tensiones causadas por la posibilidad de resultar asaltado, calumniado o incluso herido físicamente, no se limita únicamente a tales dinámicas, como lo podrían hacer creer algunos medios de comunicación. Bien lo dice Luhmann (2000) en su teoría sobre la realidad de los medios de masas, cuando afirma que:

*“Lo que sabemos sobre la sociedad y aún lo que sabemos sobre el mundo, lo sabemos a través de los medios de comunicación de masas”.*  
(Luhmann, 2000:1).

Esto no quiere decir que lo aprehendido gracias a los medios sea todo lo que se pueda o deba saber sobre la sociedad. Ejemplo de ello es el D13, donde hay una cotidianidad que va más allá de lo que los medios nos han dado conocer sobre este distrito, y que nosotros en alguna medida podemos ilustrar a través de los relatos expuestos, que a su vez nos sirven para comprender que si se dan situaciones de violencia, es porque de

algún modo la violencia de la sociedad en su totalidad se ha recargado en poblaciones como esta. Recordemos que:

*“...la cultura de toda sociedad es la expresión ideológica de los intereses de la clase capitalista” (Alejandro, en Feixa et al., 2002:44),*

Siendo el sistema político capitalista, por medio del cual se ha regido nuestro país desde antes que se diera el poblamiento de lo que hoy es el D13 parte del porqué, Tigre, Chupeta, Cuervo y el Arte-sano a pesar de ser tan conflictivos, como deseosos de bienes materiales, optaron por ser de mis mayores colaboradores a la hora de ejecutar el trabajo de campo, sin pedir mayor cosa a cambio que la satisfacción de colaborar en el intento por construir un testimonio distinto respecto a esa imagen violenta y delictiva que de ellos, sus amigos y el barrio se suele manejar en el imaginario social, ya que en algún modo y a pesar de no ser ilustrados en temas de política o economía son conscientes de una realidad social y económica que les hace sentirse discriminadamente desprovistos de igualdad para disponer de mejores oportunidades que las gozadas a la fecha.

El interés por ofrecer una imagen distinta -la reflejada en sus propios relatos- se dio porque conforme fuimos alcanzando los objetivos propuestos para esta tesis, ese vino a ser el propósito buscado como grupo de trabajo conjunto antropólogo/comunidad. No porque tratáramos de justificar tendencias delictivas practicadas por quienes han sido parte de este trabajo, ya que ni ellos mismos se atreverían a dar una lucha por la legitimidad jurídica de estas, sino por el afán de dejar en claro que su actuar es producto de una socialización viciada por la sociedad en su conjunto y que sus anhelos de posesión material y superación personal van de la mano con los de cualquier otro ciudadano del mundo globalizado.

En la misma línea, los datos obtenidos con entrevistas realizadas a quienes llamaremos Tubo, Luv y Fantasma, tres reconocidos miembros de las pandillas por nosotros renombradas como la de los “z” y la de los “xx”, quienes hacen mención de otras pandillas igualmente renombradas por nosotros como la “x”, la de los “xxx” y la

de los “i”; sirven para conocer parte de la historia del D13 contada desde la perspectiva de quienes han protagonizado la conformación de pandillas.

Como muestra de los cambios vividos en la comunidad con el paso de los años, los siguientes respuestas relatan vivencias que van desde los momentos en que se conformaron las primeras pandillas, y cuando para ellos era visto como ventajosa la información periodística que les publicaba como comunidad pandillera, hasta una actualidad en la que algunos empiezan a negar su deseo y actual participación en la actividad pandillera, y otros a percatarse de la necesidad de un despertar político que denuncie su inconformidad. Ejemplos de ello tenemos los casos de Tubo y B-life, cuando al primero tras preguntársele qué opinaba en relación con que hace un tiempo el nombre de la barra saliera en el periódico, nos contesta:

*“Una ganga, publicidad en todos los periódicos, Los Guido más respeto para nosotros” (Entrevista a Tubo 14-08-09)*

Mientras el segundo aprovecha su arte para exigir respeto, denunciando a través del canto:

*“...El gobierno trata al que toca con injusticia.  
Nos han olvidado y su sistema nos asfixia.  
No pueden hacernos pensar que sus promesas benefician.  
Nos han pagado con corrupción y codicia. Y por eso me molesto con sus palabras ficticias.  
Enciendan la tele y vean las noticias, el gueto muere de hambre por escasez alimenticia, y es nuestra Money la que ustedes desperdician... Hoy en día pequeños andan armas y pistolas.  
Hay menor provisión por la simple causa que mientras ellos vivan en la alta sociedad el gueto nos les interesa, no le importa naa.  
Que si mataron a fulano, qué más le da, pues como no es de su familia no les dolerá...”. (B-Life, pieza número 6:2009)*

Es claro que la búsqueda de respeto, como vemos, es una constante en su cotidianidad y cada cual según su rol en la sociedad trata de ganárselo a cualquier precio. Tubo nos dice que como los “xx”, median el respeto entre barras:

*“Viendo a ver quienes, cuantos salían heridos de cada barra y en los xxx salía más de uno herido, más de cinco heridos y en la de nosotros no, en la de nosotros salía como uno nada más o dos, en la de ellos salían un montón de heridos”. (Tubo 14-08-09)*

Independientemente de la veracidad de su afirmación, es posible ver como la rivalidad y orgullo por su grupo siempre se verá reflejado en el enaltecimiento de este frente a cualquier otra barra. Otro ejemplo de ello es lo relatado por quien llamaremos “Luv”, y que tuvimos la suerte de entrevistar en presencia de su esposa y su madre, quienes hacen algunas intervenciones durante la entrevista que realizamos a este hombre de 31 años de edad.

Entre lo que Luv nos relató se supo que goza de un respeto considerable entre quienes le conocen, así que le preguntamos acerca de qué puede decir en lo que atañe a ese respeto tan interesante que demuestran los vecinos para con usted, y este contestó:

*“Usted sabe que es interesante, es bonito, pero a la vez es feo, por que el día de mañana va a llegar uno que va a querer respeto y va querer apañarse conmigo y voy a tener que desgraciarlo o él me va a desgraciar a mí, es feo y es bonito. El día de mañana llega un cabrón más atarantado que mí y por ganarse el respeto va a buscar al más respetado o a uno de los más respetados, Yo vivo con eso, día con día, sé que en cualquier momento va aparecer un desgraciado en la calle que me va a decir, venga, démonos, porque yo quiero ganarme un respeto aquí.”. (Luv, 23-10-10)*

Ante lo cual le pregunté qué hacía él para prepararse en cuanto a eso, y respondió:

*“Sinceramente... véngase, yo no voy a huir, porque mentiras que yo voy a huir, nunca le he huido a nadie. Sí, yo empecé en problemas, a agarrarme si no hubiera sido por aquella señora (y señala a la madre, que está en una esquina de la casa hablando por teléfono). Yo era un muchacho muy pacífico, yo era un carajillo, pero tres veces me mandaron de la escuela a culo pelado, tres hijuelamadres de colegio, cada vez que iba para la escuela –plah- me daban por la madre y me mandaban a trasero pelao, yo era un carajillo, no sabía nada de eso; y viene la señora (viendo a la madre) y me dice, si viene otra vez a culo pelao, y si no viene con un ojo morao por lo menos o seña que se defendió yo misma lo reviento a usted. Entonces vea lo que es la malicia, yo me fui en la noche y escondí un tubo exactamente donde siempre me asaltaban, un tubo como así de hierro; iba yo para la escuela, a los días cuando llegan los hijueputas por derecho; como que el diablo es diablo ya usted sabe a lo que venimos, denos*

*toda la madre y les dije: Lo siento, no puedo, mi mama me dijo que si me dejaba otra vez me reventaba la madre, así que empecemos la fiesta y corrí hacia donde tenía tubo y empecé la fiesta y se lo dejo ir a uno aquí en frente y empiezo a recetar a los otros dos como con piñata y en la tarde regresé a la casa con la ley detrás de mí.*

*Pero ese fue el problema, porque ahí me di cuenta que me gustaba pelear, porque me sentí poderoso, porque les gané”. (Luv, 23-10-10)*

El relato de Luv sobre el tema del respeto nos lleva directamente al vínculo entre este y el porqué de su identificación como miembro de una pandilla, al ser la búsqueda de respeto lo que favorece en su caso particular y en el de en algunas otras personas que buscan la aceptación dentro de una pandilla.

¿Cómo fue su ingreso a la pandilla, inició caminando solo en la calle o con otros, cómo fue? Le pregunté a Luv, y este contestó:

*“Yo entré a una barra directo, porque tuve una bronca con uno de ellos, con los “z”. Yo me agarré con el jefe de ellos, yo ya sabía que era el jefe, pero a mí me gustaba el pleito y me apañe con él y cuando me di cuenta estaba rodeado de todos los desgraciados, y entonces ahí, varios les cuadró como peleaba y entonces ahí empezaron a iniciarme como “z”. Y a mí me daba igual y ellos nada más llegaban aquí y me decían ¡negro! Pleito... y yo me iba a divertir junto a ellos”. (Luv, 23-10-10)*

La forma en que Luv ingresa a los “z” es un tanto particular, y se da por ese respeto ganado de manera tan circunstancial a la que llegó por ser hijo de su peculiar madre, una señora de carácter fuerte e impulsivo. Pero según nos dicen Tubo y Fantasma, el ingreso a las pandillas es un acto que no toda persona logra ejecutar.

Ante la pregunta de si había restricción para entrar a los “z”, Tubo dice:

*“Si tenía que ingresar al grupo, teníamos que hacerle la prueba a todos, a cada uno que entrara; había un puente, donde había un riel, que a la hora de pasar el riel bailaba, no había equilibrio y el que lograba pasar entraba si no, no; para ver el equilibrio, los reflejos que tenía.*

*Era importante, porque a la hora de llegada en un pleito ahí se conoce el reflejo que tiene y el equilibrio en el momento de pelear, ¿entiendes? Que en el momento de pelear usted tiene que estar en todas viendo hacia atrás, hacia adelante y estar en movimiento con su cuerpo, ya, pero si es tieso no sirve pa` nada.*

*El que caía al agua, salado, porque en un pleito no hay oportunidad de repetir”. (Tubo, 14-08-09)*

Ejemplo de cómo con el paso del tiempo han venido cambiando las cosas en el D13, nos lo da Fantasma con su perspectiva de cómo sería ahora un ingreso a los xx, cuando dice:

*“Antes se hacían las pruebas, pero ahora no se hacen porque no hay quien la pase, porque son pura mierda. Es como decir esos chamaquillos que usted recuerda que habían entrado hace como cuatro años, esos nunca van a ser un xx olvídense, esa gente nunca van a ser un xx”. (Fantasma, 4-09-10)*

Como se puede apreciar, la perspectiva de Fantasma muestra, entre otros aspectos, una postura que podríamos señalar de adultocentrista, pero al conocerle de cerca se nota que lo que más influye en él es que a sus 29 años de edad, aparte de haber vivido un antes y un después de lo que fueron los tiempos más representativos de la violencia barrial en el D13, ahora ya la barra de los “xx” es prácticamente un recuerdo, con respecto a lo reconocidamente conflictiva que fue en los años noventas.

Al cuestionarle el porqué dice que ahora ya nadie será un verdadero “xx”, si nosotros pudimos comprobar que algunas de las personas con las que entablamos breves conversatorios informales, aún se sienten xx, contesta:

*“Se podrán sentir... se podrán sentir, pero ya a la hora de hacer pelota, digamos que nosotros lleguemos y usted dice, bueno, yo quiero andar con ustedes y se apunta con harina pal guaro y que pa` la mota, y se mete en sus problemas pero ya a la hora que dicen “xx” vámonos... usted se queda ahí... no se moverá. Porque si por un ejemplo, en el caso de esos chamaquillos, si iban más bien les pegan porque no eran xx, porque nunca habían pasado la prueba y no habían, sido aceptados como xx, Vea usted conoce al hermano de (...) si usted le pregunta el dice que él es xx juega de xx y a todo lado que iba él decía que lo era; pero a mí un mae de esos me dice, mae apadríneme, yo más bien le pego por abusado, yo más bien le pego porque está faltando a un principio.*

*Jamás van a tener el mismo fogueo que nosotros. Ahí entraba uno y le decían, bueno, tiene que pasar ciertas pruebas; vamos a una bronca y lo ponían a pegarse con la otra gente, si usted perdía no pasaba; si usted se echaba para atrás, intentaba pasarse la bronca, usted no pasaba de primero, si usted corría... no pasaba”. (Fantasma, 4-09-10)*

La respuesta de Fantasma tiene sentido para quienes tuvimos la oportunidad de conocer lo que fueron los “xx” años atrás, sin que ello signifique que tales palabras se deban interpretar como un anuncio de que al D13 pueda ir cualquiera a intentar asaltar las personas que ahí viven o a transitar por sus calles exento de ser asaltado, ya que el riesgo a esto último lo puede experimentar en cualquier concentración urbana como lo pueda ser el centro de San José, por ejemplo.

Una situación similar a la de los “xx” ocurre actualmente con los “z”, ya que cuando quisimos conocer qué opina él más conocido de dicha pandilla sobre los nuevos, dijo:

*“Estos es que cuando eran carajillos ya ellos vieron y ya ellos quisieron también andar en barras, pero ellos no son capacitados para agarrarse con un mayor de edad.*

*[...]...todo ha cambiado, bueno, yo lo sigo viviendo, lo mismo de antes. Bueno, ahora que Dios ha trabajado en mí, pero de aquí para atrás, si yo tenía que volarme a cualquiera yo lo volaba y no me importaba cómo, cuándo y qué hora si tenía que ser ya-ya, nos volábamos. Yo a más de uno salgo ahí arriba y alguien le tira una piedra a mi casa, yo salgo madreando ¿entiende? y todo... y tráigame a la mama, al tata, que no me interesa, ¿ya, me entiende? pero más de uno... a mí me dice... a mí me putean a uno de mis güilas, inmediatamente me salgo a ver qué es la vara, pero más de uno no es así aquí; yo aquí que casi que tengo un respeto, aquí a mí no me interesa, yo, si tengo que salir, salgo, ya... ”. (Tubo, 14-08-09)*

Las experiencias de las diferentes pandillas que se han conocido a lo largo de la historia del D13, las han llevado a vivir más desencuentros que encuentros, lo cual no hace que estos últimos hayan sido poco significativos, al menos para quienes aún les recuerdan como situaciones especiales por la defensa del barrio. Lo dicho por Luv es un ejemplo, no sólo por evidenciar que nunca dejan de ser parte de la pandilla como si realmente fueran familia de sangre, sino porque refleja el sentido de pertenencia para con el barrio y su postura frente al otro -cualquiera que sea, que pretenda hacerse de respeto sin haber nacido en el lugar-.

En medio de los conversatorios informales logrados como parte de nuestra metodología en el campo, supe por boca de algunas otras personas miembros de pandillas, que durante el año 2003 se había estado planeando una reactivación de lo que en algún

momento a mediados de los años 90 se conoció bajo el nombre de “Ministerio de la oscuridad”, el cuál consistió en una unión entre las pandillas del D13.

Tubo recuerda aquel ministerio de la oscuridad como:

*“La bronca más grande fue en el sector dos frente a la iglesia católica donde está el chino, porque todo mundo quería mandar aquí en Los Guido, quien era la más respetada en las barras”. (Tubo 14-08-09)*

Así que aprovechando la entrevista con Luv, le pregunte qué pasa ahorita con las barras de lugar, qué hay de ese ministerio, de esa unión de la que me hablaban; aún piensa que puedan darse esas uniones entre las diferentes barras defendiendo al D13 de gente que no es de acá, y dijo:

*“Es que ahorita estamos todos como muy apagados, como muy escondidos, pero si se diera el caso como decir que gente de Balcón quiera venir al seis o gente de otro lado quiera empezar a meterse del seis hacia el tres, eso va a despertar todo y vamos a entrar en lo mismo, me entiende, va a volver a surgir el ministerio de la oscuridad; pero en caso que tengamos que salir a pelear otra vuelta, lo vamos a hacer, el montón de gente que era, que somos todavía, porque me entiende, sí existe todavía, pero hasta ahorita no se ha mencionada nada en los últimos 6 años, pero con sólo que entren al seis ya inicia el problema, bueno, el problema, no la diversión, porque eso no son problemas, son diversiones para unos, es diversión para otros, es majadería, pero porque no saben lo que es verle las tripas a un cabrón por fuera.*

*Asimismo, si nos damos cuenta que venga gente de esas que dicen Maras aquí, ya “z”, “xx” y los “i” pensamos hacer algo, porque ya por ahí andan unos de ellos que son extranjeros que se metieron a vivir ahí en... (Un sector del D13) Todo mundo lo sabe, no ve que todo mundo tiene miedo”. (Luv, 23-10-10)*

*-La esposa: “En mi casa, principalmente, no ve que mi hermana anda mucho con los “xx”; ella no es de la barra, pero le gusta andar con la gente”.*

*-Luv: “Más que en el sector (...), hay gente que me conoce a mí y saben lo desgraciado que soy y ya me han visto, y han llegado varios cabrones, varios perros a mi casa, bueno a mi casa, no a la de mi esposa; llegan a decirme, mae, denos permiso para esto y lo otro, y yo: ¿por qué me piden permiso a mí, si este territorio no es mío, y nunca lo ha sido? y me dicen, pero usted vive aquí y sabemos que cuando usted vive en una parte ese es territorio suyo, los mismos xxs.*

*Mientras no le hagan daño a mi familia, a mi esposa y a mi hija, por mí maten a cualquiera, ¡ah bueno! y mi hermana y a mi sobrina que viven de donde ellos,*

*de donde para arriba. Mientras no toquen a ningunos de ellos pueden matar a cualquiera, el que les dé la gana. (Luv, 23-10-10)*

Lo dicho por Luv describe en alguna forma su identificación como miembro de una pandilla del D13, y cómo ve a su pandilla y al barrio frente al otro -aquel del que no debemos dejarnos-, independientemente de las divergencias religiosas, legales o sociales que dicha defensa implique. Otro ejemplo dado por Luv, de encuentros o unión entre pandillas parte de ese ministerio de la oscuridad, fue una pelea contra gente de unas comunidades cercanas al distrito:

*“La vez pasada en Higuito, Encinales y Torre Molinos hicieron una alianza y encerraron a una cuadrilla de nosotros ahí en el centro comunal de Higuito, y nosotros nos dimos cuenta, estábamos aquí, entonces otros de otra barra se dieron cuenta y otros que llegaron donde nosotros, porque nosotros íbamos dispuestos a matarnos, éramos muchos los que íbamos... Y no, no, no, no sabe qué, aquí somos todos de Los Guido, aquí ningún hijo de puta viene a vacilar a los de Los Guido y ahí nos salimos todos porque cuando hay bronca por fuera si nos salíamos todas las barras, ni una que se quedaba por fuera”.*  
(Luv, 23-10-10)

Pero no todos los pleitos con pandillas consideradas como no originarias del D13 han sido en medio de uniones entre las diferentes pandillas del lugar, ejemplo de ello es la anécdota que junto a su madre narra Luv, contando una de esas ocasiones en las que alguna pandilla del D13 se veía involucrada en un pleito frente a la gente de la “x” pandilla, esta última, que nunca ha sido considerada parte del distrito, a pesar de que el resto de la población vecina a la comunidad si la vea como tal:

*“-Una vez nos fuimos doce que no nos temblaron prácticamente los... -y hace un silencio al tiempo que hace un gesto con las manos- gemelitos para entrar al Balcón Verde, solo doce entramos esa vez. Yo venía del trabajo y me dijeron, mae, cogieron a Julio, un maecillo, un chamaquillo como así (y hace seña con la mano como de un sujeto no muy alto), esa era la mascota de nosotros, lo jodieron en Balcón Verde y diay a nosotros nos enfureció... y yo siempre he sido atravesado, no sé por qué, y le digo a varios bueno necesito a doce que estén dispuestos a morir. Diay, como ahí sinceramente no nos importaba si vivíamos o moríamos nos daba igual, sinceramente. Ya uno ha visitado hospitales, delegaciones, bueno... que no he visitado; y nos fuimos*

*para abajo, bueno, entre los doce hicimos una masacre, le dimos a todos esos desgraciados de la “x”, eran de Sagrada Familia, provenientes de donde vengo yo, nosotros somos de sagrada nosotros no somos nativos de Los Guido”.*

*- Nosotros tenemos 28 años de vivir aquí. (Clotilde, 23-10-10)*

*- Pero toda mi vida yo viajaba a Sagrada (Luv, 23-10-10)*

*- Es que yo tenía familia en Sagrada. (Clotilde, 23-10-10)*

*- Por eso ya me relacionaba yo y por eso yo desde los ocho años ando en la calle.*

*De los doce salimos siete caminando y cinco en ambulancia, de los cuales dos están muertos, pero de ellos hay cuatro en silla de ruedas.*

*No, vea pa` aquí en Los Guidos, aquí la ley no le importa si usted si tiene 20 años, 30 años, 15 años, 13 años, aquí te matan a vos y no se mete nadie”. (Luv, 23-10-10)*

*- Aquí la vida no vale nada. (Clotilde, 23-10-10)*

Los encuentros, como se puede apreciar a partir de las anécdotas de Luv reseñan lo significativo que es el D13 como tal para los miembros de las diferentes pandillas al punto de unirse, aunque fuese de modo ocasional, a pesar de sus diferencias intergrupales difíciles de perdonar. Las rencillas entre las diferentes pandillas del D13 son parte integral de la biografía de cada una de las personas que les ha integrado, como ocurre con la de los “x”, y su situación con por ejemplo la gente de los “z”. Tubo cuenta que:

*“Parte de la bronca con ellos fue porque ni ellos aquí ni nosotros allá  
Y yo mandé a mi hermanillo a comprar una droga, y digo yo, qué raro que nada que viene, será que se la está fumando en otro lado, y nada que viene, y nada que viene, y me voy yo y veo que lo tienen tres maes dándole , dándole y dándole y dándole patadas en el suelo, me voy yo y me acomodo al primero ¡plah! y al otro igual, y ya viene mi hermanillo, se levanta y agarra al otro mae y le zampa, luego un mae agarra un garrote y me lo parte en la jupa y pa` que lo hizo, vea, no le estoy mintiendo, yo hablo la realidad, pa` que lo hizo donde me partió el leño me le vuelvo y le hago ¡plah!, de una manera que lo senté, ah lo asenté de una vez. Era del tamaño mío, lo senté de una vez... ya de ahí se quedó el mae, y ahí le digo a mi hermanillo, vámonos mae, y lo agarré y ya estaba todo moreteado por todo lado hasta con sangre en la cara.*

*Ah... sí, recuerdo una vez que le robamos la vuelta a ellos; ellos iban a venir a enfrentarnos a nosotros a pelear, verá, a según ellos venía toda la turba, lo que menos esperaba es que yo tenía toda la mía también ya juntada ciento y resto, ciento cincuenta y resto de maes, vea, ya entonces les digo yo, maes y llega uno de los míos a soplarnos, él andaba en moto y dice, mae, ellos vienen por el 5 pellízquense ya, y le dije ok, aquí nos vamos a quedar, y le digo, ustedes váyanse aquí por el uno, agarran hacia el siete, y bajan y suben al seis para encerrarlos, y los encerramos entre el cinco y el cuatro, pero quien sabe quien les sopló a ellos porque se devolvieron corriendo antes de que llegaran ahí al seis. Y se lograron escapar. Si no lo hubieran logrado que matanzina se hubiera hecho ahí.*

*Fueron cosas que yo viví en vida propia, en carne propia". (Tubo, 14-08-09)*

Son este tipo de situaciones las que ejemplifican por qué llegar a ver como natural el comportamiento ilegal tiene que ver con la cotidianidad, con la historia de vida de cada individuo, es decir con su rol en la sociedad; otro similar lo da Fantasma, cuando describe su experiencia de la siguiente forma:

*"Uno en la calle y en esos ambientes uno conoce mucho, uno llega a conocer demasiado.*

*Qué siente uno al dar la vida por otro en las calles, una familia. El sentimiento de la barra era este, nosotros teníamos un problema en la casa con los padres de uno y a vos te decían, mirá mae, si vos venís a las nueve de la noche no vengás a la casa a dormir; y yo le decía a ellos, maes, hoy me toca palmarla, y ahí es donde nacía la amistad y uno sentía ese cariño de la barra hacia uno, porque maes que no tenían problemas en la choza ese día decían: -bueno yo me quedo, -yo me quedo, -yo me quedo... decían ocho o diez maes ¿me entiende? Usted nunca llegaba a estar solo. Mientras que en la choza usted decía mami: yo tal cosa... y era: vea a ver cómo hace...*

*Otra, por qué dábamos la vida, porque es que se sabe que en otra ellos la dieron por uno". (Fantasma, 4-09-10)*

Un maltrato o una simple diferencia con cualquiera de la barra puede ser recibido a título personal por el resto, o al menos eso pasa entre los que podríamos llamar fundadores de cualquiera de las pandillas cuando la individualidad no había calado tan hondo, como entre los más nuevos en los que la defensa de grupo ya no representa una prioridad. Eso es un cambio que incluso los mismos vecinos del lugar han logrado percibir, tal como nos lo cuenta esta vecina a quién llamaremos Yetel:

*“El nivel de violencia ha crecido tanto que ya ni entre ellos, ya no son como solidarios entre ellos, ya hasta se han apuñalado y baleado entre ellos, ¿me entiende?”*

*Entonces ya cada quien por su lado cuando me puedo unir con unos o con otros para cierta actividad, pues me uno, pero ya no como antes; el ambiente se vuelve tan tenso que hasta para ellos mismos en ciertas condiciones, lo que pasa es que la organización de ciertos negocios es lo que los tiene de cierta forma unidos”. (Yetel, 25-11-09)*

Lo que dice Yetel viene además a explicar parte del porqué ya la actividad de las pandillas se muestra un tanto distinta, en un D13 donde ya no es tan común ver pleitos entre pandillas ni grupos de personas procurando que se les identifique como barra. Motivo por el que la existencia de las pandillas en su forma actual, resultan difícil de percibir no solo para quien visite la comunidad de forma esporádica, sino incluso para gente que habite dentro de ella; lo cual no significa que estén desaparecidas o inactivas del todo. Como se ve, existen factores determinantes que les han hecho cambiar, aparte de ese individualismo en el que ya la unión de grupo no se da tanto por camaradería, sino por la búsqueda de afiliaciones propiamente “laborales” por no decir delictivas; entre ellos podemos también citar un despertar con respecto a supuestas operaciones policiacas que promovían pleitos entre las diferentes pandillas como cometido de auto exterminio, sobre ello Luv y su madre a quien llamaremos Clotilde, nos comentan:

*“- Y es que había un problema aquí, aquí había unos policías que agarraban a estos muchachos de los diferentes sectores y ellos se encargaban de ponerlos a pelear, y así fue como empezaron los problemas aquí”. (Clotilde, 23-10-10)*

*-Para que nosotros mismos nos despedazáramos (Luv, 23-10-10)*

*-Para ellos divertirse, esa era la clase de policías que había aquí (Clotilde, 23-10-10)*

*-Pero una vez dijimos estos hijueputas nos las van a pagar a nosotros, armamos una bronca falsa “z” y “xx”. Mandaron a pedir refuerzos de San José, vea, vinieron como cuatro o cinco cajones, por las noticias salimos, los cajones no salieron de aquí. (Luv, 23-10-10)*

Otro de los factores que han mediado en la aparente inoperancia de las pandillas en su modo actual es el consumo de ciertas drogas poco o nada aceptadas por los fundadores, -es decir las distintas a la marihuana, el alcohol, o el tabaco- situación que además se vincula con el escaso reconocimiento de los fundadores hacia los más nuevos como dignos representantes de cada una de las barras, ya que según afirman ello entorpece la diversión de grupo tal cual la concebían antes, como dice Luv:

*“...los de ahora que son cabrones que les gusta no solo la marihuana, sino otras drogas, hacer desmadre meterse a robar, que van a un baile y disfrutar. Lo que hacen es de una vez llegar y apuñalar a una persona. Nosotros íbamos a bailes, pero en el negocio de chingar, ya si llegaban cabrones a buscarnos broncas... diay... vénganos en tu reino porque nosotros no corremos y esta es la fecha en que nosotros no corremos.*

*La primera vez que hubo una bronca aquí yo andaba con los “z”, fue contra los “xxx” y esa era en ese momento, supuestamente, la barra más poderosa de todo Los Guido, pero cometieron un pequeño errorcito, meterse con varios de nosotros”. (Luv, 23-10-10)*

Recordemos que para Luv el pleito por sí solo representaba diversión, y que para otro de sus compañeros de pandilla, como lo es Tubo, pelearse con cualquiera tampoco implicaba necesariamente un mal momento:

*“Los del sector... era por robar, a nosotros no nos daba por robar, a nosotros no nos daba, era pelear por pelear, nada más, por pelear, y ya... andar por todo lado peleando. Con música rock, Iron Maiden, Metallica y todo eso”. (Tubo, 14-08-09)*

El punto acá es que Tubo, aparte de confirmar lo dicho por Luv, con respecto al gusto de los “z” por el pleito, tiende a señalar el robo como una práctica ejercida no solo por la gente de ahora, como lo dice Luv, sino por los del sector (...) con lo cual hace referencia incluso a los fundadores de la “xx”, con quienes históricamente tuvieron rencillas de diversa índole y los compara con los “xxx”, diciendo:

*“Es como los de “xxx”, hace poco vinieron, ya cuando xxx vinieron, ya hace mucho, ya hace casi como un año que ya nos habíamos desintegrado, ya nada que ver, ya todo mundo por su lado ya con hijos y todo. Ya cuando xxx llegaron, hace poquito fue que abrieron ese hueco ahí por... ahí es donde viven todos.*

*Si ellos son nuevos por eso es que vienen jugando de vivos, porque son nuevos, si hubieran venido en el tiempo en que nosotros estábamos, rápidamente se le hubieran bajado de las nubes ahí". (Tubo 14-08-09)*

Este particular gusto por el pleito, cualidad de los “z”, ejemplificado en los relatos de Luv y Tubo, hizo de ellos, en su época, una barra que se dio a conocer tanto dentro como fuera del D13, tal como nos lo comenta un comerciante y cafetalero, propietario de un salón de baile ubicado en un barrio cercano al D13, que a pesar de haber tenido buenas experiencias con personas de ese distrito, tuvo que suspender para siempre, en el año 1995, los bailes que organizaba los fines de semana, porque había pleitos en el salón y hasta heridos de gravedad a causa de pandilleros del D13 que asistían a su salón de baile, y porque además ya eran muchos los reclamos de los habitantes de su comunidad, quienes eran víctimas de vandalismo por parte de los pandilleros que bajaban tirando piedras a las casas luego de cada baile. (Mohameth, 9-10-2011)

Un cuarto factor, de los que han venido a variar lo que los fundadores quieren para el D13 actual, es el que aunque sus actividades no sean necesariamente legales, ahora piensan en una imagen distinta para la comunidad, en la que sus hijos puedan llevar un estilo de vida diferente, muestra de ello es el siguiente relato de Tubo:

*“Yo fui un mariguano, un de todo, un cementazo y de todo, yo comía hongos, yo andaba con mi botella de vino, andaba con mi grabadora con rock de cualquier tipo de rock Pero yo ya fui lo que fui y ya no quiero ser más, ya me ha cambiado Dios, ya voy pal mes, creo desde que me metí en mi... (Trabajo), yo ya cambié Lo que me tomé ya me tomé; lo que me encementé, ya me encementé; lo que me huelí, ya me lo huelí; lo que rajé cabezas, ya las rajé. Ya los bailes que anduve, ya los pasé. Es que usted sabe que uno nunca se queda en el mismo sitio, eso va cambiando, pero hay gente que no, mi hermano es viejo y todavía anda en droga; es viejo, ha caminado todo lo que caminé yo; él también, igual caminamos los dos y todavía anda en droga. Yo ya me hastié de droga, me hastié de toda clase de vicios, más con hijos ahora...*

*Pues ya en mi caso, yo no quiero que el chiquito mío sea ni un drogadicto ni piedrero; de que tenga que pelear con cualquier chamaco que tenga que rajarle la jupa que lo haga, pero que ya él vaya a droga, ya no, porque me dolería mucho verlo, vea que yo no sé ni leer ni escribir por la vagancia mía de aquellos tiempos. Yo iba a la escuela nada más para ver a la*

*maestra que llegaba en minifalda. Yo era el coco de la escuela, yo era el que le pegaba a todo mundo”. (Tubo, 14-08-09)*

Si bien la situación de las pandillas en el D13 ha cambiado, y es probable que Tubo jamás tenga que ver un hijo suyo dándose de golpes por pura diversión, analfabeto o consumiendo drogas, es importante señalar que es un verdadero reto el que este afamado pandillero tiene en frente, ya que no sólo como él mismo nos comenta, aún hay gente de su familia que presentan problemas con el consumo frecuente de drogas, sino que él, además continúa dedicado a negocios un tanto ilegales, ya que con motivo de su baja escolaridad los trabajos informales a los que tiene acceso no le alcanzan para mantener a su familia.

No encontramos pruebas de que el deseo por integrarse al mercado laboral sea necesariamente otro de los factores por incluir entre los que han desfavorecido la presencia de pandillas en el D13, pero la búsqueda de empleo sí es una de las situaciones de vida más difíciles que deben experimentar algunos de los habitantes del distrito, como dicen Luv y su madre hablando de temas cotidianos:

*“-Dos años siete meses como guarda de seguridad con cartas de recomendación y todo, y apenas el “roco” vio mi cédula y me dice: ah no usted es de Los Guido, usted no, usted es una Chusma. Y me quedo yo, y le digo: ¿cómo dijo caballero, qué soy una chusma? Y me dice, y no, no, disculpe y le digo, va disculpe a su... y le dije todo lo que usted pueda imaginarse”. (Luv, 23-10-10)*

*-La mayor parte de los muchachos es por discriminación”. (Clotilde23-10-10)*

Como bien agrega la madre de Luv al relato de su hijo, la discriminación o el señalamiento experimentado por algunas de las personas que habitan en el D13 no solo a la hora de solicitar empleo, sino incluso en centros de estudio, es una realidad que facilita la tendencia a involucrarse en actos delictivos, pero tampoco podemos ignorar que aquellas personas que han tenido la calle como escuela presentan en ocasiones actitudes difíciles de asimilar por quienes no están acostumbrados, siendo ello una causa para razonar por parte de cualquier empleador.

El rechazo del que son víctimas, fuera del D13, pareciera quedar un tanto relegado frente al sentimiento que por lo menos quienes han formado parte de las padillas dicen manejar con respecto al barrio, la barra y las diferentes vivencias experimentadas en él, al punto de referirse con nostalgia con respecto a lo que fueron los orígenes de las pandillas del lugar. Fantasma, Luv y Tubo son claros al respecto. Cuando le pregunté al primero su opinión sobre la vida en Los Guido, dijo:

*“Siempre ha sido fatal y siempre será así, siempre será un mierdero raro, al chile, güevon!”*

*“La primera fue la barra del poste, de ahí como en ese tiempo aún el asunto era un poco calmado, esa gente no hizo muchos daños; luego fue que se empezó a armar bonito, porque mucha de la gente de ahí del barrio venía de Sagrada Familia y ahí venían varios conocidos, gente que era miembro de lo que fue Los hijos del Diablo -y menciona varios nombres-. (Fantastama 4-09-10)*

Cuando quise saber del segundo cuántos eran actualmente, lo que dijo fue:

*“Ahora se han disminuido, porque la mayoría están casados, juntados... pero no crea todavía hay desgraciados, lo único que ahora quedaron los más cabrones, porque ahora es más violento para asaltar”. (Luv, 23-10-10)*

Y el más extenso en su anecdótico recuerdo de lo que le ha significado el D13, nos cuenta:

*“Cuando vine a vivir aquí esto era como un cafetal y empezó a tractorearlos, eran aquellos polvos, realmente teníamos que jalar el agua en balde cocinando a leña, realmente Los Guido era una cosa muy desagradable en aquellos tiempos.*

*Con el tiempo fue creciendo... yai me fui criando en la calle y conociendo la malicia de la calle, y fui conociendo más y más, y ya, críe yo solo una barra de 150 muchachos, ya que ni la policía respetábamos. Andábamos con cadenas, chacos cuchillos, bates, anillos con picos. Y así con el tiempo se fueron metiendo, más, a como se iban saliendo se iban metiendo, yai y así...*

*Ahorita hay una barrilla que anda ahí que nada que ver, Yo que ya no me meto en eso porque realmente yai... yo sí puedo juntar una agente ahí para darle guerra a esa gente lo podemos hacer, pero es vara, es pelear así sin motivo, ya. Ya el espíritu de guerra que tenía ya me salió, ya quemé el cartucho, como dicen.*

*El primer grupo fuimos nosotros y luego los “i”, pero fueron muy pocos, como que vieron la cosa muy peluda, como que les dio miedo y luego como que se unieron a los “xx” que fue el segundo grupo grande “xx” y después la x. Ahorita hay algunos que andan por ahí agrupados, pero ya no son de los viejos Yo ya casi ya no estoy en eso. Yo la barra ya no me interesa volverla a continuar ni estar ni ir a pelear con nadie ya no, ya no me interesa lo que si viví fue muy lindo antes. Lo que yo viví no lo vive ahora un carajillo. Un carajillo de 13 años, de 14 años, no se va pelear con un “roco” grande, cuando yo era un “güila” cuando yo tenía 13 años, 14 años por ahí, yo venía de ver a mi novia y me sale un roco de un carro, y le digo: yai tal por cual, que es que no me ve y frena y se apea y me dice: qué fue mocoso, qué quiere que le dé por la madre. Y le digo yo, eso dicen todos, pero nadie ha podido darme por la madre. Y le digo, venga a ver y se viene donde mí, y donde él se viene de una vez lo agarró ¡plah! le pongo la mano en la nariz y borbollón de sangre, y de una vez es que no sé, él me tiró uno y donde él me tiró yo me lo agaché y le hago ¡plah! de una vez, pero me lo pegué tan rico, diay lo agarré... bueno... verdad que no me estaba preguntando, pero tampoco tengo porque mentirle, ya yo fui un as en el pleito, lo agarré en el suelo, lo cerré a patadas y más bien tuvieron que quitármelo. Y la gente que estaba ahí, a mí alrededor, no los de mi barra, no, la gente que estaba ahí: señoras y señores ya decían, yai, dele-dele, qué, no era que usted le iba a dar al carajillo y más bien el carajillo le está dando a usted, qué vergüenza- qué vergüenza, no que usted le iba a dar al carajillo, ve por quererse comer al carajillo, más bien le salió bravo”. (Tubo 14-08-09)*

Tanto Tubo como Luv presentan una peculiar condición en su actual interés por la pandilla, por ejemplo, Tubo mientras dice que él ha cambiado por sus hijos y por un aparente deseo religioso, haciendo a un lado toda relación con la barra y sus antiguas costumbres -cosa que no negamos del todo-, por otro lado, vemos que ambos gozan, disfrutan narrar sus historias y pasearse por las calles del D13 haciendo alarde del respeto con que cuentan por la fama que el ser reconocidos como “z” le concede. Salir a caminar junto a ellos permite percibir la buena forma en que son saludados por toda aquella persona que se topen; los más jóvenes agrupados en las esquinas les saludan con notable admiración, y tanto estos como los más adultos de la comunidad me ofrecían un trato particularmente cordial por el simple hecho de verme como amigo o conocido de este par de populares personas; lo que me lleva a pensar que el respeto adquirido por su condición

de “z” morirá con ellos, quizás igual que la forma en que son vistos fuera del D13 como chusma indeseable por algunos empleadores.

El difícil desapego para con la pandilla es notable también en sus relatos, ya que a pesar de un aparente esfuerzo por expresarse sobre la barra en tiempo pasado, constantemente hablan en presente, especialmente cuando se trata de explicar sus posibles reacciones ante aquello que motive su ira o la defensa del barrio ante una amenaza inminente. A Tubo le sucede con frecuencia, ejemplo de ello se nota al inicio del siguiente relato, obtenido tras preguntarle cuál es el trato con quien se mete contra la pandilla, en el que narra dos anécdotas:

*“Cuando se meten con uno de nosotros, cuando nosotros teníamos un problema con alguno de una casa, desarmábamos toda la casa a punta de piedras y arrancando las paredes el zinc la puerta y todo... y si podíamos destruyendo todo lo de adentro Cuando tenía 16 o 17 años íbamos todos y desarmábamos toda la casa.*

*Ejemplo de un caso fue cuando me agarraron, un “roco” me pegó con otros cuatro maes, y llego yo a la casa soltando sangre, bueno a la casa no, a la parada donde está toda la turba, ahí y me dicen qué le pasó, y les digo yo, es que me agarré con unos maes ahí y me pegaron entre cinco, de una vez me dicen quienes son y donde viven y digo, yo allá arriba por donde... ahí... y ahí en un ranchillo, y se van todos y agarran pra pra pra y ese vergazo de piedras, pum pum pum, todas las piedras, mi hermano se mete adentro y le rompe la puerta de un patadón; de una vez verdad! entró metiéndole patadón a la puerta, entra adentro y le tira el cajón del armario, verdad, donde guardan los trastes se vuelca, y los otros entran y los chiquitos del viejo llorando, y el viejo salió por el techo, salió al otro lado, se metió al cafetal y jaló de pinta, ya, pero la casa le quedó hecho para leña nada más.*

*Hace poco veníamos, éramos cuatro maes, íbamos para la casa de una señora ahí, que nos invitó que fuéramos a la casa de ella a tomar y los fuimos para ahí, hace poco de eso, nos fuimos para ahí. Uno de nosotros le pide un trago a un mae, tapiz verdad, ya nos habíamos bajado la botella y le dice, mae regalele un traguito y le dice, compre hijue... ya. Le dice, ah!! Y le digo yo, mae, que tiene usted que andarle pidiendo ni pi... a ese mae, acaso nosotros no andamos nuestra plata para poder comprar, ya andábamos mil pesos para poder comprar, ya, cada uno, ya. Mejor hagamos puesto y lo compramos, no tiene que andar pidiendo nada a nadie. Y entonces ya el mae escucha y dice, qué fue, y le digo yo, cómo qué fue y me le dejo ir ¡plah! y le meto en los dientes de una vez y se viene el otro y el otro y me agarro con los dos, yo con dos. Y ya se viene el otro y mi hermanillo lo receta en el aire de*

*una vez, y después se viene el otro y mi hermanillo lo agarra y pun pun pun con el chuzo por aquí, estuvo capaz de morir ese mae. El cuñado mío a teja salió de una vez para arriba, el otro mae también, y diay quedamos solo nosotros dos peleando con dos y dos ya bueno diay... y yo no sé ni de quien era esa billetera que cayó en el suelo, y cuando yo iba a juntar esa billetera ¡pah! me pega ese patadón en el pecho el mae con el que yo me estaba agarrando, verdad, uno de los dos... entonces no importa, me agacho y junto la billetera y la agarro y me la hecho aquí, y le hago ¡plah! por el estómago y lo dejé ahí, verdad; al otro mae le meto una patada en la chimpinilla, y ya, ese queda ahí y mi hermanillo peleando con el otro, y ya, el otro ya lo tenía derrotado porque como le había metido tres punzonas aquí que cayó ensangrentado porque le había metido un punzón. Y cuando salimos de la bronca, y eso que nos vamos y todos ensangrentados y alcanzamos a mi cuñado y al otro mae con que andábamos, y llegó y les pegó un empujón por habernos dejado botados y no le pegué un pichazo porque de veras, y en eso que nos llega la policía donde venía desbaratada, porque no sé quien la llamó y nos llevó a los cuatro a las tres de la mañana nos soltó. Ahora yo tengo ocho mil cañas que yo me encontré en la billetera botados, y yo dije, bueno, ahora nos vamos yo y mi hermano y un taxi no los va llevar por tres mil cañas y les digo, vea que sea la última vez que me dejen botado, porque si me vuelven a dejar botado no va ser con el mae, va a ser con usted y le voy a cortar uno de los dedos, y le dije, acuértese que lo que yo digo lo cumplo. Y ellos eran parte del grupo eran de los viejos, pero era bolsa y pero como era el esposo de mi hermana yo lo dejaba”. (Tubo 14-08-09)*

Este relato, además muestra detalles relativos a circunstancias marcadas por violencia semanas o meses antes de la entrevista, así como el vínculo por él establecido entre la pregunta que le hicimos y el involucramiento de gente de su familia en las dos anécdotas relatadas, lo cual nos confirma que su actual desapego con la pandilla no es tan real, y cómo la pandilla se ve conformada también por familiares o por lo menos cómo la pandilla puede operar en defensa del familiar de un pandillero, y cómo se le pueden llegar a perdonar ciertas acciones a quien posee algún vínculo familiar o amistoso con gente de confianza, siempre que no haya incurrido en actos que puedan ser considerados como de traición, ejemplo, dárselas de “sapo”, es decir, hablar más de lo debido con quien no es conveniente, compartir información que pueda meter a alguien en problemas.

Tras preguntarle a Fantasma cómo explicaría el que no me hayan hecho bronca los “z” al darse cuenta de que después de haber hablado con ellos, había andado con los “xx”, con la posibilidad de jalar información de una barra a la otra, me contesta:

*“Eso uno siempre tiene que guardar como un recelo, en la cuadrilla siempre hubo veces en que se armaba y se decía hay un mae que tiene que ir con la banderita, hay un mae que tiene que ir a hablar con tal barra y usted siendo de otra barra. Y vea mae, usted siempre tiene que andar con un celo en la calle, vea usted sea de una barra o ande usted siempre solo, vea usted siempre tenga presente que hay gente... que yo llego y le digo, vea mae Douglas, y ta... y te doy la mano y mirá mae que fumás, que tomás, que aquí que allá, que pin, ¿me entiende? Jale, lleve, compre, venda, ¿me entiende? entonces en el instante que yo te estoy hablando a vos... usted dice, diay puta... que aquí tengo un amigo y cojo confianza y ya... ya vos te quedás ahí calmadito y tome papá, puedo mandarte la puñalada, me entiende, usted no sabe el pensamiento mío.*

*Usted tiene que tener siempre un celo a las personas que se le arriman, siempre espere algo bueno, pero antes de eso bueno primero espere algo malo, me entiende, usted tiene que estar dispuesto a que el momento que pase algo malo usted debe tener como defenderse.*

*Muchos dicen que Los Guido, que Los Guido, pero hay que haber andado en Los Guido para saber. (Fantasma, 4-09-10)*

En el momento me pareció una respuesta un tanto extraña, pero sabía en tanto consejo, ya que me hizo comprender que el valor de la confianza es mayor de lo que uno podría percibir de forma precipitada, y entender por qué cuando conocí a B-life a pesar de haberme atendido en un tono cordial y ameno, restringió la posibilidad de un segundo encuentro a la presencia de Tubo, advirtiéndome que de no estar presente este último, él difícilmente estaría dispuesto a conversar. Dejando en claro a nuestro entender dos cosas: primero, que no confiaba del todo en mí, y segundo, que prefería tener como testigo de sus palabras a Tubo, quien es sinónimo de confianza dentro del ambiente “z”, evitándose a sí mismo posibles problemas en caso de llegar a ser visto como “sapo” por hablar con alguien ajeno al barrio.

Ser o no del barrio define el modo en que se es tratado por parte de las personas que han sido parte de la dinámica de las pandillas, muestra de ello son los relatos de gente de la

comunidad que a través de sus anécdotas e historias de vida comentan las buenas y no tan buenas experiencias de lo que ha sido habitar en el D13.

Entender parte de la cotidianidad de los habitantes del distrito, que se ven afectados negativamente sin tener necesariamente algún vínculo directo con alguna pandilla es parte de lo que nos ayuda entender a una joven universitaria de veinticuatro, a quien hemos llamado Yetel y que el 25 de noviembre del 2009 compartió el siguiente relato:

Mujeres en medio de la cotidianidad del D13:

“Yo aquí nunca he tenido directamente problemas con nadie, porque mucha de la gente que anda ahí ahora, fue gente que estuvo conmigo en la escuela. Aunque para muchas personas tal vez esta sea la parte más peligrosa en cuanto a pandillas.

Por aquí es que hay mucha gente que no eran de aquí, digamos, cuando la mayoría de la gente que vive en el precario era mucho nicaragüense y gente de otra zona, por lo que no había gente que se organizara para hacer algo, ¿me entiende?, eran familias que ellos no conocían no había ninguna relación, les daba igual. Pero mi hermana sí, cuando la obligaron a separarse de la pandilla, porque fue a la fuerza; fue cuando comenzaron a haber problemas, porque ella ya no podía ni salir...

Entonces era como alguien que era parte de ese o intentaba ser parte de ese grupo y a la fuerza la estaban aislando, nunca se me olvida la vez que estábamos en la casa y tiraron una piedra de tal magnitud que la tiraron con tal fuerza que rompió el zinc, la lámina del cielo raso y cayó en la cocina.

Digamos entonces, a mi hermana la persiguieron en el sentido de que ella por lo general salía, y ya los veía uno donde estaban en la esquina. Tuvimos que vivir el que pasaran tirando piedras o que a cada rato pasaran por la casa como vigilando a ver qué; mami no podía ni dejar que ella saliera.

La participación de las mujeres es una de las cosas más tristes porque ahí la principal que ayuda en todo son ellas y ponen a ellos a actuar, incluso son las que cuando pasa algo se ponen a escuchar para llevar información. Un día vi a una señora, ella oía a los taxistas hablando, y luego se va y se mete al precario a contarles lo que oyó. Y lo que son

las chiquillas más jóvenes que no llegan ni a los 18 años y terminan involucrándose con ellos adelantando su vida sexual y a los 15 o 16 son mamás; y es que a veces, es medianoche y aun se ven andando en la calle con ellos. Hay unas ya viejas como de 45 o 47 años, pero la mayoría tienen como 14, 15 o 16 años y la hermana de (...) que tiene como 25 años.

A un vecino lo asaltaron y le quitaron hasta las tenes, pero como el hermano los conocía fue y le devolvieron las cosas, pero si hubiera sido una persona ajena a ellos, como uno, no va llegar a decirle: ¿mirá vos tenés las cosas?

Se ha ido fragmentando, unos están en la cárcel, y por ejemplo el que le disparó a (...) que no llega ahí, él no entra a Los Guido, trabaja en un taxi, entonces lo más que llega es a la calle principal y se devuelve, x que él sabe que él era la mano derecha de la mamá de (...), él sabe que se compró el entero del premio mayor para un problema ahí.

Y es que aunque uno sepa que la violencia a nivel nacional ha aumentado, ahora andan armados y mientras que antes era con cuchillas. Es muy evidente que después de la llegada de cierto grupo a la comunidad ciertas cosas cambiaron, entonces digamos que uno sí anda con más temor; ya, digamos uno ahí por la casa sabe que después de cierta hora debe andar con más cuidado, que ya las pulperías las están cerrando más temprano que antes, porque antes a las once de noche aún estaban abiertas, en cambio ahora la que cierra más tarde lo hace a las 9:30pm

¿Ve? entonces ya uno no camina igual, ya no tiene los mismos recursos, ¿ve? son un montón de cosas.

Ahora ya no se habla de las barras por su nombre, sin embargo, a pesar de eso me acuerdo que antes era muy diferente, me acuerdo que nosotros teniendo poco de vivir ahí y que estábamos todos en la calle y venía alguien y decía córranse porque vienen los xxx a pelearse y todo mundo se corría, y de verdad uno veía el alboroto y se llegaban y se agarraban, y ya, y pasaba el pleito, y ya, tal vez se quedaban por ahí, pero uno no corría el riesgo porque digamos en ese momento la pandilla era eso, un grupo de iguales que tenían ciertas conductas y cierta imagen, pero no eran agresivos entre ellos, sino como grupo y

con los de afuera, pero no con la comunidad ni entre ellos. Pero ahora es entre ellos mismos.

Para mí ellos son lo peor que pueda haber en esta comunidad, pero no es culpa de ellos, sino como resultado de las malas políticas sociales porque no hay opciones para ellos, para salir adelante, porque en la escuela les dan español, matemática, ciencias, inglés pero ¿qué otro recurso les dan, qué oportunidades tienen para salir adelante?. Hay muchos que sencillamente necesitan el dinero y no les queda otra que vender droga porque no pueden hacer otra cosa.

(...) está en la cárcel por asesinato y por robo. Se sabe que mató a... (Un indigente de la comunidad) que dormía en un carro y tuvo un problema por droga con (...) y luego apareció muerto.

La mamá ha intentado con dinero sacarlo pero no ha podido, pero luego de su encarcelamiento todo ha estado muy tranquilo, más que en los mismos días se llevaron a otros dos.

Lo que sí ha estado dándose es asaltos a buses desde que salió (otro sujeto), por ejemplo el viernes pasado asaltaron a un porteador.

Se vuelve un ambiente inseguro aunque el asunto no sea con uno, porque eso se llenó de taxistas armados, ellos armados y la policía también.

En un tiempo hubo otro asunto con los Polacos de Pavas y anduvieron buscándolos por mucho tiempo, por eso parece que tuvo que jalar de ahí (uno de los más respetables dentro de la pandilla).

El yerno de (la persona del búnker) anda todo el día con la pistola en la mano, y parece que él fue el que asaltó al taxista pirata.

Un día también hace poco asaltaron un taxista y se armó la fiesta, empezaron a comprar cervezas y cervezas porque tienen todo como tan a la mano, lo único fue que luego se armó el alboroto porque se llenó de taxistas". (Yetel, 25-11-09)

Lo relatado por Yetel, junto al resto de relatos y transcripciones aquí expuestas, al describir la lógica bajo la cual se forja la cotidianidad de quienes han sido no solo habitantes de esta estigmatizada comunidad, sino además parte integral de la biografía

pandilleril del Distrito 13, hacen eco de lo dicho por el psicólogo Lucio Cerdá, detractor de la tradicional creencia de que los mitos son exclusivos de aquellas sociedades sin escritura, pues asevera que:

*“...las sociedades actuales, letradas, dominadas por una instrumentalidad racional, no dejan de producir e instalar en su seno mitos sociales, es decir narrativas vividas y creídas como verdades ahistóricas. La universalidad de la escritura genera un rediseño del mito y una dinámica diferente de su uso, pero no suprime la emergencia del mito”. (Cerdá, 2006:39)*

Afirmación que hemos verificado no solo durante el trabajo de campo o tras comprender que como sociedad letrada y en constante innovación técnica y estética, contribuimos a la construcción del imaginario productor de mitos, sino también, al haber entrado en razón de que los hechos/factores sociohistóricos que han acompañado la construcción del imaginario, que dan fe de un origen común, dan además sustento al principal mito del D13, es decir, aquel que ha llevado al distrito a ser concebido incluso en la actualidad *como distrito conflictivo y peligroso*, mito que en adelante denominaremos como Mito del Distrito 13 (MD13).

Para el análisis de la mítica imagen construida a raíz del imaginario que gira en torno al D13, es decir, la imagen de comunidad conflictiva y/o peligrosa que ha mediado en la construcción de la realidad y cotidianidad estudiada en esta comunidad, debemos: a- tener presente que la imagen a que hacemos referencia, lejos de poder vérselo como simple reflejo de ideas erróneas y juicios peyorativos, ha de reconocerse como aquella ubicada más allá de la simple ficción (ejemplo de ello, nuestros relatos y entrevistas), y b- tener claro, tal como lo dice Jorge Uscatescu, siguiendo a Mircea Elíade que,

*“... el mito como historia o narración, y no como forma de estar en el mundo es una historia acerca del surgimiento de algo o creación del universo como obra de fuerzas poderosas de carácter sobrenatural o divino”. (Uscatescu, 1995:30)*

Ya veíamos en el cuadro n°1 del apartado sobre construcción de la identidad que ante la pregunta ¿por qué cree usted que entran las personas a las pandillas? Era posible

encontrar la expresión “falta de temor a Dios” como respuesta, esto en razón de que hay quienes ven en la vida del pandillero un producto del Demonio en tanto opuesto a Dios.

Los mitos como lo afirma el mismo Cerdá,

*“... juegan un papel central en relación con la configuración de valores y creencias apócalas. Son, sin duda, un fenómeno producto de los imaginarios sociales”. (Cerdá, 2006:39)*

Y en este sentido, el MD13 cumple cabalmente su papel, en especial durante los primeros veinte años de la historia del distrito, gracias precisamente a que durante dicha época es que se fue consolidando el imaginario sobre las pandillas del Distrito 13, ya que desde entonces era evidente cómo *los relatos del desencanto* se materializaban en un mundo cargado de contradicciones fácilmente aprehensibles en la globalización comunicacional, por ende, en la interacción social característica de las identidades que junto a ésta última se han construido.

El MD13, en tanto construcción social contemporánea, producto del imaginario, configura el modo en que los habitantes se relacionan entre sí, con el país y con el resto del mundo, configurando a su vez el modo en que se ha venido construyendo su imagen y su identidad.

Prueba de ello es que actualmente hay quienes no dejan de experimentar las secuelas de lo que han significado las pandillas en el Distrito 13, dado que el estigma de comunidad “chusma” no deja de generar impacto en su cotidianidad, incluso ahora años después, cuando ya las pandillas del lugar no poseen la presencia de hace unos siete años atrás. Esto debido a que gracias al MD13 se ha tendido a describir su comunidad como conflictiva y peligrosa y en consecuencia, a dársele una imagen y una identidad de conflictivo y peligroso a todo aquel habitante de la comunidad, sospechoso de ser o haber sido miembro o simplemente allegado de alguna de las pandillas que allí se han dado a conocer a través del tiempo.

Con el relato de Yetel fue posible conocer parte de las situaciones que acontecen en uno de los sectores cercanos a la zona reconocida actualmente como una de las más peligrosa del D13; al conversar con quienes llamaremos Julia y Roxana -madre e hija-

encontramos ejemplos del cómo a pesar de ser, por el contrario, habitantes de una de las áreas más tranquilas del distrito y no haber experimentado ningún conflicto directo con gente que haya sido identificada como parte de una pandilla, se han visto igualmente afectadas por el MD13 en sus cotidianidades, tanto dentro como fuera del distrito, ya que han sido testigo de la forma en que el imaginario es expresado incluso por personas que nunca han visitado la zona.

Tras preguntarle a doña Julia si encuentra alguna relación entre el imaginario negativo que existe frente a la comunidad donde vive y su cotidianidad, nos dice:

*“Mucha, fíjese que hasta hace algunos años pude yo superar el hecho de llegar y decir vivo en Los Guido, la mayoría de la gente cuando dan una referencia dice yo vivo en San Miguel, ellos no dicen vivo en Los Guido, porque saben que a Los Guido lo asocian con una comunidad problemática, con una comunidad donde hay drogadicción, con una comunidad donde roban, entonces ellos no les gusta decir que viven aquí, como le digo yo, hasta ahora hace poco lo superé; pero porque en la parte positiva cuando he necesitado una beca en la Universidad yo lo primero que hago es decir que vivo en Los Guido, porque saben que es una comunidad de riesgo y me la dan. Pero en la parte negativa, la gente al saber que vos vives acá, como que te hacen un poco al lado y vos tienes que llegar y decir: pero hay de todo como en todo lado, hay gente buena y gente que busca hacer daño, y yo soy de las buenas”. (Julia, 8-10-2011)*

Doña Julia quien además posee una personalidad particularmente jovial, ríe al final de su respuesta, pero al inicio sí se mostró un tanto sentida con el hecho de haber experimentado en algún tiempo cierto grado de inconformidad al tener que dar al D13 como lugar de residencia. Su hija Roxana comenta lo que ha vivido cuando ha invitado compañeros de la universidad a su casa:

*“Hay gente que piensa que venir aquí es sinónimo de que lo asalten, que lo maten que lo violen, y para nada. Hay veces que eso ha afectado a que en el momento en que llega alguien nuevo y algún marihuanillo lo ve y lo asalte, sólo porque lo ve con miedo y yo que he andado aquí en las calles nunca me ha pasado nada y he traído a compañeros y amigos, que digamos un día anterior paso un accidente aquí con un muchacho y todos venían haciendo “woo woo wao”, y al final de cuentas vieron que simplemente es un barrio que no tiene las posibilidades económicas de otros lugares pero que es muy parecido a todos.*

*Aquí es tranquilo, bueno todo depende el lugar y la hora, porque feo es ir al sector (...) ahí no se entra, lo asaltan; gente del sector (...), usted va digamos en la madrugada para ahí arriba... lo asaltan, o la gente que va para el trabajo a las cuatro o cinco de mañana, pero si no, aquí es muy tranquilo, ¿usted me entiende! Digamos los sábados y los viernes en algunas de las casas de la gente peligrosa hay fiesta.” (Roxana, 8- 10- 2011)*

Como se puede apreciar, para Roxana la vida en el lugar no ha sido todo lo malo que pueda imaginarse, ella se lo atribuye a Dios; lo cierto es que es hija de personas cuya posición social en el barrio ha sido privilegiada no por razones económicas, pero sí por haber tenido la oportunidad de socializar con la gente del lugar en un modo particular, dado que su madre es “la profesora”, y su padre a quién llamaremos “Carmona”, alguien que ha ganado popularidad en el D13 no solo por su carácter defensivo, sino, por su participación en actividades vinculadas al fútbol en su comunidad. Cuando le pregunté a Roxana si había tenido problemas con alguno de los grupos que ha habido en el distrito dijo:

*“Gracias a Dios no, me llevo muy bien con todos porque mi mamá es la profesora, entonces... “esa es la hija de la profesora”; y si no por mi papá, que no es que él ande drogas ni nada, pero si los conoce a todos, a los drogadictos de aquí”. (Roxana, 8- 10- 2011)*

El siguiente relato de doña Julia da fe de lo dicho por Roxana, al tiempo que narra algunas anécdotas y opiniones respecto de lo que para ella significan las pandillas en el D13 y el papel del Estado en lo que ha sido la vida de esta comunidad:

#### La profesora del D13

“Siempre me han visto como la profesora del barrio, yo los conozco a muchos de los que ahorita son pandilleros o drogadictos y que están en su etapa de adolescencia, ellos me respetan y más bien hasta me cuidan: “ahí viene la profesora, no molesten a la profesora”, pero sí sé inclusive de familiares, inclusive míos, que están en drogadicción, y no sé si en pandilla en realidad, pero si sé que se han prestado para robos y todo eso; y bueno, son mi familia y me afecta un poco, pero ya enfrentamiento con una pandilla de las de aquí no, nunca.

Siendo maestra de la escuela cristina en una ocasión tuvimos que tratar con un padre de familia que estuvo en la cárcel y que es un pandillero al que le habían violado la hija,

una niña de seis años, llegó a la escuela a ver qué era lo que pasaba, muy molesto, pero no con las profesoras, porque más bien ellas le informaron y tuvimos que tener relación de alguna u otra forma en ese momento con ese pandillero, pues lo aconsejamos, porque él iba a matar al hombre que le violó la niña.

En otra ocasión fui a visitar un hijo de una hermana de la iglesia que al final, después de ser un líder de la iglesia termino robando carros; él ahora está en la cárcel lo fui a visitar, nada más, pero solamente fue una visita, yo no seguí visitándolo.

Siento que las pandillas en Los Guido han sido muy violentas, pero que esa generación como que ya no existe, o por lo menos, sí siento que hay mucha drogadicción, pero las pandillas que había antes que venían y se encontraban entre ellas y se medio mataban o sea, eso ya no se ve. Antes uno no podía llegar y hacerle una mala cara a uno de ellos porque todos se venían y apedreaban la casa; aquí no más donde yo vivo dos casas han sido apedreadas, porque en algún momento alguno de ellos les hicieron un mal modo o les contestaron mal y terminaron con los vidrios rotos y la casa destruida, pero yo siento que ya eso ha mermado mucho, no sé que se hicieron, no sé si la mayoría está en la cárcel, si la mayoría ya está discapacitada, porque algunos hasta les falta un pie, o algo así, entonces no están en actividad; como que todo ha mermado de hace unos cinco años para acá.

Creo que son más peligrosas las pandillas de otros lados, y no sé si será porque yo conocía las de aquí... porque en las de otros lados hay sicarios, en cambio acá no los balean a muerte, sino sólo para que queden discapacitados.

El gobierno no debió politizar tanto el asunto con Los Guido, uno no solo se debe preocupar por llegar y crear una comunidad por el boom que se está dando en la política, y por el hecho de llegar a ofrecer casas a todo el mundo para recoger votos, sino también se debe preocupar para que haya un desarrollo en la comunidad y para que dentro de ese desarrollo todos los miembros de las familias progresen también; pero qué pasó con Los Guido, me dieron casa, ya, tengo casa, me acuesto a dormir; el gobierno sabe que esto es una comunidad de alto riesgo y todo el mundo le ayuda, entonces todos se vuelven vagos, los chicos saben que como tienen casa y si los papás están trabajando, entonces ellos ni

trabajan ni estudian. Entonces en ese aspecto lo que se fue creando en Los Guido por la negligencia del Gobierno por dar casas y ok, hasta ahí llegó, mi ayuda fue crear un semillero de jóvenes que ahora solo andan en drogadicción, no se dio un seguimiento en esa parte del desarrollo de la comunidad, en ese tiempo si se hubieran ofrecido algunas otras alternativas que se ofrecen ahora, pero no, ofrecieron las ayudas hasta que ya estaban los problemas. Se creó un colegio técnico, muchos años después, hubiera sido genial que se pensara en colegio técnico desde los inicios de la comunidad, pero hasta ahora hasta hace unos pocos años que es un colegio técnico, vea que tiene, qué, cinco años el colegio técnico y de cuanto yo le hable cinco años, que hace cinco años que desaparecen las pandillas, ¿por qué?, porque si a los jóvenes les ofrecen alternativas ellos las toman, en ese tiempo no, lo único que les ofrecieron a las familias fue casa y acuéstense a dormir y hagan loco.

Hay mucha gente que no sé si llamarle cobarde que no creyó o no agradeció el lugar que Dios nos dio, porque yo le digo al Señor: esta tierra es mía y tener la posibilidad de tener una tierra entre toda la tierra es una bendición, que está en Los Guido, pues está en Los Guido, pues aquí me quedo. Pero hay gente que se ha ido, entonces ha venido mucha gente extranjera, mucho nicaragüense y mucho chino, pero muchísimo chino; o sea, que si usted se pusiera a ver, aquí está apenas como la mitad de la gente que inició viviendo en Los Guido, la otra mitad ya no. Antes yo me subía al bus y saludaba a todos, ahora saludo a uno o dos, el resto es nuevo, como le digo, nicaragüenses; no tengo nada en contra de ellos, Dios libre, pero son nicaragüenses y son también –este- chinos, o gente que aprovechó la oportunidad, de los oportunistas que lograron casa y no la necesitaban y que luego la vendieron, o gente que aprovechó la desilusión de tanta gente que al ver tanta pandilla y tanta cosa no quiso ya más vivir aquí en Los Guido, entonces la población ya no es la misma, esa es mi percepción.

Algo loable de Los Guido es que el problema no es el alcoholismo, porque nunca se dio permiso para crear bares, aunque sí hay lugares donde se vende licor clandestino, eso sí, todo el mundo lo sabe, pero no ha dado paso a que la comunidad aunque es problemática, no haya explotado en problema de alcoholismo grave, pero lo que sí hay es mucha droga y

eso el gobierno no lo ha podido controlar. Creo que la guardia rural deja mucho que desear, es gente que conoce a las pandillas, a los bunker y no hacen nada; los búnker ahí funcionando a tronchi mocha y ellos los dejan ahí, la policía no hace absolutamente nada, parece que la policía estuviera comprada, hace poquito tuve algo de esperanza cuando vi que habían bastantes efectivos de otros lugares que venían bastante, y yo digo bueno ahora van a controlar un poquito, porque es muy desmotivante ver que hay tanta droga, y es una drogadicción que no es que lo está llevando al límite de encontrarlos tirados en la calle, es una drogadicción controlada, me fumo dos tres cigarrillos de marihuana por semana, no estoy hablando de crack, tampoco, más que todo de marihuana, usted sale en la mañana y un muchacho que trabaja está fumándose un cigarrillo de marihuana para entonarse para ir al trabajo, por eso digo que es marihuana controlada, ¿me entiende?, están aprendiendo a vivir con eso, no es que ahí andan cayéndose ni haciendo loco como antes, pero igual es drogadicción.

Lo que actualmente tiene controlado a Los Guido es Dios, sin caer en religiosidad, hay que ver cuántas iglesias cristianas hay en la comunidad y eso ayuda de una u otra forma, y la iglesia católica que al menos aquí se ve que bien activa, bien organizada”. (Julia, 8-10- 2011)

El relato de doña Julia ejemplifica el modo en que los referentes de identidad que hemos señalado como parte de la cotidianidad en el D13, han sido parte de su vida y la de su familia. Si bien la realidad tal cual la percibe ella, en relación al actual consumo de drogas en su comunidad, no concuerda con lo percibido por gente como Tubo o Luv, para quienes uno de los factores que han hecho desaparecer a las antiguas estructuras pandilleriles, doña Julia, sí ha logrado percatarse de aspectos históricos que han marcado la vida en el D13.

En sus palabras es posible reconocer situaciones políticas y religiosas que en medio de un imaginario vinculado con sentimientos de otredad, búsqueda de respeto y oportunidades, han favorecido tanto la emigración de algunos habitantes del D13, como la llegada de otros que buscando en un mundo globalizado mejores estándares de vida, han llegado a encontrar en el distrito un lugar donde vivir.

Independientemente de la nacionalidad de la mayoría de la gente que ha integrado las pandillas en el D13, ya que entre ellas no fue posible registrar la inexistencia de costarricenses, lo cierto es que el deseo por estar al día con la innovación técnica y estética ha sido parte de los objetivos buscados por quienes han sido parte de ellas. Al preguntarle a su hija Roxana qué piensa sobre el porqué algunas personas se han integrado a las pandillas, dice:

*“Al principio por fama, aquí la mayoría de pandilleros son gente que ha tenido una fama y si no es por fama es que son guapos, y si no son guapos es que tienen equis cosa y así se van juntando y haciendo los grupitos.*

*Hay que son un asco, hay algunas que han sido demasiado dañinas. Y hay otras que pura fama. Aquí hubieron dos por mi casa, los “z” y los “x”. Los “z” súper dañinos, los “x” nunca nadie los conoció, solo se conocía del nombre pero nunca los conocí”. (Roxana, 8-10-2011)*

En síntesis, estética –verse atractivos- o sino tener “equis cosa”, dice Roxana, es decir bienes materiales que les haga populares –fama- (respeto); atracción por cuestiones técnicas, más que por un desarrollo académico profesional; lo provechosa que ha resultado ser, según doña Julia, la puesta en marcha de colegio técnico en el D13. Son dos pistas por seguir para entender a quienes en la construcción de su identidad puedan haber elegido una preparación técnica o el ingreso a una pandilla, según las posibilidades a su alcance en una época determinada del distrito.

Los medios que se tengan al alcance para suplir en alguna medida necesidades sociales y materiales en circunstancias tempo/espaciales promotoras del consumismo rápido y efectivo, es decir en el menor tiempo posible y con el mayor nivel de satisfacción, son los motivos que conducen a algunas personas a identificarse con las pandillas.

La cotidianidad que lleva a involucrarse en un pandilla no requiere necesariamente que se trate de gente perversa, deseosa de hacer daño a otras por puro gusto. Entre las anécdotas de Roxana encontramos dos que le hacen reconocer en la gente de las pandillas, personas que en algún momento determinado pueden ser no solo usuales victimarios, sino incluso, colaboradores y hasta víctimas, ya que recuerda la vez que a una compañera suya le dio un ataque de epilepsia y ellos le ayudaron a socorrerla; igualmente, otra ocasión en la

que un miembro de pandilla por ayudarla en medio de un asalto, terminó siendo señalado por el policía que llegó, como presunto sospechoso del intento de asalto. (Roxana, 8-10-2011)

Como se puede notar en los relatos y anécdotas reseñadas, las manifestaciones de un tiempo y un espacio, en el que tanto *las contradicciones* a que hacíamos mención en el capítulo I, como la emisión de juicios sesgados y parcializados frente *al otro*, se han abierto camino de manera notable en la vida experimentada por aquellas personas que por diversos motivos han llegado a formar parte de la construcción identitaria de dicho distrito.

Si bien la identidad se construye utilizando como referente al distrito como lugar de origen, también desde fuera de él, dado que este es parte integral e interactiva de un país que aparte de ser culturalmente mediatizado y globalizado es etnocentrista, prejuicioso y conservador. Ser extranjero o simplemente proveniente de otro barrio da motivo para ser objeto de discriminación o por lo menos señalado como posible culpable de la mala situación, como se pudo notar en el relato de doña Julia, para quien la llegada de extranjeros al D13 le despierta cierto grado de inconformidad.

De ahí que al indagar qué ideas (sobre lo bueno y lo malo), qué imágenes (en relación con la juventud como principal exponente de la violencia), qué representaciones (sobre desigualdad social) o qué ideales (sobre competitividad) relacionadas con el MD13 se han hecho presentes en la cotidianidad del Distrito 13, se hace aún más claro, cómo el imaginario ha dado pie a la consolidación de dicho mito, pues a pesar de que las acciones de personas que han formado parte de las pandillas del D13 no deben ser entendidas como simples actos mecánicos producto de un marco global (espacio -globalizado), estas si deben ser comprendidas como propias de un estilo de vida que suele emerger producto del ajuste con el cual buscan acomodarse a las tendencias globales según su propia lógica y según sus posibilidades.

Ejemplo de dichas tendencias son las relacionadas con la competitividad a que referíamos en el capítulo I, siendo los ideales de competitividad los que en medio de las contradicciones, tienden a reñir con las ideas mitológicas sobre aquel que es o no malo, y

sobre lo bueno y lo malo, utilizadas en la conceptualización de lo que es o no conflictivo o peligroso.

Ya veíamos a partir de los relatos del “Arte sano” y de “Tubo”, cómo el ser conflictivo y sin mayores restricciones para la peligrosidad, les resultaba favorable; uno que al haber criado la fama de ser el más-más de la pandilla, logra ganar popularidad positiva entre sus vecinos, y el otro que se da el lujo de gozar de un evidente aprecio e incluso admiración o temor de quienes viven a su alrededor, pasando a ser un sujeto respetado incluso en los barrios cercanos donde apenas sí se ha llegado a conocer de su fama como líder pandillero.

De un modo similar se pudo experimentar lo “bueno” o favorable que resultaba ser como estudioso del tema, caminar rumbo a un búnker en compañía de la gente más “chusma” o aparentar ser un sujeto “arratado” (chusma), logrando así confianza entre la gente “chusma” del barrio. Situación que ayudó a comprender el cómo para cualquier otro, ser simplemente parte de una pandilla, significa contar con mayores posibilidades de ganarse la oportunidad de tener como novia a alguna de las sexualmente más deseadas, como lo relataba Fantasma.

Así, que lo “bueno” o lo “malo” se define dependiendo desde donde estemos ubicados, según las circunstancias particulares de cada quien en el momento, es decir, según sea nuestro rol, ya sea el de visitante asaltado o el de habitante estigmatizado, con necesidad de ingresos económicos. No pensar como justo, ser asaltado y no gustar padecer hambre o la carencia de recursos para saciar diversas necesidades, independientemente de si éstas son producto de requerimientos biológicos o sociales, así el dilema entre lo bueno y lo malo se hace acompañar de lo relativo a lo filosófico-religioso, ya que sin necesidad de que por ejemplo un pandillero del D13 haya o no experimentado algún acercamiento consciente a alguna tendencia epistemológica, su cotidiana y particular interacción con el resto de la sociedad le hace absorber de entre la variedad de perspectivas, aquellas que mejor se adapten a su realidad y, por tanto, a sus necesidades, aunque ello implique la gestación de contradicciones entre -el *deber ser* y el *querer ser*-, frente al -*poder ser*- que la realidad social le permite.

Según lo observado tanto durante nuestra interacción con personas miembros de las pandillas como en los relatos aquí expuestos, la cotidianidad de todo pandillero suele ser propicia para la ocurrencia de actos que pongan a prueba la capacidad competitiva de quienes basan sus infundados ideales en las tendencias globalizadas, entendiendo por estas aquellas que promuevan el culto a la imagen ostentosa y agresiva, sin importar que tan incompatible resulte a su realidad socioeconómica o a la sana convivencia social.

A pesar de que una cotidianidad guiada por tales ideales no es exclusiva de los pandilleros, estos últimos suelen ser del tipo de gente más señalada, no solo por la peculiar frecuencia y desinhibición con que demuestran su agresividad competitiva, sino porque el imaginario que gira en torno a ellas se nutre de una “doble moral”, ya que su señalamiento surge en medio de una interacción social marcada por dicho imaginario y sus etiquetajes de “bueno o malo”.

Es frecuente ver como las personas independientemente de la condición moral, social o económica terminan prestándose al juego del bueno y el malo, tratando de ignorar que el “malo” será aquel que se ubique usualmente arriba en cualquier estructura piramidal, como se ve entre quienes han formado parte de las pandillas, donde demostrar que tan hábil se es siendo “malo” es bueno, ya que cuanto más “malo”, más competitivo logra ser, y en su proceder ante “la vida”, adquiere un mayor respeto por parte de quienes le rodeen. Al menos ese parece haber sido uno de los principios básicos por seguir entre las diferentes pandillas del D13.

Desde nuestra óptica las pandillas han representado un menor daño a la comunidad del que pueden haber hecho los grupos de personas cuya posición política, económica y social ha sido realmente influyente a través de su negligente efectividad frente a las necesidades socioeconómicas sufridas en la comunidad, pero en el imaginario, las pandillas han sido como decía Yetel, lo peor que le ha pasado al distrito.

La imagen de pandillero muestra cierto paralelismo con la popularmente aceptada industria del vestir y la música comercial. Por esto, la razón que justifica catalogar el MD13 como tal, nos la dan no solo la disposición a colaborar con esta tesis por parte de los miembros de las pandillas del D13, sino también el vínculo entre la forma como la gente

que ha sido parte de las pandillas cubren y decoran sus cuerpos, así como sus gustos musicales, que como describe esta habitante del D13: “Están los metaleros, pero la mayoría son reguetoneros”. (Yetel, 25-11-2009).

Ser metalero - (gustoso de música estilo metal-rock-) o reguetonero – (gustoso de la música reggae al estilo reggaetón)-, o por lo menos lucir como tal, no implica necesariamente ser violento, agresivo o peligroso, pero sí ayuda a parecerlo, lo cual es favorable en un mundo donde la agresividad es sinónimo de competitividad y le da a la persona la oportunidad de ocupar un lugar de respeto frente a quien aún no se muestre igualmente competitivo o agresivo.

Lo anterior ayuda a entender por qué ser malo o aparentar serlo resulta “bueno”, es decir positivo, situación que aprovecha la industria del vestir para ofrecer a un mercado sediento de respeto, productos elaborados con el fin de aparentar ser tan agresivamente exitoso como aquel artista que con -o por- su aspecto de pandillero goza de aceptación, respeto y popularidad.

Es ahí donde la mercancía diseñada para verse como artistas con apariencia de pandilleros o “expandilleros exitosos”, es dirigida a consumidores no necesariamente pandilleros, dispuestos a pagar sumas considerables de dinero porque desean verse como ellos, aunque luego se vean expuestos a ser asaltados. Porque si algo es seguro, es que la gente involucrada en pandillas ha sabido como ingeniárselas no solo para vestir, sino incluso para adquirir cuanta novedad técnica o estética ofrece el mercado.

Según datos recolectados entre un total cuarenta personas de las cuales veinte eran gente no involucrada en pandillas, a las cuales se les solicitó ofrecer una lista de bienes materiales que considerasen indispensables para la vida diaria, se logró extraer que lo único que diferenció la lista de los pandilleros fue la inclusión de teléfono, herramientas y armas, versus cama, refrigeradora, carro y trabajo por parte de los no pandilleros; porque lo que fueron bienes como la casa, radio, televisión, cocina y ropa fueron mencionados por todas las personas entrevistadas.

Suponiendo que los artículos mencionados de primeros fuesen por lo menos al momento de contestar, desglosados de manera inconsciente en orden de prioridad por cada

persona entrevistada, el televisor y la radio parecen ser de los más importantes tras ser mencionados entre los primeros, e incluso mencionados -dato curioso- en un mismo orden de prioridad tanto entre pandilleros como entre los que nunca lo han sido, al darles un segundo y tercer lugar, seguido al de casa propia que se ubica en un primer lugar.

Hay que dejar claro, que si bien esta cuestión de la prioridad según el orden, no pasa de ser una vana especulación, nada impide que podamos valernos de ella para suponer que luego de una casa, lo más importante sería un televisor y un radio, y que al mencionar la cocina en cuarto lugar, podrían estarnos diciendo, por ilógico que parezca, que para ellos resultan ser más importantes los aparatos de entretenimiento, que aquellos requeridos para preparar los alimentos, y aunque ello tampoco implique que les signifique como de poca importancia para la vida diaria, tal circunstancia sí refleja que para ambos grupos poblacionales, mantener en su cotidianidad el constante vínculo con los medios de entretenimiento y comunicación (difusores y por qué no decirlo, promotores de tendencias mundiales), es de vital importancia.

Hipótesis que pudimos confirmar con las respuestas recibidas al preguntar qué es lo que a usted más le gustaría llegar a tener, entre las personas que han sido parte de las pandillas, ya que sus respuestas se orientaron hacia la tenencia de bienes tales como vehículos, y a confirmar el deseo por poseer radios o equipos de sonido.

Ante esta misma pregunta uno de ellos mencionó querer una finca donde poder ir a recrearse y a descansar, adjuntando lo que todas las otras personas incluyeron en sus respuestas el deseo de una casa propia, “*un buen chante*”, como dijeron algunas, al ser consultadas.

Paradójicamente, el deseo de casa propia es el más difícil de cumplir para quienes han sido parte de las pandillas, y especialmente para los mayores de 30 años, ya que el costo económico que ello implica no está al alcance de ninguno de ellos, pues al carecer de preparación académica y técnica, a duras penas logran ingeniárselas para ganar algo de dinero, algunos incluso, en la total clandestinidad, debido a que pesa sobre ellos la orden de captura policial al tener deudas pendientes con la justicia.

De ahí que la inconformidad causada por ilusiones difíciles de materializar y la necesidad de incurrir en empleos informales y hasta clandestinos, sea parte de la cotidianidad distrital en la que se han llegado a gestar actos delictivos reveladores de una perspectiva un tanto particular con respecto a “lo bueno y lo malo” y sobre lo que es o no “justo”. El caso de un pandillero al que llamaremos Zapata es ejemplo de ello, ya que en medio de un conversatorio me explicó cómo fue que había adquirido y modificado los números de serie del motor y chasis del vehículo que posee, dado que según él “las cosas deben ser del que las necesita y no de quién las tiene”. (Zapata, 12-10.2011)

Si bien quienes han sido parte de las pandillas en el D13 han manifestado a través de sus actos una perspectiva un tanto particular con respecto a lo que es o no justo, el surgimiento del MD13 no debe solo a ello sus raíces, sino también a la prensa, ya que esta ha contribuido a que dicho mito haya tenido periodos de evidente cercanía con la realidad.

Esto último debido a que la imagen de comunidad conflictiva la prensa ha colaborado a popularizar, ha favorecido indirectamente al rezago económico y social de quienes habitan en el lugar, haciendo difícil dar con empleadores dispuestos a contratar personal proveniente del D13, a no ser que ya hayan vivido experiencias positivas con gente del lugar.

Un ejemplo digno de reconocer por su labor contra el MD13 fueron los trabajos subidos en la dirección de internet <http://www.youtube.com/user/MarialinaMavizu>, y que fueron realizados en un curso de antropología visual de la Universidad de Costa Rica, dirigido por la profesora Marialina Villegas, durante el primer semestre del 2011, en los cuales muestra una cara del distrito que pocas personas ajenas a él han intentado conocer, en tanto procuran decir algo diferente a lo que la prensa comúnmente ha dicho, mostrando por medio de testimonios y fotografías el espíritu honesto y trabajador de quienes con mucho esfuerzo e insuficiente ayuda estatal han logrado hacer del Distrito un lugar cada vez más habitable, a pesar de la existencia del MD13, uno de esos trabajos que bien vale la pena ver es el de Álvarez (2011) y sus compañeras Mónica Solano, Monserrat Ramírez y Natasha Alpízar, quienes bajo el título “Antropología visual: espacios significativos en el sector 6 de Los Guido, Desamparados” presentan un compilado de fotografías

acompañadas de voces y textos referentes a la vida en el D13 en un recuento histórico que va de mediados de los años ochenta donde todo eran trillos y cafetales, pasando por la etapa en que el lugar se dio a conocer por la cantidad de basura, asaltos y ventas de droga, características del imaginario que existe sobre el lugar, hasta llegar a la actualidad, donde ya se cuenta con una infraestructura pública significativamente mejorada aumentada en el año 2010, como iglesias, aceras, transporte público, mayor seguridad, feria del agricultor y con una variedad de personas cuya calidez humana refleja la diversidad de realidades con que se puede experimentar la cotidianidad en el D13.

Así de amplia como puede ser la diversidad de realidades que experimentan los diferentes habitantes del D13, es la variedad de casos con los que se puede uno encontrar al estudiar la variedad social y cultural de ese lugar, en el que es posible conocer tanto gente como la que participó en los videos mencionados, como aquella que jamás aceptaría siquiera ser entrevistada en privado, al vivir en un estado de completa desconfianza para con todo aquel desconocido que pretenda conocer sobre su vida, a como también hay otras personas que relatan sus experiencias delictivas con evidente orgullo.

Para algunas personas narrar sus experiencias o cotidianidades delictivas resulta gracioso, pero para otras no tanto, menos cuando son testimonio de sus preocupaciones actuales. Tal es el caso de Chupeta que narra con una inevitable sonrisa, como se le hace de divertido robar lo que sea que lleven los carros de cajón que transitan por el camino que conecta el sector 3 del Distrito con la comunidad de Patarrá, o como en una ocasión en la que él junto a sus amigos golpearon un sujeto distinguido por su comportamiento afeminado, y estructura corporal obesa para robarle las pertenencias, cuando este último se daba un baño en el río por las inmediaciones del sector conocido como Los Alpes, durante una época en la que según cuenta Chupeta la gente acostumbraba ir incluso a lavar ahí la ropa, pues en ese sector aún no contaban con el servicio de agua en sus hogares.

Pero no todo es felicidad para Chupeta, él se nota un tanto triste al conversar sobre su hoja u expediente delictivo a pesar de que reseñe sus actos con cierta alegría, ya que según cuenta, dicho expediente es parte del motivo por el cual la gente no le quiere dar empleo. Algo similar sucede con Cuervo, cuyo expediente delictivo hace referencia a tres causas, de

las cuales supuestamente la única aún vigente se debe a un falso que le fue levantado a raíz de un problema que tuvo con el hijo de un abogado que tras enviarle a comprar droga se negó a recompensarle, dejándolo sin más opción que reclamar de manera violenta lo justo, reclamo que le ha costado una causa por robo agravado con intento de homicidio; delito que niega al asegurar que no es compatible con lo ocurrido aquel día, pero que al ser la palabra de él en su calidad de pandillero contra la de aquel joven respaldado económica y socialmente por un estilo de vida en apariencia honesto, es Cuervo quien está a punto de ir a dar a prisión, y no precisamente por algo que en realidad hizo.

Según conversatorios sobre experiencias de vida narradas por Cuello, Cuervo y Picapiedra, lo vivido tiende a repercutir no solo en su futuro inmediato, sino en el futuro a largo plazo, en el tanto aquello de “cría fama y échate a dormir” marca sus vidas, al punto de acompañarles aún cuando se vayan a vivir a otra comunidad, pues tarde o temprano su vida pasada sale a relucir, haciendo de la cotidianidad una eterna sobrevivencia frente a las estigmatizaciones que la sociedad en general les ha otorgado, al dirigirles desde su niñez hacia un determinado estilo de vida.

Actualmente en el D13 se percibe un evidente decaimiento en cuanto a la actividad de los grupos catalogables como pandillas, situación revelada tanto en los testimonios de quienes trabajan en instituciones públicas y privadas del lugar, como en los del resto de personas de la comunidad que fueron entrevistadas, admitiendo que dicho decaimiento se ha venido dando de forma gradual durante los últimos cinco años, y en que ya ni siquiera se oyen mencionar las fechorías de los “xxx”, siento este el grupo más renombrado y peligroso de últimos años de la historia pandilleril del lugar.

Por tal motivo, el MD13 pueda ser que vaya quedando poco a poquito en el olvido. Un líder comunal aquí renombrado como “Líder”, el padre de Roxana y que llamaremos “Carmona”, así como un funcionario del colegio a quien le conoceremos simplemente con el sobrenombre de “Profesor”, aparte de narrar la forma en que han asumido su rol dentro de la comunidad, confirman el decaimiento en que ha entrado el actuar pandillero de los habitantes del lugar:

Lider, quien ha sido formador de equipos de futbol infantiles y juveniles, comenta su gusto por el futbol y ver que en su barrio había tantos “chamacos”, como le dice él a los menores de edad, que no tienen donde jugar, fue lo que le movió a formar equipos de futbol entre la gente de la comunidad. Al preguntarle si entre los integrantes o exintegrantes de los equipos formados ha habido miembros vinculados con alguna de las pandillas de la comunidad, dice:

*“De los que yo he tenido como discípulos no, usted sabe... bueno, vea que coincidencia más buena esa, qué buena pregunta, porque aparte de eso cuando yo llegué aquí a Los Guido yo tenía 23 años y ya andaban merodeando, los digamos, los grupitos por decirlo así... Pero ya ellos tenían una edad más avanzada que los equipos que yo tenía”. (Líder, 14-10-2011)*

Dado que cuenta en la actualidad con 49 años de edad, tras su respuesta podemos deducir que hace 26 años llegó a la comunidad, es decir, justamente cuando se estaba empezando a urbanizar y en una época para la cual la gente de fundadores de los “z” y de los “xx”, rondaban entre los ocho y los diez años de edad, la misma que podían tener los integrantes de sus equipos, lo cual hace suponer que no fueron integrados por no ser propiamente de las alamedas más cercanas a la que habita Líder o porque el perfil de ellos no era compatible con el grupo de niños que este amante del futbol reclutaba en aquel entonces, cosa que no sería de extrañar, dado que según cuanta, estos pandilleros para aquel tiempo ya acostumbraban hacer de las suyas en sectores que casualmente están un tanto distantes al barrio de este señor.

Lo cual no significa que con el paso del tiempo su casa y las alamedas cercanas a la suya hubieran quedado exentas del operar cotidiano de dichas las pandillas, razón por la cual le pregunté cómo se había sido el vínculo o la amistad entre él y algunas de las personas que han sido parte de las pandillas, si no han tenido nada que ver con sus equipos obteniendo como respuesta el siguiente relato:

“Creo que aparte de la clase de persona que soy yo, me imagino que por el respeto que me tienen a mí, no por el hecho de que yo sea esto o sea lo otro o sea lo que sea, sino por mi manera de hablar, por mi manera de ser, y aparte de eso que como ellos lo ven a uno con los chamacos para arriba y para abajo y que uno lucha por la comunidad.

Porque pongamos un ejemplo, esa actividad que nosotros hicimos con ustedes - haciendo referencia a un club de motociclistas del cual soy miembro (Vándalos Mc) y que fue participe de una fiesta organizada por Líder para celebrar el día del niño en el D13 el 11 de Setiembre del 2011- aquí fue un boom de esos buenos, verdad; nadie, nadie, incluso en los años que yo tengo de vivir aquí, nadie ha hecho una actividad como esa aquí y la gente quedó como loca, vea, ya de eso hace más de dos meses y la gente todavía sigue hablando de eso”. (Líder, 14-10-2011)

Sin duda, la actividad (ver anexo número 3) descrita por Líder fue realmente significativa para todas aquellas personas que fuimos parte de dicha fiesta, para nosotros como miembros de Vándalos Moto Club fue emotivo, salimos admirando, no solo la aceptación que tuvimos por parte de los niños y de la gente del barrio en general, sino además, el trabajo efectuado por él como organizador, así como de la estima y respeto que claramente le demostraban sus vecinos.

Como encargado de esta tesis, el haber tenido la suerte de participar en esa actividad, en mi condición de “motociclista”, me llevó entender que el trabajo comunal aparentemente altruista que Líder lleva a cabo, no busca en lo personal mayor retribución que el disfrute por sí mismo de lo que significa su pasión por el futbol, sino además la satisfacción de mantener motivados a los niños y jóvenes de su barrio con el deporte y otras actividades lúdicas como aliadas contra la adicción a las drogas y otras prácticas delictivas; y a concebir la cotidianidad de Líder como parte de ese activismo social que ha llevado al D13 a una transformación que va más allá de alcanzar una mejor infraestructura pública, sino además la eliminación del MD13.

El caso de Líder remite nuevamente al tema del respeto como referente identitario, mostrando una forma particular de darse un lugar privilegiado en medio de las conflictivas relaciones sociales que puedan gestarse en un lugar donde las tensiones vecinales han estado latentes en el diario vivir, y en donde cada quien se las ingenia como puede y como el contexto se lo permita.

Carmona es otro ejemplo de ese ingenio resultante de la sobrevivencia en el D13 e igualmente relacionado con la afición por el futbol, pero con una cotidianidad un tanto

distinta a la de Líder, en la que se ha ganado el respeto de la gente de las pandillas, no precisamente por su labor social, sino más bien por su personalidad defensiva y su participación en actividades vinculadas al fútbol, que tal como nos había adelantado Roxana, la hija de “La profesora del D13”, tal actividad le ha colaborado a Carmona en la obtención de popularidad, incluso entre todos los drogadictos del barrio. Popularidad y respeto que según confirmaron tanto doña Julia como la hija que ambos tienen en común, le ha favorecido no solo a él sino incluso a ellas como habitantes del D13.

Conversando con este veterano del fútbol guideño logramos conocer su opinión respecto de las pandillas en el D13 y obtener el siguiente relato:

#### El futbolista veterano del barrio

“Los maes del barrio se han metido en pandillas por falta de educación y espacios para el deporte. Problemas con ellos no, he respetado y me han respetado, hasta los he puesto a trabajar botando tierra y cuestiones así...

En una ocasión en que uno me estuvo ayudando, en el momento en que dijeron que había pasado una cuestión de un robo y él estaba conmigo trabajando, yo le ayudé a salir de la bronca.

Aquí las pandillas se han dispersado mucho, porque la de abajo que eran los borrachillos, esos que eran los de la “x”, esos ya unos se han casado; otros están muertos, otros ya trabajan y se asoman solo un poco los fines de semana. Los que aún hace poco se veían eran los del sector (...) los xxx. Un día hace como cuatro años ahí parecía una película de terror, están asaltando el chino ¿ah?, yo no sé, porque yo nunca cojo el bus ahí, cuando veo que se parquean como diez carros, chinos con metralas, y todo eso parecía una favela y ni la ley se asomó. Y es que muchos andaban en eso porque son carajillos que hasta que no los agarren no saben lo que es, porque el otro día cuando agarraron a (...) lloró como un bebe jajaja... y ese era bien malo.

Un día yo fui ahí donde la prima de mi doña y en la noche cuando vengo bajando veo a un montón ahí, en eso que se cruzan dos para donde voy yo y me acomodo el arma que la uso por debajo de la jacket, y digo: yo a estos dos me los acuesto y mentira que me

alcanzan, mientras yo llego abajo, y en eso oí que uno de ellos me saludó por mi nombre, y les dice no se embarquen. Y se devolvieron al molote y yo no vi quien fue, pero ahí les conteste el saludo y seguí.” (Carmona, 7-11-2011)

Como se habrá podido notar del relato de Carmona, podemos extraer al menos tres hechos fundamentales que confirman lo que ya hemos venido anunciando sobre la cotidianidad en el D13. Primero, que el acceso a la educación y la oportunidad de espacios para el deporte colaboran, según la perspectiva de los mismos habitantes del distrito, en el decaimiento de las actividades ligadas al actuar de las pandillas en la zona; segundo, que en efecto, la personalidad agresiva o defensiva es realmente útil para la obtención vital de respeto frente a la gente involucrada en las pandillas; y tercero, que la época en que dicho decaimiento se ha hecho más evidente ha sido percibido más o menos en cinco años, tal como nos lo vuelve a confirmar, con su relato, un funcionario institucional que sin ser habitante del D13, parece estar comprometido con la comunidad y haberse tomado el gusto de conocerle, y entender parte de la dinámica cotidiana, de por lo menos aquellos estudiantes de colegio que ha podido tener de cerca en la institución donde labora como profesor.

Un dato importante de advertir es que lo relatado por este funcionario a quien llamaremos “el profesor”, no solo describe parte de su cotidianidad como docente en el D13, sino que además aprovecha para desahogarse, denunciando su inconformidad con la escasez de personal comprometido en la elaboración y continuidad de proyectos que favorezcan a la comunidad en general.

### Docencia en el D13

“Hay quienes manejan dobles, triples y hasta más discursos, pues hay quienes buscan establecer una camaradería, una fraternidad casi, con unos estudiantes y con otros no, pero “soy un profesor que trabaja en Los Guido”, “soy calidad” y no han ni salido cuando ya están afuera de la comunidad.

Pienso que es un problema de contratación, no cualquiera puede ser educador, pero se da una situación donde los poderes políticos son los que deciden. Y luego,

preguntándose que por qué pasan las cosas, que por qué chapulines o después por qué aquellos piratas mataron a no sé quién, o por qué unos muchachos se meten a robar a un bus, sino tienen formación, sino tienen a esa persona con vocación en el aula, que es capaz de cambiarse el chip y hablarle de una forma a Douglas y de otra forma a Pedro, de otra forma a las mujeres. Pero como que son docentes que a unos estudiantes les tienen miedo y con otros se hablan a cachete. Como tienen su preferido, porque ese preferido tiene una barra y así me evito una bronca.

Hay docentes que no se comprometen con los proyectos y si un docente que está a cargo de un determinado proyecto se va, el proyecto se frena.

Se ha buscado diversificar las actividades que organizan las diferentes instituciones en la comunidad como decir la Cruz Roja, pero que después la comunidad los asuma; el problema es que ha costado que la gente se quiera involucrar como comunidad, sin pensar en que son de un sector o del otro.

Cuando yo llegué aquí, vi cómo que le tenían miedo a decirle que no, a alguien de Los Guido, en ese tiempo no sabían cómo poner los límites; pero en este momento, yo le puedo decir que no son más de cinco estudiantes los que sobrepasan los 14 años en sétimo, cuando antes, era lo contrario, si acaso cinco con la edad correcta, porque venían diciendo yo soy tal... yo soy de los tal..., a la hora de la matricula.

Que si he recibido amenazas, sí, un par de veces, al final nada... porque les dije: esto no se resuelve con el reglamento del colegio, sino a la ley penal y a la fuerza pública. Es cosa de decirles vea yo como profesor soy funcionario público ya llamo a un funcionario del OIJ a que venga a hacer un arresto inmediato, usted sabe cuánto duran los del OIJ de San José acá, y dos días después ya no estaba aquí una persona identificada como organizador de pandillas. Cuando se plantean las reglas el gallito se apaga.

En estos últimos cinco años ha cambiado mucho y estoy seguro que de aquí a diez años va a estar mucho mejor. Yo les digo a los estudiantes, ustedes son agentes de cambio y ellos se muerden (palabras de ellos) por lograr los cambios, yo los estoy viendo.

Qué por qué cree que entran a las pandillas, la típica de libro, verdad, la presión social: uno, son los maes que viven por mi casa y dos, por los robos menores, porque aquel

mae me quitó el celular entonces necesito a alguien que me apadrine, necesito estar apadrinado para desquitarme o para que no me hagan nada, igual no puedo andar solo.

Vea, en los momentos en que había más problemática de incidencia de las barrillas, de las pandillas, me acerqué a elementos clave que identifiqué como parte de ese grupo de poder que tenían aquí, pero que tenían el perfil de persona que no comparto, pero estoy aquí, porque si no me va feo; suena como a televisión, pero ese tipo de chavalo que sí es bueno, pero ocupa estar en la jugada. Yo identifiqué como seis – siete, y con los cuales establecí un diálogo en el cual les di toda la confianza para hablar las cosas como son, y los niveles de riñas bajaron totalmente porque yo sabía algo, y frenaba las riñas, porque conversaba con ellos y los ponía a ver las situaciones en perspectiva, y por otro, cuando se ha dado la sustracción de objeto, aquí hablando con ellos hemos logrado recuperar los objetos y si no por lo menos evitar la riña.

Una vez al salir a hablar con unos estudiantes que se quedaban fuera del colegio jugando, me gritaron: “sapo, largo de aquí, el colegio es ahí adentro y no aquí, no juegue de vivo”, y sentí mucho temor, a la segunda vez dije, vamos a ver si como cacarean pican y... no, no llegué y el mismo estudiante no – no, mae es el profe - es el profe. Es decir, el que viene a hacer algo productivo es intocable.

Y ya, luego otro día uno de los otros me llama y me dice ¿profe usted es el que matricula? Y ya llego y yo le ayudé, y ya luego vinieron otros a lo mismo.

Al principio sí, los xxx más que todo, llegando yo aquí en el colegio y la fama que tenían en la comunidad y conforme fui conociendo la comunidad y fui conociendo el colegio me di cuenta que eran más rin rin y nada de helados, como que más bulla que otra cosa.

Los xxx eran como que iban a acaparar los Guido y comencé yo a tentar y a ver y a ver, y el límite era prácticamente una alameda o sea en territorio, como que los espacios y el tiempo de influencia, como que ya no era Los Guido, pienso que tuvo que ver mucho la intervención policial porque la gente empezó a poner denuncias a empoderarse y a poner límites. Ahorita nada, cero pandillas en Los Guido, lo que hay son grupos de esquina pero sin una verdadera organización”. (Profesor, 11-11-2011)

En resumen, vocación profesional, es lo que reclama este docente a sus colegas, disposición para entender que su trabajo va más allá de repetir los textos académicos, poner en práctica cuanta estrategia pedagógica se requiera con tal de formar personas capaces de concientizar sobre la realidad a la que se enfrentarían fuera de las aulas. Al tiempo que declara con su relato que el MD13 debe ser dejado de lado al momento de aceptar el reto de ejercer funciones de modo profesional en el D13, ya que de lo contrario, existe el riesgo de llegar a verse subordinado a quienes le intimidaran, en vez ofrecerle amistad verdadera y reconocimiento por ganarse el salario aportando herramientas útiles en la construcción del bienestar comunitario.

Este último relato es no menos que una muestra de que tanto vecinos comunales como funcionarios institucionales perciben decaimiento en la actividad pandilleril del D13, en la misma forma que lo hace gente entrevistada en tres comunidades cercanas, a saber: Higuito, San Miguel y El Llano, lugares en donde comerciantes afirman no tener ningún inconveniente en contratar personal proveniente del D13, y donde fue posible encontrar testimonio de quienes declaran tener o haber tenido entre sus empleados gente de dicha comunidad, y con el tiempo han llegado a conocer, como dijo un reconocido empresario, gente *“muy valiosa honrada y trabajadora”*. (Mohameth, 9-10-2011)

### **3.4 Conclusiones**

Si bien es atinado pensar que la complejidad implícita en los procesos referentes a la construcción de la identidad de las personas que han sido miembros de pandillas en el Distrito 13, se alimenta de múltiples e innumerables factores genéticos, contextuales e imaginarios (incluidas las categorías bajo las cuales la teoría tradicional ha tendido a describir y clasificar agrupaciones similares), queda claro que tal complejidad se debe principalmente (al menos en para el caso aquí presentado), a la interrelación existente entre los diversos referentes, con uno especialmente influyente: el imaginario social.

De manera que la construcción de una identidad ligada al imaginario que gira en torno al Distrito 13 y sus pandillas, es en primera instancia, causa en la dinámica

sociohistórica en que se ha gestado dicho imaginario. Al menos así lo hace pensar la realidad del Distrito 13, tal cual ha sido percibida tras este estudio, ya que la cotidianidad de los grupos humanos que allí se han podido conocer, así como los relatos que de ellos se desprenden, evidencian una estrecha relación no solo con las circunstancias sociales y políticas que mediaron el origen de su comunidad, sino además con lo que de esta y de sus habitantes se comenta tanto en la calle como en los medios de comunicación; comentarios a los cuales se les deben sumar los que giran en torno a otras realidades “homólogas” a la suya y que han servido de base para imaginarla, o mejor dicho, juzgarla y por lo tanto estigmatizarla.

De aquí que el referente de la discriminación en su interrelación con el de la innovación técnica y estética, facilite la producción de prácticas culturales compartidas con grupos que aunque habitantes de otras latitudes, son motivo de identificación entre quienes sean vistos por otras personas y se autoreconozcan (en del universo simbólico) como semejantes o no, según lo aprendido a través de la prensa y demás interacciones comunicativas.

Sin embargo, las semejanzas identitarias y, por ende, culturales que puedan observarse entre los grupos conocidos a través de los años en el Distrito 13, con otros grupos tanto dentro como fuera del país, no son causa exclusiva del vínculo entre facilidades ofrecidas por la difusión de la innovación técnica y estética, pues dicho vínculo se debe a las múltiples causas generadas a raíz de circunstancias sociales, políticas y económicas que moldean la cotidianidad de los habitantes de dicha comunidad en tanto parte de un mundo globalizado que en efecto se ha visto atraído por el consumismo.

Lo cual no deja duda, al menos para nosotros, que el rol de pandillero ejercido por algunas personas del Distrito 13, ha sido socialmente asignado en el marco de un imaginario instituido e instituyente, cuya sostenibilidad radica en los réditos económicos y políticos que el mercado global obtiene al moverse en medio de una contemporaneidad que impide elegir, al margen de las presiones de un mundo que ordena obediencia obligatoria, en claro detrimento de la capacidad reflexiva que todo ser humano pueda desarrollar, afectando incluso en algunas personas la posibilidad de desarrollar ciertos proyectos de

vida, ya que para que se cumpla aquello de que “querer es poder” se requiere también la institucionalizada aprobación social.

Ejemplo de ello ocurre con la motivación/aprobación negada por parte del sistema educativo al 40% de los pandilleros consultados en el Distrito 13, que justifica la deserción escolar en la escasez de motivación para permanecer en las aulas, justificación que no implica necesariamente que sean vagos, sino que el sistema educativo es deficiente en su labor pedagógica al no mostrarse lo suficientemente atractivo ante toda la población en edad escolar.

Es por esto que sin caer necesariamente en perspectivas romantizadas, debe entenderse que los anhelos, en tanto parte y producto de proyectos de vida derivados, tanto de hechos históricos como de la programación televisiva (indudables referentes de identidad no solo individual o grupal sino comunal) son responsabilidad del Estado, no solo desde el punto de vista motivacional, sino además condicional, pues es quien impide o limita en algunas ocasiones la posibilidad de realización personal y comunal de aquellas personas que cuentan con la aprobación social requerida para salir adelante con proyectos de vida acordes a lo socialmente deseado.

Tener conciencia de esto, es quizás lo que ha generado que en los debates acerca de la necesidad de canales propiedad de los estados latinoamericanos, surgieran propuestas que han ido,

*“...desde la tesis de reservar el espacio radioeléctrico a canales estatales porque su entrega al empresario privado podría tener nocivos efectos culturales; hasta el rechazo a la existencia misma de empresas estatales en esta área porque el sector privado satisfaría de buena manera las necesidades del público”. (Portales, 2001:115-116)*

Por lo que incluso, sin ánimos de entrar en la discusión referente a la responsabilidad del Estado a intervenir en la administración del espacio radioeléctrico que utilizan los empresarios privados, es pertinente señalar como importante la necesidad de prestar atención al impacto que el material transmitido en televisión puede causar en la construcción de la identidad.

Esto porque, despreocuparse de prevenir posibles efectos nocivos que a nivel cultural pueda ocasionar la promoción de ciertos signos e imágenes co-creadores de necesidades paralelas a la innovación técnica y estética no necesariamente accesible a las grandes mayorías poblacionales, es desde nuestra perspectiva, una de las mejores formas con las que un gobierno puede colaborar con el afianzamiento de la lucha de clases.

Esto no significa que nuestro análisis nos haya llevado a querer promover estados que impidan el derecho a mercadear, y menos aún el derecho a conocer sobre el desarrollo de las diversas innovaciones técnicas y estéticas, pero si a señalar uno de los aspectos que intervienen en la construcción de la identidad, y que bien podría ser atendido eficazmente, en este caso por parte del Estado costarricense.

Si modelar y vigilar los mecanismos e intenciones bajo las cuales se dan a conocer las innovaciones y sus posibles consecuencias a nivel sociocultural fuera una tarea eficazmente ejercida por parte del Estado costarricense, en función del mejoramiento de la calidad de vida, de la mayoría de sus habitantes, las aspiraciones laborales y los estilos de vida, motivo de honor y orgullo, quizás fuesen distintos a los registrados al momento en que indagamos sobre los gustos y preferencias, registrables no solo en quienes han sido parte de las pandillas del Distrito 13, sino en la sociedad en general. Y que *el respeto*, como referente, y como valor imprescindible para el reconocimiento y la aprobación social de cada quien, pudiese ser no solo un objetivo de vida, sino un derecho del que todo ser humano pudiera gozar sin tener que recurrir a la violencia para lograrlo durante el proceso de construcción de su identidad.

Así las cosas, los relatos y las entrevistas expuestas muestran de que los referentes de identidad son sin duda alguna la guía sobre la cual gira la cotidianidad del Distrito 13 a partir de su identificación como comunidad conflictiva y peligrosa, imagen que marca las relaciones socioculturales presentes en la cotidianidad de personas estigmatizadas por una sociedad que recrimina el hecho de cohabitar en una zona señalada por la presencia de pandillas.

Imagen de comunidad conflictiva que se le llegó a dar a partir de sus actos, aquellas que se debieron a un tiempo y un espacio fértil para la práctica de los más diversos

comportamientos característicos, entre quienes ven del mundo un lugar para vivir el día a día sin la paranoica urgencia de edificarse un determinado futuro, pues se ven carentes de las herramientas necesarias para hacerlo, viéndose por el contrario en medio del escenario ideal para delinquir en un contexto local, nacional y global al que todos nosotros como sociedad, y aunque no nos queramos percatar, tendemos a darle forma, consistencia, razón y sentido. Razón por la cual queda claro que no es algo exclusivo de jóvenes, ya que la juventud no ha estado sola en esto, situación que se ha fundamentado a lo largo de este capítulo con la evidencia del trabajo de campo; y es que a pesar de que la mayor parte de esta tesis pareciera haber obviado lo obtenido en el campo o haberlo relegado a un segundo plano, debe saberse que en realidad todo lo dicho se debe al tiempo invertido en dicha labor. La cual se evidencia en este esfuerzo por recuperar algunos fragmentos de la libreta de campo con lo que fueron las entrevistas logradas en el Distrito 13, y que se ha tenido a bien compartir, tanto porque el contenido de este apartado así lo demanda, como porque tal cual lo dijo alguien que conocí durante este trabajo: *“Si no hay testigos no ha pasado nada”*, y estos fragmentos son testigo no solo de mi trabajo sino, además, y principalmente, de los vividos en la historia y la cotidianidad del Distrito 13 o al menos de la gente con la cual interactué para la recopilación de datos.

#### **4. Capítulo III: Conclusiones finales**

Tal como se puede observar en la sección de anexos, parte de la estrategia metodológica bajo la cual guiamos nuestro trabajo de campo podría quizás despertar la duda respecto de posibles desarticulaciones con el problema de investigación, especialmente la parte referente a los listados de criterios tomados en cuenta para la confección de las entrevistas, que ciertamente no ventilamos de manera explícita y detallada como parte de los datos ofrecidos a lo largo de esta tesis.

Ello se debió, necesariamente, a lo que a nuestro parecer vendría a ser la particularidad de nuestro trabajo final de graduación y que le diferencia de aquellos que caracterizaron los trabajos resultantes de las etnografías clásicas colonialistas, que si bien han sido base para la formación de nuestra disciplina, no pueden negar su utilidad en la construcción de listados de patrones culturales que luego fueron puestos a las órdenes de los colonos, entrega que no quisimos imitar y que contrariamos al hacer uso de nuestro derecho a manejar de manera confidencial parte de los datos recolectados durante el trabajo de campo.

Al evitar socializar información útil para la estigmatización, pensamos que se lograría a su vez negar el posible aprovechamiento de datos de interés criminológico por parte de personas ajenas a este trabajo, ya que nuestro único interés fue aprovechar los listados mencionados en la metodología como parte de las estrategias por seguir en el estudio del imaginario vinculable al proceso de construcción identitaria de las personas cuya historia de vida ha comprendido el involucramiento en las pandillas del D13.

Alcanzar los objetivos propuesto, demandó no solo un trabajo de campo en el cual fue posible acercarse a pandilleros y demás personas que sin preparación académica alguna mostraron tener la capacidad para ayudarnos a entender no solo una realidad local sino a reconocer la influencia que puede llegar a ejercer la literatura ajena a nuestros contextos, en las interpretaciones no necesariamente acertadas, que como estudiosos de un tema podemos aprehender, si antes no nos hemos dado la oportunidad de conocer un poco más de cerca la problemática en cuestión.

Si bien nuestro problema de investigación demandó indagar la cotidianidad en el ámbito local del D13, y encontrar puntos de convergencia, en el análisis de otros trabajos, tanto a raíz de algunas similitudes metodológicas como por las consecuencias de vivir en un mismo mundo globalizado, el no recostarnos cómodamente en los resultados obtenidos por investigadores en otras áreas geográficas, hizo posible valorar la importancia del imaginario en la construcción de la identidad comunal a partir de su mítico estigma de comunidad conflictiva.

Estudiar el caso del D13, permitió conocer acerca de la realidad histórica y social de una comunidad que le ha tocado vivir a la sombra de un imaginario, claramente marcado por el característico individualismo de una sociedad seducida por las tendencias globales de la competitividad y el consumismo.

Darse la oportunidad de conocer el D13 implica más que unas cuantas visitas a la comunidad o conversar con los representantes comunales más reconocidos sobre las grandes diferencias paisajísticas que ha venido presentando el distrito con respecto a lo que fueron sus primeros veinte años, ya que conocerlo verdaderamente, requiere ponerse al tanto de las realidades particulares y comunales que han hecho de la convivencia en esa comunidad todo un estilo de vida.

Al finalizar el trabajo de campo es difícil no caer en razón de la admirable capacidad adaptativa con que los habitantes han experimentado los cambios socioculturales de su comunidad, a pesar de que en el imaginario aún se mantenga la idea del lugar semejante al que pudo ofrecerse ante los ojos de todo el país, que supo del D13 más que por sus luchas al derecho de un techo y un lugar digno para habitar, por su protagonismo en noticias o reportajes periodísticos sobre sucesos bélicos y delincuenciales.

Con este trabajo aprendimos que este distrito, lejos de ser un lugar al cual deba señalársele, temérsele o criticársele, ha de ser por el contrario admirado y reconocido por la notable superación que ha venido alcanzando con el paso de los años, gracias al aporte no solo de gente que ha trabajado por el progreso comunal sabiéndose acompañar de instituciones y organizaciones capaces de apadrinar sus luchas comunales, sino también, al

aporte de quienes tras fuertes experiencias callejeras y judiciales han optado por variar las condiciones delictivas que caracterizaron la zona durante mucho tiempo.

Del mismo modo, indagar respecto del imaginario que ha girado en torno al D13 nos ha llevado a aceptar que todas las personas al ser parte de la sociedad somos coautores de la historia y parte del capital humano con el que cuenta cada comunidad, dentro de esta aldea global en la que todos habitamos y en la que fungimos como responsables o irresponsables ante la gestación de culturas emergentes.

No nos queda duda, de que la carencia de reflexividad popular en relación con el modelo neoliberal que han sostenido los gobiernos de los últimos 25 años en Costa Rica y sus consecuencias negativas, ha favorecido el fortalecimiento de imaginarios como el que ha llevado a la gestación del MD13. Es posible que, buscar la inclusión dentro del sistema hegemónico neoliberal del mundo actual, no sea probablemente la meta más sabia que un grupo o comunidad pueda anhelar, pero entender la gente de las pandillas como representativos de una contracultura, es decir, como gente que tras haber descendido por decisión propia del sistema hegemónico creara un estilo de vida, sería subestimar la capacidad instintiva del ser humano en su lucha por la inclusiva sobrevivencia económica y social en el mundo de la hegemonía competitiva y consumista en el cual la mayoría de la gente anhela figurar, de modo que al menos las pandillas que se han conocido en la historia del D13 no pueden ser entendidas como ejemplo de un grupo contracultural que busque el desapego por sí del resto de la sociedad.

Los imaginarios son construcciones sociales utilizadas en el universo simbólico para asignar roles, y los hechos históricos son base para la generación de imaginarios, de ahí que los imaginarios deben ser vistos como referentes de identidad de los cuales podemos servirnos los individuos a la hora de hacer aportes reflexivos en relación a los procesos de construcción de identidad; en el caso del D13, la huella dejada por las historias e históricas prácticas pandilleriles registradas en la zona, ha marcado la cotidianidad de sus habitantes de tal forma que a pesar de ser algo del pasado, aún se continúa viviendo el impacto causado por las pandillas a lo interno del distrito y en su relación con el resto del país.

Uno de los aspectos más paradójicos al momento de realizar las entrevistas fue que la gente al opinar con respecto a quienes han integrado alguna pandilla, a pesar de iniciar afirmando que ya no hay pandillas en la comunidad, terminaban siempre refiriéndose sobre los “expandilleros” como pandilleros, diciendo: fulano es un “x” o es un “xxx” e incluso utilizando expresiones tales como:

*“Ah los “xy” ya no acostumbran a venir acá, ellos ya están casados y otros en la cárcel”.*

Expresiones que atestiguaron cómo en el imaginario a pesar de los cambios comunales y personales de muchos de los pandilleros, desprenderse de los roles asignados por la sociedad no está resultando fácil, ya que la misma gente de la comunidad, no deja de ver a sus integrantes como pandilleros. Situación que conduce a los “expandilleros” a mantener una percepción de sí mismos, que dificulta abandonar el sentido de pertenencia grupal, manteniéndose así el valor simbólico y referencial de las pandillas, presente en la construcción de la identidad de cada uno de los que las han integrado y, por lo tanto, en una especie de círculo vicioso, en el imaginario compartido por el resto de la sociedad.

Quienes hayan conocido a un pandillero como tal, ejemplo a un “z”, difícilmente le quitarán la etiqueta de “z” por más que haya disminuido notablemente sus prácticas de pandillero, ya que ni él dejará de percibirse a sí mismo como orgullosamente “z”, aunque actualmente no tengan a bien ejecutar actos que los haga ser identificado como pandillero, como lo era la práctica de desplazarse en grupo, años atrás, por la comunidad.

Por tal motivo, a pesar de que los pandilleros ya no viajen por la comunidad con el resto de la pandilla, si se llegasen a ver en la necesidad de defender el nombre de alguno de quienes han sido parte de su pandilla, frente a quienes han sido de alguna otra, no dudarían en hacer uso de las tácticas o medios que tengan actualmente a su alcance para ejecutar, los cuales pueden resultar quizás menos visibles aunque no menos efectivos de los que pudiesen haber practicado antes, dado que los niveles de madurez y organización ya no son los mismos.

Durante el proceso de elaboración de este trabajo se llegó a concluir que pandilla es todo grupo de seres humanos, unidos por la pretensión de llenar ciertos vacíos ya sea de

índole político, económico, empresarial, social o emocional, capaz de generar sentimientos de pertenencia y hermandad entre sus integrantes. Existen varios tipos, entre ellas, las que gustan de la popularidad y el hacerse reconocer como tales ante la sociedad; las que prefieren el anonimato; y las que se mueven entre ambos ámbitos, dejándose reconocer por algunas de sus particularidades al tiempo que ocultan otras.

Entre los diversos tipos de pandillas se pueden ubicar las que mantienen una clara estructura piramidal y las que a pesar de contar con miembros poseedores de algún nivel de liderazgo, prefieren darse a conocer como una estructura horizontal en la que todos son responsables de sí mismos y de sus actos, pero seguidores de cierto reglamento grupal, originado en aparente consenso colectivo, promotor de actividades conjuntas.

En todas ellas la entrada, la permanencia y la eventual salida implican el cumplimiento de determinadas responsabilidades ineludibles, y que son propias de cada grupo, de ahí que no es tan fácil como decir que ya se tiene cierta edad y que por tal motivo se puede dejar en el baúl de los recuerdos, quien se ha sido, y menos aún cómo se ha llegado a ser quien se es, pues tanto los favores concedidos por unos, como los daños causados a otros pasan a convertirse más de una vez en cuentas “impagables”.

La pandilla siempre va a impactar, ya sea de modo positivo o negativo a las familias de sus integrantes, al punto de que sus descendientes van obligatoriamente a heredar algo – por mínimo que sea- de ese pasado.

De tal manera, que a nuestro entender, las afamadas -tanto a lo interno del D13 como en las comunidades vecinas- Barras de Los Guido, bien pueden en tanto pandillas, y en alguna medida, entenderse como homologas a cualquier otro tipo de grupos conformados por personas adineradas y/o académicamente preparadas que hayan optado por agruparse e idear una serie de estrategias que les lleven a consolidarse, incluso como partido político, y con ello imponer su visión de mundo (su orden) sobre quienes no logren defenderse en caso de encontrarse en posición de desventaja frente a su posible poder grupal. Con la particularidad de que las formas de ejercer el poder y la violencia en uno y otro grupo varían o, por lo menos, se perciben de diferente manera por la sociedad, según la posición social del o los que ejecuten, sufran o juzguen la acción.

No es coherente exigir a personas que carecen de oportunidades sociales y económicas, mejorar su calidad de vida con prácticas necesariamente acordes a lo que el discurso social cataloga como correctas, si el proceder de la misma sociedad y su sistema económico, entorpecen el proceso con su contradictorio ejemplo. Llevar a cabo tal exigencia es como si a un país tercermundista, como el nuestro, se le exigiera alejarse de la dependencia política y económica de países como Estados Unidos, que difícilmente permitirían una oportunidad real para que ello ocurra.

Tanto el mejoramiento de la calidad de vida que puedan llegar a gozar quienes viven en condiciones desventajosas debido a la desigualdad social y económica, como la independencia real de un país, requieren de algo más que la simple exigencia de quienes critican la existencia de tales condiciones, de ahí la necesidad de aceptar el grado de participación de la sociedad en su conjunto.

La aparente pasividad frente a la desigualdad social y económica se debe a que en todos los niveles de la política, ya sea barrial, comunal, nacional o global, se dan dos situaciones tendientes a complementarse entre sí, una es que quienes más tienen no están dispuestos a ceder sus cuotas de poder, y la otra es que quienes menos tienen, temen arriesgar su futuro o incluso lo poco que han logrado adquirir, en luchas que ven como imposibles de ganar contra quienes ostentan el poder. Quizás el temor a verse señalado como políticamente incorrecto sea la razón del letargo que dificulta alcanzar una descentralización barrial o comunal, capaz de promover proyectos autogestionarios; letargo que dicho sea de paso, es enseñado al pueblo a través del ejemplo que da el Estado como tal, al mantenerse política y económicamente dependiente del poderío extranjero.

Y aquí es donde las personas que se han involucrado en pandillas han marcado una diferencia política, no necesariamente contracultural con respecto al resto del pueblo, al combatir compitiendo o intentando hacerlo por medio de una especie de reformulación de lo que es o no justo frente a las pandillas contrarias, es decir, frente a las reglas legales institucionalizadas a través de instancias gubernamentales como el gobierno y su policía, restringiendo la verdadera equidad frente a un proceso de pobreza y exclusión social.

Sin afán de enaltecer o felicitar las prácticas de los grupos barriales conocidos como pandillas, hemos de reconocer que dichos grupos han ejemplificado una de las manifestaciones más evidentes de lucha por la descentralización de las posibilidades reales de ascenso social y económico; ya que las pandillas han proliferado casualmente, en tanto grupos organizados, emergidos como formas políticamente incorrectas, pero funcionales, como estilo de vida alternativo en situaciones de inestabilidad social y económica.

De ahí que tanto las pandillas como todo aquel gobierno que tome la decisión de liberarse, corre el riesgo de sufrir repudio, marginalidad y el estigma de trasgresor del orden social al ser visto como “contrario” al bienestar común, como sucede con aquellas personas que priorizan sus verdaderas aspiraciones personales y sociales decidiendo no vivir bajo condiciones de sumisión e indiferencia.

La falla en la estrategia política de las pandillas radica justamente en no ser contraculturales y pretender emular la sociedad que les reprime mediante la reproducción en pequeña escala de sus tácticas.

Una pandilla es sinónimo de delincuencia (independiente de lo que socialmente se tenga comprendido como delito) según el nivel de popularidad positiva con que cuente ante el imaginario social, y aunque la existencia de una pandilla favorezca a sus miembros la posibilidad de ejecutar actos ilícitos –como ocurre en el contexto del D13 por nosotros expuesto en esta tesis- puede también ser orientada para todo lo contrario, según el trato que esta reciba por parte de la sociedad en general en relación con sus acciones, de ahí la importancia de reconocer a su miembros un lugar con voz y voto, y participación en el entramado social y no únicamente represión y exclusión.

Por ejemplo, las pandillas de motociclistas que se dan a conocer muchas veces bajo la etiqueta socialmente aceptada de “Moto Club”, frecuentemente son invitadas por líderes comunales como parte del atractivo cultural en fiestas patronales, de barrio, o incluso a celebraciones privadas, a pesar de que algunos grupos de motociclistas cuyos vehículos son descritos por el registro de la propiedad en Costa Rica como motos estilo pandilleras, tiendan a practicar delitos que van desde modificaciones ilegales a sus vehículos y leves infracciones a la ley de tránsito al bloquear en las intersecciones el libre paso de los autos,

mientras pasa la última motocicleta del grupo y así evitar que se fragmente la caravana, hasta conducir sus motocicletas bajo los efectos del alcohol. Si los miembros de este tipo de pandillas lejos de percibir admiración y reconocimiento por parte de la sociedad recibieran repudio social, en lugar de colaborar como lo hacen con su participación en las actividades comunales a que son invitados, quizás tendrían como diversión generar disturbios en los pueblos por los cuales transitan mientras se desplazan de un lugar a otro en sus motocicletas.

Toda pandilla o grupo humano está propenso a experimentar cambios radicales e invertir lo negativo en positivo o viceversa, con la misma facilidad que los actos negativos pueden llegar a ser percibidos como positivos, es solo cuestión de darle un giro a nuestra forma de ver la realidad. Bien podríamos citar solo a modo de ejemplo, el caso de quienes incursionan en el comercio de la marihuana con ventas al menudeo y asemejarlo con quienes se dedican a la venta de licores, para percatarnos de que la diferencia entre una actividad y la otra se reduce a un estatuto social de índole cultural; o lo que ocurría hasta hace pocos meses cuando un vecino de la comunidad se daba a la tarea de dirigir peleas de boxeo en un pequeño parque del D13, peleas que tuvo que suspender a causa del malestar de algunas personas de pensamiento distinto tanto al de él, como al de muchas otras que veían en las peleas de boxeo un espacio no solo de reunión y esparcimiento familiar y comunal, sino una forma de ocupar a los jóvenes en un deporte que les mantenía al menos durante las noches de domingo alejados del consumo de drogas, las riñas callejeras y el deseo de asaltar.

Tras el proceso de análisis de datos recolectados en esta tesis, se tuvo como concordancia que entre los diversos tipos de agrupaciones (barras de Los Guido, partidos políticos, motociclismo recreativo, asociaciones de estudiantes, anestesiólogos, entre muchos otros que podría citar) etiquetadas o no como pandillas, se presenta una cualidad que les delata como homólogas, y es precisamente la capacidad de agruparse motivadas por intereses, producto de las necesidades propias de un cúmulo de realidades creadas en la interacción comunicativa de la sociedad en general, reflejadas en cada una de las producciones culturales, emergentes. Con la particularidad de que cada grupo o colectivo

humano ha de hacerse parte de aquellas producciones culturales según sus aspiraciones y según el modo que su contexto se lo permita; situación que claramente contradice aquellas posturas tendientes a catalogar como contraculturales, las pandillas que hemos estudiado.

Un claro ejemplo de ello son los casos de pandilleros adultos, supuestos “expandilleros” por el bajo perfil que manejan en la actualidad, que por diversos motivos se han visto involucrados en trabajos de bienestar comunal, no solo promoviendo algún tipo de deporte entre los jóvenes de la comunidad, sino, inclusive, aconsejando a quienes les admiran por “el respeto” del que gozan ante la comunidad para que no lleguen a verse involucrados en problemas legales o de adicción como los que algunos de ellos han experimentado en carne propia.

Es por esto que, las señales de un futuro distinto no son nulas y menos aún, cuando en los últimos tiempos ha sido posible registrar el interés no solo comunal, sino particular, en algunas personas que se han acercado al lugar sin un color político partidario con la intención de mejorar la calidad de vida de su gente y la imagen pública del Distrito 13, como lo son entre otros la Cruz Roja, la Fundación CR- Canadá, y pequeños proyectos universitarios como lo fueron los videos realizados por los estudiantes de antropología de la UCR durante el primer semestre del 2011 e, inclusive, esta misma tesis y la labor que realiza cada uno de sus habitantes en centros de trabajo y estudio ajenos al Distrito, en los que en buena forma cada habitante de la comunidad llega a realizar la función de embajador comunal.

Es claro que el Distrito 13 requiere mucho más que las mejoras en su infraestructura vial y paisajística, en momentos en los que aquella conocida frase de “cría fama y échate a dormir” se ve reflejada en el día a día de sus habitantes, haciéndoles víctimas de múltiples maltratos sociales que les dificultan contar, incluso, con un servicio de taxi si al conductor le da miedo entrar a la comunidad u optar por una tarjeta de crédito, pues hay quienes, inclusive han visto frenado el proceso crediticio solo por ser habitante de la zona.

Hay un consenso comunal compartido, incluso entre quienes han sido miembros de las pandillas, en cuanto a que las barras organizadas y numerosas se redujeron durante los últimos cinco años, sin embargo, las razones del porqué de tal disminución varían según el

rol social de cada quien. Según concluimos junto a nuestros colaboradores comunales, tal reducción se debe a factores tales como: a-la entrada a la comunidad de drogas más fuertes que el alcohol y la marihuana, afectando la dinámica propia de los bailes y el vacilón; b- a que unos se hicieron narcos, y como dicen ellos, son de esos *“que están bien montados y ya no andan pegando hueco por el barrio”* ; c- a que algunos no están ni en el barrio, pues han terminado muertos o en la cárcel; d-a que ya ha habido como tres generaciones y la última fue la más débil e invisibilizada; e-a que en los últimos tiempos se han sentido un tanto carentes de condiciones operativas o dicho en palabras de ellos *“ahora ya no se puede viajar tranquilo, porque ahora todo anda muy averiguado y es mejor evitar broncas con la ley”*, situación que explica el porqué ahora prefieren operar con mayor clandestinidad; f-y a que ciertas posturas adultocentricas mezcladas con marcados rasgos de egocentrismo e individualismo por parte de algunos de los fundadores de las pandillas, han hecho decaer las barras, como lo reconoció uno de los fundadores de los “xx”, al declarar lo siguiente:

*“[...] ya porque se les dio permiso de caminar con nosotros eso no significa que sean Xx, aunque ellos así se sientan y se lo crean y lo digan. La vara llega el momento en que dejan de sentirlo y se dan cuenta que no han ganado el respeto que esperaban y se desmotivan y por eso las barras aquí ya no tienen tanta fuerza como al principio” (Fantasma, abril 2009)*

Factores que por supuesto no dejan de tener relación con la labor policial e institucional que se ha ejecutado en el Distrito, tanto a través de las ONG como de las iglesias y el gobierno por medio de sus representantes locales, como lo son el colegio y la municipalidad a las cuales se les debe reconocer el mérito ganado por alguno que otro funcionario que por su vocación profesional o espíritu humanista ha ejecutado su trabajo con responsabilidad.

Lo cierto del caso es que, en efecto, hablar en la actualidad de pandillas en el Distrito 13 es más una cuestión de anécdotas que de realidades actuales, a pesar de que en el imaginario, la realidad pareciera ser otra, ya que evidentemente el imaginario no precisamente concuerda con la realidad, originando mitos que a su vez construyen realidades cotidianas.

Desmitificar imágenes sesgadas y parcializadas, construidas en relación con poblaciones como la del Distrito 13 es parte de lo que se puede lograr si se trabaja en la búsqueda de conocimientos útiles para movilizar saberes que develen supuestos misterios, que más bien son las cadenas que atan a comunidades enteras bajo situaciones de inequidad distributiva del poder político, económico y social, tal y como se pudo observar a lo largo de este trabajo.

Otro de los aspectos comprobados fue el hecho de que las imágenes prejuiciosas y estigmatizantes, generadoras de la violencia simbólica tendiente a deshumanizar por medio de la animalización a ciertos sectores de la población, favorecen indiscutiblemente la exclusión social. De ahí que, durante los años en los que las pandillas sí fueron parte de la realidad comunal del Distrito 13, sus integrantes de las mismas nunca hubiesen sido vistos como parte de los actores sociales a involucrables dentro de las actividades de desarrollo comunal.

Esta situación fue posible corroborarla desde el inicio de las investigaciones que dieron pie a esta tesis, cuando durante el curso de Gestión se convocó a miembros de la Vicaría Episcopal de Pastoral Social Cáritas de la iglesia católica, junto al resto de involucrados en las reuniones interinstitucionales que se realizaban en la comunidad, a un encuentro con líderes pandilleros de aquel entonces. Los únicos asistentes fueron estos últimos, pues las representaciones institucionales brillaron por su ausencia a pesar de que el tema pandillas siempre estaba sobre la mesa de discusión en cada una de las reuniones a las cuales asistí como observador. Cabe rescatar que en aquel momento la única organización que se pronunció debido a su ausencia fue el Paniamor, de manera verbal, por medio de quien era su director en la oficina que había en el Distrito 13.

Otro de los hechos registrados con este trabajo fue que la cotidianidad experimentada por los habitantes del Distrito 13, ha sido ejemplo de cómo algunas comunidades pueden llegar a verse severamente afectadas por imaginarios alimentados desde el seno comunicativo propio del sistema económico mundial, especialmente gracias los medios de comunicación de masas, como principales motivadores de consumo cultural.

Queda claro que no debe extrañar que así como unas personas tienden a elegir entre la gran variedad de productos que ofrece el mercado ciertos artículos distintos a los elegidos por otras, también existan personas que igualmente, dependiendo de sus motivaciones y necesidades personales, tiendan a elegir o se vean obligadas a optar, según sea el rol que se le ha asignado, por alguna en particular entre la infinidad de producciones culturales, aquellas que no son necesariamente de la preferencia de aquellas que eligieron otras distintas.

Obviamente la clase capitalista, más allá de ser la principal coautora en la generación de imaginarios como el que gira en torno al D13, es además la más favorecida. De ahí que la gestación del imaginario de la realidad, el cual es proveído según Luhmann (2000) por los medios, al no ser necesariamente correspondiente con lo que se pueda entender por “lo real”; explica el por qué el imaginario que gira en torno a las pandillas y el D13, a pesar de no ser necesariamente coherente con la realidad de dicho distrito, se mantiene activo sin que haya un claro interés por parte de los medios por reformularlo.

De manera que la imagen de comunidad habitada por tribus urbanas, compuestas por jóvenes tendientes a la práctica de expresiones contraculturales o subculturales, corresponde únicamente a la correlación entre la historia política, económica y social del Distrito 13, tanto como la “realidad” construida por los medios de comunicación de masas no es más que producto de un imaginario que debe ser reformulado.

Reformulación que para ser ejecutada requiere de al menos dos elementos fundamentales. El primero sería la voluntad política por parte del Estado costarricense para reconocer, haciendo uso de los medios de comunicación, que en la dinámica comunicacional es posible modelar al menos parte de las paradójicas y dialécticas interacciones sociales, en las cuales se publicita constantemente infinidad de producciones culturales, tanto para favorecer como para contrarrestar diversas expresiones humanas, ya sean vinculables al vandalismo, al consumismo, al puritanismo o a la ilegalidad; y el segundo, disposición teórica y metodológica para el análisis de las diversas realidades comunales que puedan presentarse en nuestros pueblos latinoamericanos, que no

necesariamente son explicables o interpretables a partir de las teorías y conceptos gestados entre los teóricos e investigadores norteamericanos o europeos.

Tanto un elemento como el otro son igualmente indispensables para reformular el imaginario, ya que sin la voluntad política necesaria para velar por la imagen pública de cada una de las comunidades que conforman el país, es difícil que el negocio de los medios de comunicación tendientes a lucrar con el amarillismo se preocupen por ejercer un periodismo más social y menos hollywoodense, es decir, que busque menos hacer de la noticia un corto de acción o de terror y se preocupe más por concientizar a la población sobre formas de mejorar la interacción social. Igualmente difícil sería lograr una reformulación del imaginario que gira en torno a comunidades como la del Distrito 13, sin antes haberse dado a la tarea de estudiar sus particularidades tomando distancia de los prejuicios teóricos y metodológicos comúnmente aplicables en comunidades catalogadas como conflictivas, peligrosas y/o con presencia de pandillas.

Haber iniciado el estudio del caso del Distrito 13 de la forma tan empírica que caracterizó lo que fueron las raíces de la aventura teórico, práctica y metodológica que dio como fruto la propuesta y consecuentemente esta tesis, fue sin duda alguna lo que marcó la diferencia en nuestros planteamientos y, por tanto, también las dificultades académicas e institucionales experimentadas durante los años que implicó ver finalmente concluido este documento. Dado que una de las etapas más difíciles fue la aprobación de la propuesta, pues aparte de los defectos propios de la carencia de técnicas discursivas al momento de plantear nuestros argumentos, el principal freno con que se enfrentó, fue la aceptación teórica de nuestros planteamientos decididamente divorciados de aquellos autores reconocidos por haber publicado sus apreciaciones en relación con casos supuestamente homólogos al del Distrito 13 y sus pandillas.

Situación, que a este nivel del proceso investigativo, nos llevó a reflexionar, cómo la carencia de disposición teórica y metodológica para el análisis de las diversas realidades comunales, arrastrada desde los círculos institucionales por algunos profesionales puede afectar no solo la ejecución de propuestas novedosas y reveladoras, sino, aun peor, la ejecución de proyectos comunales capaces de gestionar cambios sociales sustentables con

el desarrollo social y político de comunidades enteras. Como pasó en dos ocasiones durante el desarrollo de esta tesis en las cuales nuestros planteamientos fueron desestimados, en una ocasión, por funcionarios de una de las instituciones religiosas vinculadas a las reuniones interinstitucionales que se realizaban en el D13 con fines de desarrollo comunal, y en otra ocasión por parte de una institución no gubernamental dedicada al acompañamiento comunal en la construcción de viviendas en zonas catalogadas como de riesgo social, que con motivo de un proyecto en otra comunidad conocida como Finca San Juan Pavas, buscó colaboración de la Escuela de Antropología, ocasión en la que dicha escuela recomendó, sin imaginar que luego sin disculpa formal alguna, aquella fundación desestimaría el trabajo realizado, incluso antes de la entrega de los resultados, eludiendo la respectiva responsabilidad monetaria acorde con el trabajo de campo realizado por mi persona y una compañera que ese momento también era estudiante de antropología e incurrió, al igual que yo, en gastos de tiempo y dinero que nunca nos fueron debidamente reconocidos.

En las tres mencionadas situaciones: aprobación de la propuesta, institución religiosa e institución pro vivienda, pero principalmente en las dos últimas, el principal motivo de choque se debió, probablemente, a que nuestros argumentos iban más orientados hacia la raíz político social del fenómeno de las pandillas que a reafirmar las ya trilladas teorías aprovechables para el financiamiento de proyectos y no tanto así para cambios sociales efectivos.

#### Qué tal la experiencia

Desde el punto de vista institucional fue frustrante; desde el académico, burocrática y técnicamente desmotivador; desde lo profesional, enriquecedor; desde lo personal, emotivo por haber podido experimentar el compañerismo, la amistad de varios pandilleros, a los cuales agradecerles tanto, consejos, como hospitalidad, sinceridad y solidaridad, ya que entre ellos hubo quienes se caracterizaron por el deseo a colaborar; otros por el miedo, la paranoia y el rechazo y hasta los que hicieron notable un odio motivado por la desconfianza que les pude generar, en tanto ajeno a su comunidad. De ahí que este trabajo me resultase

en extremo emocionante e interesante, aunque crudo por cosas como lo fue experimentar la pérdida debido a las muertes violentas de dos informantes clave, así como el encarcelamiento de un sujeto de 19 años, padre de una niña de meses y con grandes deseos de cambio.

Entre las recomendaciones que puedan emanar del proceso de elaboración de esta tesis se pueden señalar las siguientes:

-Al iniciar un trabajo como este lo recomendable es iniciar con el trabajo de campo (prospección) lo más distante posible de toda teoría que le pueda perjudicar como investigador (a), luego de haber hecho un buen trabajo de observación, ejecutar una amplia búsqueda de material teórico vinculable a lo observado e ir de nuevo al campo para no solo observar, sino interactuar con la población y, finalmente, poder teorizar con conocimiento teórico práctico sobre la realidad en cuestión. Todo, obviamente, con miras a la gestión comunal.

-Si se va a trabajar con población ajena a los círculos institucionales socialmente reconocidos y aceptados, lo mejor es iniciar el diálogo con dicha población dejando en última instancia las instituciones para no entorpecer el grado de confianza de la población que realmente nos interesa.

-Tener claro que si como estudiante de grado se desea iniciar un proyecto sobre temas poco o nada trabajados en nuestra escuela, requiere de mayor esfuerzo y tenacidad que cualquier otro, porque puede topar con argumentos descalificativos que incluso sin mala intención puedan emitir quienes por desconocimiento práctico opinan distinto.

-No cometer el error de mencionar los nombres reales de las pandillas con las cuales se haya trabajado, esto fue algo que se aprendió después de no muy gratas experiencias logradas tras la socialización de nuestros resultados con la comunidad pandillera, de ahí que en esta tesis a pesar de que se trabajó con información referente a las pandillas que se han conocido en El Distrito 13 a través de su historia, como Los Cheños, Los Cachimbos, La 28, y Los Melenitas, hemos decidido cambiar sus nombres por letras con la intención de no dejar claro a que agrupación se hacía referencia.

-No subestimar los posibles conocimientos que puedan poseer las personas con las cuales se está trabajando, ya que incluso en el último rincón de la urbe más precaria y en la persona más abandonada que nos encontremos, podemos estar topando con un ser humano poseedor de una reflexividad mayor y con un conocimiento geográfico y sociocultural del país, mayor al de cualquier decano universitario o presidente (a) de la republica, ya que como se sabe las universidades de la vida y de la calle son las más eruditas en materias referentes a cada realidad particular.

-Saber que en cualquier comunidad se debe estar atento frente a cualquier peligro, pero que la mejor forma de buscarse una agresión o un asalto es demostrando miedo o complejo de superioridad ante los demás.

-Tener presente que la conflictividad y la violencia presente en las zonas urbanas menos favorecidas económicamente, debe dejar de ser entendida como un problema por resolver única y superficialmente en los niveles avanzados del fenómeno, dado que no debemos olvidar que el cambio es algo característico de toda población humana y que la clave para el éxito radica en los niveles alcanzados en la reflexividad popular sobre sus particulares realidades socioeconómicas y espirituales, con respecto al marco global.

## 5. ANEXOS

### 5.1. Nuestra estrategia metodológica:

La metodología que empleamos estuvo orientada por un enfoque de investigación y análisis fenomenológico<sup>88</sup>, utilizado como perspectiva cualitativa capaz de recuperar experiencias e interpretaciones que en -y sobre- su cotidianidad expresaron las personas pertenecientes al grupo o grupos en estudio, garantizando la labor analítica durante la experimentación de vivencias por compartir como investigador junto a la población que ocupó en esta tarea.

Siguiendo el pensamiento de Pérez Serrano, cuando este afirma que:

*“...el conocimiento relativo a los significados de los seres humanos en interacción: solo tiene sentido en la cultura y en la vida cotidiana... El conocimiento es un producto de la actividad humana, y, por lo tanto no se descubre, se produce... (Serrano, 1994:28).*

Nos propusimos producir conocimiento útil para comprender<sup>89</sup> el mundo pandillero del distrito 13 de Desamparados, por medio de tres fases: 1-fase de acercamiento, 2-de recolección de datos y, 3-de análisis. Avanzando secuencialmente a través de siete etapas orientadas al cumplimiento de las tres fases antes mencionadas, esto con la intención de sistematizar la obtención de los datos, su categorización e interpretación para la elaboración de informes que evidenciaron cómo la realidad vivida por los pandilleros del distrito 13 de

---

<sup>88</sup> Entendido como aquel en el que según Schutz, se admite un doble sentido en la interpretación fenomenológica del concepto weberiano de verstehen; a saber: “1- el referido al proceso por el que cualquier persona interpreta su vida cotidiana. 2- el referido al proceso (o método disponible en las ciencias sociales) por el que el investigador social trata de interpretar las interpretaciones cotidianas de la gente. Interpretaciones de primera instancia (emic, hechas por el actor a partir de su experiencia en el escenario cotidiano), frente a interpretaciones de segunda instancia (etic, hechas por el investigador, desde fuera).” (Valles, M. 1999:60-61) Siendo éste último, base de nuestra estrategia metodológica.

<sup>89</sup> *Comprender*, entendido como aquella acción de abarcar, unir, captar las relaciones internas y profundas de un todo mediante la penetración de su intimidad, respetando la originalidad y la indivisibilidad de los fenómenos (Martinez: 1996). Se trata entonces de descubrir y aprehender cómo se construyen redes de relaciones dinámicas en estas realidades y el significado que adquieren en los sujetos sociales.

Desamparados, gira en un universo compatible por lo planteado en el fundamento del marco teórico de esta tesis.

## 5.2 Fase de acercamiento, estrategia de inserción:

Esta fase de la investigación fue puramente indagatoria y se sustentó en la utilización de métodos cualitativos.

La **primera etapa** comprendió la revisión bibliográfica de temas relacionados con la producción simbólica de la vida urbana, redes sociales en barrios “marginados”, historia económico/política centroamericana, violencia e identidad, pandillas “delincuenciales”, derechos humanos, movimientos sociales y políticas públicas propuestas para Centroamérica en relación con las pandillas esto con el fin de dar un mayor sustento teórico y epistemológico al desarrollo de esta investigación y, particularmente, en el cumplimiento del objetivo específico número uno.

La **segunda etapa** correspondió al trabajo de campo, por medio de las técnicas etnográficas de la observación y la entrevista, dando cobertura al Distrito 13 de Desamparados, con el fin de lograr un acercamiento amplio al universo sociocultural compartido por las pandillas de la comunidad.

El trabajo de campo, tal y como lo ejecutamos en nuestras experiencias anteriores a esta investigación, consistió en recurrir a miembros de pandillas que por circunstancias particulares (entre las que se incluyen las vividas como estudiosos del tema), ya representan algún grado de afinidad con mi persona. Sin embargo, en algunos casos al no contar con su colaboración, se recurrió a lo que denominamos *técnica de la socialización improvisada*<sup>90</sup>;

---

<sup>90</sup> Consiste en caminar por la comunidad con fuego, cigarros y un menudo que no supere los 1500 colones; acercase a cualquier joven claramente identificado como posible pandillero entablar un dialogo introductorio de carácter espontáneo y sujeto a las circunstancias, para luego pasar a la etapa reveladora de

que consiste en caminar por la comunidad con fuego, cigarros y un menudo que no supere los 1500 colones acercase a cualquier joven claramente identificado como posible pandillero, entablar un dialogo introductorio de carácter espontáneo y sujeto a las circunstancias, para luego pasar a la etapa reveladora de nuestras intenciones investigativas. Obviamente cambiando la palabra “investigación” por “estudio” para no asustar.

Si bien dicha técnica es un tanto riesgosa en relación con la integridad física del investigador, es una técnica que en nuestro caso ha resultado en extremo provechosa, desde lo que fueron nuestras anteriores investigaciones, de donde emergió justamente el interés por realizar esta tesis buscando comprender la razones que han dado paso en el imaginario social, al mítico estigma de comunidad conflictiva, que luego llegamos a denominar en el transcurso del documento como el MD13.

### **5.3 Fase de recolección de datos:**

Esta fase igualmente cualitativa, comprendió la puesta en marcha de la **tercera etapa**, es decir, la elaboración de los instrumentos de observación y entrevista.

Si bien por razones éticas y por apatía con posibles intereses criminológicos, y con alguna otra curiosidad al estilo de la antropología colonial, no se expone en detalle la información recolectada, sí debemos tener claro que esta última me fue necesaria como investigador para poder llevar a cabo el estudio en su totalidad. Razón por la cual preciso aclarar que los listados referentes a los criterios desglosados como aspectos tomados en cuenta en la elaboración de los instrumentos de recuperación de la información -detallados en las siguientes líneas-, se articulan o se hacen pertinentes de conformidad con el problema y los objetivos de este trabajo, en la medida que todos fueron de utilidad en diferentes momentos de la investigación, claro está, incluyendo la época en que se experimentaban las primeras experiencias empíricas adquiridas trabajando en el D13 mientras llevaba los cursos de práctica y de gestión en la escuela de antropología.

---

nuestras intenciones investigativas. Obviamente cambiando la palabra “investigación” por “estudio” para no asustar.

### **5.3.1 Listado de aspectos tomados en cuenta durante la observación:**

En cuanto a las personas partícipes de las pandillas: cotidianidad y género, relaciones interpersonales entre los miembros de la misma barra, con los de otras barras y con los demás miembros de la comunidad (no pandilleros), consumo de drogas, robos o asaltos, porta de armas tatuajes, gustos musicales, jerga lingüística, vestimenta.

En cuanto a miembros de la comunidad que no son pandilleros: consumo de drogas, porta de armas, tatuajes, vestimenta, prácticas de la jerga lingüística o acento utilizado también por los pandilleros.

En cuanto a la comunidad: templos religiosos, centros educativos, lugares o espacios de recreación para menores de edad, espacios o lugares de recreación para mayores de edad, tipos de establecimientos comerciales, paisaje en general e indicios generales de contaminación ambiental.

La serie de entrevistas relacionadas con esta etapa etnográfica se practicó a veinte vecinos, entre ellos ocho comerciantes<sup>91</sup> escogidos al azar, uno por zona de cada pandilla, a cuatro voceros o encargados de organizaciones comunales, e instituciones, gubernamentales y no gubernamentales que presentaron alguna relación con el Distrito 13 y que además brindaron información tanto sobre las políticas gubernamentales, como de las prácticas institucionales que impactan de algún modo en la cotidianidad de miembros de las pandillas. Y aunque por la relación que se tuvo en experiencias anteriores se propuso inicialmente trabajar con instituciones tales como el Paniamor, Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS), policía, municipalidad, asociaciones de desarrollo comunal e instituciones educativas de la zona, al final, de quienes se obtuvo colaboración fue de funcionarios de la Cruz Roja Costarricense, el Colegio Rúben Albertazi, la Fundación Costa Rica-Canadá y un par de dirigentes comunales.

Por otra parte, también se aplicó entrevistas a veinte miembros de cuatro de las pandillas más reconocidas históricamente en el Distrito 13, por lo que además de una observación exhaustiva y detallada, caracterizada por la constancia, la orientación teórica y

---

<sup>91</sup> De preferencia comerciantes, pues a nuestro parecer son las personas que diariamente interactúan con el resto de vecinos lo que les brinda insumos de referencia con respecto al imaginario colectivo.

el control de posibles sesgos en la observación durante el trabajo de campo, se les hicieron entrevistas semiestructuradas, y se sostuvo con ellos conversaciones informales, administradas durante la interacción interpersonal, así como una mayor profundización en la historia de vida con cuatro de ellos.

Se hizo un esfuerzo por retener mentalmente la información, con el fin de plasmar en el papel, luego de cada visita a la comunidad, las frases y pensamientos de los entrevistados, tal y como ellos literalmente lo expresaban; sin embargo, también se logró conservar que datos tanto en las libretas de campo como en audio a pesar de que en algunos casos no posible la utilización de grabadoras, que pudieran inquietar o causar molestia a alguna gente.

### **5.3.2 Listado de criterios tomados en cuenta para la confección de las entrevistas**

A las personas miembros de las pandillas: gustos musicales, marcas de ropa que les gusta, bienes materiales que anhelan poseer, bienes materiales que consideran indispensables en la vida diaria, prácticas religiosas, interés por cuestiones de índole político, confianza en lo que dicen los medios de comunicación, confianza en lo que hace el gobierno de la república, cuál es la persona en la que más confían, un amigo, un familiar ó algún funcionario institucional, qué opina de las pandillas, por qué cree que entran los jóvenes a las pandillas, qué es lo que más le gusta hacer para divertirse, si estudia y si no por qué no, ha tenido alguna vez problemas con algún vecino, ha tenido alguna vez problemas con la policía, ha participado en algún proyecto comunal en el que se le haya tomado participación a los jóvenes de las pandillas.

A los miembros de la comunidad: Para esta sección se decidió entrevistar a dueños de los establecimientos comerciales y voceros de organizaciones comunales.

Bienes materiales que consideran indispensables en la vida diaria, prácticas religiosas, interés por cuestiones de índole político, confianza en lo que dicen los medios de comunicación, confianza en lo que hace el gobierno de la república, qué opina de las pandillas, por qué cree que entra la gente a las pandillas, ha tenido alguna vez problemas con algún miembro de una pandilla, ha defendido alguna vez a algún miembro de una

pandilla de la policía, alguna vez ha recibido ayuda de un miembro de una pandilla en algún problema, conoce de algún proyecto comunal en el que se le haya tomado participación a los jóvenes de las pandillas.

A los encargados de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales:

Si la institución ha participado en algún proyecto en el que se haya tomado en cuenta la participación de jóvenes de esta comunidad, así como a miembros de pandillas; qué opina de las pandillas, por qué cree que entran los jóvenes a las pandillas, ha tenido alguna vez problemas con algún miembro de una pandilla, ha defendido alguna vez a algún miembro de una pandilla de la policía.

Ambos listados representan la base que sustentó la efectividad empírica de los instrumentos por utiliza, en la recolección de datos útiles para el análisis cualitativo de los referentes identitarios manifiestos en las personas participantes en los grupos de pandillas, así como la información concerniente a los valores distintivos entre dichos grupos. Además de que favorecieron la labor etnográfica y, por ende, la vinculación de asuntos prácticos y/o políticos con cuestiones relativas a las interpretaciones o explicaciones que con respecto a la cultura pandillera, se desarrollan, tanto en el seno de la sociedad global como local.

Con el uso de estos listados como guía de recolección de información se obtienen datos útiles para tanto para el análisis como para el desenvolvimiento durante el trabajo de campo, y no solo con el segmento poblacional partícipe de las pandillas, sino, incluso con el correspondiente al ámbito institucional el cual puede, aunque no necesariamente, resultar mucho más hostil, en especial cuando como investigadores cometemos el error de poner en evidenciar de forma precipitada e inmadura, nuestro espíritu crítico frente a determinadas situaciones.

Estudiar la posible hostilidad e indiferencia institucional ante la población de nuestro interés fue otro punto importante de análisis durante la experiencia anterior, esta última, la cual es indispensable mencionar ya que es parte de la base para esta tesis.

Para ello se llevó a cabo un ejercicio con el cual se intentó promover un encuentro cara a cara entre instituciones y representantes de las diferentes pandillas aún activas en aquel entonces.

El ejercicio constó de dos partes: la primera, fue la etapa de aceptación por parte de pandilleros a participar de dicho encuentro a pesar de la exposición pública que ello implicaría; y la segunda, la invitación por escrito a los respectivos representantes institucionales de la zona, acompañada de un CD con copia de la propuesta que había presentado ante el profesor del curso de gestión. Dicha propuesta consistía básicamente en promover la comunicación entre las diferentes partes, con el objetivo de alcanzar el involucramiento de los pandilleros en las reuniones comunales de modo que fueran tomados en cuenta en la misma forma que eran consultados para la toma de decisiones el resto de líderes comunales.

#### **5.4 Fase de análisis**

Sabido es que la realidad que estamos viviendo está siempre en constante cambio, por lo tanto, sería un atrevimiento hacer generalizaciones y suponer cosas comparables en sitios diferentes en espacios y tiempos distintos. Razón por la cual se procuró analizar a profundidad la dinámica local de la zona en estudio, eso sí, bajo un enfoque sistémico global.<sup>92</sup> Para lograrlo se procedió al entrar en la **cuarta etapa** de la investigación, desde una postura paradigmáticamente interpretativa, esto con el fin de enfocarse en la comprensión de la conducta humana manifiesta (para éste caso) en el Distrito 13. En tanto que ésta etapa comprendió el periodo de contraste entre dinámicas sociohistóricas que dieron luces sobre la relación entre el imaginario social y la construcción identitaria de miembros de pandilla, y el material bibliográfico relacionado con la primera etapa de la misma.

---

<sup>92</sup> Ver, Fundamentación Teórica del problema de investigación de la presente propuesta, ó Jonathan Freidman (2001) Identidad Cultural y proceso global, pagina 35.

**La quinta etapa** consistió en la presentación de los datos ante el comité asesor con el fin de conocer sus impresiones sobre los resultados obtenidos hasta ese momento, en razón de analizar las posibles debilidades que estuviese presentando la investigación o el análisis de sus resultados. Todo esto, para dar una mejor calidad al trabajo realizado. Ha de aclararse que esta etapa no fue el único momento en que dicho comité tubo interacción con el trabajo, ya que hubo en otras oportunidades conforme se fue avanzando en el desarrollo de cada fase.

En **la sexta etapa** se visitó la comunidad con el propósito de discutir los resultados del análisis, con el fin de conocer su parecer al respecto.

En **la séptima etapa** se procedió a realizar el análisis conjunto de las etapas anteriores con el fin de redactar los resultados y las conclusiones del trabajo.

El estudio de toda la información que se recopiló se llevó a cabo por medio del análisis cualitativo basado en el conocimiento adquirido en los diferentes cursos llevados durante mi periodo de formación académica, así como con los aportes metodológicos e interpretativos presentes en el desarrollo y las conclusiones de los diferentes textos revisados para la elaboración de esta tesis.

Por otro parte, se decidió justificar el origen del conocimiento obtenido en las experiencias empíricas observadas y/o vividas durante el proceso de investigación, ya que estas representaron un papel relevante en la interpretación de la realidad y fueron, además, las que nos llevaron a deseo de explicar la relación entre el imaginario social y las dinámicas sociales y culturales que giran en torno a la cotidianidad de las personas que son parte del contexto de las pandillas, conocidas como “Barras de Los Guido”, en el distrito 13 de Desamparados, y a deducir qué efectos son los que dan estabilidad al fenómeno, que en apariencia viven quienes participan de las dinámicas pandilleriles del distrito 13 (según lo percibido durante el periodo histórico durante el cual se tuvo la oportunidad de trabajar).

Finalmente, como corolario, que al procurar la recolección del sentido de los símbolos, analizados a lo largo de ésta investigación, se encontraron las bases para una interpretación de las dinámicas sociales y culturales que se dan en torno a estas pandillas,

logrando así desarrollar en la tesis fundamentos útiles para la comprensión del “mundo pandillero de las Barras del distrito 13 en Desamparados”.

### **5.6 Cambio paisajístico del D13, entre el 2005 y el 2012:**

#### **Fotografía 1**

#### **Subiendo de oeste a este por casa Cuba hacia el sector 7**



Garro, 2005

#### **Fotografía 2**

#### **Subiendo de oeste a este por casa Cuba hacia el sector 7**



Garro, 2012

**Fotografía 3**

**Subiendo de oeste a este por casa cuba hacia el sector 7**



Garro, 2005

**Fotografía 4**

**Subiendo de oeste a este por casa cuba hacia el sector 7**



Garro, 2012

**Fotografía 5**  
**Entrada principal al sector 7**



Garro, 2005

**Fotografía 6**  
**Entrada principal al sector 7**



Garro, 2012

**Fotografía 7**

**Vista desde el sector 7 hacia el lugar conocido como Los Alpes**



Garro, 2005

**Fotografía 8**

**Vista desde el sector 7 hacia el lugar conocido como Los Alpes**



Garro, 2012

**Fotografía 9**

**Vista de la zona conocida como Precario 25 de Diciembre**



Garro, 2005

**Fotografía 10**

**Vista de la zona conocida como Precario 25 de Diciembre**



Garro, 2012

**Fotografía 11**

**Zona conocida como Precario 25 de Diciembre**



Garro, 2005

**Fotografía 12**

**Zona conocida como Precario 25 de Diciembre**



Garro, 2012

**Acercamiento de Fotografía 13**  
**Zona conocida como Precario 25 de Diciembre**



Garro, 2012

**Fotografía 14**  
**Urbanización Los Dragones**



Garro, 2005

**Fotografía 15**  
**Urbanización Los Dragones**



Garro, 2012

**Fotografía 16**  
**Iglesia cristiana no católica**



Garro, 2005

**Fotografía 17**  
**Iglesia cristiana no católica**



Garro, 2012

**Fotografía 18**

**Vista de este a oeste del sector 7 desde Los Alpes**



Garro, 2005

**Fotografía 19**

**Vista de este a oeste del sector 7 desde Los Alpes**



Garro, 2012

**Fotografía 20**  
**Sector conocido como Los Alpes, cuando estaban los ranchos**



Garro, 2005

**Fotografía 21**  
**Sector conocido como Los Alpes, con el actual plantel de buses**



Garro, 2012

**Fotografía 22**  
**Frente a terminal de buses, sector 3**



Garro, 2005

**Fotografía 23**  
**Frente a terminal de buses, sector 3**



Garro, 2012

**Fotografía 24**  
**Centro Educativo Los Guido, Sector 2**



Garro, 2005

**Fotografía 25**  
**Centro Educativo Los Guido, Sector 2**



Garro, 2012

**Fotografía 26**  
**Sector 7 visto de norte a sur desde el sector 6**



Garro, 2005

**Fotografía 27**  
**Sector 7 visto de norte a sur desde el sector 6**



Garro, 2012

**Fotografía 28**  
**El D13 visto desde la Capri en San Miguel**



Garro, 2005

**Fotografía 29**  
**El D13 visto desde la Capri en San Miguel**



Garro, 2012

5.7 Celebración del día del niño en el D13 con Vándalos Moto Club, Setiembre 2011

Fotografía 30



Garro, 2011

**Fotografía 31**



Garro, 2011

Fotografía 32



Garro, 2011

## 6. Glosario

Agarrarse: pelearse, darse de golpes con otra persona.

Apretarse: abrazarse y besarse apasionadamente con otra persona.

Arratados: ladrones, malhechores, bandidos, chusmas.

Arréele: golpéele

Barra: banda o pandilla no necesariamente fans (seguidores) de algún equipo de futbol (por lo menos dentro de la jerga popularizada en el D13 y sus alrededores).

Boboshanti: perteneciente a un grupo de personas que en algún momento habitó una zona en Higuito de Desamparados llamando la atención entre sus vecinos por el uso de la marihuana como parte de su creencias religiosas.

Bronca: pleito, problema.

Carajillo: niño.

Carracos: homosexuales, según jerga utilizada en el relato de Fantasma.

Chamaquillos: niños.

Chucear: agredir con un arma punzo cortante.

Cuete: arma de fuego.

Cuadrar: gustar

Evolucionar: conseguir dinero.

Güilas: niños(as); mujeres jóvenes.

Harina: dinero

Hijuelamadres: expresión utilizada para referirse a un conjunto de personas como si fuesen hijos de prostitutas, esto con la intención de ofender, pero sin sonar muy vulgar o grosero.

Morao: morado

Mota: marihuana.

Pelao: pelado, descubierto.

Tuanis: bonito

Zampar: meter, dar, golpear

## 7. Bibliografía

- Álvarez Munárriz, L. (2005). "La Conciencia Humana: perspectiva cultural. Conciencia y reflexividad en el pensamiento socio antropológico. Producción y reproducción social de la conciencia." Juan Ortín García. (227-256). –Editor: Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial.
- Angélica Alarcón A. (1991). *Las luchas sociales por la vivienda en Los Guido*. Tesis no publicada, Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Sociología de la Universidad de Costa Rica.
- Arguedas C, C. (2004, 22 de Noviembre). *Delincuencia y droga marcaron a chapulines*. La Nación, Sucesos. p.16A.
- Arce Cortés T. (2008). *Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación?* Revista Argentina de Sociología Año 6 N° 11-issn 1667-9261. Pp.257-271
- AVANCSO (1998, agosto). *Por sí mismos. Un estudio preliminar de las "maras" en la ciudad de Guatemala*. Serie cuadernos de Investigación No.4 Guatemala.
- Barabas Alicia M. (2004). *La construcción de etnocentrismos en las culturas indígenas de Oaxaca*. INAH-Oaxaca. Desacatos, número, 14, primavera-verano 2004, pp. 145-168.
- Bayardo R. & Lacarrieu M. (compiladores). (1999). *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: Nuevos Desafíos*. Ediciones CICCUS La Crujía Argentina.
- Bauman, Zygmunt (2006) *Vida Líquida*. Paidós Estado y Sociedad 143. España
- Boiser, S. (2001). *La odisea del desarrollo territorial en América Latina. La búsqueda del desarrollo territorial y de la descentralización*. Red Participa Perú. Recuperado el 30 de junio de 2010, de [www.participaperu.org.pe/apc.../La\\_odisea\\_del\\_desarrollo\\_territorial.pdf](http://www.participaperu.org.pe/apc.../La_odisea_del_desarrollo_territorial.pdf)
- Bourdieu, P. (1990). *Espacio social y génesis de clase En Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo. P281 – 310 México D.F.
- Bourdieu, P. (1993) *Cosas Dichas*. Editorial Gedisa. Barcelona España.
- Brito García L. (1996) *El imperio contracultural. Del rock a la posmodernidad*. Venezuela. Editorial Nueva Sociedad.

- Bueno Oviedo Gustavo (1978) *Sobre el concepto de "Espacio Antropológico"* El Basilisco, Número 5, noviembre-diciembre 1978, [www.fgbueno.es](http://www.fgbueno.es)
- Castoriadis C. (1989). *La institución Imaginaria de la Sociedad 2*. Tusquets Editores, S.A. Barcelona España.
- Castoriadis, C. (1996). "La Democracia como procedimiento y como régimen." En *Iniciativa Socialista*, nº38, febrero 1996, intervención en el encuentro internacional "La estrategia democrática", Roma, febrero 1994, cuyas ponencias fueron recogidas en el libro *La estrategia democrática nella società che cambia*, Ed. Datanews, Via S. Erasmo 15, 00184 Roma, mayo 1995. Recuperado el 20 de mayo 2010, de <http://www.inisoc.org/Castor.htm>
- Cerdá, L. (2006). "Los mitos sociales y las configuraciones subjetivas." *Anales de la educación común*. Año 2, Nº4. Filosofía política del currículum. Dirección General de Cultura y Educación. Dirección de Planeamiento, Buenos Aires (pp. 36-43)
- Chalmers, D. (1999). *La Mente Consciente. En Busca de una Teoría Fundamental*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Costa, P., Pérez T., José M., Tropea, Fabio. (1996) *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Paidós, Barcelona.
- Cohen Ernesto y Franco Rolando (2006) *Reflexiones sobre las políticas de combate a la indigencia: El Caso de Chile*. Pags.6-27 FLACSO, Secretaria General. Grupo Regional Latinoamericano y Caribeño de investigación sobre pobreza y exclusión social. Taller Regional: Exclusión Social y políticas sociales en América Latina. San Salvador, El Salvador 20-21 de abril 2006.
- Cruces Villalobos F. (1997) *Desbordamientos. Cronotopías en la localidad tardomoderna* *Política y Sociedad*, 25 (1997), Madrid (pp. 45-58)
- Cruz, J, Bertran M, Savenije W. (2007) *Exclusión social, Jóvenes y Pandillas en Centroamérica*. FUNDAUNGO, Temas de actualidad Nº .3, San Salvador El Salvador.
- Cruz J. (2004). *Maras y Pandillas en Centroamérica. Pandillas y Capital Social*. Volumen II. UCA Editores. San Salvador el Salvador.
- Cruz J. (2006). *Maras y Pandillas en Centroamérica. Las respuestas de la sociedad civil organizada* . Volumen IV. UCA Editores. San Salvador el Salvador.

- ERIC. IDIES. NITLAPAN. DIRIMPO. IUDOP. (2004). *Maras y Pandillas en Centroamérica*. Políticas Juveniles y Rehabiliación. Volumen III. UCA Editores. San Salvador el Salvador.
- Fals Borda, O. (1981) *La ciencia y el pueblo Investigación Participativa y Praxis Rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*. Editado por Francisco Vío Grossi, Vera Gianotten y Ton de Wit. Editores Mosca Azul.
- Fexia, C., Saura J., Costa C. (eds.) (2002) *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Sergio Alejandro Balardi, Stanley Brande, Lynne Chisholm, Yanko González Cnagas, Gabriel Medina Carrasco, José Seoane y Emilio Taddei. Editorial Ariel S.A. Barcelona, España.
- Fernández Villanueva, C., R. Domínguez, J.C. Revilla y L. Gimeno (1998). *Jóvenes violentos. Causas psicosociológicas de la violencia en grupo*. Barcelona: Icaria.
- Fonseca Corrales E. (1998). *Centroamérica su Historia*. Editorial Universidad Centroamericana –EDUCA- 2001 –4 ed- San José Costa Rica. FLACSO. EDUCA.(380p)
- Friedman, J. (2001) *Identidad cultural y proceso global* Amorrortu editores. Buenos Aires Argentina.
- Gleizer, M. (1997) *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Juan Pablos Editor. México.
- Gravano, A. (2003) *Antropología de lo Barrial (estudios sobre producción simbólica de la vida urbana)* Editorial Espacio. Buenos Aires Argentina.
- Grillo O. (1999). La insoportable levedad de lo local. En Bayardo R. & Lacarrieu M. (compiladores). (1999). *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: Nuevos Desafíos*. Ediciones CICCUS La Crujía Argentina.
- Hobsbawm. Erick. (1996) *Historial del Siglo XX (1914-1991)*. Barcelona. Editorial Crítica. (432-576)
- Klein. Naomy. (2001). *No Logo. El poder de las Marcas*. Ed.Paidós. Buenos Aires, Argentina. (93-199 y 141-165)
- Lara, M, (2006). *Hoy te toca la muerte. El imperio de las Maras visto desde dentro*. Editorial Planeta. Mexico, DF.
- Legislativa A. (2004). *Ley Anti Maras* Editorial Jurídica Salvadoreña República de El Salvador

- Liebel Manfred. (2004). "Pandillas Juveniles en Centroamérica o la difícil búsqueda de justicia en una sociedad violenta." Universidad Técnica de Berlín. Desacatos, núm. 14, primavera 2004, pp.85-104.
- Luhmann, N. (2000) *La Realidad de los medios de masas* /; pról. y trad. de Javier Torres Nafarrate. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: Universidad Iberoamericana, 2000 XXIV p.179; 18 cm. – (Biblioteca A; 40. Sociedad)
- Martín-Barbero Jesús. (1999). Globalización comunicacional y descentramiento cultural. En Bayardo R. & Lacarrieu M. (compiladores). (1999). *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: Nuevos Desafíos*. Ediciones CICCUS La Crujía Argentina.
- Martín Barbero, Jesús. (2001) *Claves de debate: Televisión pública, televisión cultural: entre la renovación y la invención, en Televisión pública: del consumidor al ciudadano, pp35-69*, Convenio Andrés Bello, Bogotá Colombia.
- Martinez, M. (1996). *Comportamiento Humano, Nuevos métodos de investigación*. Editorial Trillas. Mexico, DF.
- Mèlich, Joan-Carles (1998). *Antropología simbólica y acción educativa*. Papeles de Pedagogía Paidós Ibérica S.A., Barcelona España.
- Monod, J. (1970) *Los Barjots, Etnología de bandas juveniles*. Editorial Ariel S.A. España 2002.
- Molina Jiménez, Iván. (2003) *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX*. San José, Costa Rica: Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica .pp 11-49
- PNUD. Venciendo el temor. (In) seguridad ciudadana y desarrollo humano en Costa Rica. Informe Nacional de Desarrollo Humano. San José, Costa Rica (7-37).
- Padawer A. (Octubre /2004). *Nuevos esencialismos para la antropología: las bandas y tribus juveniles, o la vigencia del culturalismo*. Kairós, Revista de Temas Sociales Universidad Nacional de San Luis Año 8- N° 14
- Pérez Sáinz J.P. y Mora Salas M. (2006) Exclusión Social, pobreza y políticas públicas. Reflexiones a partir de un estudio sobre Centroamerica. Pags.58-81 FLACSO, Secretaria General. Grupo Regional Latinoamericano y Caribeño de investigación sobre pobreza y exclusión social. Taller Regional: Exclusión Social y políticas sociales en América Latina. San Salvador, El Salvador 20-21 de abril 2006.
- Pintos Juan-Luis (1995) *Los Imaginarios Sociales La nueva construcción de la realidad social*. Cuadernos FyS Fey Secularidad/Sal Terrae Madrid

- Portales, Diego (2001), *La empresa, Televisión pública en América Latina: crisis y oportunidades, en Televisión pública: del consumidor al ciudadano*, pp104-136, Convenio Andrés Bello, Bogotá
- Robertson Roland (1997) Glocalización: Tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad. En: Zona Abierta, N° 92-93,2000. Del artículo original en FEATRHERSTONE, LASH Y Robertson, *Global Modernities*, Sage, Londres, 1997. Traducción de Juan Carlos Monedero y Joaquín Rodríguez. [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe) / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.
- Rodríguez E. (2004). *Juventud y violencia en América Latina. Una prioridad para las políticas públicas y una oportunidad para la aplicación de enfoques integrados e integrales*. Desacatos. Revista de Antropología Social. Juventud: exclusión y violencia. Primavera -Verano 2004.
- Rodriguez Cerdas H. (2003). *La Educación Pública en Comunidades Urbanas de Atención Prioritaria: Proceso de Intervención de los Equipos Interdisciplinarios de PROMECUM en las Escuelas Carmen Lyra de Concepción de Alajuelita y Sector Siete de Los Guido de Desamparados*. Tesis no publicada para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social. Universidad de Costa Rica, San José Costa Rica.
- Rodríguez, Félix (coord.). (2002) *El Lenguaje de los jóvenes*. Editorial Ariel S.A. Barcelona España.
- Rocha L. y Rodgers D. (2008) *Bróderes descubijados y vagos alucinados. Una década con las pandillas nicaragüenses 1997-2007*. Revista Envío. Universidad Centroamericana (UCA) Managua, Nicaragua.
- Rojas M. (2008) *Cultura y contra-cultura en la Posmodernidad: El lenguaje en las maras centroamericanas*. Editorial Librería Alma Mater. San José, Costa Rica.
- Ribeiro, Gustavo Lins y Arturo Escobar (2008) *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. Warner-Green Foundation for Anthropological Research, Envió Editores, CIESAS 2008, México.
- Savenije y Beltrán (2005) *Compitiendo en Bravuras. Violencia Estudiantil en el área Metropolitana de San Salvador* FLACSO.San Salvador, El Salvador.
- Saraví Gonzalo A. (2004). *Juventud y violencia en América Latina. Reflexiones sobre exclusión social y crisis urbana*. CIESAS-DF. Desacatos, núm. 14, primavera 2004,PP127-142
- Searle, John R. (1994). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Piadós.

-(Sequeira Alicia (2002). *La Escuela Democrática. Ponencia presentada ante el Primer Congreso Nacional de Educación, realizado del 2 al 4 de Octubre del 2002*. Escuela de Formación Docente de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica. San José Costa Rica.

-Umaña José Otilio Umaña Ch. (1996). *La enseñanza de lenguas extranjeras y el pensamiento de José Martí*. En Ortiz Salvadora, M. (Compiladora) (1996). *Identidades y producciones culturales en América Latina*. 1 ed. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José Costa Rica.

-Uscatescu B, J. (1995) Investigación sobre la cotidianidad como comienzo de la filosofía. *Revista de Filosofía*. 3. Época, vol. VIII (1995), núm. 13, págs. 225-47. Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense. Madrid, 1995

-Vargas M, O. y Moya, R. (2004, 7 de junio) *Jóvenes andan armados hasta los dientes*. La Nación. San José Costa Rica, p.

-Vargas M, O. y Moya, R. (2004, 6 de junio). *Barriadas Josefinas sitiadas por 15 Pandillas Juveniles*. La Nación. San José Costa Rica.

-Valleggia S. (1999). Imágenes e imaginarios en la tensión global/local. En Bayardo R. & Lacarrieu M. (compiladores). (1999). *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: Nuevos Desafíos*. Ediciones CICCUS La Crujía Argentina.

-Zúñiga M. (2007). *Para organizar el desconcierto: Algunos elementos de ubicación social y conceptual de las maras y pandillas centroamericanas*. *Revista Estudios No20*. Mayo 2007. Recuperado el 12 de noviembre de 2009, de <http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/no20/papers/iiisec3.html>

### **7.1 Fuentes de Internet**

B-Life, No cumplirán, disco Historias del Ghetto, pieza número 6. CD Promo <http://www.youtube.com/watch?v=HWIY4EaBATg>

- <http://digitalglobe/google/earth>, 21 de abril, 2008. Fotografía satelital de Los Guido de Desamparados, San José Costa Rica.

-<http://insected.arizona.edu/español/chapulinfo.htm>, 15 de octubre, 2008. Center for Insect Science Education Outreach The University of Arizona  
Contact: [CISEO](http://insected.arizona.edu)<http://insected.arizona.edu>All contents copyright©1997.All rights reserved.

-Yahoo! Noticias – Internacional Miércoles 2 de octubre, 11:20 AM 2002 Costa Rica con poca atención a niños de la calle Copyright © 2002 AP. Copyright © 2002 Yahoo! Inc.

RAM. (2010). *Discriminación hacia la vejez e imaginario social*. De pagina web de la Red para el desarrollo de los adultos mayores

<http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/EXCLU010.pdf> 20 de abril 2010 4:30pm

INEC 2007 Y 2008

-www.inec.go.cr

#### FUENTES:

\*INEC e IGN.

Al ser aproximadamente las 9 horas de la mañana del miércoles 27 de junio de 2007, se llamó al INEC y al Instituto Geográfico Nacional a los teléfonos 280 9280 y 523 2629, respectivamente. Para obtener los datos geográficos y poblacionales de Los Guido.

\*Datos recopilados en trabajo de campo durante los cursos de Practica en Antropología social, Gestión I y II para optar por el grado de bachiller en Antropología.